

APOLOGÍA DE EUROPA



José María Álvarez Álvarez

Biblioteca WeltanschauungNS
Libros Para Ser Libres

PRÓLOGO

A todos los buenos Hijos de Europa: Paz y prosperidad.

Vosotros que sabéis distinguir entre lo que os conviene y lo que os perjudica, escuchad mis palabras.

Llevo un tiempo trabajando en unas obras en las que expongo mi opinión sobre las actuaciones a seguir de cara a lograr lo mejor para Europa. Pero como los ataques de los enemigos de la misma se han recrudecido en los últimos meses, pues al ver que nadie se les opone se han crecido en su insolencia, he considerado oportuno subir a la tribuna y desenmascararlos de una vez por todas.

Tras estar dando vueltas en torno al discurso más oportuno, y conveniente a la vez, el 1 de noviembre del año del Señor de 1996, festividad de Todos los santos, decidí comenzar a escribir lo que a continuación deseo escuchéis, eligiendo como título del mismo Apología de Europa; pues durante los últimos días del mes de octubre había escogido Defensa de Europa para un discurso que juzgué no ser de mi agrado ni apropiado para vuestros oídos, ya que se empalagaba con temas mitológicos e históricos. Si alguno encuentra el discurso flojo, o que no está a la altura para tan importante causa, le ruego me disculpe por mi edad y escasa preparación, pues o pude instruirme en la Universidad en aquellas materias tan convenientes para los que siguen el difícil arte de las letras; y el único año que pasé en tan docto lugar erré la carrera, por lo que me tuve que ir de vacío, con mucha pena y sin ninguna gloria. Por ello, vosotros que me escucháis, sed comprensivos y pasad por alto los errores que haya podido cometer en él, pues considero que lo importante es la intención al ser la que da valor al hecho no sí.

Quizá alguno piense a qué viene éste con estos temas, ¿no sería mejor que dedicase su tiempo a escribir una novela interesante, tal como hacen todos los escritores que se precian de serlo, y con la que podría ganar fama y dinero?

A ese tal le digo que mi intención no es entretener sino influir, pues soy pensador no escritor; por lo que he dedicado muchas horas a la lectría y al estudio tratando de suplir mi deficitaria formación, y he pasado muchos días, hora a hora, minuto a minuto, escribiendo este discurso, retocando aquello que no consideraba oportuno y reescribiendo lo que no me convencía. Yo no quiero fama y dinero, como los que vuelcan su fantasía en unos folios, lo que busco, y deseo, es que mi discurso os haga

reflexionar y sigáis los consejos que en él os doy; que dentro de tres o cinco siglos alguien lea este discurso y pueda decir: Verdaderamente este hombre ha hecho un gran bien a Europa.

Ruego a Dios me conceda la dicha de que mi discurso constituya un punto de inflexión en la historia de Europa, de tal forma que haya un antes y un después tras la aparición del mismo.

Espero que aquellos que están mucho más preparados que yo se animen contestar a los enemigos de Europa; y estos refuten, si pueden, lo que digo, con palabras, sin censuras de ningún tipo. Claro que os vendrán con que mi discurso es pura demagogia; a esos tales respondedles, de mi parte, que suele sucederles a muchos que, cuando carecen de argumentos con los que oponerse a su contrincante, a la verdad la llaman demagogia; como la zorra de la fábula renunció a las uvas alegando que estaban verdes, al no poder alcanzarlas.

Ciertamente más de uno tratará de silenciar mi discurso, pues temen que os haga despertar del sueño en que os ha sumido el poder mundial; vosotros permanecéis encadenados en la caverna de la ignorancia, yo he subido a la montaña del sentido común; vosotros habéis caído en el letargo, yo os bajo una luz que os hará salir del sopor, como aquel otro bajó fuego del Cielo para alumbrar a los mortales. Por eso los mundialistas me aborrecerán, porque os muestro el camino de la superación; esos individuos querían que os comportáseis como autómatas, carentes de toda razón, dóciles al poder; desean que si ellos aseguran que os encontráis en una noche oscura, vosotros asintáis, aunque estéis en pleno mediodía.

De ahí que los mundialistas se complazcan con la abundancia de socialistas y anarquistas, porque estos son tontos, incapaces de distinguir lo que les beneficia de los que les perjudica. Fijáos, a los anarquistas les dan un poco de alcohol y droga y los mantienen felices y contentos, llegando a sentirse plenamente satisfechos viviendo en edificios en ruinas; los socialistas, tal es su necedad, ven muy bien que los invasores vivan mejor que ellos, y de que los políticos les roben para enviar dinero fuera, llegando a tal grado su estupidez que los hay que van a trabajar gratis fuera de Europa. Son tontos y traidores, pues ellos no se benefician y perjudican a Europa con sus actuaciones.

Pero bueno, qué se puede esperar de esos individuos cuando a los rusos, que tanto les ayudaron ayer, hoy les vuelven la espalda. ¿Dónde están los socialistas, la izquierda internacional, que no ayudan a los rusos? ¿Véis a alguno preocuparse de la situación de Rusia? Ninguno lo hace, y eso después de recibir billones de rublos de ellos. Hasta es posible que se alegren de que Rusia haya caído bajo las garras de las mafias que operan en todo el país; esas mafias que se dedican a exportar a miles de jóvenes rusas a los prostíbulos de Europa occidental y países musulmanes; las mismas que propagan las drogas por toda Rusia, para que estas extiendan la gran peste y aniquile a todos los rusos. Los mafiosos son enemigos de la patria rusa, de la nación eslava, de toda Europa; por eso un buen ruso, y todo buen europeo, debe combatirlos implacablemente; las mafias deben desaparecer para que Rusia pueda florecer.

Os lo aseguro, si el socialismo fuese beneficioso, yo sería más socialista que el autor de El Capital; pero como esa ideología sólo predica necedades y produce perjuicios a quien la sigue, yo sería un gran necio si me dejase engañar por tal estupidez. Por lo que buscando la ideología más adecuada para Europa, he llegado a la conclusión de que sólo el nacionalismo le conviene.

El nacionalismo representa el sentido común, pues los nacionalistas aspiran a la preeminencia, sólo Dios por delante, por lo que se hacen grandes y poderosos; no es extraño, por tanto, que los mundialistas aborrezcan a los nacionalistas, porque no

toleramos que los mundialistas acaparen el poder y las riquezas, mientras nosotros lo pasamos mal, y de que, encima, metan a los invasores en Europa. Si tanto quieren a los invasores que los lleven para su casa en lugar de endosárselos a los nacionalistas; un invasor no molesta, dos son demasiados. Si los mundialistas viven bien, nosotros queremos vivir mejor.

Ahora bien, si a los mundialistas tanto les irritan las actuaciones de los nacionalistas más exaltados, los cuales sólo son la avanzadilla de un gran ejército que aguarda con mucho resentimiento el momento de la revancha, es muy fácil llegar a un acuerdo. Realicemos un intercambio de fortunas, que nos entreguen el poder para llevar a cabo nuestros planes de engrandecimiento de Europa y ya verán cómo los nacionalistas quedamos satisfechos.

Pero esto no lo quieren, esos individuos figen la solidaridad para engañar a los tontos y mantenerlos tranquilos; pero si se les confiscasen sus propiedades y se les dejase en el paro, como están los nacionalistas, veréis cómo no tienen tan suelta la lengua.

Por eso, soltad las cadenas, abandonad la caverna, seguid mis consejos y os haréis grandes. Aspiramos a la preeminencia, queremos el poder y la gloria, y con mis consejos alcanzaréis vuestros deseos. No hay fuerza más grande que una idea, y yo os la ofrezco.

Yo he hablado abiertamente, por eso no admitiré que nadie me impida decir lo que pienso, ni Dios con toda su omnipotencia es quién para impedirme amar y odiar libremente y exponerlo públicamente. Ninguna ley humana tiene potestad sobre mí, si ésta, previamente, no acata la ley natural. No hablo a los que carecen de razón para discernir, sino a los que han llegado al uso de ella y saben lo que está bien; a diferencia de los mundialistas, que se aprovechan de que los niños carecen de la capacidad de razonar para lavarles el cerebro con necedades.

Y a los que piensen que mi discurso es políticamente incorrecto, les digo que para mí sólo es correcto lo que conviene a Europa y respeta la Ley, no las leyes cambiantes hechas por los mortales.

Recordad todos, y no olvidéis, que *Ego nulli concedo, tantum ante veritati humillior*.

Trubia, 24 de mayo del año de Señor de 1998, festividad de la Ascensión del Señor.

A mis padres y hermanos

Al ser la democracia de derecho, ¡oh, hijos de Europa!, la peor de las tiranías, no es extraño que los que viven de la misma utilicen todos los resortes a su alcance para tener tranquilo al Pueblo, pues saben que si éste descubriera la gran mentira llamada democracia de derecho, un negocio divinizado por sus representantes, de seguro que se conmoverían hasta las piedras.

Los paladines de la democracia de derecho arguyen, con su labia característica, que es la mejor forma de gobierno y, ciertamente, tienen razón, pues gracias a ella están por encima de la ley, viven espléndidamente y mantienen engañado al Pueblo. Ya que si fuesen elegidos por el Pueblo, percibiesen sueldos de funcionarios del estado (que es lo que son) y rindiesen cuentas al final de la legislatura, de seguro que ni uno sólo se dedicaría a la política.

Pero como saben que no son elegidos por los ciudadanos, sino por el propio partido, que éste accede a las elecciones gracias al apoyo de los financieros, no del Pueblo, que tienen el salario que se les antoja, pueden practicar el pluriempleo, acudir a las cámaras cuando les viene en gana y hacen lo que quieren, pues saben que no van a responder al ampararse los políticos mutuamente y estar los jueces elegidos directamente por los propios políticos; no es extraño, por tanto, que digan que la democracia de derecho es la mejor forma de gobierno, para ellos, claro.

Y, como tiranos que son, ponen por delante de los ciudadanos a los invasores, se ocupan más de los asuntos de fuera que de los de Europa y establecen leyes represivas tendentes a mantener apaciguados a aquellos ciudadanos que se atreven a expresar en voz alta sus pensamientos. Lo cual es lógico, pues al preferir a los invasores antes que a los ciudadanos se atraen su apoyo incondicional; esto han hecho siempre todos los tiranos, ya que, si son derrocados, los invasores serán expulsados; el interesarse más de los asuntos ajenos que de los propios, buscan, con ello, prepararse lugares en donde resguardarse cuando sean desterrados; y, al perseguir a los patriotas con sus disposiciones, tratan de que estos no abran los ojos al resto de ciudadanos.

Roban a los ciudadanos para regalar el dinero a otros países a los que, además, condonan las deudas; reforman el mercado laboral con el objeto de que perdamos los logros alcanzados por nuestros antepasados, lo que condena a millones de ciudadanos al paro, mientras permiten la invasión de extranjeros a los que proporcionan trabajo, con lo que los salarios se abaratan; destruyen la clase media al acaparar entre ellos y sus mujeres los puestos de trabajo mejores, lo que vuelve a estructurar la sociedad en clases

estamentales; y, no conformes con lo anterior, falsifican la Historia, dismantelan la Patria y oprimen al Pueblo.

Nunca a lo largo de la Historia se ha visto tal humillación, tamaña traición, tan grande tiranía; por ello no sólo es lícito, sino laudable y necesario el derribar la democracia de derecho.

Pero los políticos no habrían llegado a un grado tal de atrevimiento si no contasen para secundar sus planes con una caterva tal de traidores, tan malditos o más que los anteriores. Los cuales, sabedores de gozar de la protección de los mecenas de la traición, hacen y dicen lo que jamás se le hubiera pasado por la cabeza a los más malditos de los traidores de otros tiempos.

Muchas y muy graves son las acusaciones que los traidores han vertido sobre nuestra muy amada patria común; ataques tan duros nunca surgieron de enemigo alguno, lo que prueba que los traidores son peores que los mismos enemigos; pues, aunque surgieron de Europa, se han vuelto contra la misma.

Esos que, escondidos tras la religión y grupos supuestamente altruistas, atacan constantemente a Europa en sus revistas, en conferencias internacionales y en todas partes. Los mismos que ayer se aliaron con los soviéticos para que continuasen tiranizando a nuestros hermanos orientales y nos subyugasen a nosotros mismos; son los que hoy, una vez derrotados los soviéticos, pero no juzgados ni condenados, se alinean al lado de un conglomerado de países que denominan tercer mundo y en contra de Europa.

Como tras la caída del Muro ninguno de los que simpatizaron con los soviéticos fue juzgado, condenado y ejecutado, sino que los tiranos de la Unión les proporcionan más dinero y apoyo que los mismos soviéticos, se han envalentonado; por eso creen que no sabemos distinguir al que nos beneficia del que nos perjudica; y, por ello, hoy más que ayer atacan con mayor dureza a Europa.

Ahí están sus revistas, libelos y demás propaganda antieuropea, que no he inventado yo y que todos podéis comprobar con vuestros propios ojos. Leed sus revistas, escudriñad sus palabras, analizad sus frases y veréis en todas ellas la mentira, la maledicencia y la demagogia al servicio de la traición.

Sofistas de la mentira que utilizan todos los medios a su alcance para lavar el cerebro de los ciudadanos, sacarles el dinero y apuñalarles por la espalda. Su puñal está untado con hiel, no con miel, pues, ensoberbecidos al ver que no han sido encausados tras sus pasadas traiciones, se han quitado la careta y, a rostro descubierto, se lanzan con furia rabiosa a atacar a Europa. “No hay crisis”, “El festín de los blancos”, “La expoliación del tercer mundo”, “El primer mundo vive a costa del tercero”, etc., etc., etc.

Y toda esta sarta de mentiras no penséis que las dicen los asiáticos, los americanos, los persas, los bereberes, los turcos, los egipcios, o los hebreos; no penséis que son propugnadas desde el hinduismo, el budismo, el confucionismo, el shintoísmo, el islamismo o el judaísmo. No, ni mucho menos, las dicen desde las organizaciones sin bandera, desde el protestantismo y el vaticanismo unos que, siendo hijos de Europa, se han vuelto contra la misma; unos que han llegado a ser lo que son, al igual que las bandas en las que se agrupan, gracias a Europa; unos que, aún después de atacar a Europa, vienen a pedirle dinero, cual cerdos que después de revolcarse en el cieno acuden al duerno.

No olvidemos que los mayores perjuicios causados a Europa procedieron siempre de traidores; traidores fueron los que hicieron vencer a los persas en las Termópilas, facilitaron la invasión de la península Celtibérica a los árabes y bereberes, abrieron la puerta de Constantinopla a los turcos y, aún hoy en día, colaboran con los invasores para perjudicarnos.

No hace falta remontarse en el tiempo, en el día de hoy tenemos muchos ejemplos de traición; pero como conviene tapar la boca a los felones para que dejen de decir mentiras, y aún llenársela de inmundicias por sus muchas calumnias, vamos a recorrer brevemente la historia de Europa para que todos podáis ver quiénes son esos fermentados traidores y juzgar quién está con Europa, ellos o yo.

Mientras el tercer mundo, las organizaciones sin bandera, el protestantismo y el vaticanismo viven a costa de Europa, a la que deben todos los logros alcanzados; Europa ha llegado a ser lo que es gracias a su personal esfuerzo, no vino nadie a ayudarnos.

Creta es la cuna de Europa, allí nació la civilización europea hace cuatro mil quinientos años, en esa isla del Mediterráneo, la mítica Atlántida de la leyenda, anclada en el espumoso mar, fue donde nuestra civilización echó a andar.

Los minoicos fueron los mejores orfebres de la Historia, sus joyas aún hoy causan estupefacción por una belleza tal que parece tener vida.

Tras la cultura minoica y micénica surgiría la griega, la más grande y mejor de cuantas componen la civilización europea; creadores de la filosofía (de la que muchos conceptos pasarían al judaísmo helenístico, al islam y al cristianismo); del pensamiento; aplicadores de la observación empírica a la ciencia; forjadores del canon de belleza; fundadores de la democracia; inventores del teatro; geniales arquitectos, escultores, pintores, literatos y poetas; sus tratados de medicina sobrevivieron a los siglos. En suma, no hubo rama del saber ajena a los griegos y en todas destacaron en grado sumo.

La cultura romana sobresalió en la creación del derecho que aún hoy perdura, y en sus admirables obras de ingeniería, ya que fueron magníficos zapadores.

La cultura medieval levantó imponentes catedrales, estableció la especulación filosófica e instituyó la teología.

Con el Renacimiento surgen las culturas propias de cada país, con una pléyade de escritores, físicos, pintores, arquitectos, escultores, astrónomos, y pensadores que aún llegan hasta nuestros días.

¿Dónde están ahora los malditos traidores para contradecirme? se callan, pues saben que es verdad, todo lo que es Europa lo ha logrado merced a su inteligencia y laboriosidad; no vino ningún extraterrestre a enseñarnos, ni seres superiores nos prestaron su ayuda.

¿Aún quieren pruebas más claras de nuestro ingenio? pues todos o casi todos los inventos fueron fruto de europeos, no de ángeles o extraterrestres.

Ahora que me digan lo que ha logrado, por sí sólo, ese que llaman tercer mundo; ¿Cuántos inventos, cuántas obras del pensamiento, cuánto progreso ha alcanzado? Todos lo podemos comprobar, ¡Si hasta los sudsaharinos no lograron descubrir la rueda! Ni a eso llegaron.

Por lo tanto, que no os engañen esos sofistas de la mentira, pues lo único que buscan es perjudicaros. ¿Acaso alguno os benefició, se preocupó de vuestra situación, o hizo algo por Europa? no. En cambio, están todos los días del año de aquí para allá incordiando, importunando, sacando dinero a espuestas de Europa, y, luego, como agradecimiento, la atacan y calumnian.

Vosotros mismos lo podéis comprobar en las últimas conferencias en El Cairo, Copenhague y Berlín; ¿De qué lado se han puesto las organizaciones sin bandera, el protestantismo y el vaticanismo? ¿Acaso estuvieron con Europa? ¡Hasta se alinearon al lado del islam!

Revisad las actas de las conferencias y veréis que los mayores ataques contra Europa procedieron de las organizaciones sin bandera, del protestantismo y del vaticanismo; se dedicaon a azuzar contra Europa a los países de ese tercer mundo, e, incluso, al islam.

No es extraño que el protestantismo y vaticanismo ataquen a Europa, pues siendo, como son, religiones sacerdotales, quieren que todos les obedezcan, pues no buscan que los demás crean en Dios sino en ellos mismos. Ya véis cómo se encabritan cuando ven que otros grupos religiosos ganan adeptos y cómo son de crueles y sanguinarios cuando está en juego su monopolio de la divinidad.

Pero no penséis que este mal sólo lo padece la religión cristiana, ni mucho menos, ocurre en todas las religiones sacerdotales, las que explotan las creencias de los demás, haciendo de paso su medio de vida, luchan con uñas y dientes contra todos aquellos que ponen en tela de juicio su negocio.

Así, en el antiguo Egipto, se produjo una reacción violenta de la casta sacerdotal cuando un faraón trató de instaurar una religión superior; los sacerdotes no se enfurecieron porque el faraón fuese ateo, tirano o depravado, no, ni mucho menos, era una persona íntegra; lo hicieron porque con ello se perdía su medio de vida.

No vamos a entrar a analizar otras religiones sacerdotales, pues no nos incumben, en cambio sí debemos hablar de la religión sacerdotal cristiana, pues sus actuaciones nos afectan directamente.

Al estar dividida la religión cristiana en tres grandes iglesias, la oriental u Ortodoxa, la occidental o Católica, y la nórdica o Protestante, denominaremos a partir de ahora a la religión sacerdotal antieuropea, cuarta iglesia.

La cuarta iglesia es extrapolable a cualquiera de las religiones sacerdotales, y está constituida por el conjunto de sacerdotes que utilizan la religión como un fin en sí misma y un medio de vida para que todos los creyentes en ella secunden sus planes, que no son otros que tener el dominio absoluto sobre el pueblo en el que se asienta.

La cuarta iglesia cristiana hunde sus raíces en Israel, de donde pasó a Europa, pues su fundador fue el discípulo de la bolsa, por un lado deseaba el dinero y por otro simpatizaba con un grupo revolucionario de la época. Por eso hoy algunos de la cuarta iglesia, para sonsacar a la gente de América, dicen que Jesucristo fue un revolucionario, ¡hasta tal punto llega su vocación de decir mentiras!

A ver, que me demuestren en qué página del Nuevo Testamento se dice que Jesucristo fue un revolucionario, que protagonizase acciones violentas, salvo la expulsión de los mercaderes del templo (cosa que omiten pues hacen de la religión un negocio lucrativo), que presenten pruebas.

Pero esos tales siguen al Viejo Testamento, donde el Mesías -Jesucristo- sería rey, al igual que los judíos de entonces cuando quisieron coronar a Jesucristo rey. Y el motivo, tal como dijo Jesucristo, se debía a que los mantenía gratuitamente. Por eso los de la cuarta iglesia quieren hacer creer que Jesucristo fue un revolucionario, pues desean dominar a los pueblos.

La historia de la cuarta iglesia es una continua sucesión de engaños, robos, traiciones, y ríos de sangre; una organización que utiliza a la gente para lograr sus fines, eliminando al que se le opone y deshaciéndose de los que ya no les hacen falta.

Apenas puesto el pie el cristianismo en Europa, la cuarta iglesia empieza a recaudar dinero “para los pobres de Jerusalén”. Lo de los pobres es una auténtica fijación para la cuarta iglesia, de tal forma que siempre los tienen en la boca, no pueden vivir sin ellos. Han establecido una perfecta simbiosis entre los pobres y ellos, razón por la cual siempre están ávidos de dinero, para sus pobres claro. Es decir, si no hubiese pobres posiblemente tampoco habría cuarta iglesia, pues perdería el motivo fundamental para recaudar dinero, y al no poder recaudar dinero se hundiría su negocio, al ser el dinero quien lo sostiene.

Ciertamente, el dinero es el dios de la cuarta iglesia, en todas las religiones se observa este hecho, no hay una sola que no esté detrás de él, como si fuese una hermosa mujer.

El dinero de Europa, que no Dios, es le que ha levantado iglesias y catedrales, el que extiende el imperio de la cuarta iglesia por doquier.

Los dos grandes amores de la cuarta iglesia son los pobres y el dinero, donde está abundan los primeros y sin el segundo no pueden pasar. Lo que parece demostrar que a la cuarta iglesia le interesa que haya pobres, lo desea, para poder recibir dinero, su dios bienamado. Por eso se oponen tenazmente a los planes para reducir la pobreza, pues se acabaría su medio de vida; no quieren la planificación de la población, ya que cuantos más sean a repartir menos toca a cada uno y, así, pueden disponer de abundantes pobres a los que gobernar.

Pero vayamos al principio del problema, cuando la religión cristiana desembarcó en Grecia se encontró con otras muchas religiones existentes en el país, las cuales creían en Dios a su modo, teniendo un concepto particular del mismo. El mito interesado (por no decir falacia) según el cual los que vivieron antes de Jesucristo no podían alcanzar la vida eterna, demuestra la ignorancia, o soberbia, de los que creen tener el monopolio de la divinidad.

Por otro lado, se debe constatar el hecho de que la religión cristiana llegó a Europa en pañales, hasta tal punto que de entre los apóstoles apenas había quién supiese leer y escribir; incluso S. Pablo, el más instruido, aunque no fuese apóstol de primera hora, debía todos sus conocimientos a los teólogos judíos, ya que procedía de la escuela farisaica. Es más, en el Concilio de Nicea, en el año 325, los obispos conciliares carecían de una idea aproximada de Dios; hasta los Padres de la Iglesia, autores de la Patrística, adolecen de un conocimiento exiguo sobre Dios. Todo lo que afirmaron lo adquirieron de los filósofos griegos, especialmente de los neoplatónicos, que son los que más lejos han llegado en la definición de la divinidad.

Se puede asegurar, sin empacho, que Plotino es el teólogo más grande de todos los tiempos, pues sentó las bases y estableció las estructuras de la divinidad; de tal forma, que quien quiera llegar al conocimiento de Dios debe pasar por Plotino. Incluso las dos columnas de la teología cristiana, S. Agustín y Sto. Tomás de Aquino, beben en las fuentes platónicas, neoplatónicas y aristotélicas.

De modo que los seguidores de las antiguas religiones no eran “perros dementes” ni “los seguidores que tiene el diablo”, pues cada cual adora a Dios a su manera. Y, aunque algunas religiones estaban fundadas sobre leyendas y desvaríos de poetas (por eso Platón criticó a los poetas, por desvirtuar la imagen de la Divinidad), no por eso los que busquen adorar a Dios pierden el tiempo neciamente, ni mucho menos, lo que da valor a la adoración es la intención con que se hace.

Todas las religiones tienen una parte de verdad, pues surgen del sentimiento de trascendencia y, por ello, cada cual interpreta lo ignoto según las circunstancias. No hay una sola religión que no haya sido influida por otra, y todas se superponen sobre religiones más antiguas. De este modo, la religión griega, la primera con la que se encontró la cristiana, adquirió características para sus divinidades de Mesopotamia y les adjuntó símbolos de las religiones más arcaicas; así el laurel, la lechuza, el rayo y la encina fueron incorporados a las divinidades como atributos.

La religión, al ser interpretada por los poetas, en lugar de por los teólogos o los filósofos, apareció como una caricatura de la vida real, en donde los dioses se comportaban como los más bajos de los mortales; ladrones, beodos, raptos, voluptuosos, enemistados entre sí, envueltos en mil trifulcas, así eran los dioses inventados por los poetas. Claro que los poetas carecían de conocimientos sobre el tema y de un mínimo gusto cívico, por eso, con razón, muchos sabios pidieron que fuesen desterrados, ya que la poesía no sirve para nada, salvo para hacer perder el tiempo al pueblo con sentimentalismos y pasiones desaforadas.

Pues bien, esta religiosidad fue aceptada por una parte del pueblo, poco exigente al respeto y que sólo buscaba una religión laxa; pero, andando el tiempo, la religión de los poetas declinó para dar paso a la filosófica, la verdadera religión, donde se daban respuesta a las preguntas que la gente se hacía y los poetas no sabían responder. Así, el orfismo, representa esta nueva religiosidad que seguiría con los misterios, como los de Eleusis; pero no llegaron a satisfacer a los espíritus más exigentes y, de este modo, aparece la filosofía y sus escuelas que trataban de dar una respuesta a las interrogantes históricas.

Los romanos adoptaron la religión griega romanizándola e incorporando otras religiones a su panteón, muchas de ellas se convertirían en bochornosos espectáculos que depravaban las costumbres con su relajado código moral y no aportaban ninguna cualidad ética. Pero también es cierto que la implantación del cristianismo produjo graves secuelas, ya que no todos los representantes del mismo eran dechados de virtud y, por ello, las consecuencias fueron más graves que las ocasionadas por todas las viejas religiones juntas, pues el ámbito geográfico era mayor y su poder omnipresente.

Se pueden observar las distintas fases por las que ha pasado la cuarta iglesia a lo largo de los últimos veinte siglos, desde que era una pequeña comunidad, confundida con el judaísmo, hasta convertirse en una organización que mueve miles de millones de euros, incluso con un estado propio.

La primera parte va desde su llegada a Grecia hasta el año en que fue permitida oficialmente, el 313, con el edicto de Milán. Durante estos siglos, la cuarta iglesia se irá extendiendo por todo el Imperio, llevando consigo las discusiones heréticas, disputas que entonces no pasaban a mayores al no estar respaldada por el poder temporal.

La religión cristiana adolecía de grandes deficiencias, como eran el no tener una estructura teológica, no disponer de templos donde reunirse y no contar con la protección y los recursos materiales provenientes del Estado. Por eso, durante los tres primeros siglos, los cristianos realizaban sus cultos donde podían, generalmente en las viviendas de particulares, y se sostenía con las aportaciones de sus miembros; ya que, salvo S. Pablo, que sepamos, ningún sacerdote realizó trabajos para autosostenerse.

Por otro lado, todos los dogmas que hoy son incuestionados, junto a toda la doctrina eclesiástica, fueron adquiriéndose a lo largo de los siglos, en el año 1950 se aprobó el último dogma. Ello se debe, creo yo, a que los cristianos de entonces creían firmemente en la proximidad de la Parusía y por eso no les importaban tanto las cuestiones teóricas como las prácticas. No en vano el romano era eminentemente práctico, a diferencia del griego; además, los primitivos cristianos, salvo raras excepciones, procedían de un estrato social poco culto, lo cual, unido a las pocas letras de los sacerdotes, conducía a que no se tratasen, ni se pensasen, temas filosóficos.

Pero ya en el siglo II la religión cristiana incorpora a adeptos formados en la filosofía y es entonces cuando surgen las interrogantes y las discusiones. Como los contemporáneos de Jesucristo ya no vivían y las únicas fuentes fiables eran los Evangelios, escritos varios años después de su muerte, los cuales no trataban de temas teológicos, cada cual intentó dar una respuesta a las dudas surgidas. Y así, partiendo de la filosofía griega, empieza a elaborarse la doctrina de la religión cristiana, la cual, en sus principios fundamentales, tiene claras connotaciones con otras religiones.

En primer lugar, a Jesucristo, en ciertas ocasiones, se le quiere hacer ver como un hombre perfecto, y por ello acepto a Dios, que logra encumbrarse sobre el resto; esto se veía en Grecia con la deificación o exaltación de ciertos héroes. Pero como Jesucristo no era un hombre deificado, se trató de explicar la forma en que Dios, o una parte de Él, fue humanizado; este arduo camino originó un sinfín de opiniones, calificadas como herejías, las cuales trataron de dar una respuesta a partir de los filósofos.

Zeus tuvo un hijo, uno entre tantos, llamado Heracles, el cual se dedicó a ayudar a los hombres, soportando pruebas para hacerse digno de la inmortalidad. Obviamente no existe parangón entre Jesucristo y Heracles, pero ambos se dicen hijos de Dios y realizan obras extraordinarias. También Apolonio de Tiana realizó grandes prodigios, pero nunca se declaró hijo de Dios.

Los primitivos cristianos carecían de una base teórica sobre la que desarrollar sus doctrinas, pues, salvo S. Juan, todos los evangelistas hablan de las obras de Jesús, pero no se centran en su divinidad. Sin olvidar que S. Juan escribió su evangelio a finales del siglo I, lo que parece indicar que ya por entonces las interrogantes sobre el origen de Jesucristo aparecían entre los cristianos.

Jesucristo nació de la Inmaculada Virgen María, la cual, sin ánimo de ofender, sustituye a la Gran Madre, divinidad Indoeuropea por excelencia, pues aparece bajo distintos nombres desde la India a Europa. Por ello, en la Edad Media, los Templarios, amplios conocedores de la filosofía, al contactar en Tierra Santa con grupos religiosos filosóficos del islam, herederos de los conocimientos místicos iraníes, elaboraron su propia representación de la Inmaculada Virgen María, a la que embadurnaron el rostro con tintes oscuros para que así apareciese como las estatuas de la Gran Madre, símbolo de la tierra, y, por tanto, oscuro como ella.

Así, pues, la Inmaculada Virgen María vino a sustituir a las numerosas diosas existentes, adoptando las fechas de sus festividades como propias y erigiendo templos sobre los de las viejas religiones. Festividades como el de la anunciación, refugio de pecadores, la expectación, entre otras, sustituyen a las que conmemoraban las viejas religiones en esas fechas. Incluso la natividad de Jesucristo, fecha establecida en el siglo IV por el exiguo armenio, se conmemora el mismo día que el del Sol invicto, la festividad más importante cuando el cristianismo fue permitido.

Los conceptos de esencia, naturaleza, acto, potencia y Trinidad, tan magistralmente descritos por St. Tomás, aparecen ya en Plotino, el cual afirmó que Dios era un Ser, con una esencia, una inteligencia y una voluntad. De ahí se extraen los conceptos de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, los cuales tardaron en explicarse satisfactoriamente y, aún hoy en día, son motivo de polémica, no sólo entre los cristianos y los no cristianos, sino entre los propios cristianos.

No es extraño, por tanto, que la religión cristiana elaborase su propia teología a partir de la filosofía griega, cuando la religión judaica, precursora del cristianismo, se sustenta sobre los principios de las religiones egipcias y mesopotámicas.

Con lo cual, ese argumento al que se aferran los de la cuarta iglesia, cuando se cuestiona la aportación de la religión cristiana a Europa, se viene abajo. La religión cristiana no aportó a Europa una fe, como si anteriormente careciese de religión; pues si bien es cierto de que antes del periplo de S. Pablo la religión cristiana no se había implantado en Europa, no menos cierto es de que ésta se revistió con los ornamentos de la filosofía griega y se valió del dinero de los europeos para extenderse. No salió el dinero de Jerusalén para Grecia, sino de Grecia para Jerusalén; de Europa salió el dinero para las arcas de la cuarta iglesia, para que ésta estableciese un vasto imperio que se sostiene, no lo olvidemos, con el dinero de Europa, no con el poder de Dios.

Durante los tres primeros siglos la cuarta iglesia permanece silenciosa esperando su oportunidad, aún no había saboreado el poder de las alturas, teniendo que conformarse con el dominio de los grupos que constituían las primeras comunidades cristianas.

Las herejías surgen por dos motivos y son originadas por dos personajes, el primero trata de dar una explicación convincente a las grandes dudas teológicas que entonces sacuden a la cristiandad; el segundo busca el control de la grey, utilizando todos los medios para dominarla. Esta pugna entre los que tratan de orientar y los que buscan

dominar a los fieles ha continuado a lo largo de los siglos y, aún hoy, puede observarse. La prueba de fuego que soportó la cristiandad durante este tiempo no fueron las persecuciones sino los combates internos, pues las persecuciones fueron pocas, distanciadas en el tiempo y, aunque pueda creerse lo contrario, no provocaron muchos mártires. Además, las persecuciones beneficiaron a la cristiandad al cohesionarla y establecer vínculos más fraternales entre sus miembros para ayudarse en tan terribles pruebas. En cambio, los combates internos entre los que trataban de hacerse con el dominio de una comunidad, sí que provocaron consecuencias catastróficas; no en vano muchos de los que fueron derrotados en esta pugna acabarían convirtiéndose al islam cuando este irrumpió.

Conforme la cristiandad se iba fortaleciendo, al cerrar filas ante las persecuciones y derrotar a los disidentes, perdía, progresivamente, el primer espíritu cristiano. Aquellas primeras siete iglesias autosuficientes y autogobernables, cercanas a los fieles donde estos eran pieza fundamental, desaparecerían para dar paso a grandes patriarcados donde todo se estructuraba y programaba desde arriba; de esta forma, los fieles se convirtieron en meros comparsas, la cuarta iglesia hace acto de presencia.

Así como la democracia ateniense era muy superior a la actual, por cuanto que los ciudadanos eran los que votaban las cuestiones que les atañían, participando en las asambleas; de igual modo, la cristiandad primitiva era más perfecta que las que le siguieron pues los fieles eran los que daban vida a la misma, mientras el sacerdote era un simple oficiante. Pero un acontecimiento pondría fin a esta situación, el edicto de Milán, en el año 313.

La religión cristiana se había extendido por toda la cuenca mediterránea, adentrándose en amplias zonas de Europa controladas por Roma; la formaban gentes de todos los estratos sociales y, entre sus miembros, aparecían algunos formados en las escuelas de filosofía y retórica, los cuales serían los artífices de la victoria de la cristiandad. Efectivamente, estos personajes escribían obras en las que explicaban la religión cristiana, la comparaban con las existentes y la enaltecían al considerarla superior a ellas. Basta leer las apologías escritas por estos enardecidos defensores del cristianismo, sobre todo la Apologética y la remitida al emperador filósofo, para darnos cuenta de cuán imbuidos estaban en la elocuencia helenística y romana.

Hasta ahora la cristiandad se había extendido entre los pequeños artesanos de las ciudades y gente de clase media y baja, todos ellos con un escaso bagaje cultural, esto los convertía en fácilmente convencibles; pero no tuvo tanta suerte entre los eruditos, por lo que se abstuvo de polemizar con otras religiones, por cuanto que carecía de personas capaces de elaborar una apología de la misma. Esto motivó que durante un tiempo se la catalogase como una rama más del judaísmo o como una secta oscurantista practicante de ritos nefandos; pues se ocultaban para sus ceremonias, no tomaban parte en la vida pública y se desconocía su estructura teológica, por cuanto que aún no había sido elaborada.

Pero en el siglo tercero aparecen cristianos formados en la filosofía y oratoria, estos se encargarían de dar a conocer la doctrina entre los gobernantes y eruditos y, de esta forma, la religión cristiana, y con ella la cuarta iglesia, se abriría camino en las altas esferas.

El edicto del año 313 no fue otra cosa que la recompensa del emperador a la cristiandad por haberle ayudado en su guerra contra otro aspirante al trono; cabe preguntarse si a ello le empujó más la fe o el oportunismo político al darse cuenta de que una gran parte de los súbditos del Imperio eran cristianos, aunque no todos, especialmente en las zonas rurales. Los gobernantes siempre se han procurado atraer antes a la gente de la ciudad que a la del campo, pues, aunque tuviesen el mismo bagaje cultural, su poder es mayor.

El edicto no significó la implantación de facto de la cristiandad, ni mucho simplemente su

permisividad; pero fue suficiente este resquicio para que la cuarta iglesia se abriese camino hacia el poder, aunque para ello tuviese que utilizar todos los medios disponibles.

Del 313 al 395 se desarrolla la transición de la cristiandad, es en este período cuando más que nunca se echa mano de las mentes pensantes para elaborar las tesis que encumbrarían a la cuarta iglesia; la autenticidad de la religión cristiana y la sin razón e impiedad de las otras religiones.

A la cuarta iglesia le bastó con la aquiescencia del emperador en el año 313 para subirse al carro del poder y aferrarse al mismo, del que derribarían al emperador cuando no les hizo ninguna falta, lo que repetirían durante los diecisiete siglos siguientes.

El siglo IV es el siglo de la transición para la cristiandad, cuando la cuarta iglesia desmantela progresivamente las estructuras establecidas desde los tiempos apostólicos. La cristiandad va tomando forma de un cuerpo jerarquizado, donde las bases sólo se tienen en cuenta a la hora de obtener recursos materiales y apoyo para encumbrarse, o hacer frente a hipotéticos enemigos.

Lenta pero inexorablemente la cuarta iglesia se va uniendo estrechamente con el poder, cual mantis religiosa, para destruirlo cuando no le haga falta. Por de pronto se va a celebrar el concilio de Nicea, en el año 325, uno de los más importantes de la cristiandad, en el que se trató de dar una explicación satisfactoria a la teología cristiana, escasamente desarrollada y difusamente explicada para los eruditos, pero suficientemente satisfactoria para las masas de fieles. Lo cual habría de provocar, andando los siglos, el gran cisma, por culpa del Filoque

Una vez establecidas las bases teológicas con las que presentarse a la sociedad, la cuarta iglesia empezó a atraerse al emperador, el cual mentenía una ambigua religiosidad. Su hijo, en cambio, se mostró favorablemente cristiano, lleno de celo apostólico en la conversión de sus súbditos.

A estos emperadores, a los que tanto debía la cuarta iglesia, habría de sucederles un emperador que trató de recuperar las viejas religiones, las cuales habían sido lentamente erosionadas durante el mandato de los dos últimos emperadores, y la enseñanza en las escuelas de filosofía, poesía y temas mitológicos.

La cuarta iglesia recibió un golpe terrible, tanto más cuando lo que menos esperaba era un emperador seguidor de las viejas religiones, máxime si tenemos en cuenta de que fue educado por el obispo de Constantinopla. Por ello fue tildado de apóstata, con lo que yo no estoy de acuerdo, pues cabe preguntarse si alguna vez aceptó la religión cristiana, lo que parece poco probable. Que fuese educado en su niñez en la religión cristiana no quiere decir que lo fuera, pues un niño carece de razón para dilucidar entre lo que cree y lo que no. Y lo que está claro es que cuando llegó al uso de la razón se decantó por las viejas religiones, y se dedicó de lleno a la vida filosófica. Esto es comprensible si tenemos en cuenta la trágica desaparición de su familia, por orden de un emperador cristiano, y las terribles condiciones que tuvo que soportar junto a su hermano.

Obviamente la cristiandad y la cuarta iglesia reaccionaron ante el emperador, el cual se mostró muy pronto como un celoso propagador de las viejas religiones, aunque no de igual modo que futuros reyes y emperadores harían con la religión cristiana. Por un lado la cristiandad trató de mantener la fe, al igual que sucediera durante los primeros siglos, aprovechando la permisividad imperial para poner la Biblia en verso y poder así explicarla. La cuarta iglesia, en cambio, empleó todos los métodos para derrocar al emperador, derribando estatuas, quemando templos, provocando desórdenes y, según se

cree, causando la muerte del propio emperador cuando se hallaba en campaña contra los persas, los cuales, de seguro, nada tuvieron que ver en su muerte.

El emperador era honrado, honesto, austero, dado a la piedad, la meditación y la mortificación; un filósofo completo que se pasaba las noches en vela estudiando y meditando mientras observaba el cielo estrellado. Posiblemente fue el rey filósofo soñado por Platón, con unas cualidades éticas y morales que luego serían adoptadas por la cristiandad. Pero no era cristiano, lo cual anulaba todos los méritos anteriores para la cuarta iglesia, a la que le traía sin cuidado la vida que llevase, tal como ocurriría en siglos posteriores, únicamente le interesaba que se sometiese a la misma. Sólo así se explica que una ciudad como Antioquía, donde el relajo ético moral era palpable, fuese defendida por la cuarta iglesia cuando el emperador trató de reformar sus licenciosas costumbres; y, en cambio, este fuese vilipendiado por la vida que llevaba, cuando todos podían ver que era muy similar a la de los primitivos cristianos.

Tras la muerte de este emperador, el cual merece la más profunda admiración por su integridad y ejemplar vida, habrían de seguirle otros emperadores hasta el encumbramiento de quien habría de nombrar al cristianismo como la religión oficial del imperio. La cuarta iglesia, tras el susto que se llevó con el emperador adorador del Sol, se encargó de escoger con sumo cuidado al emperador, cuanto más débil de carácter mejor, pues así sería más manejable.

Aquí se ven claramente las intenciones de la cuarta iglesia, sólo le preocupaba tener ascendencia sobre el emperador para que este le concediese más prerrogativas; sin importarle que el emperador de turno fuese licencioso, sanguinario, o dominado por otros defectos, incluso de uno de los emperadores se sospecha que era sodomita. Pero como era cristiano y apoyaba a la cuarta iglesia todo se le permitía, a diferencia de aquel otro emperador que, aunque poseía grandes virtudes, tenía el imperdonable defecto de no ser cristiano.

La llegada al trono del emperador natural de Hispania significó el espaldarazo definitivo para la cuarta iglesia, ahora se había alzado sobre todas las otras religiones, era la religión oficial del Imperio, controlaba al emperador, aunque no al Senado, y podía iniciar así su largamente esperada guerra contra las viejas religiones.

La conversión al cristianismo del Imperio no se realizaba como en tiempos de los primitivos cristianos, con el ejemplo y afables palabras, sino por decreto, pues la cuarta iglesia no estaba en condiciones de ofrecer un modelo a seguir. Muchos de sus miembros eran avaros, codiciosos, lujuriosos, amantes de la vida relajada y, por ello, deseosos de alcanzar el poder con el objetivo de obtener una mayor ascendencia sobre el pueblo y poder así sacarle dinero, con el fin de satisfacer sus enormes dispendios. Por eso, una de las primeras medidas fue la confiscación de templos de las viejas religiones para cristianizarlos, destruyendo aquellos que no le convenía, junto a las estatuas, y fundiendo el oro y la plata.

El enorme poder que cada día iba adquiriendo la cuarta iglesia, al contar con el respaldo del emperador, iba allanándole el camino para lograr sus propósitos. Peor no todos se doblegaban ante la intrusa, el Senado se mostró reacio a aceptar la nueva religión y continuó aferrándose a las viejas religiones.

Consecuencia de ello fue la disputa por la devolución de una estatua que se alzaba en el Senado y que era muy estimada por los senadores al ser de tiempos antiguos. Este contencioso se saldó con la victoria de la cuarta iglesia por decisión del emperador, lo que significaría que el papel que hasta entonces tenía el Senado sería sustituido por la cuarta iglesia, pero crecido, por cuanto que el ascendente sobre el emperador era mucho mayor.

A la muerte de este emperador el Imperio fue dividido entre sus dos hijos, estableciéndose dos capitales, Roma y Constantinopla. En la primera aún se conservaban restos de las religiones ancestrales, especialmente entre el Senado y los patricios, al igual que entre los campesinos. Constantinopla, por el contrario, era netamente cristiana, la cuarta iglesia se encargó de preservarla de toda contaminación religiosa.

Mientras tanto, la situación en la frontera del Imperio era caótica, el ejército ya no era el mismo que en los tiempos de la República o el Alto Imperio, cuando los romanos dedicaban unos años de su vida al ejercicio de las armas defendiendo la patria. Ahora la mayor parte del ejército estaba formado por godos, los cuales habían invadido pacíficamente el Imperio empujados por los hunos, desplazados, a su vez, por los chinos. Los romanos les facilitaron tierras para que las cultivasen y muchos de ellos engrosaron el ejército, escalando hasta elevados rangos del mismo. Los godos habían sido cristianizados a lo largo del siglo cuarto, al contrario que el campesino romano, aferrado a las religiones de sus antepasados, las cuales habrían de persistir entre el mismo hasta el siglo sexto.

Al comenzar el siglo quinto la situación era confusa, el peso del Imperio se había desplazado a Constantinopla, incluso el emperador abandonó Roma, trasladando la sede del imperio occidental, donde ya sólo residía el Senado como último reducto de la vieja Roma. Así, pues, el emperador residía en la capital del imperio romano occidental, a donde acudiría el obispo de Roma, abandonando su grey; la nueva capital estaba bien defendida y aislada por marismas, lo que la convertía en inexpugnable. Roma, por el contrario, estaba abandonada a su suerte, los godos habían desertado del ejército romano uniéndose a los visigodos, grupo godo que avanzaba sobre Roma.

La ciudad fue sitiada por los visigodos sin que el emperador y la cuarta iglesia moviesen un sólo dedo, intramuros había un millón de personas con el Senado como única autoridad. Tras un largo asedio, cuando el hambre hacía estragos, el 24 de agosto del 410, alguien abrió la puerta Salaria por la que penetraron en tropel los visigodos. Roma dormía cuando los visigodos, sin encontrar resistencia en la parte del puerta Salaria, despertaron a los romanos; los cuales, sobresaltados por la súbita irrupción de la ingente masa de soldados deseosos de venganza y botín, nada pudieron hacer para contrarrestar el inesperado ataque. Los visigodos saquearon todas las viviendas de la ciudad sin detenerse ante nada; ¿Nada?, no, pues, por una extraña casualidad, respetaron los templos cristianos dejando indemnes a los que en ellos se resguardaban.

Es este uno de los más curiosos hechos de la Historia, que unos visigodos, codiciosos de botín, no sólo dejaron sin profanar los templos cristianos, privándose de las cuantiosas riquezas en ellos depositadas, sino que, según testigos presenciales, cuando unos visigodos trataron de hacerse con unos vasos de plata custodiados por una anciana, al decirles ésta que estaban consagrados por el Príncipe de los apóstoles, no sólo no los tocaron, sino que enviaron una escolta junto a la anciana para que fuesen trasladados al templo más cercano.

Impresionante espectáculo el contemplado por esa venerable anciana, mientras ella, rodeada por un contingente de visigodos, se dirigía con los vasos al templo, en torno a ella, en esos momentos, otros visigodos se entregaban a los más desenfrenados desafueros. Gran triunfo para el Príncipe de los apóstoles, hasta tal punto que el obispo de Roma asegurase descender por línea directa del mismo, y, por ello, se arrogó unos privilegios y el poder sobre el resto.

Tras el saco de Roma, el solitario de Belén, en la lejanía de su retiro eremítico, derramaría abundantes lágrimas condoliéndose por la suerte de aquellos que no tuvieron tiempo de resguardarse en los templos cristianos (tal vez porque no se habían enterado

del salvoconducto) y la de los otros que, dirigiéndose hacia el sur de Italia, pasaron el Mediterráneo huyendo de los visigodos, para caer en manos de un gobernador, cristiano él, que los acabaría vendiendo como esclavos para los mercados de Asia.

También son significativas las palabras del gran teólogo que cristianizó el platonismo, el cual escribiría un libro en el que trataba de refutar a todos aquellos que acusaban a la religión cristiana de ser la causante, o instigadora, de la caída de Roma.

Efectivamente, la cuarta iglesia fue la que provocó la caída de Roma al debilitar progresivamente la autoridad del emperador, recordemos que el emperador que dividió el Imperio fue el que nombró a la religión cristiana como la religión oficial del Imperio.

El emperador que gobernaba en esos momentos el imperio romano occidental era una marioneta en manos de la cuarta iglesia, totalmente subyudado a ella. Por otro lado, no lo olvidemos, en Roma persistía aún el mayor obstáculo para la consecución de los planes de la cuarta iglesia, el Senado; pues aunque el Senado carecía del poder de antaño, constituía una amenaza por cuanto que se aferraba a las viejas religiones, sus miembros pertenecían a las más ilustres familias, todas de rancio abolengo, y su influencia aún era grande, máxime al poseer una parte considerable de las tierras de Italia, donde los campesinos se mantenían fieles a las viejas religiones.

Además, aún persistía en la memoria el recuerdo del emperador adorador del Sol y temían, con fundadas razones, que el Senado pudiera llegar a nombrar emperador a un seguidor de las religiones de sus mayores, sobre todo tras el enfrentamiento entre el Senado y la cuarta iglesia por la cuestión de la estatua.

Ni el emperador ni la cuarta iglesia permanecían en Roma, se habían resguardado en la nueva capital, y se mantuvieron impasibles durante el cerco de la ciudad de las siete colinas. El saco de Roma significó el fin del senado tradicional, muchos senadores fueron apresados al cruzar el Mediterráneo, otros muertos en Roma; el autor de la Ciudad de Dios trató de acallar las voces que se levantaban con el dedo acusatorio contra la cuarta iglesia. ¿Véis? - decían- Roma fue grandiosa mientras tenía las ancestrales religiones, pero con el cristianismo empezó su decadencia..

El emperador adorador del Sol había reorganizado el ejército y las cosas serían distintas si su obra no hubiese sido truncada; los que le siguieron estaban dominados por la cuarta iglesia, permitiendo, incluso, que los godos se estableciesen en el Imperio y se introdujeran en el ejército. Nada hicieron porque los godos eran cristianos, en cambio, cuando los hunos se presentaron ante la ciudad, el obispo de Roma les disuadió para que levantasen el cerco y volvieran por donde habían venido. ¿Porqué no hicieron igual en el año 410? ¿Porque estaban demasiado ocupados en el gobierno de la nueva capital, o porque los godos eran cristianos mientras los hunos eran paganos?

Obviamente el saco de Roma produjo de inmediato un gran beneficio para la cuarta iglesia, dismantelando el Senado y controlado el emperador, ya nada impedía la guerra total contra las viejas religiones, que desaparecerían sin dejar rastro a finales de siglo.

Del 410 al 476, fecha en que el último emperador del imperio romano occidental fue depuesto por los hérulos, la cuarta iglesia afianza su poder sustituyendo al que tenía el Senado e, incluso, al emperador, un mero comparsa. Tal como hemos visto, los visigodos, una vez hubieron saqueado Roma, donde sólo respetaron los templos y posesiones cristianas, abandonaron la ciudad que se convertiría así en una sombra de sí misma.

El siglo quinto fue un siglo convulso en todo el Imperio, especialmente en su parte occidental, no sólo por la presión de los godos, sino también por la lucha por el poder entre la cuarta iglesia y el emperador y, aún, entre las distintas facciones de la cuarta iglesia. Es, pues, este siglo el que marcaría las líneas maestras a seguir en el futuro por la cuarta iglesia; somete a los emperadores, se inmiscuye en todos los asuntos del

Imperio, ya que para la cuarta iglesia el Estado debe estar al servicio de la misma, y comienza su política exterior con el objeto de sondear a otros gobernantes, atraerlos, utilizarlos y deshacerse de ellos si se vuelven incómodos o innecesarios.

Por lo pronto se culminará en este siglo el proceso iniciado tras el edicto del año 313, cuando la casta sacerdotal se arroga el control absoluto de la cristiandad; la cuarta iglesia emerge con fuerza atribuyéndose poderes ilimitados que, conforme iba adquiriendo prerrogativas en el Imperio, se convertirían en absolutos.

Es en estos siglos cuando las discusiones más diversas sobre la teología cristiana, o sobre las normas de vida de sus miembros, sacuden a la cristiandad. La mayoría de ellas no estaban motivadas principalmente por celo religioso, sino por la ambición de sus cabecillas. Así, muchas disputas que terminaron tildando de heresiarcas a los derrotados en las mismas, se debían a las desaveniencias personales, cuando no envidia manifiesta, entre los causantes de dichas trifulcas. Disputas tales que ocasionaron numerosos muertos en todo el Imperio, cosa que nunca llegó a ocurrir con las viejas religiones.

Todo esto pone de manifiesto la verdadera intención de la cuarta iglesia a lo largo de los siglos, no busca que se crea en Dios sino en ella misma; pues se dan numerosos casos de miembros de la cuarta iglesia que eran acérrimos seguidores de una doctrina, de la que apostataban cuando vieron que su contrincante también simpatizaba con la misma. La cuarta iglesia utilizaba una doctrina cuando le convenía, renegaba de la misma para combatir a sus oponentes si estos la seguían, y la volvía a recuperar cuando, una vez aplastado su oponente, le convenía para sus intereses particulares.

Creed en la cuarta iglesia aunque seáis un mentiroso, criminal, traidor, depravado, sodomita o cualquier cosa peor, que podéis estar seguros de contar con su protección y afecto. Pero no os opongáis a ella aunque seáis un dechado de virtudes, porque lanzará contra vosotros mil anatemas y, cual perro rabioso, os acometerá hasta destruirlos.

Uno de los hechos más significativos de este siglo es la invención, por llamarlo de algún modo, del obispo de Roma nombrado en el año 440, el cual trató de auparse sobre los demás obispos y patriarcas asegurando descender por línea directa, cual si se tratase de un monarca, del Príncipe de los apóstoles. Esta pretensión, que no lograría él, pero que dejaría las puertas abiertas para sus seguidores, sería la manifestación más ostensible de la ambición de poder temporal de la cuarta iglesia.

Ahí es nada, un obispo, recién nombrado además, trata de enseñorearse de toda la cristiandad, cual un emperador de la religión, y con claras pretensiones de dominio absoluto sobre el poder temporal. Es, pues, manifiesta la soberbia de quien creyendo regir perfectamente su diócesis, trata de gobernar la de los demás, como si la suya fuese un remanso de paz.

Mientras la cuarta iglesia se inmiscuía cada vez más en los asuntos temporales, sin olvidarse de aplastar a los disidentes, apenas cien años después del emperador adorador del Sol sería nombrado emperador uno que permitió las viejas religiones, e, incluso, les dio alas; esto, claro está, provocó la reacción de la cuarta iglesia, que veía peligrar su dominio. Con lo que inició una guerra contra el emperador, llamando a un grupo godo que saquearía la ciudad; obviamente respetó los templos cristianos y las posesiones de la cuarta iglesia. Tras este suceso Roma ya carecía de cualquier poder, por lo que nada impidió que el rey de los hérulos depusiera en el año 476 al último de los emperadores romanos y se proclamase rey de Italia; su reinado habría de durar hasta el 493, cuando es derrotado por los ostrogodos, y es entonces, en el 496, cuando el obispo de Roma se autoproclamó vicario de Cristo, sucesor por línea directa del Príncipe de los apóstoles.

Ahora sí que nada se opone a la cuarta iglesia, la eliminación de las viejas religiones en Italia, especialmente entre el campesinado, su último reducto, es total al comenzar el siglo sexto. Todo el imperio occidental se plegó ante el obispo de Roma, todos los

obispos doblaron la cerviz ante el fundador del vicariato de Cristo, sólo el imperio oriental se resistió a doblegarse, no sólo por la innovación, que claramente trataba de recrear el poder religioso de los emperadores, sino por que en Oriente los miembros de la cuarta iglesia también aspiraban al poder absoluto, cosa que nunca lograron debido a la energía de los emperadores.

Pues bien, comienza entonces la relación entre el rey de los ostrogodos y el obispo de Roma, extraña alianza al ser el ostrogodo seguidor de un heresiarca; pero al tener el dominio sobre toda Italia, a la cuarta iglesia le convenía conservar la amistad por cuestión de interés y oportunismo. Al rey de los ostrogodos le interesaba mantener la armonía con sus súbditos, heresiarcas o no, por lo que estrechó las relaciones con la cuarta iglesia, tal como hicieran muchos emperadores romanos. A su vez, el obispo de Roma trataba de independizarse de Constantinopla, pues no le era posible detentar el poder absoluto en el imperio mientras en Constantinopla hubiese un emperador y este apoyase la antigua estructura eclesial de los patriarcados. Es, pues, evidente la simbiosis entre los ostrogodos y la cuarta iglesia, unión interesada por ambas partes, y que habría de provocar, como tantas veces ocurrirá a lo largo de la Historia, guerras y un sin fin de muertes.

Constantinopla esta imbuida en guerras externas y tensiones internas, por ello poco o nada podría hacer en una guerra contra el imperio occidental, donde los godos y romanos actuaban conjuntamente. Pero la llegada al trono de Constantinopla del emperador creador del código que lleva su nombre, cambió radicalmente la situación; este emperador, celoso defensor de los intereses de la casta sacerdotal, como hicieran otros emperadores romanos, pronto se mostró como un implacable perseguidor de herejes, lo que hizo cambiar de postura al obispo de Roma.

Siendo los ostrogodos también rebeldes y al comprender, sagazmente, la cuarta iglesia que si el emperador de Constantinopla derrotaba a los ostrogodos, la cuarta iglesia se vería dueña del imperio occidental, no dudó un instante en cambiar de bando y aliarse con los bizantinos.

En España, los hispanorromanos, todos ellos fieles al obispo de Roma, se aliarían con los bizantinos contra los visigodos; dicha unión terminó cuando los visigodos los derrotaron. Este cambio de bando provocó un gran enfrentamiento a lo largo y ancho del Mediterráneo, cristianos ortodoxos y heresiarcas se enfrentaron tenazmente; bizantinos, vándalos, visigodos y, por encima de todos, la cuarta iglesia, originarían ríos de sangre en toda la cuenca del Mediterráneo.

Los ostrogodos, por su parte, se mostraron impotentes para defender sus dominios italianos de los bizantinos; los cuales, tras larga confrontación, logran vencer en el año 552, pasando de este modo Italia a ser parte del imperio de Oriente. Obviamente la situación no podía continuar en estas condiciones mucho tiempo, ya que a la cuarta iglesia no le interesaba cambiar de amo sino convertirse en señor de todos; por eso, cuando en el año 568 los lombardos penetran en Italia, la cuarta iglesia ve la ocasión de independizarse de Constantinopla.

Los lombardos se establecieron en el norte de Italia, dando nombre a una de sus regiones, y no avanzarían sobre Roma hasta el 593. Tres años antes sería nombrado obispo de la ciudad uno que crearía escuela en el modo de inmiscuirse en los asuntos temporales en aras de alcanzar el poder absoluto.

El dominio bizantino en Italia fue sólo nominal, por cuanto que estaban ocupados en guerras contra los persas, o en asuntos internos; por ello Italia goza durante este tiempo de una ligera independencia, aunque no efectiva. Mientras tanto, la cuarta iglesia mantiene negociaciones con los lombardos tratando de atraerlos a su esfera de influencia y poder así librarse totalmente de Constantinopla. Esta relación entre la

cuarta iglesia y los lombardos duraría hasta el año 754, cuando los lombardos, que no aceptaban el dominio de la cuarta iglesia, fueron atacados por los francos a instigación del obispo de Roma.

La situación había cambiado completamente en el Mediterráneo, los musulmanes barrieron a los cristianos en todo el sur del mismo hasta Persia, incluso invadieron España amenazando a Italia. Constantinopla perdió totalmente sus posesiones en el Mediterráneo occidental y, de esta forma, la cuarta iglesia, que llevaba decenios aguardando la ocasión, entró de lleno en la escena política llamando al rey de los francos para que liberase Roma de la amenaza lombarda.

El rey de los francos era una persona lacónica, pero de débil carácter, que se dejó embaucar por el obispo de Roma; el cual, tal como hicieron algunos de sus predecesores con los emperadores romanos, trató al rey franco como un vasallo. El ataque de los francos a los lombardos fue una traición perpetrada a instigación del obispo de Roma, al presentarse compungido ante el rey de los francos llenándole la cabeza con falacias y halagándole los oídos con fantasías. La cuarta iglesia no tenía ningún motivo para atacar a los lombardos, pero movida por su insaciable ambición de poder realizó una de las acciones punibles más graves de la Historia.

Tras ser derrotados los lombardos, una parte de Italia es cedida por el rey de los francos a la cuarta iglesia, dando origen a los estados pontificios. Pero al ser insoportable para los habitantes de los mismos el yugo de la cuarta iglesia, los lombardos se rebelan contra tal opresión, siendo finalmente derrotados por el rey franco de la barba florida.

El nuevo rey de los francos aseguró las posesiones de la cuarta iglesia e inició una línea que habrían de seguir otros monarcas en siglos posteriores, el de la alianza entre el emperador y el obispo de Roma para el gobierno de la cristiandad. El rey de los francos se mostró muy pronto como un celoso propagador de la religión cristiana al intentar convertir a los sajones, casi cinco mil de ellos morirían degollados bajo su árbol sagrado. Como agradecimiento a los servicios prestados, el obispo de Roma corona emperador al rey de los francos en la Navidad del año 800; bien es cierto que su padre también había sido coronado rey de los francos por el obispo de Roma, pero ahora es distinto; la coronación del rey de los francos como emperador significaría que Europa occidental sería gobernada a partir de ahora por aquellos que se sometían a la cuarta iglesia.

El emperador de la barba florida creyó, ilusamente, que era, en cierto modo, emperador del extinto imperio romano occidental, como si la corona depositada por el obispo de Roma sobre su cabeza llevase implícita la continuación de dicho imperio. Tratando de encontrar el reconocimiento y aquiescencia general, envió cartas al emperador de Constantinopla; pero la diferencia entre el imperio bizantino y el carolingio era abismal, no sólo por el hecho de que mientras en Europa oriental se conservaba buena parte de las estructuras culturales del antiguo imperio romano, Europa occidental se sumió en la noche de la ignorancia; sino porque el sistema político era diametralmente opuesto. En Constantinopla el emperador detentaba el poder temporal y espiritual, esta forma de gobierno, llamada cesaropapismo, confirmaba la supremacía del emperador sobre la religión, constituyéndose como el único representante de Dios en la Tierra; este sistema consideraba al emperador como el ungido por Dios y, por tanto, sus decisiones eran voluntad divina.

En el imperio carolingio, por el contrario, el emperador tenía sólo el poder temporal sobre sus súbditos y este poder, gradualmente, fue sometiéndose al poder espiritual de Roma. Ya el rey franco de lacónicas palabras se humilló ante el obispo de Roma cuando éste, con mentiras, le instigó a atacar a los lombardos. Su hijo, el emperador de la barba florida, fue coronado en Roma por el obispo de la ciudad; este fue el primer acto de

vasallaje, el rey de los francos se humilla ante el obispo de Roma y éste le confiere la dignidad de emperador. De este modo, la cuarta iglesia aparece como el poder absoluto capaz de nombrar emperadores, cual vasallos, a su servicio; pero ello producirá gravísimas consecuencias en los siglos posteriores, cuando los reyes y emperadores traten de reconquistar el poder temporal.

El peso político de los francos en Europa occidental, al igual que ocurrirá con los merovingios, no fue tan grande como se cree; toda la estructura del imperio carolingio se debió, sin duda alguna, a la visión política y la genialidad de los reyes que lograron unificar parte de Europa occidental con el objetivo de resucitar el extinto imperio romano. Ilusión vana que duró mientras vivieron, pues a la muerte del emperador de la barba florida toda su obra se vino abajo al dividir sus posesiones entre sus hijos y carecer estos de espíritu de estadistas. Incluso en Italia la influencia carolingia fue menor que la merovingia, por cuanto que la cuarta iglesia se había apropiado de gran parte de la Península, dando origen a los estados pontificios, evitando con ello que otra potencia entrase en ellos.

La muerte del emperador de la barba florida dejó al obispo de Roma sin valedor, y la cuarta iglesia, carente aún de aquellos ejércitos que tan buenos resultados habrían de darle durante la Baja Edad Media y el Renacimiento, se vio expuesta a que sus dominios fuesen saqueados por los musulmanes, como ocurrió en el año 846 cuando un contingente de piratas musulmanes saqueó Roma.

Hasta tal punto llegó el desvalimiento de la cuarta iglesia frente a la amenaza musulmana, que tuvo que pagar tributos en el año 877 para que los musulmanes respetasen sus propiedades. Ante esta situación la cuarta iglesia abandona su alianza con los francos y busca la protección de los germanos, los cuales cada día contaban con más poder, eclipsando totalmente a los francos. El rey de los germanos acude a Roma para ser coronado emperador en el año 962, dando origen al Sacro Imperio romano germánico, lo que afianza una vez más la relación entre la cuarta iglesia y el poder temporal, con vista a un total dominio del mismo.

El siglo X, conocido como el Siglo de hierro, termina con la implantación del feudalismo en el seno de la cuarta iglesia; los miembros de la jerarquía de la iglesia occidental son nombrados por el emperador o los altos cargos del imperio germánico, lo que provoca un sin fin de escándalos, especialmente en la elección de los obispos, destacando el de Roma, por las connotaciones inherentes al cargo. Hasta tal punto llega esta situación que, durante este siglo, los obispos de la Ciudad Eterna se suceden continuamente, durando cada uno de ellos poco más que el penúltimo de los Papas, debido a las intrigas palaciegas motivadas por las luchas implacables entre las más conspicuas familias de Roma; lo que llevó a la muerte a muchos de los obispos de Roma en ese siglo, el siglo de los veintiséis Papas.

La cristianización de Europa sufrió una gran aceleración durante los últimos cinco siglos del primer milenio, si los primeros siglos significaron la cristianización de todo el imperio romano, especialmente la cuenca mediterránea, donde la nación Helatina se convirtió totalmente, la última mitad del milenio los cristianizados serían los celtas, los germanos y, finalmente, los eslavos.

Los celtas fueron evangelizados desde Irlanda, país donde el cristianismo se enraizó más profundamente, de donde saldrían hacia el norte de Francia y Alemania, logrando su cristianización. Paralelamente, desde Italia, la orden benedictina comienza su efficacísima evangelización de Europa occidental a través de sus monasterios, auténticas islas de erudición en medio de la ignorancia en que se sumió Europa occidental en el siglo sexto. Los eslavos serían evangelizados a partir del año 863, obra que se completó

en el siglo XIV con la conversión al cristianismo de Lituania, último país de Europa en convertirse al cristianismo.

Como hemos visto, el siglo sexto significó la ruptura total con el cristianismo imperial, de igual forma que el edicto del año 313 significó el abandono del primitivo cristianismo. Estos cambios en el seno de la cristiandad provocarían pequeños roces entre la misma y la cuarta iglesia, fricciones que harían saltar las chispas que provocarían, en los siglos venideros, numerosas conflagraciones. Por de pronto, al ver la nefasta influencia de la cuarta iglesia en Europa occidental, donde el relajamiento ético moral empezaba a ser preocupante, un romano funda en el año 529 la orden benedictina, que tanto bien hizo en Europa occidental durante la Alta Edad Media, cuando las tinieblas de la ignorancia todo lo llenaba.

Los frailes benedictinos implantaron en Europa occidental el espíritu eremítico que existió durante el primitivo cristianismo; dedicaban la vida al estudio, al trabajo físico y a la oración. Todo estaba ordenado en la vida del monasterio, donde nada se dejaba al azar. Una vida de comunidad donde cada uno tenía una misión determinada, un cuerpo perfectamente organizado que iluminó toda la Alta Edad Media. Los monasterios benedictinos fueron el dique contra la ignorancia, el muro contra el que se estrelló el islam en España; pero que habrían de sufrir la negativa acción de la cuarta iglesia, que acabaría erosionando sus fundamentos y pervirtiendo sus fines.

Así como la cuarta iglesia se alió con el imperio germánico buscando la defensa contra la amenaza musulmana y la forma de obtener más poder en los países del norte de Europa occidental, ocasionando con ello que sus miembros se ocupasen más de asuntos temporales que de los espirituales; de igual modo los monasterios, fundados con el objeto de extender la espiritualidad en Europa occidental, acabaron sumidos en el materialismo.

Los monasterios llegan a acumular cuantiosas riquezas fruto de las donaciones de los miembros del estamento feudal, desde los duques y condes hasta los campesinos, todos enriquecieron a los monasterios. Los señores feudales cedían un terreno a los benedictinos para que en él levantasen su monasterio, generalmente su colaboración no terminaba aquí sino que proporcionaban árboles de los bosques de su propiedad, piedras de su cantera y a campesinos para que lo levantasen, todo ello a cambio de la salvación de sus almas. A su vez, los campesinos, al llegar la hora de la muerte, llamaban a los frailes para que les administrasen los sacramentos y, generalmente, en su testamento cedían una parcela al monasterio, obviamente a cambio de la salvación de su alma. De este modo, cuantas más almas entraban en el Cielo, más tierras pasaban a ser propiedad del monasterio, llegando a ser los monasterios, junto a los señores feudales, los únicos dueños de las tierras en Europa occidental durante la Baja Edad Media.

Nacía así el vasallaje y con él el enfrentamiento entre la cuarta iglesia y el poder temporal, cada cual aspiraba al dominio absoluto; y como dos gallos en un mismo corral no pueden permanecer en paz, la guerra sacudiría a Europa occidental durante la Baja Edad Media, motivada por la confrontación entre las dos potencias.

Pero como si se anticipasen a este enfrentamiento, en el seno de la orden benedictina se produjo una auténtica revolución en los siglos X y XI con la reforma cluniacense, creadora del arte románico, y la cisterciense, originadora del arte gótico. Dichas reformas trataron de recuperar el primitivo espíritu benedictino, desvirtuado por el relajamiento de sus miembros y el enriquecimiento de sus abadías. Surgen entonces los cartujos, la orden más austera de la cristiandad, auténtica heredera del eremismo cristiano primitivo, adaptado a la orden benedictina en su forma más severa. Son los cartujos los que resucitarían el primitivo misticismo de la cristiandad, contagiándolo a otras órdenes e, incluso, al pueblo en general; a pesar de ser una orden poco conocida,

no por ello debe dejar de ser menos admirada y apreciada, sobre todo si tenemos en cuenta que todas las órdenes sufrieron un relajamiento progresivo, lo que llevaría a continuas reformas, mientras los cartujos se mantuvieron inalterables a lo largo de los siglos a pesar de ser la orden más austera, y con diferencia, de todas las existentes.

No es causal que el causante de la ruptura entre la cuarta iglesia y el imperio germánico fuese un monje cluniacense; sus predecesores ya le habían preparado el terreno, exactamente desde el año 1059, cuando es nombrado un nuevo obispo de Roma; el cual, nada más llegar al solio, dice que el sumo pontífice será elegido en adelante por los cardenales exclusivamente, alegando que los estados pontificios no son una donación de los carolingios o los germanos, sino del primer emperador romano convertido al cristianismo; pues, según asegura el obispo de Roma, lo hizo como agradecimiento al Príncipe de los apóstoles por haberle curado la lepra. Aunque no existe ningún documento en el que se diga que dicho emperador fuese leproso, el obispo de Roma se aferró a este argumento para independizarse del emperador germano.

Con esto se ve claramente el verdadero objetivo de la cuarta iglesia, no busca ser independiente sino alcanzar el poder absoluto; si ayer buscaban el apoyo de los germanos para defenderse de la amenaza de los lombardos y de los musulmanes; hoy, cuando dicha amenaza ha cesado, no tienen ningún inconveniente en volverse contra sus antiguos aliados. La cuarta iglesia se reviste ahora con la teocracia, exige que el emperador y los reyes le rindan pleitesía y, en el colmo de la soberbia, aseguran ser los dueños de Europa occidental. Muchos reyes tienen que pagar tributos a la cuarta iglesia para poder gobernar sus propios países, lo que constituye el mayor triunfo para la misma.

Cuando el monje cluniacense es nombrado obispo de Roma se encuentra con que la iglesia occidental está llena de corrupción, la relajación de sus miembros empieza a ser escandalosa; la cuarta iglesia dispone de grandes extensiones de terrenos cultivables y de numerosos beneficios merced a los tributos que recauda, manteniendo, además, un férreo control sobre el poder temporal.

No es, por tanto, extraño que muchos apetezcan los puestos encumbrados de la cuarta iglesia, pagando cuantiosas fortunas por ellos; incluso los nobles destinan a sus segundos hijos, los segundones, a la vida religiosa, dotándoles de importantes prebendas. Por otro lado, son numerosos los casos de amancebamiento en el seno de la cuarta iglesia, donde es habitual la cesión en herencia de los cargos a los hijos tenidos de las barraganas; de esta forma, no sólo no hay sacerdotes preparados para su ministerio, sino que al mismo apenas dedican tiempo.

Es significativo el ejemplo del arcipreste que compuso el Libro del buen amor, una obra, por otra parte, de un gran valor literario, pero que no es propia de la dignidad inherente a la función del autor; ciertamente este personaje se encuadra dentro de la Baja Edad Media, pero ello pone de manifiesto unas actitudes que durarían hasta el día de hoy, aunque en aquellos tiempos eran más notorias.

Ante este panorama, el monje cluniacense emprende la reforma de la iglesia occidental, pero si como reformador se mostró como cabeza de la misma, al inmiscuirse en asuntos temporales lo hizo como jefe de la cuarta iglesia.

La cuarta iglesia es la única responsable de la situación por la que atravesaba la cristiandad, pues si con el edicto del 313 abandonó su espíritu primitivo para meterse en asuntos temporales, al pactar con el lacónico rey franco se revistió totalmente de temporalidad; cedió poder espiritual a los reyes y emperadores a cambio de poder temporal, los reyes nombraban obispos a cambio de tierras y tributos.

Pero cuando la cristiandad empieza a resquebrajarse y numerosas voces exigen una reforma, esta no puede llevarse a cabo sin traicionar al emperador con el que se habían

firmado unos tratados; ya que, tal como debiera ocurrir, si el obispo de Roma, junto a los obispos de otras ciudades, nombrasen a la jerarquía cristiana en lugar de hacerlo el emperador, no es menos cierto que la cuarta iglesia debería renunciar a sus posesiones en buena parte de Europa occidental. Pero no sólo no lo hizo, incumpliendo con ello los acuerdos firmados, sino que exigió el domino absoluto, la acatación de todos, cual emperador el obispo de Roma quería ser tratado. Aseguraba que el emperador estaba sometido al obispo de Roma por cuanto que su autoridad deviene de lo alto; es decir, no ante Dios sino ante el obispo de Roma deben responder todos, incluido el emperador, el cual puede ser depuesto si no es considerado digno por el deificado obispo de Roma.

Asistimos a la implantación en Europa occidental de la teocracia existente en Israel, cuando todo el pueblo israelita estaba gobernado por aquellos elegidos por los sacerdotes. Según aseguran los hebreos, los jueces y los reyes eran elegidos por Dios a través de los sacerdotes, por lo que estaban sometidos a la voluntad de Dios, eran ungidos de Dios y por su gracia podían gobernar; yo discrepo de esta afirmación, pues no creo que Dios haya escogido como jefe del pueblo hebreo a quien exterminó a los cananeos; ya que, si así fuese, el Dios de los israelitas sería un criminal. De cualquier modo, esta opinión era novedosa en la Alta Edad Media, por lo que el emperador germano fue excomulgado, lo que entonces sí preocupaba a los gobernantes debido a que sus súbditos se encontraban entre el temor supersticioso de obedecer al emperador o el terror a rebelarse contra él.

Pero serían los nobles de Alemania, país que entonces era un puzzle de pequeños estados divididos, cuando no enfrentados, que no siempre se sometían de buen grado al emperador, los que se volverían contra el mismo. Ante esta situación se dirige a Italia, pasando tres días a la intemperie, descalzo sobre la nieve, en lo más crudo del invierno, aguardando a que el obispo de Roma se digne a recibirle en el castillo donde se encuentra y levantarle el anatema.

Estamos en el 1077, cuando el emperador se humilla ante el obispo de Roma, aceptando su autoridad, pero tres años después, al darse cuenta de la tremenda degradación sufrida (tres días descalzo sobre la nieve a los pies del castillo), y comprendiendo que su autoridad ha sufrido mengua, se retracta y es de nuevo excomulgado. Entonces el emperador marcha sobre Roma para nombrar a un nuevo obispo, mientras el antiguo monje busca la ayuda de los normandos establecidos en el sur de Italia, donde morirá en el 1085.

Estos sucesos originaron la Guerra de las Investiduras, de la que derivaron las numerosas luchas acaecidas en Italia durante la Baja Edad Media. La Guerra de las Investiduras señala el paso de la Alta Edad Media a la Baja Edad Media, del poder absoluto en manos del emperador al poder absoluto en manos del obispo de Roma, del cetro al báculo. Dicha lucha ensangrentó Italia y Alemania hasta que en 1122 se firmó un concordato en el que se reconocía la distinción entre la investidura temporal y la canónica; el obispo de Roma elegiría a los obispos y abades y los investía con el poder espiritual; el emperador, por su parte, investía a los eclesiásticos con sus poderes temporales.

El rito feudal por el que se investía caballero, se implanta totalmente en la iglesia occidental con el anillo y el báculo. Pero antes de la Guerra de las Investiduras, o la pugna entre el poder temporal y la cuarta iglesia, se había producido un desgarró en el seno de la cristiandad, conocido como el Cisma de Oriente.

En el primitivo cristianismo no existía autoridad alguna por cuanto que Cristo era la cabeza de la cristiandad, ni ningún prelado se preocupaba de asuntos temporales, pues eran hombres nuevos que vivían para Dios, estaban en el mundo como si no viviesen en él. Pero según crecía la cristiandad, se hizo necesario establecer una jerarquía entre los

sacerdotes y, para coordinar a un grupo de ellos, se designó un obispo; andando el tiempo se crearon cuatro patriarcados con el objetivo de regir mejor las regiones que abarcaban, aumentando a cinco el número de patriarcados con el de Constantinopla.

El patriarcado de Constantinopla absorbió a los restantes, salvo el de Roma, y, por ello, cuando el imperio romano de occidente desaparece y el islam asoma al Mediterráneo, sólo quedan dos patriarcados en pie, Constantinopla y Roma.

La historia del patriarcado bizantino tiene connotaciones diferentes a las del romano, mientras en Oriente se establece el cesaropapismo, en Occidente se implanta la teocracia; Oriente tenía una larga tradición de concilios y Padres de la Iglesia que le conferían un carácter particular con un sello distintivo, con lo que la iglesia oriental no experimentó la evolución sufrida por la occidental, pues no la necesitaba. Por otra parte, la iglesia oriental padeció los embates de las diferencias doctrinales, lo que afianzó su fidelidad a la tradición de los Padres de la Iglesia, de ahí que se la conozca por ortodoxa; mientras que la iglesia occidental careció de disidentes doctrinales, pero se enfrentó a rivales temporales, con lo que acabó sumida en la temporalidad. Esto no sucede en Oriente, donde la protección y fidelidad del emperador proporcionaron estabilidad y seguridad a la Iglesia que, por este motivo, pudo dedicarse de lleno a los asuntos espirituales. Al no sufrir la rémora de las ataduras temporales, la iglesia oriental se presentaba ante el pueblo en la prístina pureza del primitivo cristianismo, lo que hizo que se confundiese con el pueblo en un mismo cuerpo, aún cuando había miembros de la cuarta iglesia que se olvidaban de su misión espiritual.

Así, en Europa oriental, la iglesia es parte del pueblo, cosa que no sucede en Occidente desde hace varios siglos, debido a que la cuarta iglesia destronó a los reyes y emperadores para alzarse con el poder temporal, sometiendo al pueblo a la servidumbre. Esta diferente manera de enfocar la realidad motivó la separación de Constantinopla y Roma, no fueron las diferencias en la lengua o en las costumbres litúrgicas, sino la disputa sobre la preeminencia en la cristiandad.

El enfrentamiento entre Roma y Bizancio comenzó en el 726, cuando el emperador bizantino mandó destruir los iconos al considerarlos idolatría; la iglesia oriental se opone a las decisiones del emperador, entrando en liza la iglesia occidental al lado de la oriental. Esta disputa duraría hasta el año 843, en el que se celebra el sínodo de Constantinopla que condena la herejía iconoclasta, pero al ser elegido en el 858 un nuevo patriarca, lo que obligó a la dimisión del anterior, la iglesia occidental no le reconoce. Entonces el emperador bizantino destituye al nuevo y vuelve a nombrar al anterior, pero a la muerte de éste sube al patriarcado el depuesto, produciéndose el intercambio de excomuniones entre Bizancio y Roma. Poco después sería depuesto definitivamente por el emperador, con lo que se produjo la reconciliación entre las dos iglesias; sin embargo, la herida ya estaba abierta y como Roma ya no precisaba de la protección de Constantinopla, ni el patriarcado de esta ciudad toleraba la supremacía romana, en el 1054 se produjo la separación definitiva entre Bizancio y Roma.

La iglesia oriental tiene connotaciones muy similares a las del primitivo cristianismo en el hecho de que cada obispado goza de una amplia autonomía, sin el acentuado centralismo de que adolece la iglesia occidental, donde el obispo de Roma, cual emperador, asume todos los poderes. Cuando Rusia sea cristianizada, inclinándose por la iglesia oriental, tendrá en Moscú un patriarcado al que se dirigirá la iglesia oriental cuando Constantinopla caiga en manos turcas.

Al producirse la invasión turca de buena parte de Europa oriental, será la iglesia oriental a donde recurrirá la nación eslava como tabla de salvación de su identidad. Aunque los turcos no llevaron a cabo persecuciones religiosas, sus actos de vandalismo en las tierras por las que pasaron los hizo odiosos y es entonces cuando la nación eslava, que gemía

bajo la tiranía turca, encuentra consuelo en la iglesia oriental, último bastión de la cultura bizantina. Así se ha podido ver en los movimientos independentistas de Serbia y Grecia, cómo la iglesia oriental fue la abanderada de la libertad frente al opresor turco; una impregnación nacional que persiste aún, sobre todo en Grecia, donde la iglesia oriental es la religión oficial.

Paralelamente, la iglesia oriental ubicada en Rusia se mantendría como refugio seguro de los rusos cuando fueron dominados por los tártaros; es en esta lucha de independencia cuando la iglesia oriental se identifica plenamente con el pueblo y, desde entonces, la iglesia oriental se ha mantenido firme en Rusia a pesar de las numerosas persecuciones que tuvo que soportar.

Sin embargo, existe una diferencia substancial entre la iglesia oriental de Rusia y la de los griegos y eslavos del sur; allí se produjo una gran crisis al final del siglo pasado que desembocaría en la revolución rusa, donde buena parte de los rusos se separan, de grado o por la fuerza, de la iglesia oriental; el motivo hay que achacarlo a la cuarta iglesia. En Rusia una gran parte de la población vivía sumida en la servidumbre, los campesinos permanecían en una situación feudal en un país inmenso, donde la tierra estaba en manos de la nobleza terrateniente; la iglesia oriental también poseía tierras, con lo que, paulatinamente, pasó de estar con el pueblo a ser su dueño.

La cuarta iglesia frecuentaba la corte y las fiestas de la nobleza, lo que se tradujo en un alejamiento del pueblo, motivado, sobre todo, por la relajación de costumbres de sus miembros. Basta leer algunas obras de los novelistas rusos del siglo pasado, para descubrir el cambio obrado en la mentalidad de la gente; por un lado, la influencia de la revolución francesa hace cuestionarse a muchos la veracidad de la religión; y, por otro, los movimientos revolucionarios, que sacudirían a Occidente desde los años treinta, también llegan a Rusia, donde el campesinado, la mayoría de la población, se deja seducir por las teorías revolucionarias, aunque sería en las ciudades donde estas alcancen pleno desarrollo.

El gran drama de la iglesia oriental rusa es que careció de reformadores que, aunque la hubiesen convulsionado, la habrían dejado renovada. Las persecuciones sufridas durante los últimos siglos la hicieron más fuerte al aferrarse a sus principios; pero cuando estas cesaron, sus miembros se relajaron.

Siendo los rusos profundamente religiosos, difícilmente podrían perder su fe, a pesar de los intentos de los soviéticos, aunque la cuarta iglesia se encargaría de minarla con su alejamiento del primitivo espíritu.

Mientras la iglesia oriental rusa sufre la dura prueba que supuso la revolución de 1917, la iglesia oriental griega y de los eslavos del sur saldría reforzada de las catacumbas, tras la reconquista de su territorio de manos turcas.

Tal vez no sea casual que el cisma entre la iglesia oriental y la occidental coincida casi cronológicamente con el comienzo de la independencia de Roma del imperio germánico. El año 1054 se produce el cisma y, tan sólo cinco años después, el nuevo obispo de Roma pretende romper la alianza con el Imperio. Este hecho no ha sido analizado con la profundidad que se debe, la iglesia occidental vio en la iglesia oriental el reflejo de lo que podría llegar a convertirse ella misma si continuaba atada al emperador germano; el cual, a diferencia de los carolingios y merovingios, trataba de imponer el cesaropapismo.

Celosa de su independencia y alarmada ante la falta de poder temporal de la iglesia oriental, la iglesia occidental comienza el camino en el que, lentamente, la cuarta iglesia llegará a absorberla completamente, hasta formar un estado como cualquier otro de los existentes.

El año 1084, un año antes de la muerte del monje cluniacense que reformó la iglesia occidental, los normandos, entre los que se había refugiado, saquean despiadadamente Roma, expulsando al emperador. Comienza entonces una época turbulenta que tendrá su punto álgido en la mitad del siglo XII, cuando se establece la comuna de Roma, opuesta tanto al obispo de la ciudad como al emperador.

Es en este siglo cuando se gestan los desórdenes que sacudirían a Italia hasta el Renacimiento, la cuarta iglesia se alía con los lombardos para luchar contra el emperador, lo que divide a la península en dos bandos, el gibelino, seguidor del emperador, y el güelfo, partidario de la cuarta iglesia; desencadenando una guerra civil que ensangrentará toda Italia. A la par que se enfrentaban el emperador y la cuarta iglesia, se dilucidaba también una lucha por el poder entre la nobleza y la burguesía, en la que se verían envueltas las ciudades, auténticos pequeños estados cuyo control era muy apetecido.

Italia, al igual que Alemania, no constituía un reino compacto, sino que estaba conformada por pequeñas repúblicas con capitalidad en las principales ciudades del norte del país; las cuales experimentan un considerable auge merced al intenso comercio establecido entre ellas y el norte de Europa.

Aunque el nombramiento del nuevo obispo de Roma, en el 1198, señala el apogeo de la cuarta iglesia, y el emperador germano ya no actuaba tan de lleno en la Península, las luchas intestinas entre los italianos continuaron durante el siglo siguiente, siendo el año 1241 el más sangriento de todos por la encarnizada lucha entre ambos bandos.

Mientras se desarrollaba la guerra entre la cuarta iglesia y el imperio, surgió un movimiento que trató de sustraer al cristianismo de la férrea coraza impuesta por la cuarta iglesia; la corriente iluminista barrería Europa occidental durante los siglos XI y XII, aunque con diferentes variantes, todos los movimientos de iluminados tenían un nexo en común, su oposición a la cuarta iglesia. Así, los cátaros en el mediodía de Francia, los humillados en la Italia septentrional y los hermanos del libre espíritu en Alemania y Países Bajos, supusieron un vendaval que puso en un aprieto a la cuarta iglesia. Aunque en todos aparece un deseo de volver al cristianismo primitivo, en ellos subyace una constante que siempre se ha mantenido, con diversos altibajos, en el cristianismo, como es la gnosis; la influencia de las religiones de Persia en el primitivo cristianismo, las cuales constituyeron su más grande rival, afectaría a muchas de las corrientes heresiarcas y heterodoxas de entonces, reapareciendo con fuerza en la Baja Edad Media. La principal de todas es el maniqueísmo, manifestado en la lucha personal de cada uno para conseguir la perfección, por eso a los que, iluminados - de ahí su nombre- por el Espíritu Santo, lleguen a un estado de perfección, se les considera puros, nombre que se apropiarían los cátaros, el más importante de todos los grupos.

Estos movimientos que revolucionarían la iglesia occidental no son sino fruto de la situación existente en esos momentos; la cuarta iglesia por un lado y la nobleza por el otro se habían apropiado de la mayoría de las tierras de Occidente, convirtiendo a los campesinos en siervos obligados a pagar cuantiosos tributos por su trabajo que, cuando las condiciones meteorológicas eran adversas, se volvía estéril, lo que sucedía con relativa frecuencia.

La guerra entablada entre el emperador y la cuarta iglesia sumiría en la miseria a buena parte de la población, que, desconcertada y desesperada, busca sentido a la vida en esos predicadores que fustigan a la cuarta iglesia. Entre ellos los hay chiflados, aprovechados y sinceros cristianos que tratan de reformar la cristiandad. Sus ataques a la cuarta iglesia podrían haberse visto coronados por el éxito si no hubieran abierto dos frentes de lucha, pues a la par que atacaban a la cuarta iglesia incitaban al a rebelión contra la nobleza.

Los cimientos del sistema feudal se tambalean al ser erosionados por los movimientos de iluminados, caso llamativo lo constituyen los cátaros al mantener una larga guerra contra la cuarta iglesia y la nobleza, que terminaría con su exterminio y la destrucción de la fortaleza donde se resguardaban.

El inmenso poder que entonces detentaba la cuarta iglesia logró que el rey de Francia, a sus requerimientos, iniciase la cruzada contra los cátaros, cuyo fruto fue el afianzamiento del monarca francés y el acercamiento de éste a la cuarta iglesia.

La marea ocasionada por los iluminados dejaría un sedimento del que, tres siglos después, brotarían las disputas religiosas que asolarían buena parte de Europa occidental.

La cristiandad había quedado relegada a unos pocos monasterios agustinos, benedictinos y cartujos, mientras el resto estaba completamente dominado por la cuarta iglesia; para ofrecer una respuesta a las voces que clamaban por una reforma en la iglesia occidental, surgen dos órdenes religiosos que se encargaron de apuntalarla durante el bajo medievo, hasta que el peso de la cuarta iglesia acabase por hundirla en pleno Renacimiento.

Los dominicos y franciscanos tomaron el relevo de los benedictinos en Europa occidental, ambos encarnaban alguna de las particularidades de los benedictinos, pero acentuadas. Mientras los dominicos representaban el saber de la época, con el tomismo, creado por la mayor lumbrera de la cristiandad, surgida de entre los dominicos, que constituía la base sobre la que se levantará la filosofía y teología hasta el final del Renacimiento. Los dominicos se encargarían de enseñar en las universidades, formando a los altos cargos de la iglesia occidental, muchos de los cuales, hasta entonces, vivían en la ignorancia; e influyeron decisivamente en el mantenimiento de la unidad de la iglesia occidental, aunque quizá con ello impidieron una reforma necesaria.

Los franciscanos, por su parte, representaban el primitivo cristianismo al mantener una vida ejemplar; al estar cercanos al pueblo, influyeron en el mismo modificando muchas de las costumbres existentes. Los franciscanos se apropiaron de aquellos argumentos, predicados por los iluminados, que eran considerados ortodoxos. Por un lado fomentaron la espiritualidad del pueblo y, por otro, suavizaron las relaciones feudales entre los nobles y los campesinos; tal vez su mejor aportación en este sentido haya sido la eliminación del derecho de pernada que, a parte de ser injusto, debilitaba a la población campesina al propalar las relaciones consanguíneas.

La aparición de estas dos órdenes convirtió al siglo XIII en el siglo de los santos, nunca aparecieron tantos y tan grandes en tal espacio de tiempo, una nota llamativa de esta época lo representa el hecho de que numerosos reyes son canonizados, mientras que ningún obispo de Roma llegó a alcanzar tal distinción, lo que pone de manifiesto el traslado, por parte de la cuarta iglesia, de la espiritualidad al poder temporal.

El acercamiento de la cuarta iglesia a la corona francesa terminaría por hacer perder al obispo de Roma el poco prestigio que le quedaba y, de hecho, significó el comienzo del hundimiento de la iglesia occidental como máxima autoridad espiritual en Occidente.

El siglo XIII había comenzado con el máximo apogeo de la cuarta iglesia y terminaría con la claudicación de ésta ante el rey de Francia, el cual encarnaba el absolutismo, nueva forma de gobernar que comenzaría con este rey y se prolongaría hasta el siglo XVIII.

El rey francés pretendió que los sacerdotes pagasen impuestos, lo que hizo saltar al obispo de Roma, un personaje de mentalidad del alto medievo, excomulgando al rey; pues aseguraba que los clérigos no tienen ninguna obligación con el Estado. Esto, claro está, es falso, pues los clérigos se deben a la sociedad en la que se mueven, e incluso

Jesucristo pagó impuestos, aunque para ello mandó al príncipe de los apóstoles extraer la moneda de un pez.

La tensión entre ambos poderes terminan cuando en el 1309 el nuevo obispo de Roma traslada su sede a Francia, de donde no se moverá hasta el año 1378. Esta época se conoce como la cautividad de Babilonia, durante ella se manifestará en todo su esplendor, la cuarta iglesia, culminando dicho período con el cisma de Occidente.

La corrupción que desde su sede francesa la cuarta iglesia mostraba a sus fieles, conmovió las conciencias e hizo que la cristiandad, tal como se había entendido durante el siglo XIII, una religión de vida, se transformase a lo largo de los siglos XIV y XV en una religión de muerte. La religión cristiana no era ya el vergel florido en el que se recreaban los fieles, sino un hospital al que acudían los creyentes tratando de encontrar consuelo y mejoría a los numerosos males que atenazaban a los hombres del final del medievo.

Fueron varios los acontecimientos que se acumularon en esta época, cambiando la mentalidad de la gente; entre ellos descuella la cautividad de Babilonia. Peor este hecho no podría, por sí sólo, influir en la sociedad, por mucho que esta fuese religiosa, cambiándola de forma tan ostensible y precipitando, con ello, el final del medievo.

El siglo XII marca el comienzo del capitalismo mercantilista, sistema gracias al cual las ciudades experimentarían un considerable crecimiento durante el siguiente siglo; el comercio se intensificará y, con él, las ideas se propagarán por toda Europa occidental. El crecimiento económico sufrió un fuerte frenazo a mediados del siglo XIV con la peste que redujo la población europea en un tercio, lo que se traduciría en un profundo cambio de la situación hasta entonces existente.

Comienza entonces el prerrenacimiento como respuesta al bajo medievo, una nueva mentalidad que surgió en las ciudades de Italia, las más activas económicamente, y que fue auspiciado por la burguesía, una clase social creadora del capitalismo moderno.

Asegurar que la burguesía nació en el bajo medievo es inexacto, la burguesía, entendida como el conjunto de profesionales liberales que viven del comercio, es casi tan antigua como la Historia; los fenicios, cuando surcaron el Mediterráneo, eran ya unos comerciantes que extendieron el capitalismo primitivo por ambas orillas del mar Mediterráneo. Tampoco se puede afirmar taxativamente que los comerciantes nunca han tenido poder hasta finales del medievo, pues ya en el imperio romano son numerosos los casos de ricos comerciantes que escalan posiciones en la sociedad gracias a la cuantiosa fortuna que poseen, lo que les proporciona un nuevo status. Incluso el primer triunvirato romano estuvo representado por tres personajes que encarnan las tres concepciones del poder: el ejército, la política y la economía. Si seguimos escarbando en la Historia sacamos a la luz a muchísimos otros personajes que lograron encumbrarse por mediación de su riqueza; en la Atenas del siglo V a. J.C. uno de los que llevó a cabo la expedición a Sicilia era un rico comerciante ateniense. Lo que sí es cierto es que los burgueses que crearon el capitalismo moderno se diferencian de los antiguos en que lograron imprimirle el sello de la individualidad, comportándose como entes autónomos capaces de mantener contactos con diversos reyes y nobles; aunque nunca llegarían a tener el poder absoluto, es decir, la autoridad suficiente para gobernar prescindiendo de la realeza y la nobleza, para ello deberían esperar hasta la revolución francesa.

La peste supuso un aldabonazo en la conciencia de la sociedad, tras ella se rompieron todos los esquemas existentes, tanto sociales como religiosos. Para los primeros los grandes beneficiados fueron los campesinos, pues ahora se precisaba una mayor mano de obra para cultivar los numerosos campos que quedaron despoblados, con lo que pudieron imponer sus exigencias, logrando mejorar sus condiciones de vida. En el plano religioso se produjo una profunda crisis en las creencias de los fieles, el siguiente siglo

XIII daría paso a la pesadilla del XIV, centuria engendradora del tétrico siglo XV. Hasta mediados del siglo XIV los fieles mantenían una vívida religiosidad y una confianza sin límites en la iglesia occidental; pero la corrupción y mal ejemplo de la cuarta iglesia, agravado con el traslado de la sede del obispo de Roma a Francia, hizo que cada vez fuesen más numerosos los que se apartarían, progresiva y ostensiblemente, de la iglesia occidental. Como era la única religión entonces existente en Europa occidental, los que se apartaban de la Iglesia se inclinaban por las dos posturas surgidas tras la peste, la hedonista y la ascética.

Durante la peste la gente veía asombrada cómo la enfermedad no respetaba ni a jóvenes ni a viejos, ni a laicos ni a sacerdotes, sino que en todos se cebaba; tanto en los que hacían penitencia por sus faltas, como en los que se obstinaban en el vicio. Esto hizo que muchos perdieran la fe en Dios, creyendo que con la muerte se acababa todo y, por ello, predicaban el *carpe diem* como norma de vida. Se entregaban a toda clase de placeres, con la frenética ansiedad del que, sabiéndose sentenciado a muerte y quedándole pocas horas para el cumplimiento de tan fatídica sentencia, trata de atrapar hasta el último segundo de su vida para hacer de él la propia satisfacción de sus instintos carnales. Esto se pone de manifiesto en el *Decamerón*, auténtica Biblia para los hedonistas, donde la búsqueda inmediata del placer se alternaba con la crítica irónica yasta mordaz de la cuarta iglesia; crítica que se hará más patente en los precursores de la Reforma, los cuales, uno en Inglaterra y otro en Bohemia, fustigaron los vicios de la cuarta iglesia preconizando a la Biblia como única autoridad suprema.

De otro lado estaban aquellos espíritus exigentes que, no encontrando consuelo en la iglesia occidental, completamente eclipsada por la cuarta iglesia, buscan alivio a sus temores espirituales en un ascetismo que se manifestaban en públicas flagelaciones o en grandes penitencias.

La iglesia occidental no supo dar una respuesta satisfactoria a los descontentos, dejó que la cuarta iglesia, tras la cautividad, atravesase un cisma que duraría hasta que en el 1417 se eligió un obispo de Roma de compromiso. Esto sería la gota que colmó el vaso, ahora las voces no sólo surgen del pueblo, sino que del seno de la propia iglesia occidental aparecían destacadas figuras clamando contra el escándalo existente; entre ellas sobresale el dominico florentino que trató de reformar la iglesia occidental, pero que en sus ataques a la cuarta iglesia hallaría la muerte.

La semilla que este dominico había plantado y regado con su sangre daría sus frutos veinte años después, cuando un agustino alemán encarna el espíritu de la Reforma que habría de sacudir a Europa durante dos siglos.

El cisma de Occidente había minado completamente el poco prestigio que le quedaba a la iglesia occidental, la cuarta iglesia convulsionaría Italia con numerosas guerras, tal como hiciera desde que solicitó la ayuda de los francos contra los lombardos. La completa mundanidad de la cuarta iglesia la hizo participar en la partida de ajedrez establecida en Italia entre las grandes potencias de Europa occidental, Francia y España, y en la que se involucrarían de un lado o de otro las ciudades estado..

Para lograr atraerse la importante baza que entonces representaba la cuarta iglesia, afluyen a Roma enormes cantidades de dinero, lo que volvió más atractivo aún, si cabe, el puesto de obispo de Roma, que disputarían entre sí las principales familias del panorama político italiano, al igual que durante el siglo de hierro las más encumbradas familias romanas monopolizaron el obispado de Roma.

Por si esto no fuera suficiente, los obispos de Roma, auténticos príncipes renacentistas, se enfrascan en engrandecer Roma, levantando la basílica de San Pedro, decorándola con las más grandes muestras de la belleza pictórica y escultórica de que es capaz el genio humano. Pero estos dispendios devoraban enormes cantidades de dinero, que

debían obtenerse a expensas de los fieles; para ello, se predicaron las indulgencias, vendiéndolas cual mercadería, llegando a tal extremo su abuso que muchos creían reducir su estancia en el Purgatorio según el número de las que adquiriesen. Este sería el punto que haría saltar, como un resorte, a los numerosos fieles, liberando la gran tensión acumulada en el seno de la iglesia occidental desde la época de los iluminados.

El tema de las indulgencias sería, pues, el casus belli, pero eran numerosas las cuestiones acumuladas que no habían sido resueltas por la iglesia occidental las que motivaron el surgimiento de la iglesia nórdica, cual retoño de su propio tronco.

El Purgatorio, negado por la iglesia nórdica, es definido en el concilio celebrado en 1254; entonces se inventó la palabra Purgatorio para definir un lugar a donde iban las almas de aquellos que habían muerto sin haber purgado totalmente sus pecados, de ahí la palabra purgatorio. Veinte años después, en el concilio celebrado en la misma ciudad, se intentó cambiar el nombre de Purgatorio por el de Catarterio, palabra procedente del griego catarsis, purificación; dicha palabra no cuajó y siguió desde entonces presente la palabra Purgatorio. Ya en las Florecillas de San Francisco aparecen personajes que, estando en el Purgatorio, ven atenuados sus sufrimientos con las oraciones de los vivos que ruegan por ellos; e , incluso, libran de las mismas si los que suplican a Dios son santos o se ganan para ellos las indulgencias. Tal vez esto influyese en el concilio de 1445, en el que se reconocía el valor de las oraciones por los difuntos; sin embargo, en el 1476, el obispo de Roma afirmó que ganarían las indulgencias de Dios las almas de aquellos que diesen limosnas para las necesidades de la Iglesia. Las recaudaciones se intensificarían a principios del siglo XVI, siendo Alemania uno de los países en los que con mayor hincapié se haga predicación de las indulgencias plenarias o parciales.

El reformador era un monje agustino obsesionado con su propia salvación, lo que, en parte, influyó en su vocación, acentuándola con el rigor que se vivían en los conventos. Sus amplios conocimientos de las Sagradas Escrituras, en especial las cartas del gran convertido, llegan a producirle una crisis al comparar lo que lee con el espectáculo que en esos momentos ofrece la iglesia occidental. Sería tras un viaje a Roma, donde pudo comprobar la corrupción de la cuarta iglesia, cuando empezó a cuestionarse la autoridad del obispo de Roma, haciendo que su fe fluctuase entre la fidelidad, lo que le obligaba a ceerar los ojos antes la realidad, o la deserción, lo que le apartaría de la iglesia occidental.

En 1514 el obispo de Roma publica una indulgencia plenaria para todos aquellos que confesasen sus pecados, comulgasen y diesen una limosna destinada a la finalización del Vaticano; esta indulgencia se predica por Alemania, siendo un monje dominico el más fogoso de sus propagadores. Es entonces cuando el reformador, que hasta ese momento mantenía una lucha interna sobre lo que debía hacer, publica sus 95 tesis contra las indulgencias el 31 de octubre de 1517.

Las tesis se propagarían por Alemania como un reguero de pólvora, dividiendo al país entre partidarios y detractores; ni la mediación del príncipe del humanismo, ni las disputas teológicas con el superior general de los dominicos hicieron callar al reformador; es más, no sólo se afianzó en sus postulados, en los que atacaba partes fundamentales de la iglesia occidental, sino que orientó sus diatriabas directamente hacia el obispo de Roma, como respuesta a la bula Exurge Domine, lanzada por este en 1520.

Las disputas teológicas pronto se mezclaron con cuestiones políticas, con lo que los acontecimientos desencadenados arrollaron al propio reformador; el cual, aunque al principio sólo buscaba una reforma de las costumbres de la iglesia occidental, sin pensar separarse de ella, se vería arrastrado por la vorágine del torbellino político desatado en el puzzle regional que era entonces Alemania. El Reformador creaba, de este modo, la

iglesia nórdica, y él mismo llegaría a actuar como miembro de la cuarta iglesia, ya que, al ser de carácter apasionado, se dejaría llevar por accesos de violencia, en especial contra los campesinos que, siguiendo otra corriente doctrinal dentro de la iglesia nórdica, se rebelaron contra la nobleza.

Mientras en Alemania surgían estos dos movimientos, en Suiza aparecía el que es considerado como segundo reformador, autor de la Constitución de la religión cristiana; no era tan apasionado como el alemán, ni poseía tan profundos conocimientos teológicos, pero era un gran organizador dotado de un espíritu intransigente que llegaría a convertir la ciudad desde donde propagó sus ideas en un estado teocrático.

Aquí se ven las distintas personalidades de los dos reformadores, uno guiado por la inquebrantable voluntad del visionario, totalmente convencido de su verdad y dotado del celo de los convertidos para arrastrar con sus argumentos a los demás; el francés, por el contrario, imbuido en sus propias creencias, está dotado de un razonamiento frío y sereno, incapaz de las explosiones violentas del alemán, pero implacable con sus enemigos. Así, el alemán, aunque predicase la guerra contra los campesinos, es posible que fuese incapaz de condenar a muerte a alguno, pues en el fondo era un sentimental; al revés del francés, que no se deja llevar por los impulsos, pero que no tiene ningún inconveniente en condenar a la hoguera al médico español al que, por cierto, tenía muchas ganas desde hacía tiempo y aprovechó la estancia del mismo en la ciudad para echarle mano.

Aunque son muchos más los grupos que conforman la iglesia nórdica, estos dos son los fundamentales, a partir de los cuales surgen los demás

No puede entenderse la creación de la iglesia nórdica y la reforma levada a cabo en la iglesia occidental sin la influencia de los humanistas. El Príncipe del Humanismo, con su obra Elogio de la locura, realizó el más corrosivo ataque contra la cuarta iglesia y abrió las puertas a todos aquellos que, desde entonces, lanzarían duras diatribas contra la misma. La Reforma que se pretendía llevar a cabo dentro de la iglesia occidental, cuyo foco principal era España, lo trataron de hacer a través del Humanismo. Sin embargo, la cuarta iglesia por un lado y las posturas intransigentes surgidas conforme iba creciendo la iglesia nórdica y se desarrollaba el Concilio, hizo que se marchitase la flor de un fruto que prometía ser muy fecundo. De esta forma, los humanistas se encontraron en medio de dos fuegos; el Príncipe del Humanismo, que al principio se atrajo las simpatías de importantes sectores de la iglesia occidental e incluso del reformador, pronto concitó las iras de todos. Esto mismo se comprobó con el gran humanista de la iglesia nórdica, el autor de los Loci comunes, el cual, a pesar de ser la mente más brillante de la iglesia nórdica, estructurador de su variante alemana, pronto sería denostado por amplios sectores de la misma debido a sus ambiguas posiciones.

Esto se debe a que el Humanismo estaba a favor de una reforma que eliminase a la cuarta iglesia, pero siempre dentro de la iglesia occidental, no abogaba por las divisiones. Aún cuando destacados humanistas se apuntasen a la iglesia nórdica, no por ello abandonaron sus convicciones humanistas, por lo que trataron de llegar a una solución de compromiso con la iglesia occidental. Sólo así se explica el acercamiento del humanista de la iglesia nórdica a la iglesia occidental, liando asperezas, aceptando algunos de los puntos negados en un principio por el Reformador y tildando de indiferentes otras costumbres de la misma. Esto produjo una crisis en la iglesia nórdica en su variante alemana, pero dejaba abierta la puerta al movimiento pietista, que tanta influencia ejerció en amplios sectores de la iglesia nórdica.

Muchos movimientos dentro de la iglesia nórdica tienen claras influencias del Humanismo alemán, entre ellas destaca el fundador del movimiento metodista, el cual se fue alejando gradualmente del movimiento anglicano hasta la formación de su propio

grupo. El anglicanismo no puede considerarse como un movimiento dentro de la iglesia nórdica, pues, a diferencia del luteranismo, calvinismo y otras corrientes que rompieron con la iglesia occidental, el anglicanismo sólo se separó, al igual que hiciera siglos antes la iglesia oriental, pero conservando todos sus ritos. Sin embargo, el anglicanismo es una religión puramente formalista debido, en parte, a que los ingleses son eminentemente prácticos y poco dados a elucubraciones metafísicas. Aceptaban la religión como un deber para con Inglaterra y el soberano, jefe supremo de la misma, pero carecían del fervor de los alemanes.

El luteranismo y, en especial, el calvinismo, se mostraban como religiones descarnadas, debido a su excesivo apego a la letra de las Sagradas Escrituras y la sublimación de la fe, colocando al hombre como un esclavo de la misma. Conforme iban apareciendo nuevos movimientos a partir de los anteriores, la deshumanización era cada vez más palpable en muchas de ellas, lo que las convertía en religiones tristes y pesimistas, influyendo con ello en los fieles. Esto se observa, entre otros, en el movimiento amish, en el que, según los expertos, se dan numerosos casos de psicosis depresiva motivada por una religiosidad que ahoga la iniciativa de los fieles en aras de una fidelidad a las costumbres.

Resulta paradójico que la iglesia nórdica, que surgió como un movimiento de rebeldía contra la cuarta iglesia y el yugo de la autoridad de Roma, terminase en una esclavización de las conciencias supeditándolas a la fe. El pesimismo calvinista impregnó numerosos movimientos que tomarían de la subordinación a la fe de los luteranos la otra parte que constituyen muchos de los encorsetados movimientos de la iglesia nórdica.

La iglesia occidental no se sustrajo a esta influencia, el Concilio, aún cuando logró eliminar muchos de los defectos de la cuarta iglesia, convirtió a la iglesia occidental en un cuerpo terriblemente jerarquizado, donde los sacerdotes mantenían un alejamiento de los fieles; con un ritual formulista donde el latín en la misa, por un lado, y la poca instrucción religiosa en cuestiones bíblicas, por otro, impidió que en los países donde la iglesia nórdica no triunfó ni cuajó, los fieles llegasen a ese fervor religioso que sí se dio en la iglesia nórdica, mostrado especialmente en la música, y que sólo apareció en los místicos de la iglesia occidental, junto a algunos miembros destacados de órdenes religiosas.

El temor a que los fieles pudiesen caer en las desviaciones doctrinales de la iglesia nórdica leyendo la Biblia, motivó que esta sólo apareciese en latín, para que no llegase al vulgo, y comentada, para evitar demasiadas libertades en la interpretación. Esto se tradujo en un analfabetismo en Sagrada Escritura del que adolecen hoy la mayoría de los fieles de la iglesia occidental, demasiado tutelados por la jerarquía.

Para paliar este defecto se facilitaron las manifestaciones rituales, especialmente la Misa, junto a la celebración de solemnes festividades, como la Semana Santa que, aunque ya se celebraba desde la antigüedad, ahora adquiría una fastuosidad donde las imágenes, junto a los ritos, tendían a mover la piedad de los fieles.

Durante el siglo XVII, tanto la iglesia occidental como la nórdica, tendieron a la acentuación de sus posturas, como una demostración de fuerza por ambas partes. Mientras la iglesia nórdica mantenía una religiosidad fría y descarnada, en la que los fieles sólo encontraba salida a sus sentimientos religiosos a través de la música, la iglesia occidental encauzó la religiosidad de los fieles hacia prácticas externas, meramente rituales, a las que se entregaban con un fervor místico, muchas veces revestido con la capa de la hipocresía. Este ambiente puede comprobarse en los libros de picaresca publicados durante este siglo, incluso en *El Quijote* se observa cierta prudencia de su autor al tocar estos temas, eludiendo una opinión abierta del mismo,

pero exponiéndola magistralmente; sobre todo cuando se encuentran los protagonistas de la novela con el caballero del verde gabán, en él aparece una clara influencia erasmista.

Las iglesias surgidas de la Reforma necesitaban una renovación y esta se produciría a finales del siglo XVII, tanto en el campo occidental como en el nórdico. En este último se recupera la influencia del humanista alemán, tratando de hacer de la religión un medio para la salvación del hombre. La preocupación por los miembros de la comunidad hace que se multipliquen las iniciativas filantrópicas, sobre todo en Alemania. En la iglesia occidental descuella el autor de la Introducción a la vida devota, quien influirá en muchos de los grupos que recuperarían el espíritu que animó a la iglesia occidental durante el siglo XVIII.

Las cuestiones teológicas iban dando paso a actuaciones sociales y reforma de las costumbres, pues la iglesia occidental se dio cuenta, demasiado tarde quizá, de que las tierras que había perdido irremediablemente se debía a su propia desidia, al no hacer frente a la cuarta iglesia y estar alejada de los fieles, a los que sólo recurría para obtener dinero.

El siglo XVI supuso el fin de la iglesia medieval, una época ya periclitada en la que la cuarta iglesia llegó a estar por encima de reyes y emperadores, haciéndose con tierras mediante arteras mentiras o una influencia codiciosa sobre las conciencias; esta soberbia la habría de pagar muy cara, no sólo en el hecho de la división surgida en sus filas, sino en la progresiva descristianización de la sociedad. Tanto la iglesia occidental como la nórdica, perdidas en trifulcas teológicas que arrastraron a la guerra a Europa occidental y cargadas con el peso de los errores del pasado, carecían ya de atractivo para un número mayor de gente que no veía en la cristiandad aquella risueña religión del siglo XIII, ni a una comunidad ejemplar donde realizarse plenamente.

Las cuestiones teológicas fueron las que, a la postre, desencadenarían la Reforma; el tema del Purgatorio ya no era el fundamental y muchos acabaron negándolo por no dar validez a las denostadas indulgencias. La creencia en el Purgatorio como un lugar donde las almas no purificadas permanecen durante algún tiempo, recreado magistralmente en la Divina Comedia, no es aceptado por el hombre renacentista. Para un hombre del bajo medievo fácilmente era posible la creencia en un lugar así, pues la Baja Edad Media fue una época en donde si algo abundaron fueron las crueldades; pero el hombre renacentista era un espíritu positivo que creía en la bondad del hombre, por lo que rechazó tal creencia, sobre todo cuando la cuarta iglesia convirtió al Purgatorio en un negocio. Sin embargo, cabe preguntarse por la suerte corrida por aquellos que durante parte de su vida vivieron alejados de Dios y dominados por los vicios, pero que en el trance de la muerte se arrepienten sinceramente de sus errores. Obviamente la infinita misericordia de Dios perdona al pecador arrepentido, “aunque vuestros pecados fueran como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque fuesen rojos como la púrpura, vendrían a ser como la lana”. Pero la misericordia no está reñida con la justicia, por lo que no sería equitativo que aquel que pase la vida en una continua penitencia obtenga el mismo galardón que quien la pasó regaladamente pero en la agonía se arrepintió sinceramente de todos sus errores. Tal vez, por no encontrar una respuesta que, eludiendo el Purgatorio, diese por cierta semejante hipótesis, le hiciera inclinarse por no dar validez al sacramento de la penitencia. Todo partía de un hecho palpable, ¿cómo -argüían- uno, por muy investido que esté en el orden sagrado, si es beodo, avaricioso, lujurioso, pendenciero o dominado por cualquier otro defecto, puede confesar y absolver los defectos de otro que, quizá, sea mejor que él? Por otro lado a nadie se le olvidaba que desde la Baja Edad Media los sacerdotes habían utilizado la confesión auricular como medio de influencia sobre los fieles, especialmente en la hora de la

muerte, para que les tuviesen en cuenta en su testamento; lo que motivó que algunos fuesen privados de este sacramento por los familiares, por temor a quedar desheredados. La pérdida de prestigio de los sacramentos iba pareja del menor aprecio a los sacramentos, especialmente el de la confesión; el Reformador se limitó a dar una respuesta a la opinión que revoloteaba por el ambiente renacentista.

Previamente a la valoración de estas disquisiciones, debe establecerse una división clara entre los sacramentos creados por Jesucristo y aquellos otros anteriores a Él. El primero de todos es el matrimo-

nio, el cual aparece perfilado en el Génesis y que tomaría la forma definitiva en la ley mosaica; Jesucris-

to se limita a confirmar la legitimidad del mismo cuando acudió junto a su Madre y los discípulos a las bodas de Caná. El bautismo, como símbolo de regeneración y amistad con Dios, es ordenado por Dios a Abraham cuando le manda que se circuncide y haga lo propio con sus descendientes y siervos; la circuncisión es el bautizo de sangre por el que se restablece la alianza con Dios perdida tras el pecado original. El Bautismo de agua, usado por los cristianos, fue iniciado por el Precursor; Jesucristo dio validez al mismo cuando permitió que el Precursor le bautizase. Jesucristo, que tenía en su persona el bautizo de la sangre y el del agua, instituyó el bautizo del Espíritu por el que se recupera la gracia perdida tras el pecado original.

Jesucristo instituyó el sacramento de la Penitencia en la noche del Jueves Santo cuando, antes de cenar, lavó los pies de los discípulos. En este acto simbólico está prefigurado el sacramento de la Penitencia; los pies, en esa época en que calzaban sandalias, era la parte del cuerpo que más se ensuciaba, sobre todo con el polvo de los caminos. Pues bien, Jesucristo lava con agua, como un nuevo bautismo más profun-

do, la parte que se ha ensuciado en el trayecto de la vida. Y es un sacramento consciente, a diferencia del Bautismo, pues aquel que quiera tener parte con Jesucristo debe purificarse de las impurezas del mundo. En el Bautismo no se lava ninguna falta, pues nadie nace con pecados, ya que escrito está que los hijos no cargarán con la iniquidad de sus padres; el pecado original con que se nace no debe entenderse como una falta cometida, pues ninguna falta pudo haber cometido quien acaba de nacer, sino como una carencia de la gracia divina, perdida tras el pecado original. El Bautismo restituye esta gracia, cuya propiedad se manifiesta en un mayor discernimiento entre lo que debe hacerse y lo que debe evitarse, gracia que contrarresta la inclinación al mal que siente nuestra naturaleza, para orientarla hacia el bien.

Esa misma noche instauró el sacramento de la Eucaristía, el maná de vida eterna, culminación de la pascua judía, otorgándole un valor superior al constituir un perenne memorial de autoinmolación y conformar un holocausto pacífico. No es el sangriento ritual judío, donde se precisa la muerte de un animal, sino un sacrificio salvífico, el de su persona, a través de unas especies, en una oblación grata a Dios a quien no le guastaban los sacrificios sangrientos, “harto estoy de holocaustos de carneros, del sebo de vuestros bueyes cebados; no quiero sangre de toros, ni de ovejas, ni de machos cabríos”. Jesucristo se retrotrae a tiempos de Abraham, cuando el rey de Salem ofreció a este pan y vino; en este rey está prefigurado el Sacerdocio y la Eucaristía.

La instauración del sacramento de la Confirmación aparece cuando Jesucristo, tras oír la aceptación del Príncipe de los apóstoles, en una hermosa confesión que le rehabilita de su triple negación, le confirma en su condición de discípulo.

El sacramento del Sacerdocio no está instituido tal como hizo Jesucristo, el cual simplemente se limitó a enviar a los discípulos a predicar su palabra y, tras la Resurrección, les instruyó asegurándoles que después que el Espíritu Santo descendiese sobre ellos se lanzarían a la predicación.

La existencia del Purgatorio no está atestiguada en parte alguna, el Gran convertido, en su primera epístola a los corintios, asegura que “si la obra de uno quedaba abrasada, sufrirá detrimento; él sí se salvará, aunque así como a través del fuego”. En el segundo libro de los macabeos se lee “hizo el sacrificio expiatorio por los muertos para que fuesen librados del pecado”.

Si el Purgatorio no existiese, vanas serían las oraciones que se dicen en el funeral, e incluso el funeral mismo, pues si está en el Cielo no las necesita para nada, si en el Infierno de nada le aprovecharán. Luego si se ruega por los muertos, en el funeral, a la hora de enterrarlos y tiempo después, cuando se hacen visitas al cementerio, es por la creencia en la existencia de un sitio intermedio entre el Infierno y el Cielo, donde sufren los tormentos del fuego, sin la desesperanza del Infierno, y donde se tiene la certeza de saberse salvado, sin disfrutar de las dulzuras del Cielo. El Purgatorio, a mi entender, no es el lugar dantesco de la Divina Comedia, en donde a cada falta se le asigna un castigo determinado durante un tiempo concreto, pues el cómputo del tiempo aquí es distinto del de allí, donde, tal vez, transcurre más velozmente. El Purgatorio debe entenderse como la situación que atraviesa el alma en su purificación para alcanzar la plenitud divina; una situación que se agrava dependiendo de la intensidad de la purificación experimentada, la cual es directamente proporcional al grado de la culpa cometida. El fuego en modo alguno es material, tal como podemos entenderlo nosotros, sino espiritual, es un ardor interno motivado por la falta de visión de Dios, tal como sucede en el Infierno, pero con la salvedad de que, mientras en el Infierno el gusano nunca muere, es decir, la desesperanza nunca se acaba, en el Purgatorio persiste la esperanza de poder llegar a ver a Dios. La virtud teológica de la esperanza se mantiene en el Purgatorio, aún cuando en el Infierno se haya extinguido completamente y en el Cielo haya llegado a su plenitud.

Las almas encerradas en el Purgatorio nada pueden hacer por sí mismas, salvo aguardar el momento de su total purificación, ya que la penitencia por sus faltas, si posible fuera practicarla, de nada les serviría. Es entonces cuando aquellos que desde aquí se sacrifican por ellas pueden aliviar sus sufrimientos acelerando su fin; siendo las oraciones y, en especial, las mortificaciones de los vivos lo que más beneficia a las almas. Las flores y los suntuosos mausoleos de nada les aprovechan, sólo son vanidades que alimentan la presuntuosidad de los vivos. Las mejores flores son las oraciones y el mejor mausoleo por los familiares muertos es la mortificación.

El Reformador tenía razón cuando criticaba el negocio levantado en torno al Purgatorio, pues la cuarta iglesia vendía indulgencias como otro vende vino; venía a ser lo mismo que si dijera, cómprales y haz lo que quieras, pues irás al Cielo de todas maneras. Las indulgencias no son mercadería, sino que, en el principio, fueron instituidas como forma de atestiguar la penitencia realizada por los fieles. En las Florecillas de San Francisco aparece reflejado el verdadero valor de las indulgencias; cómo un hombre, junto a un jornalero suyo y otros amigos, emprendió el camino de Asís donde, después de confesar y comulgar, tomó el camino de vuelta y, ya en él, el jornalero enfermó, arrepintiéndose de haber emprendido tal viaje; compadecido, el gentil hombre le ofreció cambiarle los beneficios de la indulgencia para su hermano, muerto tiempo antes, a cambio de llevarle a la grupa del caballo y abonarle todos los gastos sufridos. El buen hombre aceptó, como el que vendió la primogenitura por un plato de lentejas, y, poco después, se les aparecía el difunto dando las gracias a su hermano por haberle sacado del Purgatorio merced a la indulgencia.

El valor de las indulgencias lo proporcionaban no sólo la confesión y comunión, sino también el sacrificio realizado, bien por el largo viaje empleado -viaje alegórico del de la vida-, con las adversidades pasadas y los padecimientos sufridos. Las grandes

peregrinaciones del bajo medievo representaban un enorme sacrificio para el que las realizaba, al tener que soportar las adversidades atmosféricas, el cansancio del camino, los peligros a los que se exponía, el gasto que le ocasionaba, sufriendo enfermedades y encontrando muchas veces la muerte, en el mismo trayecto o durante el viaje de vuelta. Pues bien, durante el Renacimiento, la cuarta iglesia borró de un plumazo el valor de las indulgencias, como forma de purificación terrenal para eludir la del Purgatorio, convirtiéndolas en un simple manuscrito por el que el comprador ganaba, en el acto, el mismo mérito que el de los peregrinos medievales. La cuarta iglesia transformó el valor penitencial de las indulgencias en un valor pecunario, vendían hasta lo más sagrado para satisfacer los dispendios ocasionados por la vida regalada que llevaban. El reformador tenía razón al negar validez a las indulgencias renacentistas, esas que desde Roma exportaba la cuarta iglesia cual si fuesen uvas, por racimos las compraban los fieles creyendo que habían adquirido su parte en el Paraíso. Pero en el fondo de la cuestión aparecía el gran tema teológico de la iglesia nórdica, el de la justificación por la fe, sólo la fe basta para la salvación. Este es el punto fundamental de los luteranos, para ellos el hombre peca al ser su naturaleza imperfecta tras el pecado original, y el libre albedrío una palabra vacía. Más lejos llegaron los calvinistas al afirmar que Dios es un soberano absoluto que destina a unos hombres a la salvación y a otros a la condenación; esta teoría de la predestinación venía avalada por la afirmación de que fuera de la Revelación de han salvación.

Para la iglesia nórdica todo gira en torno a la fe, pero por encima de las actitudes de los fieles está el inmenso poder de Dios con sus inexcrutables designios. Esta postura recuerda la del Alto Medievo, cuando Jesucristo se situaba en el centro del ábside, llenándolo todo con su poder; este Dios inexcrutable fue recogido por la iglesia nórdica, colocando al hombre en una posición ínfima ante la majestuosa grandeza de Dios, quien, por su infinita misericordia, se compadece del hombre y lo salva. El hombre aparece así desvalido y carente de méritos con los que justificarse ante dios; ¿quién es el hombre para argüir a Dios y preguntarle sus motivos?, esta es una idea que se repite en las Sagradas Escrituras.

Ahora bien, el hombre cuando nace es bautizado, sin consultarle para nada, con lo que recibe la gracia de Dios; conforme va creciendo y adquiriendo facultad de razonar la gracia de Dios se manifiesta en él cuando, por su propia voluntad o libre albedrío, se inclina por un camino u otro. La gracia divina no es más que la facultad que posee el hombre para conocer lo que está bien y lo que está mal; por la razón llega a descubrirlo, por la gracia de Dios a distinguirlo. El libre albedrío es la voluntad que cada cual posee para aceptar o rechazar los consejos de la gracia, los cuales siempre nos orientan hacia el bien. Por ello, aquel que deliberada y conscientemente resiste la acción de la gracia comete pecado, pues el pecado no es más que un rechazo de Dios, no una negación de su existencia, sino la decisión de no querer parte con Él.

Así, pues, Dios, inexcrutable en sus juicios, ha dejado en manos del hombre la responsabilidad de su elección; Dios no puede decir quién se salva y quién no, pues no es un tirano, pero sí sabe de antemano quiénes están llamados para la vida eterna. Así como envía la lluvia sobre justos y pecadores, de igual forma distribuye su gracia entre todos, a partes iguales, con el fin de que nadie pueda culparle de su suerte futura. Pero como el hombre es una criatura desvalida, hasta tal punto que necesita de la protección y cuidados de sus padres para sobrevivir durante los primeros años, envía Dios sobre el mismo su gracia divina, también llamada Espíritu Santo, con el fin de guiar a los hombres por el proceloso mar de la vida.

La fe debe entenderse de tres formas, creer en la existencia de Dios, amar a Dios y confiar en Él; la justificación por la fe se verifica en el hecho de que el primer

mandamiento es amar a Dios sobre todas las cosas. Luego aquel que tenga fe en Dios, una fe integral, tal como acabamos de ver, ha justificado el cumplimiento del primer mandamiento de la ley divina. Pero la fe, por sí sola, sería incompleta si no va acompañada de una rectitud de vida conforme al hombre nuevo surgido tras el bautismo. Cabe preguntarse si aquel que asegura tener fe integral en Dios, pero está lleno de defectos, puede considerarse un perfecto cristiano. Recordemos que no basta decir “Señor, Señor”, sino que hay que cumplir la voluntad de Dios; y lo que Dios quiere, tal como dijo el gran convertido, es que el hombre se muestre irreprochable ante Él.

Los miembros de la cuarta iglesia tal vez tengan fe en Dios, pero su conducta desdice de ello, pues convierten el templo en una cueva de ladrones; distribuyen la eucaristía después de fornicar, muchas veces adúlteramente, durante la noche anterior; se inmiscuyen en asuntos temporales, dejándose arrastrar por la pasión; meditan sobre la forma de obtener más dinero; empuñan las armas y se entregan a vicios execrables. La fe de estos no les justifica ante Dios, pues su vida no cumple sus mandamientos; por ello, la fe por sí sola es insuficiente para alcanzar la salvación si no va pareja a una vida del todo cristiana.

Y como Dios, siendo Omnisciente, desde la eternidad sabe quiénes serán salvos y quiénes irán a la muerte eterna, desconociéndolo el hombre totalmente, nadie puede entregarse a la desesperación creyendo que Dios es inexorable, ni confiarse demasiado, pues Dios es paciente pero justo. Nadie está seguro de su suerte futura, pues hasta los mayores santos temblaban ante el juicio de Dios, ni nadie puede renunciar a la confianza en la inmensa misericordia de Dios.

Dios es un mero espectador de la Historia, en modo alguno puede intervenir en ella, ni en la vida del hombre, obligándole a adoptar un camino u otro; el libre albedrío es el máximo galardón que Dios nos ha concedido en esta vida, después de su gracia, y este bien sagrado en modo alguno puede ser quitado por Dios a los hombres; ya que si así lo hiciese, el hombre no sería culpable de sus actos, Dios cargaría con toda la responsabilidad. Por lo que, aún siendo Dios todopoderoso, permite que el hombre haga uso de su libre albedrío, sin impedirlo en modo alguno. Pero como el hombre se siente bamboleado a lo largo de su vida por la razón y la pasión, empujándole cada una de ellas por su camino, y posee una naturaleza inclinada hacia la pasión, Dios, por su infinita bondad, ha concedido al hombre el inmenso tesoro de la gracia divina, la cual obra en el hombre de tal forma que siempre le orienta hacia el recto camino.

Ya dijo el Gran convertido que la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne; por eso, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Con esto el hombre ya no está en desigualdad de condiciones y puede contrarrestar, por su propia voluntad, las acometidas de la pasión y así, pudiendo elegir libremente, se hace responsable de su suerte futura sin que pueda reprocharle nada a Dios.

El cristianismo no es una religión triste y asfixiante que esclaviza al hombre impidiéndole su completa realización; la grandeza del cristianismo estriba en que eleva al hombre a una esfera superior a la de los sentidos, liberándolo de las ataduras de esta vida. En cierto modo se asemeja a aquellas doctrinas que predicán la eliminación de los deseos, pues en estos está la raíz del dolor, ya que el hombre insatisfecho no es feliz; pero se diferencia de estas en que no se limita solamente a la aniquilación de los deseos, sino que sublima al hombre elevándolo a un plano superior al de los sentidos corporales, totalmente espiritual. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que el cristianismo obligue a abandonarse totalmente en manos del espíritu olvidándose del cuerpo, como rémora que es, al impedir el ascenso espiritual. No, el cristianismo ofrece dos caminos a seguir,

uno es el de la espiritualidad integral y el otro lo constituye la espiritualidad temporal; la diferencia entre ellos está en el grado de perfección conseguida y la mayor elevación espiritual alcanzada.

El camino de la espiritualidad integral es el más arduo de todos, sólo reservado para una minoría, los que se aventuran en él van experimentando una transformación gradual en su interior, de tal forma que, conforme van adentrándose en él, pierden apego a las cosas terrenales, aumentando el deseo de la eternas. Los grandes escritores místicos definen tres etapas por las que atraviesan hasta alcanzar el conocimiento inefable de Dios, es decir, llegar a convertirse en hombres superiores. La primera es la vía purgativa o penitencial, en ella el hombre se aparta de las cosas temporales y se arrepiente de sus pasados errores; le sigue la vía iluminativa o meditativa, en la que llegan a darse cuenta de su propia insuficiencia y la grandeza y bondad de Dios; la tercera vía es la unitiva o contemplativa, en la cual el hombre ya se ha liberado completamente de todas las ataduras, ha vencido a sus sentidos y se funde en el piélago divino. Estas tres fases pueden apreciarse en las Florecillas de San Francisco, en el lapso de tres años, el Poverello pasa por ellas. Muchos otros santos son los que atraviesan este arduo camino, entre ellos el Gran convertido cuando dice haber ascendido al Séptimo Cielo.

A todos aquellos a los que la espiritualidad integral se les hace difícil, que somos la inmensa mayoría, pueden seguir la espiritualidad temporal como camino para alcanzar la vida futura. Mientras que para la espiritualidad integral se exige tomar como modelo a Jesucristo, el hombre perfecto por antonomasia, con lo que las renunciaciones son mayores y los sacrificios más severos; para la espiritualidad temporal, aún teniendo a Jesucristo como perfección suprema a seguir, la norma de vida no es tan rígida. Por lo que llevan una vida como cualquier otro hombre, con la diferencia de que no están dominados por la pasión, sino que, cual corceles dóciles, han puesto freno a sus inclinaciones.

El hombre corriente es un caballo desbocado, rebelde a cualquier norma, pues está completamente esclavizado por la pasión que le domina, la cual le impide razonar y comportarse moderadamente. Por eso nunca alcanzará la paz interior, pues se verá arrastrado continuamente por las pasiones que, cual torbellino, le zarandean continuamente, impidiendo su reposo en esta vida y en la otra.

El hombre de espiritualidad temporal ha encontrado sosiego en la vida, ha descubierto que el equilibrio está en el justo medio y, por ello, ha domado a la pasión, subyugándola a la razón, a la que convierte en la brújula de su vida. Este es el tesoro obtenido de la religión, el bienestar interior que nos produce, pues la religión es un medio para alcanzar la vida futura, en ningún modo es un fin en sí misma. Por lo tanto, la religión es tanto más positiva cuanto mayor es el beneficio que reporta en los fieles, cuando la religión pierde interés para estos se debe a que ha perdido su positividad, convirtiéndose en algo negativo y, por ello, rechazable.

La iglesia occidental ya no tenía atractivo para muchos fieles, por eso optaron por separarse de ella y buscar una religión que les llenara; así surgió la iglesia nórdica, para suplir esa falta. Pero cuando, en los siglos posteriores, ésta también se negativice, los fieles seguirán otras religiones tratando de alcanzar ese bienestar que necesitan. Y religión, no lo olvidemos, no es el conjunto de ritos celebrados para lograr un objetivo, sino la forma de exteriorizar nuestras angustias y anhelos. En el primitivo cristianismo los fieles expresaban su religiosidad en ceremonias litúrgicas en las que alababan a Dios y con el ejemplo de su vida, entonces el simbolismo era simple y reducido a cuatro o cinco expresiones. El primer símbolo cristiano con el que se reconocerán unos a otros era el pez, debido al hecho de que el monograma formado con las iniciales de las palabras griegas Iesous Iristos Zuou Uios Soter, es decir, Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador, significa en griego pez; siendo, además, el alimento que Jesucristo probó una

vez hubo resucitado. La cruz, como símbolo de inmortalidad, sería posterior a la de los panes, la paloma y el Buen Pastor.

La simbología cristiana primitiva no construía imágenes, como hacían las antiguas religiones, pues está escrito “no construiréis imagen alguna de Dios”; además, como no habían visto a Jesucristo, no sabían cómo representarlo y, los apóstoles, los únicos que podían hacerlo, nunca se preocuparon por esa cuestión. Al ser Dios espíritu hay que adorarlo en espíritu y en verdad, construir una imagen del mismo sería una idolatría; por eso los primitivos cristianos se guardaron de tal error.

Conforme van pasando los años y la cuarta iglesia ganando terreno, la insolencia de algunos llegó al extremo de hacer una estatua de Jesucristo según su imaginación, ordenando su adoración por parte de todos los fieles. Quizá uno de los motivos fuese para calmar los ánimos de los plateros, pero el fundamental se debió a que, de este modo, los fieles podían adorar algo tangible, obteniendo de paso divisas por la visita a los templos. Con la institución de la veneración de las reliquias surgen las grandes peregrinaciones de la cristiandad y, con ellas, el negocio organizado por la cuarta iglesia, quien posee el poder taumatúrgico de multiplicar las reliquias, como Jesucristo los panes y los peces.

Al ser los escultores gente de viva imaginación, con la propagación de las estatuas, pronto se verá que Jesucristo, cual los dioses homéricos, aparece representado de múltiples formas, siendo todas ellas objeto de veneración, pues la cuarta iglesia las hace aparecer como verdaderas. Nada más fácil para quien es capaz de falsificar documentos con los que engañar a los reyes y emperadores y obtener así estados, que el adulterar la imagen de Jesucristo.

A tal extremo llega el atrevimiento de la cuarta iglesia que, en el Renacimiento, cuando viva estragada por los vicios, hace construir imágenes de la Inmaculada Virgen María tomando como modelo a las afamadas cortesanas que pululaban por Roma. No es extraño que fuesen muchos los que criticasen la veneración de las imágenes, pues se veneran falsedades; si a Jesucristo hay que adorarlo en espíritu y en verdad, debe hacerse sin imágenes, o ante una que lo represente fielmente. Lo demás es pura mentira, es lo mismo que si yo me hiciera un retrato y, colocándolo en la iglesia, digo a los fieles, he ahí a Jesucristo, venid y adorémosle. De este modo podemos ver las múltiples tallas de Jesucristo creadas por la imaginación desbordante de la cuarta iglesia, con el fin de engañar a la gente, llegando incluso a representarlo bajo la forma de un sudsaariano.

La cuarta iglesia ha adulterado el cristianismo pervirtiendo sus objetivos, pues se desconoce la vida oculta de Jesucristo, lo que nos lleva a preguntarnos si durante el primitivo cristianismo se sabía cuáles eran los fines que Jesucristo pretendía alcanzar. Hacernos creer que Jesucristo creó una organización jerarquizada a la que denominó Iglesia es una patraña, pues la palabra ekklesia es griega y Jesucristo no hablaba griego sino arameo, por lo que nunca llegó a pronunciar la palabra iglesia. La palabra más cercana a esta en su traducción aramea es qahal, con la que se designaba a la asamblea del pueblo de Israel cuando era convocado por Dios. Luego si Jesucristo pretendió fundar una asamblea similar a la existente en Israel en tiempos mosaicos, o la celebrada posteriormente a la época davídica, cuando el pueblo se reunía en el templo de Jesuralén, en modo alguno buscaba la creación de una nueva organización.

Por otro lado, la pretensión de hacer pasar al Príncipe de los apóstoles como cabeza de la Iglesia es una invención del siglo V, pero que no aparece por ninguna parte en la primitiva cristiandad; donde el Príncipe de los apóstoles permanecía en un plano secundario, sufriendo las amonestaciones del Gran convertido; prueba fehaciente de que no era ese jefe absoluto que algunos pretenden hacernos creer.

La primitiva cristiandad era plenamente autónoma, de tal forma que el Águila de Patmos escribía a las Siete Iglesias en lugar de a una sólo, pues el invento del patriarcado fue posterior.

Todo esto nos lleva a una conclusión, lo que Jesucristo pretendía no fue llevado a la práctica después de su Ascensión; tras ella se produjo una refundación del cristianismo a partir del Gran Convertido, quien puede, en cierto modo, considerarse como el fundador de la religión cristiana. A mi entender, Jesucristo conocía la comunidad esenia, tal vez durante su vida oculta permaneciese un tiempo entre ella antes de entregarse a la vida eremítica como ascesis preparatoria de su predicación. Si así fuese, Jesucristo pensaba crear una comunidad similar a la esenia, lo que se comprueba en la comunidad de Jerusalén, totalmente distinta de las restantes, dirigida por el Príncipe de los apóstoles, la cual era muy similar a la de los esenios.

Cuando se funda la comunidad de Antioquía, donde empezaron a denominar a los seguidores de Jesucristo con el nombre de cristianos, se produce una convulsión que la lleva a oponerse, en cierto modo, a la comunidad de Jerusalén. Si Jesucristo, tal como afirmó, no vino a abolir la ley mosaica sino a darle plenitud, resulta paradójico que cuanto más se va extendiendo el cristianismo, tanto más se opone al judaísmo, como si renegase de sus orígenes. Siendo el Gran convertido el único entre los apóstoles instruido, formado además entre los fariseos, uno de los grupos del judaísmo, resulta chocante que se oponga a los judíos, dejándose llevar por la animadversión hacia sus antiguos correligionarios. El motivo, en mi opinión, se basa en el hecho de que el Gran convertido se opone a la cuarta iglesia del judaísmo, distorsionadora de la ley mosaica en beneficio de sus propios fines. Los fariseos y saduceos constituían grupos dominantes en Israel, con un poder muy superior al detentado por los levitas antaño, que utilizaban la religión como instrumento político con el que controlar al pueblo hebreo.

Cuando Jesucristo nació, los israelitas suspiraban por el Mesías prometido; pero a ese Mesías lo habían desfigurado completamente, convirtiéndolo en un mesías libertador que conduciría a Israel a un período glorioso. Los fariseos, aún cuando no lo expresasen abiertamente por temor a los romanos, compartían los mismos anhelos del pueblo, con las mismas convicciones. Por eso, cuando descubrieron que Jesucristo no era ese mesías liberador que esperaban, sino un mesías redentor, decidieron condenarle a muerte.

Contra estos se levanta el Gran convertido, impugnando la ley de los judíos, como ley humana, oponiéndole la ley de Cristo, ley divina que da plenitud a la mosaica. En el transcurso de este enfrentamiento es cuando se produce la pugna con la comunidad de Jerusalén, iglesia que iría perdiendo importancia progresivamente en beneficio de la antioquena. Sin embargo, aquello contra lo que luchaba el Gran convertido acabó infectando a la cristiandad, extendiéndose por la misma conforme iba creciendo y expansionándose; hasta tal punto, que la versión cristiana del fariseísmo la podemos encontrar especialmente a partir del siglo IV.

En los evangelios podemos observar cómo Jesucristo se comporta como un judío ortodoxo, celoso cumplidor de la ley mosaica, pero totalmente opuesto a la ley judaica. ¿Qué era lo que Jesucristo pretendía crear? obviamente en modo alguno sería la cuarta iglesia, pues ya la tenía en su versión judía; lo que Jesucristo quería, a mi entender, era depurar el judaísmo de aquellas impurezas que había ido adquiriendo a lo largo de los siglos, retro trayéndolo a la época patriarcal, verdadera edad de oro del pueblo elegido. Entonces se había establecido una alianza entre Dios y Abraham a través del bautismo de la sangre, apareciendo prefigurado Jesucristo en la persona del rey de Salem, sacerdote acepto a Dios; el cual, al ofrecer a Abraham pan y vino, tiene un puesto más elevado que los levitas de Israel, pues su sacrificio es pacífico, su holocausto no sangriento, es precursor de Jesucristo en el sacerdocio divino.

Abraham y Melquidesec encarnan el prototipo de dirigentes, uno temporal y otro espiritual, que Jesucristo quiere para su pueblo. Ambos fueron aceptos a Dios en grado sumo, pues Abraham, poseyendo una gran riqueza, y Melquidesec, siendo rey, eran dechados de virtud y condujeron a su respectiva grey por el buen camino. No estaban dominados por las pasiones, ni vivían esclavizados por la riqueza y el poder; sino que, cual hombres vigorosos, se mantenían firmes en la fe en Dios, irreprochables ante Él. La vida de estos contrasta radicalmente con la de otros dirigentes de su tiempo, los cuales, estando dominados por la pasión y esclavizados por los vicios, permitieron que sus súbditos se entregasen a toda clase de corrupciones, llegando a cometer el más abominable de los vicios, siendo, por ello, castigados por Dios; la misma Naturaleza, contra la que habían atentado con su pecado contra natura, crujo en estrambótico temblor, la tierra se conmovió abriendo su seno del que vomitó fuego y azufre, como muestra de la repulsión que le producían.

Al ser el sacerdocio de Melquidesec superior al de los levitas, y el de estos mejor que el del judaísmo, Jesucristo se opuso a éste prefiriendo aquel; la Iglesia de Jesucristo aparece pura por la perfección de sus miembros, todos ellos llevan una vida irreprochable, a diferencia de la iglesia de los judíos, desfiguradora de la ley mosaica, al primar los preceptos posteriores, y apareciendo totalmente desvirtuada respecto a la primitiva asamblea de Israel.

Jesucristo envió a sus discípulos a predicar a los israelitas, prohibiéndoles hacer lo propio con los gentiles y samaritanos, incluso Él mismo recorría las ciudades y aldeas de Israel. En dicha predicación emplearía un tiempo que aún no ha sido establecido definitivamente, pero que, según muchos autores, es superior a los dos años. Pues bien, con ello se prueba que Jesucristo era nacionalista, al preocuparse de los suyos, ya que no está bien dar a los perros el pan de los hijos, es decir, no debe darse a los extranjeros lo que corresponde a los conciudadanos; en toda su predicación se observa el intento, por su parte, de tratar de que Israel abandonase la sinagoga judaica y el templo levítico por la asamblea divina. Los mismos apóstoles, y a la cabeza de todos iba el gran convertido, se dedicaron a predicar a los israelitas de la diáspora y a aquellos que se habían convertido al judaísmo; al tratar de anteponer la doctrina de Jesucristo a las normas judías se produjo el

choque, pues la cuarta iglesia judía, desde la sinagoga, controlaba al pueblo hebreo con preceptos extraídos de la época mosaica.

La religión cristiana en Israel era muy similar a la de los esenios, ambas dentro del judaísmo, pues las normas de conducta estaban reguladas ajustándose a los preceptos mosaicos. Pero el mismo Jesucristo infringió varias veces tales mandatos, sobre todo el concerniente al sábado y, por ello, se abrió una brecha en el seno de la primigenia cristiandad. Por otro lado, aquellos que no eran israelitas y deseaban convertirse al cristianismo, les repugnaba el bautismo de sangre, resintiéndose a la circuncisión; comiendo, además, toda clase de alimentos, con lo que escandalizaban a los judíos.

Cristo, con su crucifixión, llevó a su plenitud el mandato de la circuncisión, pues si Abraham firmó un pacto con Dios a través de la circuncisión, siendo su sangre testigo del mismo, y de igual forma todos los que se adhirieron a Dios a través del bautismo de sangre; Jesucristo, con su sangre derramada en la cruz, salió fiador nuestro ante Dios, liberándonos de tal tributo. Cristo sacrificó su carne y derramó su sangre para que nuestro espíritu viviese. Y si, como dijo el gran convertido, los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias, al ser bautizados, en el Espíritu ni vale la circuncisión ni el prepucio, sino la fe actuada por la caridad.

Como los mandatos de comer unos tipos de alimentos según unos ritos, absteniéndose de otros, no son sino prohibiciones ajenas a la ley mosaica, intercaladas entre los

mandatos levíticos, muchos de ellos adquiridos de los egipcios y caldeos, no tienen cabida en la religión cristiana, pues ni Abraham ni Melquisedec se vieron obligados a seguirlos. Estas tensiones entre los cristianos judaizantes y los cristianos ortodoxos, dieron paso a la persecución que sufrió la primitiva cristiandad de manos de los judíos, y a la ruptura definitiva pocos años después de la Ascensión del Señor.

Se produce entonces la refundación del cristianismo, cuando rompe con el judaísmo y recibe la influencia del helenismo; los filósofos helenistas configurarían la religión cristiana estableciendo las líneas maestras de su teología, al influir directamente sobre los Padres de la Iglesia.

En la primitiva cristiandad los fieles se aglutinaban en torno a la comunidad establecida en las ciudades, pues en estas, y no en las aldeas o zonas rurales, se implantaría el cristianismo. La rápida expansión del cristianismo por las urbes mediterráneas se debe, a mi entender, a la situación de desarraigo de muchos de sus habitantes; la ciudad era un polo que atraía a muchos campesinos y artesanos de pequeñas poblaciones, quienes, deslumbrados por el espejismo de las grandes ciudades, se establecían en ellas. En las ciudades se encontraba la representación de las más importantes religiones y los fieles de las mismas acudían a los templos durante las festividades en que celebraban los ritos prescritos. Estas religiones, aún cuando arrastrasen a una muchedumbre de fieles, carecían del espíritu de familiaridad que aparecía entre los judíos, ya que los fieles de estas religiones eran una amalgama de gentes de diversas partes del Mediterráneo y lo conformaban distintas clases sociales. Eran religiones deshumanizantes en el sentido de que se circunscribían al ámbito de la celebración ritual, olvidándose de crear un espíritu comunitario entre sus fieles. Los judíos tenían una clara superioridad en este sentido, pues junto a los ritos que congregaban a todos los fieles, mantenían un espíritu de comunidad familiar que los hacía parecer como un grupo compacto. Además, sus miembros eran en su inmensa mayoría procedentes de lo que hoy llamaríamos clase media, incluso media alta, al dedicarse en su totalidad a profesiones liberales.

Cuando surge el cristianismo en estas urbes imita de tal forma al judaísmo que, durante algún tiempo, muchos creerán que es una forma de judaísmo. “Ved como se aman”, decían los seguidores de otras religiones, este sentimiento de familiaridad entre sus miembros será lo que haga atractivo al cristianismo entre todas las capas sociales. En cambio, el cristianismo fracasó en las zonas rurales, donde sólo se impondría por decreto y con algún conato de persecución contra las viejas religiones. En el campo, a diferencia de la ciudad, las antiguas religiones, con su teología, habían encontrado plena representatividad, al considerar como divinidad a casi toda la Naturaleza, desde un río hasta un árbol, y creyendo en la protección de estas divinidades para el que consiguiera hacerlas propicias con sacrificios diversos, hacía que el cristianismo, como había sucedido con el judaísmo, no interesase lo más mínimo.

Recordemos que el judaísmo deriva de la religión patriarcal surgida entre un grupo de ganaderos, no de agricultores, y cuando el pueblo hebreo se establece definitivamente, dedicándose a la agricultura, es cuando aparece la idolatría.

El cristianismo sólo conseguirá abrirse paso en las zonas rurales de dos formas, destruyendo los lugares de culto de las antiguas religiones, obligando con ello a sus fieles a convertirse al cristianismo, o cristianizando los templos de las ancestrales religiones. La mayoría de los lugares de culto cristiano que se encuentran en las zonas rurales se levantan sobre los emplazamientos de las viejas religiones. Incluso, para eliminar a las divinidades protectoras de una determinada actividad, la religión cristiana las sustituye

por eminentes santos que, desde entonces, son nombrados patronos de un oficio o de un lugar toponímico.

La refundación del cristianismo, acelerada a partir del siglo II, alcanza en las zonas rurales, bien entrado el siglo V, su plenitud. Lo que a simple vista parece una clara victoria del cristianismo en toda línea, si lo analizamos detenidamente, comprobamos que los grandes vencedores fueron la filosofía griega y las antiguas religiones. Esto puede parecer paradójico, pero si observamos la trayectoria seguida por la filosofía durante el Imperio y las propias religiones antiguas, veremos que ambas caminan hacia el monoteísmo, expresado en el mitraísmo y el culto al Sol invicto. La propia religión cristiana hubo de superar numerosas crisis en su seno motivadas por las disputas doctrinales, que la obligaron a deshacerse de numerosos postulados primitivos en favor de otros nuevos; cediendo ante las antiguas religiones en algunos puntos con tal de ganárselas. Prueba de ello lo representa la sustitución del día del Sol invicto, 25 de diciembre, por la fiesta de Navidad; se conmemoraba ese día la festividad del Sol invicto debido a que entonces comienzan los días a crecer. Cuando en el siglo IV se busque terminar con dicha celebración, no se les ocurrió mejor idea que asegurar que ese día nació Jesucristo, en lugar del 6 de enero, día en que se venía celebrando en Europa oriental desde el siglo II.

El día 6 de enero se conmemora la Epifanía o manifestación del Señor, tal como dijo un profeta, “tú te manifestarás en medio de dos animales”. Festividad que ha sido prostituida por la cuarta iglesia que, basándose en sus fantasías, asegura que unos reyes vinieron a adorar a Jesucristo y, entre ellos, figuraba un sudsahariano. Esta mentira, propalada en el siglo VII, parte de lo que se dice en el evangelio arameo y en el salmo LXXII; en dicho salmo aparece escrito “los reyes de Tarsis y de las islas le ofrecerán sus dones”; en el evangelio se lee, “llegaron del Oriente a Jesurálén unos magos y abriendo sus alforjas le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra”. Con lo que el evangelio contradice al salmo al asegurar que venían del Oriente y eran magos; el salmo, por el contrario, dice que venían de Occidente y eran reyes. Como el evangelista parece ser más fiel a la verdad, siendo, además, contemporáneo de Jesucristo, llegamos a la conclusión de que los que visitaron a Jesucristo en modo alguno eran reyes, sino magos; y si leemos al padre de la Historia veremos que nos dice “Magos, una de las tribus que componían el pueblo medo”. Pero no eran una tribu cualquiera, sino que venían a ser la versión meda de los levitas judíos; es decir, constituían una casta sacerdotal dedicada desde muy antiguo al estudio de los planetas y las estrellas. El gran viajero e historiador griego nos dice también, “los magos de Babilonia, los brahmanes de la India y los gimnosofistas de Egipto”; los magos, pues, eran sacerdotes que conocían las profecías israelitas y, por medio de cálculos astronómicos, llegaron a la conclusión de que el Mesías de Israel iba a nacer. Pero ellos no sabían que era el Mesías, sino el rey de los judíos, no lo tomaban por Hijo de Dios sino como un futuro rey muy poderoso. Que venían de Oriente es algo deducible por el simple hecho de estar Babilonia al oriente de Jerusalén, lo que prueba de que entre ellos no había ningún sudsahariano; cosa, por otro lado, lógica, pues si no llegaron a descubrir la rueda difícilmente podrían saber cálculos astronómicos. Y no eran reyes sino magos, es decir, sacerdotes de la religión meda.

Así como los niños son engañados con el cuento de que los reyes magos les traen regalos, lo que rápidamente les hace despertar cuando ven que no les traen lo que piden, de igual forma la cuarta iglesia ha estado engañando durante siglos a los europeos con la fábula de los reyes magos. Posiblemente para que todos comprendiesen que si los reyes magos se postraban ante Jesucristo y le ofrecían regalos, todos los reyes debían postrarse ante el obispo de Roma.

El viaje de los magos a Belén viene a ser como una alegoría del realizado por Abraham 1700 años antes; Abraham viajó a Tierra Santa siguiendo la fe que tenía en Dios, los

magos se guiaron por la estrella que, según sus cálculos, señalaba el nacimiento del rey de los judíos.

El gran viajero medieval, en su trayecto hacia China, al pasar por la ciudad de Sava, al norte de Irán, se encontró con tres tumbas iguales cubiertas por un templete rematado en cúpula, en las que yacían tres cuerpos con la barba y el cabello intactos. Los que pudieron indicarle algo le contaron una historia similar a la del Evangelio, tal vez sea uno de tantos préstamos entre religiones; pero apuntan un dato novedoso, se trataba de adoradores del fuego, posiblemente del fuego que sale del subsuelo motivado por el petróleo. Para los antiguos persas, antes de que los árabes les obligaran a convertirse al islam, el creador del mundo y señor del Cielo y de la Tierra se manifestaba en el fuego; de esta religión surgiría el mitraísmo, el gran rival del cristianismo durante el Bajo Imperio romano. Es posible que los cristianos del Bajo Imperio romano inventasen el tema de que se trataba de reyes en lugar de sacerdotes, para evitar dar protagonismo al mitraísmo.; esto fue aprovechado por la cuarta iglesia para levantar la inmensa falsedad sobre los magos de Oriente. En suma se trató de una clara muestra del intento de silenciar a la ciencia, cosa que se repetiría durante el Renacimiento, pues la cuarta iglesia no podía aceptar que los Magos, sacerdotes de una religión rival, con sus conocimientos científicos, llegasen a saber el nacimiento de Jesucristo, cuando ningún sacerdote judío se percató del mismo.

Tampoco puede creerse que aquella reina que, según la leyenda, tuvo un hijo del rey sabio, procediese del mismo lugar donde reposan los magos; sino que, según los autores más respetables, dicha reina procedía de la península Arábiga. En el Génesis se dice que el fundador del pueblo de dicha reina era nieto de Abraham; el sabio indocto habla de sus comitivas; el profeta mesiánico lo hace de las muchedumbres de camellos y dromedarios que vienen de ese país; el profeta elegíaco se refiere a su incienso; el profeta de la cautividad, en sus oráculos, habla de sus mercaderes. En las crónicas asirias se cuenta que el rey que logró vencer a los caldeos tuvo disputas guerreras con las reinas de Arabia. Según lo anterior, en el suroeste de Arabia existían, en tiempos antiguos, pueblos que eran gobernados por mujeres; dichos pueblos se dedicaban al comercio, cosa común durante siglos a los árabes, y una reina, atraída por la fama del rey Sabio, viajó a Jesurán, donde engendró un hijo del mismo. Si esta leyenda fuese cierta, es muy posible que el profeta del islam, árabe como dicha reina, descienda por línea directa del rey sabio y, por lo tanto, del rey piadoso, al igual que Jesucristo desciende por línea directa de ambos monarcas. Con lo cual, así como los judíos son hijos de Abraham por la sangre y la carne, los musulmanes y los cristianos lo son por la fe y el espíritu. De esta forma se cumple la promesa divina, al ser Abraham padre de muchedumbres, tal como su nombre indica; incluso, en mi opinión, su nombre más completo sería padre de los creyentes monoteístas.

Tal como veíamos, el siglo XVI supone una convulsión en Europa occidental, dicho siglo puede considerarse como un punto de inflexión en la historia de la cristiandad; la caída de Constantinopla en manos de los turcos medio siglo antes, señala el traslado del centro espiritual de Europa oriental a Moscú. De igual forma, en el siglo XVI, se origina una bipolarización en Europa occidental, por un lado Roma y por otro los centros que conformarán la iglesia nórdica. La cristiandad no volvería a ser la misma después del siglo XVI, se pasará del medievo a la Edad Moderna, de la fe absoluta a la duda razonada. La iglesia occidental, que durante siglos cedió ante la cuarta iglesia, acabaría por perder la credibilidad ante muchos fieles, que se rebelarán contra quien tuteló a Europa occidental durante siglos.

Aunque el tema de las indulgencias fue la chispa que hizo detonar el polvorín medieval, sería ingenuo reducir el movimiento reformista a una simple disputa teológica; fue

mucho más, en suma se trató de la culminación de un largo proceso iniciado durante la Baja Edad Media, la cuestión de la necesidad y utilidad de la Iglesia.

El movimiento reformista no habría triunfado, al igual que ocurrió con otros movimientos surgidos durante la Baja Edad Media, si no contase con la adhesión de una gran parte de la población y el respaldo del poder temporal. La Reforma no se circunscribió solamente al ámbito religioso, sino que afectó a todos los órdenes, siendo las artes y las letras quienes primero recibieron su embate. La Reforma religiosa fue un movimiento espiritual en el seno de la iglesia occidental, que originó la iglesia nórdica y, como respuesta, afectaría al resto que aún constituía la iglesia occidental. Se trató de una oposición tajante al medievo, lo que se tradujo en la superación del mismo en toda la sociedad. La Baja Edad Media está marcada por la rivalidad entre dos poderes absolutos y, por lo tanto, irreconciliables, que polarizaban a toda la sociedad en torno a sus principios. La cuarta iglesia aspiraba al dominio absoluto, algunos obispos de Roma llegaron a ser auténticos emperadores que imponían su ley gracias a los eficaces ejércitos de mercenarios que tenían a su servicio. Italia se convertiría, durante este tiempo, en un campo de batalla donde el emperador se enfrentaba a la cuarta iglesia.

Los diversos emperadores alemanes no fueron los únicos que tuvieron que luchar contra la cuarta iglesia para afianzar su autoridad, algunos reyes franceses sintieron sobre sus hombros la pesada espada de la misma; Inglaterra fue el único país de Europa occidental donde se produjo el cesaropapismo, aquí la Iglesia estaba subordinada al monarca desde la invasión normanda. Este triunfo suscitaría los celos de un rey francés al que no se le ocurrió nada mejor que trasladar al obispo de Roma a su territorio, de esta forma creía tener controlada a la iglesia occidental. Semejante error de cálculo también lo cometería el genial corso, lo único que consiguieron con ello fue despilfarrar ingentes sumas de dinero en la manutención de la nueva sede y atraerse las iras de la cuarta iglesia. El destierro francés fue, posiblemente, el escándalo que mayor mella hizo en la iglesia occidental, agravado con los sucesos de Bohemia.

Durante los siglos XII y XIII, principalmente, se desarrollan los movimientos de iluminados, conjunto de personas que de forma abierta se oponen a la cuarta iglesia e, incluso, a la iglesia occidental, creando una nueva forma de vida. Los hermanos del libre espíritu, los cátaros y los pobres lombardos constituyeron una auténtica revolución espiritual en varias partes de Europa, especialmente en el mediodía de Francia. Estos grupos lograron atraerse a mucha gente, siendo el motivo principal de su triunfo proselitista la tiranía de la cuarta iglesia; que, con sus escándalos, sus latifundios y su falta de espiritualidad, escandalizaban a gran parte de la sociedad.

No todos los que se sintieron atraídos por estos grupos lo fueron por una vocación espiritual, ni sus miembros eran solamente campesinos sin tierra. Los movimientos de iluminados estaban compuestos por un grupo heterogéneo al que les movía su aversión hacia la cuarta iglesia y su deseo de encontrar una solución a sus exigencias espirituales. Estos movimientos fueron mucho más importantes de lo que en principio pueda creerse, su influencia en futuros reformadores fue decisiva, y ellos mismos hincarían la primera cuña en la iglesia occidental. Incluso muchos de sus miembros terminarían integrándose en la iglesia occidental, influyendo en algunos de sus grupos, especialmente en los franciscanos, y preparando, de paso, el terreno para la Reforma.

Los hermanos del Libre Espíritu aportaron un elemento nuevo que hasta entonces sólo se había producido en los monasterios, el misticismo; extendido por este grupo, muchos descontentos de la iglesia occidental, a la que veían languidecer bajo las directrices de la cuarta iglesia, optaron por seguir este camino. Nacía así la espiritualidad interior, el retiro individual de los primitivos anacoretas volvía a aparecer, lo que influiría enormemente en la iglesia nórdica. Estos grupos estaban sólidamente unidos, debido,

sin duda alguna, al espíritu de fraternidad que se respiraba en ellos, muy similar al de las primitivas comunidades cristianas o a determinados monasterios; también influyó en ello el hecho de que en algunos existían unos misioneros ambulantes que se encargaban de peregrinar de comunidad en comunidad, para mantener la unidad del grupo.

Sin embargo, todos sucumbieron ante la presión conjunta ejercida por la cuarta iglesia y los monarcas absolutos; aún cuando rivales, ambos comprendieron que estos grupos minaban su autoridad, por lo que se aprestaron a aplastarlos. Estos movimientos, aunque en su inmensa mayoría estaban compuestos por campesinos pobres y pequeños artesanos, contaban con el respaldo de importantes personajes, desde nobles hasta ricos burgueses. Su fracaso se debió a la falta de un pensador que sintetizara sus doctrinas y las expusiera por escrito difundiéndolas por doquier. Esa mente surgiría en Inglaterra en la persona de un catedrático universitario quien, imbuido en la disputa entre la corona inglesa y la cuarta iglesia, y conocedor de las teorías de los iluminados, elaboró su propia doctrina.

Las teorías fundamentales de la iglesia nórdica están ya expuestas por este catedrático, desde la teoría de la predestinación hasta la transustanciación, pasando por la autoridad de la Sagrada Escritura. Pero fue su ataque directo a la cuarta iglesia lo que le granjearía las iras de la misma, su clarividencia respecto a la negatividad en la Iglesia cristiana de la temporalidad y el deber del Estado de salvaguardar la religión patria. Su destierro y silenciamiento no fueron suficientes para detener la obra que había puesto en marcha; la Reforma tenía ya un pensador teórico, ya sólo necesitaba uno que la llevara a la práctica y ese líder surgiría en Bohemia.

Durante el siglo XIV, en Chequia se había producido una convulsión espiritual muy importante; a diferencia de otros países, en Chequia los movimientos iluministas y reformadores encontraron amplia raigambre; tal vez como un sentimiento de demostración de identidad, que se opone a los usos y costumbres de la cuarta iglesia, pero sin la aspereza de otras partes. Chequia era el país más apropiado para encabezar una Reforma, contaba con una clara superioridad sobre el resto de los países en varios órdenes. El primero de ellos era su excelente universidad, donde las teorías proclamadas durante los dos siglos anteriores en las aldeas y ciudades de buena parte de Europa occidental cobrarían forma teológica. A diferencia de otras universidades, donde la disputa dialéctica y la rivalidad entre los diversos sistemas teológicos, especialmente entre realistas y nominalistas, constituían el pan nuestro de cada día, en Chequia se pasaría a cuestionarse puntos importantes de la Iglesia Occidental. Y sería un catedrático checo el encargado de iniciar un movimiento que lleva su nombre, llevando al campo práctico lo que hasta entonces se había ceñido al dominio teológico.

Ambos catedráticos, el inglés y el checo, encarnaban dos personalidades distintas y complementarias; el inglés poseía grandes conocimientos teológicos y era un hombre de pensamiento; el checo, aún cuando tenía un bagaje teológico inferior, logró suplirlo merced a su arrebatadora elocuencia que le convertía en un hombre de acción. Gracias a ello logró arrastrar a los checos a la consecución de sus anhelados sueños de identidad nacional y reforma de la Iglesia, pero se encontró de frente a los ejércitos imperiales y a la cuarta iglesia.

El catedrático nunca encabezó una revuelta armada, incluso se opuso a la indulgencia predicada por la cuarta iglesia en su guerra contra el rey de Nápoles. Al ir a Italia a defender sus opiniones fue arrestado y condenado a la hoguera; este hecho irritaría a los checos de tal modo que, como un sólo hombre, se levantaron contra el emperador.

La guerra husita fue una lucha de los checos por su independencia y al frente de la misma figuraban los nobles del país, dicha guerra terminaría con la victoria de los

compactata; los checos habían logrado varios objetivos, dejando la puerta abierta a todos aquellos que en el futuro se levanten contra el imperio y la cuarta iglesia.

Las diferentes medidas tomadas contra los dos catedráticos están motivadas por el carácter de los mismos; el inglés, reservado, expuso sus teorías por escrito, lo que significa que en esa época llegaban a un grupo reducido; el checo, por el contrario, las predicó entre sus conciudadanos y, gracias a su elocuencia, logró arrastrar a muchos de ellos. La respuesta de la cuarta iglesia es una prueba irrefutable de la veracidad de ambos catedráticos, si el inglés estuviese equivocado, la cuarta iglesia debía vencerle dialécticamente en lugar de condenarlo al ostracismo; si el checo estaba en un error, la cuarta iglesia debería mostrarse irreprochable ante el mismo, en lugar de condenarlo a la hoguera. Con sus actos la cuarta iglesia llegaba al colmo de la criminalidad y mostraba, ante todos, que era una tirana que no atendía a razones; con lo que muchas conciencias despertaron para rebelarse contra ella.

Ambos catedráticos fustigaron a la cuarta iglesia en un momento crucial de la historia de la misma, como fue el destierro en Francia. El escándalo que ocasionaba era suficiente para que muchos la criticasen, sólo se precisó de los pensadores capaces de encauzar dichos vituperios para que la cuarta iglesia reaccionase. Pero fue en el siglo XVI cuando la Reforma, tal como vimos, llegó a su plenitud y con ella la materialización de un enfrentamiento que hasta entonces se había circunscrito a círculos reducidos.

El triunfo de la Reforma en el norte de Europa se debió a la conjunción de unos intereses que hasta entonces habían estado dando vueltas en torno a los dos poderes absolutos del medievo. Reducir la convulsión que supuso el siglo XVI para Europa occidental a una mera disputa teológica es desvirtuar la verdad; la Reforma fue la culminación de un proceso, la finiquitación de la Edad Media, el desmoronamiento del absolutismo imperial y de la cuarta iglesia.

El Reformador puso en marcha un proceso que trastocaría todo el orden existente, pero achacarle la responsabilidad o atribuirle el mérito del mismo supone un craso error. Fueron varios los teólogos encargados de prepararle el terreno, gran parte de sus teorías ya están presentes en otros reformistas anteriores; sin embargo, logró darle un cuerpo práctico a todas las teorías que estaban dispersas o esbozadas y formar un todo único. Y no habría logrado sus propósitos si no hubiera contado para ello con la protección y el apoyo de buena parte de la nobleza.

A mi entender, el Reformador fue desbordado por los acontecimientos y utilizado por todos aquellos que vieron en el monje agustino al líder capaz de llevar a cabo sus planes. De ahí que lo que en un principio era una simple disputa doctrinal, pronto daría paso a una confrontación entre dos formas de concebir la vida, la medieval y la renacentista.

Los monarcas absolutos y la cuarta iglesia, antaño enemigos, coaligaron sus fuerzas para luchar contra los que ponían en tela de juicio su autoridad. La nobleza deseaba librarse de la cuarta iglesia; la mayoría de los monjes y clérigos que optaron por la iglesia nórdica lo hicieron movidos por el deseo de poder llevar una vida más placentera, lejos del ora et labora y de los tres votos monásticos.

En los países donde triunfó la iglesia nórdica, - Alemania, Suiza, Países Bajos, Suecia, Dinamarca y parte de Gran Bretaña-, los poderes medievales fueron barridos, convirtiéndose dichos países en los más prósperos de Europa occidental; en cambio, en aquellos otros donde la iglesia occidental mantuvo sus posiciones, los poderes absolutistas salieron rebostecidos, impidiendo con ello el natural desarrollo de los mismos.

Tanto el gran emperador, como su hijo, el rey prudente, lucharon encarnizadamente por mantener la unidad de sus dominios frente a los levantiscos príncipes alemanes y a los inflexibles holandeses; la lucha, como todas las que anteriormente sostuvo el Imperio, era la de quien pretendía regir a todos frente a los que buscaban gobernarse por sí mismos. Italia, como siempre, fue el teatro de operaciones donde se desarrolló la lucha entre el Imperio, Francia y la cuarta iglesia; pero esta vez la guerra alcanzaría una mayor virulencia en Centroeuropa durante el siglo siguiente.

Al ver que la reconciliación entre las distintas posturas religiosas era inviable, se llegó a un acuerdo político firmando la paz en 1555, donde se estableció la famosa fórmula, *cuius regio, eius religio*, es decir, a cada región, su religión. Pero esta paz fue sólo una tregua, en Bohemia, una tierra donde el sentimiento nacional y religioso estaban íntimamente unidos, varios templos de la iglesia nórdica, mayoritaria entre los checos, fueron derribados por orden imperial; los checos enviaron entonces un memorial de agravios al emperador austríaco, sin obtener respuesta por parte de éste. Tras ello, en 1618, varios grupos de checos armados se dirigieron a Praga para formular nuevas alegaciones; su irrupción en el castillo donde se reunía el consejo produjo un alboroto, resultas del cual dos consejeros y un secretario salieron despedidos por la ventana sin que, afortunadamente, sufrieran lesiones. Este suceso, conocido con el nombre de defenestración de Praga, desencadenaría la guerra entre los partidarios de la iglesia occidental y los de la nórdica. Dicha guerra ha pasado a la historia europea con el nombre de Guerra de los Treinta años, y en ella no sólo se enzarzaron los seguidores de ambas iglesias, sino que entraron en juego intereses de cada país. Toda Europa occidental entró en guerra, al principio la lucha sólo se desarrolló en Chequia, donde los imperiales austríacos, ayudados por varios príncipes alemanes y el rey de España, aplastaron a los patriotas checos en 1620, en la batalla de la Montaña Blanca. La guerra habría finalizado si Francia, recelosa del gran poder que entonces tenía la casa imperial, con monarcas en Austria y en España y poderosos aliados en Alemania, no hubiese alentado a la lucha.

El cardenal francés, miembro de la cuarta iglesia en su versión occidental, como no podía, por escrúpulos de apariencias, enfrentarse a sus correligionarios, convenció a los suecos y daneses para que apoyasen a los patriotas checos contra el emperador; el astuto cardenal hizo que Francia entrase en guerra en 1635, lo que motivó que España hiciese lo propio al lado de los austríacos. Portugal y una región española, financiados por Francia, se levantaron contra el rey de España, lo que se tradujo en una ampliación del escenario bélico. Los ejércitos imperiales, apoyados por los famosos tercios españoles, lograron importantes triunfos, siendo el rey sueco y el general alemán, con el que se enfrentó en la célebre batalla de Lützen, las dos figuras más destacadas de la misma.

La sangría ocasionada por la guerra y el desgaste originado, motivaron un deseo de paz por ambas partes; hubo que esperar al año 1648, en el que el ejército español sufrió su mayor desastre, para que se firmase la anhelada paz.

El paso de la guerra por Europa occidental dejó un espectáculo desolador, Alemania fue el país más afectado, no en vano la mayor parte de las batallas se celebraron en su territorio. Saqueos, matanzas, aldeas arrasadas y, tras la guerra, la peste hizo aparición, dos tercios de la población alemana pereció.

Dentro de la iglesia nórdica aparecían dos posturas bien diferenciadas, por un lado estaba la línea burguesa y por otro la aristocrática; el reformador alemán contó con la inestimable ayuda de importantes nobles que le ayudaron a triunfar, mientras que el reformador Suizo recibió el respaldo de la burguesía. De este modo la nobleza influyó considerablemente en el desmantelamiento del absolutismo real, sustituyéndolo por una

monarquía parlamentaria; la burguesía, por su parte, sentaría las bases del capitalismo industrial y financiero moderno.

Tanto la iglesia nórdica como la occidental acentuaron sus posturas a finales del siglo XVI, la primera, al no contar con una coordinación dentro de la misma, se escindió en múltiples grupos que, curiosamente, cada vez iban acercándose más al Antiguo Testamento y, por consiguiente, alejándose del Nuevo. La occidental, por su parte, endureció su postura jerárquica y centralista, donde el obispo de Roma era el supremo jefe de la misma, sin que las opiniones de los fieles contasen para nada; con lo que el conciliarismo fue derrotado por el centralismo romano.

La cuarta iglesia tuvo que replantear sus conceptos, dentro de la iglesia nórdica se diluyó entre la masa de la sociedad, muchos de sus miembros, como no tenían votos que cumplir ni la dedicación total a su ministerio, buscaron su ingreso en la misma como una forma de vida, no era raro encontrarse con algunos sin la preparación suficiente dedicándose a sermonear a los fieles. También fue común el encontrarse con obispos y arzobispos de la misma que tenían el poder de auténticos príncipes renacentistas, llegando incluso a encabezar ejércitos. La cuarta iglesia occidental fue por otros derroteros, había comprendido, a finales del Bajo Medievo, la nueva situación que empezaba a dibujarse, por ello, tras el destierro en Francia, sustituyó su antigua forma de tratar a los países por concordatos; ahora empezaban a surgir los estados, los cuales contaban con gobernantes que no aceptaban ya la sumisión al obispo de Roma. Los concordatos buscaban dos objetivos, mantener la influencia sobre los países y sus dirigentes, y poder seguir contando con una saneada fuente de ingresos. Nunca afluyó tanto dinero a Roma como después de los concordatos, antes muchos obispos y abades retenían parte de las ganancias, lo que motivase que durante mucho tiempo las principales divisas que entraban en Roma procediesen de los peregrinos. Tras el escándalo del exilio se prevía que iban a ser muchos menos los que afluyesen a Roma, además habían visto las enormes ventajas de ser sostenidos por el erario público de un país, por lo que optaron por los concordatos.

El Renacimiento supuso la mayor revolución del pensamiento en Europa occidental, todo lo que vino después parte del mismo. Hasta entonces Dios era el centro de todo, la sociedad giraba en torno al mismo, habiéndose establecido dos satélites suyos entre nosotros, el emperador y el obispo de Roma. Pero el enfrentamiento entre estos últimos, junto al progresivo descrédito de la iglesia occidental, agravado con el exilio en Francia, hizo que la gente se fuese apartando de dichas referencias. La guerra y, sobre todo, la peste, se encargaron de entibiar la fe en Dios, hasta el punto de surgir corrientes de pensamiento, reflejadas en la literatura, basadas en el hedonismo y cuya máxima ley era el *carpe diem*.

Durante el Bajo Medievo Dios había perdido a pasos agigantados la preeminencia en la fe de muchos fieles, no sólo debido a la negativa influencia de la cuarta iglesia, sino también a muchas de las teorías elaboradas por la iglesia occidental.

La devoción a los santos fue, sin duda alguna, uno de los principales motivos del abandono de la fe en Dios; esta especie de politeísmo alcanzó cotas sorprendentes durante los siglos XIV y XV. Cual si fuesen dioses menores, los fieles acudían a ellos en todas sus necesidades; cada problema encontraba su remedio en un santo determinado, lo que motivaba que gran parte de los fieles tuviesen más fe en un santo en particular que en el mismo Dios. Posiblemente la devoción más importante durante esta época fue el Santo Parentazgo, es decir, la veneración, incluso adoración, de todos aquellos que tuvieron lazos familiares con Jesucristo. De este modo, Jesucristo fue dejado de lado, como si hubiese perdido todo su poder para realizar milagros, en favor

de su madre e, incluso, de su abuela. Resulta curioso que muchos fieles tuviesen más fe en los abuelos de Jesucristo que en el propio Jesucristo.

Este Santo Parentazgo recordaba vagamente a los dioses del Olimpo, fue su humanización lo que hizo perder la fe en el Dios trascendente. Sólo en reducidos grupos se conservaba la fe pura en Dios, en los que varios de sus miembros gozaron de favores místicos; pero para la masa del pueblo la fe en Dios había perdido todo su valor, interesaba más tener propicio a un santo cualquiera para lograr un objetivo determinado. Ante este panorama es lógico que el Renacimiento contase con todas las simpatías, los temas de la mitología griega no eran tan extraños para los que habían fabricado dioses menores a partir de santos insignes. Dios dio paso al hombre como centro de todo, incluso se empezó a cuestionar muchos dogmas sólidamente constituidos y respetables teorías, entre ellas el que la Tierra fuese el centro del Universo, se vinieron abajo.

El Renacimiento se asentaba sobre tres columnas, el hombre, la naturaleza y el saber clásico; a partir de estos puntos surgirían las teorías renacentistas. A mi entender, se puede dividir el Renacimiento en tres escuelas del pensamiento, la gnóstica, la humanista y la científica.

El gnosticismo renacentista instauró una teología propia con una trinidad particular, la compuesta por el Trimegistos, o tres veces máximo, el reformador religioso persa y el poeta tracio. Representan, respectivamente, lo oculto, lo revelado y lo trascendente; los gnósticos renacentistas, imbuidos por las ciencias ocultas y la magia, utilizan a esta trinidad como referencia para su sistema teológico. El gnosticismo renacentista no coincide con el acaecido durante el Bajo Imperio romano, el renacentista es primordialmente simbólico - mágico, influido por las teorías medievales surgidas en torno a la cábala judía y a grupos heterodoxos islámicos; mientras que el imperial era eminentemente filosófico.

Los humanistas, por su parte, no se dedican a dilucidar cuestiones teóricas, sino que, colocando al hombre en el centro de todo, buscan establecer una teoría ético moral que le produzca la felicidad. Ello no quiere decir que sean materialistas, sino que, cuando buscan el bien del hombre, no lo reducen al plano temporal y sensitivo, sino que, sin olvidar éste, lo complementan con el trascendente. La novedad de los humanistas del Renacimiento no estriba en el hecho de haber sustituido a Dios por el hombre, sino en que, a diferencia de la teología medieval, en la cual Dios se acerca al hombre tal como es, los humanistas acercan al hombre a Dios tal como debiera ser.

Por último, los científicos renacentistas abandonan la especulación medieval por la experimentación; siendo el Renacimiento esencialmente naturalista, es lógico que comenzasen estudiando los fenómenos naturales. La bóveda celeste se convirtió en el libro de estudio para los científicos renacentistas, los cuales, al igual que hicieran los caldeos siglos atrás, gracias a sus cálculos astronómicos, revolucionaron la física y la matemática. Los científicos renacentistas sentaron las bases de la ciencia moderna, gracias a su innata curiosidad y su metodología comparativa, establecieron la forma de estudio e investigación seguida por todos desde entonces.

Si los gnósticos en sus elucubraciones sustituyeron la teología cristiana por una mágico - simbólica, los humanistas centraron su mirada en el hombre y los científicos establecieron unas leyes para la naturaleza en las que Dios no aparecía por parte alguna, ¿qué papel le quedaba a la religión?

El Renacimiento constituyó el alborear de un nuevo día en el que el hombre, como aquellos prisioneros de la caverna platónica, abandonan las viejas creencias que le mantenían esclavizado por otras más nuevas y sugestivas.

El racionalismo y el empirismo se encargaron de arrinconar a la religión, aún cuando sus máximos representantes estaban imbuidos por una fe religiosa; el pensador moderno

se va alejando gradualmente del Dios absoluto del medievo, hacia un Dios que tiene la categoría de un monarca destronado. Los pensadores del Barroco trataron de explicar a Dios desde la razón, al igual que los medievales lo intentaron desde la fe; sus explicaciones, no siempre satisfactorias, provocarían nuevas corrientes de pensamiento en las que incluso se llegó a negar la existencia de Dios.

Frente al racionalismo y empirismo se alzaría la ilustración que, en cierto modo, puede considerarse como un gnosticismo moderno; mientras el racionalismo y el empirismo aceptan el cientifismo renacentista, heredando conceptos humanistas, la ilustración bucea en las fuentes gnósticas en busca de un conocimiento natural. Así, mientras los gnósticos renacentistas habían establecido una teología mágico - simbólica en conjunción con la Naturaleza; los ilustrados, partiendo de la misma Naturaleza, elaboraron una teología gnóstica racionalista que se manifestará en su deísmo.

Los ilustrados, a diferencia de los racionalistas y empiristas, son netamente prácticos, no les interesan las elucubraciones del pensamiento ni el cientifismo, al carecer de conocimientos para ello. Procediendo, en su totalidad, de familia burguesa acomodada (muchos de ellos estudiaron con los jesuitas), se constituyeron como los portavoces de la burguesía en sus aspiraciones políticas. Si lo analizamos objetivamente, el siglo XVIII, conocido como el Siglo de las Luces, está eclipsado por los ilustrados; su pensamiento, eminentemente práctico, se pone al servicio de la burguesía, convirtiéndose en el ariete que ésta emplea contra el Antiguo Régimen.

Los ilustrados han sido sobrevalorados precisamente porque contribuyeron al triunfo de la burguesía, todos ellos eran burgueses acomodados, frecuentaban salones donde la nobleza ávida de nuevas sensaciones se codeaba con la rica burguesía para disertar sobre temas filosóficos, que, por lo general, terminaban desviándose hacia cuestiones políticas. Es en estas reuniones donde esa secta gnóstica que hunde sus raíces en la Baja Edad Media hace su aparición, Inglaterra primero y luego Francia serían sus centros neurálgicos, desde los que atacarían a la iglesia occidental y a la monarquía.

Dicha secta gnóstica tiene una teología singular, coge elementos del gnosticismo medieval, de la cábala, algo de humanismo, otro poco de racionalismo y, con su eclecticismo, elaboró un mejunje en el que Dios es sustituido por un arquitecto y ellos son los depositarios de conocimientos herméticos transmitidos por los constructores del templo salomónico a los constructores de catedrales góticas. La diarrea mental de los teóricos de esta secta es evidente, no ofrecen una explicación satisfactoria de la forma en que los albañiles del templo de Jesuralén pudieron contactar con los albañiles medievales e informarles sobre temas arcanos, tal vez lo hicieron vía satélite o por telepatía.

Como es una secta que se oculta para realizar sus ritos iniciáticos - al igual que los malhechores se esconden para sus fechorías- y proclaman que conocen lo que está vedado a los demás mortales, pronto una gran parte de la nobleza y de la burguesía corrió a ingresar en dicha secta. Obviamente alguno puede preguntarse cómo es posible que los nobles y burgueses se dejaron engañar por tales embaucadores; muy sencillo, los nobles que ingresaron en la secta estaban estragados por los vicios, con lo que tenían embotado el cerebro, los burgueses se habían embrutecido de tanto contar dinero, por lo que ni los unos ni los otros llegaron a descubrir la farsa.

Esta secta gnóstica es una especie de reminiscencia de los antiguos misterios, no de los de Eleusis sino de aquellos otros que habla El asno de oro, su arquitecto es la versión moderna del palo de higuera. De ahí que durante la revolución francesa, organizada por dicha secta, se sacase en andas una estatua llamada Razón, es decir, el desvarío de la secta gnóstica.

La iglesia occidental reaccionó durante ese siglo condenando las nuevas teorías del pensamiento y, en particular, dedicó un anatema especial para la secta gnóstica de los albañiles. Sin embargo, cometió un grave error al cerrarse en banda a todas las nuevas corrientes del pensamiento, esto le acaerraría un desfase respecto a la nueva mentalidad operada en toda Europa occidental y el rechazo por parte de los científicos y pensadores que nunca hubieran llegado a esa situación, si la iglesia occidental hubiese tenido la prudencia de separar las corrientes positivas de las negativas.

Por supuesto que respecto a la secta gnóstica ilustrada no se equivocó, pues su secretismo revelaba que nada bueno podían tener entre manos; recordemos que durante la Baja Edad Media grupos ocultistas cometían crímenes rituales o se reunían para adorar al diablo. No hay prueba fehaciente que asegure que la secta gnóstica cometió crímenes rituales, aunque en el siglo pasado se alzó alguna voz asegurando la existencia, en los templos de la misma, de compartimentos secretos donde se sacrificaba a todos aquellos reveladores de los secretos de la secta. Incluso muchos asesinatos de altos cargos de la iglesia occidental y de las monarquías fueron realizados, según fuentes fiables, por miembros conjurados de esa secta. La cual, en cierto modo, se asemeja a la del Viejo de la Montaña en el hecho de que los incautos atraídos hacia ella mediante las embaucaciones propaladas por la misma, debían pasar una prueba ritual para hacerse dignos de ser miembros de la secta; incluso alguien llegó a denominar a sus templos cenáculos de sodomitas, es decir, lugares donde se cometía la abominación diabólica execrada por Dios y abominada por la Naturaleza.

Sea cierto o no lo anterior, y cuando el río suena agua lleva, como se suele decir, lo que está claro es que dicha secta es responsable de la revolución francesa, pues aunque esta fue llevada a cabo por artesanos y campesinos, si lo analizamos detenidamente, llegamos a la conclusión evidente de la completa imposibilidad de que estos sectores estuviesen preparados para realizar tal carnicería. La revolución francesa fue preparada en las reuniones de la secta y alentada por la Ilustración, si leemos las obras de los ilustrados, en todas ellas encontramos una simpatía por el sistema parlamentario inglés, régimen que surgió tras perder la cabeza un rey de ese país. Fascinación que no les impidió ponerse al lado de los colonos vinlandeses, cuando estos se rebelaron contra Inglaterra. Si cotejamos los libros ilustrados con la declaración de independencia de Vinlandia, encontramos claros nexos de unión, lo que pone de manifiesto la estrecha relación entre los cabecillas independentistas y los ilustrados. Incluso, si nos atenemos a opiniones respetables, descubrimos que varios cabecillas independentistas eran miembros de la secta gnóstica, abogaban por la independencia, la suya, para ocupar en Vinlandia la posición que correspondía al rey inglés. De este modo contemplamos que, mientras los hijos de los campesinos ingleses eran enviados a morir en Vinlandia luchando contra los colonos campesinos, los ingleses miembros de la secta gnóstica permanecían cómodamente reunidos en sus templos traicionando a Inglaterra. La secta gnóstica nunca participó en las guerras, va contra sus principios de tolerancia, simplemente empujó a otros a las mismas.

La independencia de América fue organizada por la secta gnóstica, no sólo de la colonia inglesa sino también de las españolas, recordemos que un destacado miembro independentista de las colonias españolas recibió instrucciones en Inglaterra de la secta gnóstica. Lógicamente la secta gnóstica era partidaria de la independencia americana al convenir a sus intereses, siendo sus miembros burgueses partidarios del libre comercio, bajo ningún concepto les interesaba negociar con un país tutelado por otro; lo que no significa que fuesen partidarios de la libre determinación de cada país, pues de otro modo no se hubieran puesto en contra de la Confederación; claro que es lógico, pues iba

en contra de sus intereses mercantilistas la desmembración de Vinlandia, país donde impera la secta.

La revolución francesa es aceptada unánimemente como el hecho histórico que señala el paso de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea, suceso sangriento que salpicaría a gran parte de Europa. Podemos advertir perfectamente en los hechos acaecidos en Europa, tras la revolución francesa, la maldad intrínseca emanada de la secta gnóstica, fruto de su antieuropeísmo militante, que ha acarreado graves perjuicios a toda Europa.

El primero de ellos, por orden cronológico, lo constituye la revolución francesa, suceso que difiere de la inglesa en el hecho de que aquella sólo el rey fue decapitado; mientras en ésta fueron miles los muertos bajo la guillotina. La Revolución fue preparada y alentada por la secta gnóstica y llevada a cabo por pequeños artesanos y campesinos; no olvidemos que los picapleitos constituían un sector insatisfecho con el Antiguo Régimen, pues impedía colmar sus aspiraciones, y picapleitos fueron los cabecillas de la revolución. Otra prueba que avala la teoría de la responsabilidad directa de la secta gnóstica en la revolución es el suceso acaecido cuando el rey fue guillotinado; según testigos presenciales, un espectador subió al cadalso y aspersó a la multitud que presenciaba el luctuoso espectáculo con la sangre derramada, mientras gritaba desaforadamente que el último maestro del Temple estaba vengado. ¿Qué relación existía entre la Orden del Temple y la secta gnóstica? ninguna, pero ésta, amante del esoterismo, había idealizado la orden templaria forjando una leyenda áurea sobre la misma; no olvidemos que la Orden del Temple fue abolida al ser acusados varios de sus miembros de nigromancia y sodomía.

La revolución francesa ha sido idealizada por los intelectuales patrocinados por la secta gnóstica y aquellos otros que no han analizado detenidamente sus consecuencias. Por de pronto, el primer paso fue deshacerse de los cabecillas revolucionarios y despachar vacíos a los exaltados; posteriormente pasaron a ocupar los puestos hasta entonces pertenecientes al rey y a la nobleza. Las clases humildes no vieron afectada notoriamente su situación, sólo cambiaron de amos, ya que la revolución significó el triunfo de la burguesía, encabezada por la secta gnóstica, cuya manifestación práctica lo constituye el liberalismo, en el terreno ideológico, y el capitalismo financiero en el económico.

Las guerras napoleónicas cambiaron la faz de buena parte de Europa, tras las águilas victoriosas de los ejércitos del genial corso iban los libros ilustrados y las ideas liberales, manifestadas en algunos países, como España, en pequeños círculos llamados afrancesados, que constituían comunidades de la secta gnóstica. El genial corso fue uno de los muchos personajes de los que se valdría la secta gnóstica para sus planes; Francia, tras la Revolución, estaba seriamente amenazada por los países absolutistas, especialmente por Austria. Por este motivo, necesitado el país de un hombre fuerte que tomase las riendas del mismo y lo sacase del atolladero conduciéndolo triunfante por el camino señalado, decidieron que la persona más idónea para ello era el genial corso.

De aquí surge la disidencia entre la secta gnóstica inglesa y la francesa, que se haría extensible a otros países; la diferencia fundamental entre ambas se encuentra en el hecho de ser la inglesa más económica que política, siendo sus miembros burgueses que se enriquecían con el comercio, como luego harán con la industria. La francesa, por el contrario, desde sus orígenes estuvo más inclinada a la política, por condicionamientos históricos, ya que la burguesía francesa, aún cuando cada día era más rica, no estaba satisfecha, pues aspiraba al poder. De ahí que el enfrentamiento secular entre Francia e Inglaterra durante las guerras napoleónicas estuviese condicionado por estas circunstancias; los sectarios franceses vieron en el genial corso a la única persona capaz de extender sus ideas por Europa, para ello era menester derribar previamente a las

monarquías absolutas. Los sectarios ingleses, aún cuando también aspiraban a la propagación de su secta por Europa, no compartían su punto de vista al atentar directamente contra sus intereses mercantilistas.

Por otro lado, se pueden apreciar dos etapas en la trayectoria del genial corso desde que accedió al poder, la primera va desde su encumbración hasta su coronación como emperador, y la segunda desde este hecho hasta su destierro. Tras su aclamación como emperador, el genial corso se encontró con antiguos amigos convertidos ahora en conspiradores; ¿fue un error político la coronación? a mi entender lo fue, posiblemente fue el mayor de su carrera después del error militar al invadir Rusia en pleno verano. La secta gnóstica se alineó con los enemigos del genial corso, quien no sólo se había convertido en un dirigente absoluto, sino que se autoproclamaba emperador con claras aspiraciones a gobernar toda Europa. Sin embargo, su natural falsedad hizo que no se opusiera abiertamente, se dedicó a conspirar en la sombra, al igual que hizo el ministro de Estado.

¿Interesaba derrocar al genial corso? sí, pero también convenía que este venciese previamente a los monarcas absolutos, allanando de esta forma el camino a la secta. La tercera coalición, surgida tras la coronación, señala el comienzo del declive del genial corso; el gobierno inglés, hábilmente, se guardó de enviar sus ejércitos al continente, simplemente se limitó a financiar a Austria para que desangrase paulatinamente al ejército francés y se desgastase ella misma; la derrota de la tercera coalición significó el final del Sacro Imperio, tras más de mil años de existencia. La secta gnóstica no logró derrotar, de momento, al emperador francés, pero clavó una cuña en el imperio austríaco, desmantelando, de paso, el imperio germánico.

La misma secta gnóstica que organizó la revolución para destruir la monarquía francesa, se encargaría ahora de apoyar al aspirante real frente al genial corso; el nuevo rey no era como el anterior, aquel estaba dominado por su mujer al ser débil de carácter. Recordemos que el último zar ruso padecía también este defecto. Si el rey guillotinado y el último zar fuesen diligentes, astutos e implacables, jamás habrían sucumbido, ya que quien reúne estas cualidades es la persona más apta para gobernar. El nuevo rey reunía una cualidad que inclinó a la secta gnóstica a su favor, se había educado en Inglaterra y había visto allí la conveniencia de que el rey, si quería gobernar tranquilamente, debía dejar hacer a la burguesía en lugar de favorecer a la nobleza. Inglaterra comenzaba de este modo su andadura mercantilista que habría de llevarle a la cima durante ese siglo, mercantilismo que enriqueció a la burguesía seguidora de la secta, pero que condenó a unas condiciones de vida infrahumanas a gran parte de la población. Esto se ve reflejado en la literatura inglesa de la época, circunstancias que influirían decisivamente en el fundador de la cofradía del puño cerrado, para la elaboración de su obra cumbre.

Aunque tradicionalmente se ha tomado la fecha del comienzo de la revolución francesa como el nacimiento de la Edad Contemporánea, a mi entender sería más adecuado que ésta se adelantase a 1777, cuando se inventó la máquina de vapor con condensador separado; pues a raíz de este invento se revolucionó la industria, motivando que, después de milenios, se sustituya la tracción animal por la mecánica accionada por energía fosilizada. Yo pienso que la influencia de la máquina de vapor en Europa occidental fue más grande que la de la revolución francesa; al igual que el descubrimiento de América influyó decisivamente en su historia, mientras que la caída de Constantinopla apenas tuvo consecuencias de primer orden, salvo, claro está, la aportación de los sabios exiliados de la misma en el lanzamiento del Renacimiento. Es más, estoy convencido de que la influencia derivada de los clásicos greco-latinos traídos por los exiliados bizantinos fue mayor, al hacer triunfar el Renacimiento, que la de la revolución francesa. Por ello yo opino que si la Edad Moderna comienza en 1492, con

el descubrimiento de América, la Edad Contemporánea debe iniciarse en 1777, con la invención de la máquina de vapor. Otra prueba que avala mi teoría es el hecho de que en el Congreso de Viena se perfilasen los dos sistemas que han imperado en la Europa libre durante ese siglo, de un lado estaban las monarquías absolutas representadas por Austria, Rusia y Prusia; y del otro aquellos países que poseían un parlamento.

Alentada desde Inglaterra y Francia, la secta gnóstica se extendió por los países absolutistas donde provocaría revueltas durante la primera mitad del siglo. Los miembros de la secta gnóstica, cuya ideología es el liberalismo, combatieron de diferentes formas y maneras a las monarquías absolutistas, al cercenar sus intereses mercantilistas. Así vemos que la sublevación de las colonias españolas en América fue obra de la alianza establecida entre la

secta gnóstica y la cuarta iglesia con un doble objetivo, independizarse de España y alcanzar un poder más grande que el que hasta entonces detentaban.

El siglo XIX ve nacer las ideologías actuales, surgen en esta época las tres que, de un modo u otro, permanecen hasta nuestros días; todas ellas irreconciliables entre sí, aunque tengan algún punto en común.

La primera en aparecer es el liberalismo, ideología gestada en el seno de la secta gnóstica fruto de la aspiración burguesa de derrocar aquellos poderes que pusiesen trabas a sus negocios; Inglaterra es la cuna de esta ideología, hecho este que no se debe a un accidente sino a las favorables circunstancias para la germinación de la secta gnóstica y de su retoño, el liberalismo. Inglaterra, a la que el genial corso llamó país de tenderos, tenía unas connotaciones especiales que la empujaron al comercio. Los ingleses miran al mar, la concentración de las tierras en manos de cuatro nobles fueron la causa de que la mayoría de la población, todos aquellos que no eran jornaleros, optasen por el comercio.

Embarcaron para cruzar los mares, la peculiaridad insular les mantuvo al margen durante la Edad Media e, incluso, el Renacimiento, de la mayoría de los hechos históricos acaecidos en el Continente; aislados por el mar se dedicaron a someter a los galeses, escoceses y, finalmente, a los irlandeses, para, posteriormente, embarcarse a fin de satisfacer sus necesidades. Los ingleses, como los griegos de la antigüedad, se fueron haciendo cada vez más prósperos y poderosos conforme se iban extendiendo fuera del terruño; pero este crecimiento los iba debilitando progresivamente al depender de sus posesiones.

Comprendiendo la secta gnóstica que sus negocios estaban sujetos a mercados abiertos, hecho que comprobaron a sus expensas con el bloqueo continental, inventó la ideología liberal a fin de favorecer sus negocios. Si nos fijamos detenidamente en la Historia reciente, descubrimos que muchas guerras, revoluciones y otros actos violentos están orientados al intento de lograr países supeditados a los intereses mercantilistas, esto es, sin fronteras.

El nacionalismo surgió en la masa de la población de aquellos países que aspiraban a la libre determinación frente a la dominación de otros más poderosos. Aparece por vez primera en Grecia como la expresión de todos los griegos para la formación de un gobierno libre e independiente; su lucha contra los invasores turcos provocó una ola tal de simpatías que muchos países imitarían su ejemplo, como es el caso de Bélgica, Polonia e Italia.

La cofradía del puño cerrado, que aglutina a comunistas, socialdemócratas y anarquistas, constituye el tercer grupo ideológico y, posiblemente, el más activo durante la segunda parte del pasado siglo. Aparece como una respuesta de los trabajadores asalariados al capitalismo financiero - industrial propugnado por los liberales.

Habiendo surgido el liberalismo en el seno de la secta gnóstica, la cual combatía a la nobleza al considerar que lesionaba sus intereses, como carecían de la fuerza necesaria para derrocarla, hipnotizaron a los campesinos, incitándoles a alzarse contra la nobleza, mostrándoles el señuelo de que sin los nobles vivirían mejor.

Los campesinos, cuya vida dependía de la buena marcha de las cosechas, de las que tenían que dar un tanto a la nobleza y a la cuarta iglesia, se dejaron engatusar por la secta gnóstica creyendo que si destruían a la nobleza dejarían de pagar diezmos y tributos. Lo único que consiguieron fue cambiar de amos, pues los campesinos sin tierra serían desplazados por la maquinaria y terminarían engrosando las plantillas de las nuevas industrias y de las minas de carbón. Su situación cambió para peor, las terribles condiciones de las minas e industrias, con horarios de hasta 16 horas diarias, en las que incluso los niños eran empleados en aquellas partes de las minas, donde las manos más pequeñas de los niños eran más útiles, junto a su salario también menor.

Es en esta época cuando se acuña el nombre de proletario para designar al obrero que ofrece a los liberales su trabajo y sus numerosos hijos a fin de que estos puedan contar con abundante mano de obra a bajo precio; ya que si hubiese poca población los liberales tendrían que aumentar los salarios para que los obreros aceptasen trabajar. Un caso similar ocurrió durante la Baja Edad Media, cuando la peste redujo drásticamente la población, los nobles y la cuarta iglesia, dueños de las tierras, se vieron obligados a mejorar considerablemente las condiciones de vida de los campesinos, para que estos decidiesen cultivar sus tierras y no la de sus vecinos que pagaban mejor. Esta revolución, fruto de la escasez de mano de obra, sería una de las causas que motivaron el advenimiento del Renacimiento.

Los liberales, conscientes de ello, siempre han procurado la explosión demográfica a fin de tener controlados a los trabajadores; hoy, cuando los trabajadores han descubierto su treta, deciden fomentar la invasión de extranjeros para abaratar los salarios, o se llevan sus empresas fuera de Europa para presionar a los gobiernos de la misma y así lograr que cedan a su chantaje. Pero de esto ya nos ocuparemos más adelante, de momento concentrémonos en la actuación de la secta gnóstica, cuya expresión política es el liberalismo, durante el pasado siglo.

La secta gnóstica azuzó a la población descontenta para que llevase a cabo las revoluciones que convulsionaron Europa occidental en 1848. Por de pronto estudiaremos el caso francés, que es el más significativo de todos, pues su ejemplo es extensible a las restantes revoluciones de la época.

La mala situación del país empujó a muchos obreros a una lucha de barricadas que facilitaron el advenimiento de la Segunda República; con el nuevo régimen, los únicos beneficiados fueron los burgueses, al poder desarrollar plenamente sus proyectos. Además, el nuevo presidente de la recién instaurada República dio un golpe de estado y se proclamó emperador, con él la secta gnóstica contaba con un importantísimo valedor de cara a sus planes expansivos. Todas las actuaciones llevadas a cabo por el emperador estaban encaminadas a secundar los deseos de la secta gnóstica; primero combatió al zar de Rusia apoyando a los turcos, luego intervino en Italia contra el emperador austríaco y el obispo de Roma (enemigo declarado de la secta gnóstica) y, finalmente, declaró la guerra a Prusia con el fin de derrocar a su emperador.

Todos estos sucesos se enmarcan en el contexto histórico por el que atravesaba el país; el descontento interno de gran parte de la población, especialmente los obreros, le llevó a actuar como un monarca ilustrado. Realizó una limpieza de la fachada del país, para deslumbrar a todos sus vecinos, permitiéndose el lujo de celebrar una exposición en la embellecida capital; pero la situación de amplios sectores de la población no experimentaron las mejores económicas que sí afectaron al país, pero sólo beneficiaron

a la burguesía. Para distraer a la gente y satisfacer sus propia vanidad, trató de emular a su genial antecesor con una serie de campañas militares que, en el plano material, no le repercutieron beneficio alguno, ganándose, además, la animadversión de una buena parte de la población.

Tras el desastre sufrido ante Alemania, una batalla entre mercenarios y profesionales, la tensión interna contenida durante años explotó en la revolución de 1871; si la de 1848 fue inspirada por los liberales y realizada por los obreros, esta sería excitada por la cofradía del puño cerrado con la bendición de la secta gnóstica.

El siglo pasado puede dividirse en dos partes bien diferenciadas, lo que se refleja en todas las artes; la primera se denomina Romanticismo y a la segunda se le conoce con el nombre de Realismo. En el terreno político ocurrió algo similar, tras el congreso de Viena, en todos los países de Europa se experimenta el viento de la libertad que las águilas napoleónicas dejaron de rastro; este sentimiento se plasmó en dos nuevas ideologías, el liberalismo y el nacionalismo.

El liberalismo surgió con fuerza en aquellos países más avanzados, la nueva riqueza del carbón con la industria que movía, convirtieron a Inglaterra, un país que había destacado durante el siglo precedente en el comercio al vencer a los holandeses, en una potencia de primer orden. Lógicamente el liberalismo encontró aquí el caldo de cultivo necesario para germinar; luego, cuando la normalidad vuelva a la Europa libre, dará el salto al Continente, siendo el principal impulsor del Constitucionalismo.

El nacionalsimo surgiría en aquellos países que sufrían el dominio de otros, aunque Grecia fue la cuna del nacionalismo, que contagiaría a los demás, fue en Italia donde se manifestó en todo su esplendor. Mientras el nacionalismo lograba aglutinar a la mayoría de la población, al ser más que una ideología un sentimiento que expresaba la aspiración natural de todos, pero que una vez satisfecha perdía gran parte de su atractivo; el liberalismo sólo lograba atraer a la mayoría de la población si sufría la tiranía de un absolutista de forma acerva, pero al ser más ideología que un sentimiento, la burguesía lo utilizó para sus fines mercantilistas.

Esto no complacía a la mayoría de la población, pues sólo los burgueses se beneficiaban del liberalismo, pero no así los que trabajaban en sus minas e industrias, los cuales carecían de una ideología capaz de oponerse al liberalismo; sería un judío renegado residente en Alemania el ideólogo de los obreros. Conocedor de la terrible situación de los obreros en Alemania, Francia y Gran Bretaña, elabora su doctrina, que habría de convertirse en banderín de enganche para varias generaciones de obreros de toda Europa. Las doctrinas expuestas por este pensador son difíciles de asimilar, su materialismo exacerbado reduce la Historia a una confrontación entre los que detentan la propiedad y los que trabajan para estos; es en la la lucha entre estas dos clases donde la Historia haya la savia necesaria para avanzar y sólo llegará a su plenitud cuando los asalariados alcancen el poder y destruyan las clases hasta entonces existentes.

Los obreros encuentran en esta doctrina una explicación a su problema y una solución para resolverlo, surgen así los movimientos sindicales que aglutinarán al os obreros en una asociación cada vez más activa; si bien los sindicatos ya existían anteriormente a la publicación del Manifiesto, hundiendo sus raíces en los gremios medievales, se transformarían durante la segunda mitad del siglo en las fuerzas de choque del movimiento obrero. Durante esta última mitad de siglo la cruda realidad se plasma en todas las artes, el sueño de una sociedad mejor, infundida por la secta gnóstica entre los artesanos y campesinos, se convirtió en una pesadilla para todos los que cambiaron la azada por la máquina; si con los nobles las condiciones de vida, aún dentro de la dureza de la situación, eran llevaderas, con los burgueses se hicieron insoportables.

Muchos campesinos abandonaron los pueblos y aldeas dirigiéndose a las ciudades industriales, asentándose en sus arrabales en unas condiciones de vida lamentables. Numerosos cuadros de la época muestran las fábricas con sus humeantes chimeneas y, junto a ellas, las destartadas viviendas de los obreros; es en estas desvencijadas casuchas donde se agolpan los obreros con su numerosa prole.

Paralelo a este pensador surgiría otro que arrastraría tras de sí a los obreros y, sobre todo, a los campesinos; nacido en el seno de una aristocrática familia rusa y profundo conocedor de la terrible situación por la que atravesaban los campesinos de su país, los cuales vivían igual que lo hicieran los de Europa occidental durante la Edad Media, se opuso a las doctrinas socialistas aduciendo que los campesinos eran los más capacitados para emprender acciones revolucionarias; también difería del pensador socialista en un tema fundamental, no aspiraba al poder sino que trataba de destruirlo, al creer que generaba tiranía.

El anarquismo fue siempre más virulento que el socialismo, llegando a protagonizar grandes magnicidios, lo que le acarreó la persecución por parte de los liberales; esto, unido a la carencia de una organización perfectamente estructurada, hizo que perdiese gran parte de su poder y prestigio durante el presente siglo.

El teórico del anarquismo se equivocó al creer que los campesinos pudieran llegar a realizar una revolución, aunque si bien es cierto que fue en Rusia donde estalló la Revolución, esta fue llevada a cabo, principalmente, por los obreros. Por otro lado, al descuidar los socialistas a los campesinos, estos se decantaron siempre, en su inmensa mayoría, por el anarquismo o por el conservadurismo; lo cual puede apreciarse en el caso de España, el más significativo de todos, como descubriremos más adelante.

Los liberales, al ver que se enfrentaban a dos fuerzas cada día más poderosas, que arrastraban a los obreros, sin los cuales la economía del país no podía funcionar y, consecuentemente, sus fortunas se eclipsarían, optaron por facilitar el ascenso al gobierno de aquella fuerza considerada por ellos más proclive a sus intereses. De esta forma, el socialismo acepta las reglas de juego del liberalismo y decide intentar acceder al poder a través de las urnas, nace así la socialdemocracia.

Del choque entre el anarquismo y el socialismo, discusión que provocó la ruptura entre ambos, los socialistas adoptan cada vez posturas más extremas y activas de cara a anexionarse el terreno ocupado por los anarquistas; este socialismo exacerbado degeneraría en el comunismo, que viene a convertirse en la antítesis del anarquismo, por cuanto que su máximo objetivo es alcanzar el poder para establecer su propia dictadura.

Rusia vive durante los últimos años del pasado siglo un desgarramiento interno, las luchas de los diversos sectores contra el zarismo convulsionaron el país; la propia literatura rusa, sin lugar a dudas la mejor literatura del realismo europeo, expresa hondamente en sus páginas la amargura, resignación y desesperación de los rusos. Basta leer Crimen y Castigo o El idiota para darse cuenta del impresionante ambiente captado en ellos, donde, junto al crudo realismo, se descubre una aguda visión psicológica.

El nuevo pensamiento encontró acogida en pequeños círculos intelectuales rusos, estos grupos rusificaron las ideas socialistas y anarquistas a fin de hacerlas llegar a la masa de la población; se encargaron de desmenuzarlas y hacerlas llegar a toda la sociedad. Es lógico que el anarquismo encontrase aquí mayor eco que en otros países, al ser Rusia un estado donde el acceso al poder por vía constitucional era totalmente imposible; por eso optaron siempre por la acción violenta.

Los hebreos, numerosos en Rusia, constituían uno de los grupos mejor preparados intelectualmente; al estudiar desde pequeños la Torá, evitaba que hubiese analfabetos entre ellos; además, tenían mucho tiempo para leer ávidamente los libros que les llegaban de Europa occidental. La gran diferencia existente entre los hebreos residentes

en Europa occidental respecto a los que vivían en Europa oriental, hizo que se configurasen como el sector más contrario al zarismo. Al ver que los judíos controlaban la banca y la industria en Austria y Alemania, e incluso en Inglaterra uno de ellos había llegado a la presidencia del gobierno, motivó que fuesen numerosos los hebreos que engrosaron las filas del socialismo y del anarquismo, formando parte del sector intelectual del mismo.

Naturalmente el Zar ordenó el arresto de los hebreos que atentaban contra su persona y las instituciones rusas, pero como los hebreos se ocultaban, generalmente, en el seno de la comunidad israelita, la represión alcanzó también a esta. Todo ello motivó que un nutrido grupo de hebreos se exiliase de Rusia, dirigiéndose especialmente a Alemania, Austria y Suiza; en estos países tomaron contacto con importantes activistas políticos para exponerles la problemática rusa. También fueron numerosos los rusos que salieron del país rumbo a Alemania y Suiza, algunos eran aristócratas que iban a los balnearios de aguas termales, muy de moda en esa época, o a inspeccionar los numerosos negocios que tenían en Europa occidental; otros, sin embargo, huían de la policía zarista o habían sido desterrados, Suiza fue uno de los países predilectos para todos.

La policía secreta rusa era, junto a la austríaca, de las mejores de Europa; infatigables investigadores de revolucionarios, poseían amplios archivos de los mismos y disponían de una amplia red de información. No sólo en Rusia desplegaban su actividad, sino que ésta se desarrollaba también fuera de la misma, principalmente en aquellos países donde la colonia de exiliados rusos era numerosa. Entre los agentes del Zar figuraba uno adscrito, probablemente, a la embajada que tenían en Francia; el cual, no se sabe por qué razón, se dirigió a Suiza para investigar las actividades de los exiliados. Acaeció que por aquel entonces se celebraba una reunión de israelitas, con el objetivo de crear una asociación, a la que dieron el nombre de sionista, en honor de la colina occidental más elevada de Jerusalén, de donde tomaría el nombre la ciudad misma, y cuyo objetivo era regresar a Tierra Santa para reconstruir el estado de Israel. Esta reunión se celebró en 1895, siete años después aparecía en Francia un librito titulado Los Protocolos de Sión o el gobierno mundial; en él se expone un vasto plan elaborado por un grupo de judíos que celebraron una reunión en Suiza en 1897 con el objetivo de destruir las monarquías absolutas que aún imperaban en Europa y constituir un gobierno mundial en el que todo se supeditase a la economía. Obviamente la opinión pública creyó que los israelitas aspiraban a la tiranía mundial, aún coleaba un famoso caso acaecido en Francia, por lo que fueron muchos los que creyeron que los hebreos conspiraban contra Europa.

Si no fuera por que el libro, de fácil lectura y comprensión, no emplease un lenguaje oculto propio de gente versada en el esoterismo, todos llegaríamos a la conclusión de que, efectivamente, los israelitas aspiraban a convertirse en tiranos mundiales, resucitando de paso su becerro de oro como suprema ley. Pero una lectura más detenida del libro nos ofrece una versión diferente, pues una cosa es lo que dice y otra muy distinta lo que realmente quiere expresar; ya que el lenguaje es usado habitualmente por mucha gente sin tener en cuenta el verdadero significado de las palabras dentro de un contexto configurado. Al analizar el argumento del libro descubrimos que se compone de tres partes; en la primera se busca destruir las monarquías absolutas que aún quedaban en Europa, como eran la rusa, austríaca y alemana; en segundo lugar tratar de iniciar una campaña dirigida a sembrar la confusión entre la gente para, de este modo, poder alcanzar el poder; y, en tercer lugar, una vez en el mismo, utilizar todos los medios disponibles para adormecer a la gente.

¿Cuál es el mensaje que el autor del libro trata de hacernos llegar? En primer lugar hemos de tener en cuenta de que se trataba de un agente ruso enviado a Europa

occidental para observar a los exiliados; aunque tradicionalmente se ha venido creyendo que el libro se refería a los sionistas, es decir, a los nacionalistas hebreos, a mi entender, el nombre de sionistas hace referencia a la ciudad suiza que tiene el mismo nombre que la colina de Jerusalén y en la que debió celebrarse la reunión de la que habla el libro. La palabra judío tiene dos acepciones, una designa a los seguidores de la religión judaica y otra significa usurero, es decir, banquero. ¿Quiere esto decir que no había israelitas banqueros? los había, conocidas familias hebreas se dedicaban al negocio de la usura en la Edad Media, continuando sus descendientes la tradición al fundar bancos; algunas de estas familias vino a ser tan rica que el apellido de una de ellas se hizo proverbial de gran riqueza. Por lo tanto, sí había israelitas usureros, lo que no quiere decir que los sionistas lo fuesen, pues no figuraban entre ellos.

Tras la celebración del congreso sionista surgieron dos posturas irreconciliables en el seno de la comunidad hebrea, una la constituían los sionistas y la otra la configuraban los liberales; existía una anterior compuesta por aquellos israelitas que engrosaron las filas del socialismo y del anarquismo; pero ésta no puede considerarse como tal, pues, generalmente, sus miembros abandonaban la religión judaica y todas las normas israelitas; entre ellos aparece como figura destacada el ideólogo del socialismo.

¿Interesaba a los judíos liberales la existencia de un nacionalismo bíblico que, como en tiempos pretéritos, les hiciese salir de Europa para dirigirse a Tierra Santa? No, los judíos liberales vivían muy bien y por nada del mundo deseaban abandonar las comodidades de que disfrutaban para ir a una tierra polvorienta. Por lo tanto es lógico que los judíos liberales se opusieran a los sionistas desde el primer momento, es más, a ninguno de ellos les interesaba que le recordasen que era israelita.

Por otro lado, la secta gnóstica, engendradora del liberalismo, utilizaba en sus celebraciones místicas símbolos hebreos y en su liturgia aparecía una reminiscencia del esoterismo judaico. Su objetivo era lograr la unidad mundial para, de este modo, poder gobernar mejor a los pueblos; para ello utilizarán a los medios de comunicación, controlados en su gran parte por la misma, y, dueños de las finanzas, las emplearán para apoyar a uno u otro gobierno. El sueño del mundialismo procede de la secta gnóstica, para ello difundirá por doquier sus lemas de tolerancia y solidaridad con el fin de debilitar a la gente, pues los poderosos nunca siguieron tales estupideces.

Tal como vimos, la secta gnóstica fue la responsable de la revolución francesa, pues buscaba destruir la monarquía absoluta imperante en Francia; en España, durante el siglo pasado, las convulsiones que precedieron al advenimiento de la Primera República, tuvieron su origen en la secta gnóstica, pues se sabe que destacados personajes que participaron en la misma pertenecían a ella. El asesinato de un victorioso general español en una emboscada en una calle de la capital de España fue obra, según fuentes fiables, de miembros de la secta gnóstica; al parecer constituía un obstáculo para facilitar el acceso al poder del títere que querían colocar.

En América la secta gnóstica fue muy activa, teniendo un papel preponderante en la subversión de la misma contra Inglaterra, Francia y España; Méjico fue el país donde se expansionó a sus anchas, tras derrocar al emperador y fusilarlo, alcanzan el poder miembros destacados de ella, la cual, con diversas vicisitudes, siempre se ha mantenido en el gobierno. Una de sus características más destacadas es su aversión a la Iglesia occidental y a los europeos y americanos; recordemos que las guerras que han convulsionado este país en el último siglo estaban dirigidas contra estos sectores. En otros países de Centro y Sudamérica también tuvo una actuación sobresaliente en las numerosas revueltas que les afectaron, pero este no es un tema que nos preocupe ahora. Si observamos los acontecimientos acaecidos durante el actual siglo, veremos que se van cumpliendo punto por punto las predicciones de Los Protocolos, libro que está

totalmente prohibido por la inquisición gnóstica; lo que demuestra su veracidad, ya que si fuese falso lo refutarían en lugar de censurarlo. Pero como no pueden ocultar la evidencia, han inventado la especie de que se trata de uno de los libros que han fomentado el antisemitismo y, por eso, lo prohíben.

Eso del antisemitismo es una argucia concebida por los judíos para poder desarrollar sin trabas sus actividades, pero como se puede comprobar al leerlo - los que tengan el privilegio de contar con un ejemplar anterior a 1950- verán que la acusación se dirige contra la secta gnóstica y los judíos, pero en ningún caso contra la raza semita; ya que, si así fuese, los árabes tendrían que darse por aludidos.

En 1914 la Europa libre estaba dividida de forma muy similar a la acontecida tras el Congreso de Viena, de un lado estaban las monarquías absolutas y del otro las repúblicas y monarquías constitucionales. Sólo las dos guerras entabladas en los Balcanes empujaron a Rusia a oponerse totalmente al imperio austríaco; Rusia llevaba un tiempo interesada en abrirse paso hacia el Mediterráneo a través de los Balcanes, especialmente después del revés sufrido en 1905 en la guerra con Japón; por eso chocó con Austria en una misma pretensión, controlar los Balcanes. Otro de los factores que decantaron a Rusia a conformar la Entente Cordiale fue el hecho de que Turquía, con la que había tenido roces durante el siglo pasado, se unió con Austria y Alemania.

La chispa que prendió la Primera Gran Guerra fue el atentado de Sarajevo, tras él, como si de fichas de dominó se trataran, uno tras otro los estados entrarán en guerra. ¿Fue el atentado de Sarajevo obra de nacionalistas serbios o estaba detrás del mismo la secta gnóstica? Pues no hay que olvidar que el imperio austríaco era uno de los objetivos a destruir por la misma; por lo que muertos los herederos del trono, podría desmembrarse fácilmente.

Recordemos que los revolucionarios franceses fueron los que llevaron a cabo la muerte del rey, pero mucho antes de que esto ocurriera ya la secta gnóstica había decretado la destrucción de la monarquía y la desaparición de la familia real, entre cuyos antepasados figuraba el que ordenó la destrucción del Temple, una organización en la que algunos de sus miembros estaban acusados de hechicería y sodomía.

El atentado de Sarajevo es uno de tantos enigmas de la Historia por resolver, resulta descabellado afirmar que los únicos responsables del magnicidio fueron un maestro y varios de sus alumnos. El vehículo que conducía al archiduque y a su esposa seguía un itinerario distinto del previsto; el propio conductor del coche, por una extraña razón, no fue informado del cambio de ruta y, cuando entró en la fatídica calle, uno de los encargados de la seguridad de la pareja le ordenó salir de la misma pretextando que no era el camino señalado. Fue durante la maniobra de marcha atrás cuando el joven estudiante disparó contra la pareja.

Investigando el atentado llegamos a descubrir que detrás del mismo estaba una sociedad secreta que utilizaba como símbolos un cráneo y unas tibias; dicha organización se pensó siempre que era nacionalista y que sólo buscaba la independencia de Bosnia. Sin embargo, no sólo atentó contra los herederos del trono austríaco, sino también contra el príncipe regente de Serbia.

Si analizamos otros atentados contra destacados personajes durante el pasado siglo, generalmente emparentados con la realeza, nos encontramos con que el cráneo y las tibias aparecen como insignias de las sociedades causantes de los mismos. Sin ir más lejos, uno de los descendientes indirectos del genial corso, príncipe heredero de una región de Alemania, fue asesinado con un puñal en el que aparecían inscritos un cráneo, unas tibias y un reloj de arena.

Pues bien, cualquiera que desee desentrañar tales casos, debería investigar en los templos de la secta gnóstica y ver si en ellos aparecen tales símbolos; con ello no estoy

afirmando categóricamente que tuviese una participación directa en el magnicidio de Sarajevo, pero de lo que sí estoy seguro es que con ese atentado se buscaba destruir la casa imperial austríaca y este sí que era uno de los objetivos de la secta gnóstica, perfectamente expresado en Los Protocolos.

La Primera Gran Guerra se cobró ocho millones de vidas y el hundimiento de tres imperios, el ruso, el austríaco y el alemán; casualmente los tres eran absolutistas y los tres, por lo tanto, objetivos de la secta gnóstica. No vamos a analizar las causas que motivaron la derrota de los imperios centrales, pues no es un caso que ahora nos ocupa, simplemente reseñaremos para aquellos que no sólo leen la Historia, sino que la analizan, pues para comprender no basta con mirar sino que hay que ver, que fueron varias las voces que se levantaron asegurando que Alemania fue traicionada en la retaguardia. Esta grave afirmación, de confirmarse, nos llevaría a la conclusión de que las guerras no sólo se ganan en el campo de batalla, sino también en los despachos; Alemania contaba entonces con el ejército mejor preparado de todos los que entraron en liza, además sus científicos contribuyeron decisivamente en el descubrimiento e invención de nuevas armas, pero todo ello no impidió que Alemania saliese derrotada.

Según afirmaciones de gente solvente, durante la guerra salieron de Alemania numerosos navíos cargados con acero rumbo a Francia; de ser cierta esta afirmación - y tienen todos los visos de serla por la autoridad de los que la sostienen y las pruebas que aportan- nos encontramos con uno de los hechos más sorprendentes de la Historia; mientras Alemania estaba en guerra con Francia y miles de alemanes morían a diario en las trincheras, empresarios y financieros, con la aquiescencia de altos funcionarios, facilitaron acero a Francia.

Pero este no es, ni con mucho, el caso más sorprendente acaecido durante la Primera Gran Guerra; el periplo del revolucionario ruso desde Suiza hasta su patria, atravesando Alemania y el frente oriental es, posiblemente, el hecho más increíble de la Historia. Como es sabido, el revolucionario ruso era uno de tantos exiliados en Suiza, allí entró en contacto con los círculos socialistas y escribía artículos en los periódicos, en los que pedía la destrucción del zarismo; de esta manera llegó a ser conocido por amplios sectores.

La situación en Rusia era caótica, el Zar, al igual que el rey francés guillotinado, era una persona débil, totalmente dominado por su mujer; la corrupción existente en las altas esferas, unido a la mala situación económica por la que atravesaba el país, fue uno de los detonantes del descontento popular. El desastre sufrido en su guerra con Japón, con el subsiguiente amago revolucionario, fue sólo el preludio de lo que acontecería la década siguiente. Dentro de la corte se perfilaron dos posturas antagónicas, por un lado estaban los conservadores y del otro los liberales; los conservadores eran partidarios de llegar a un acuerdo con Alemania, mientras que los liberales pretendían aliarse con Inglaterra, con el objetivo de convertir a Rusia en un país más occidental. Entre los primeros figuraba un enigmático personaje de gran ascendencia sobre la familia real; de simple monje llegó a convertirse en un importante consejero de la Zarina y, debido al carácter del Zar, sus opiniones eran aceptadas por éste. Mucho se ha escrito sobre dicho monje, normalmente para denigrarlo, no voy a entrar ahora a investigar su vida privada, pues ese no es asunto que deba interesarnos, lo que sí debemos analizar es su actuación pública.

Rusia había firmado un tratado con Francia e Inglaterra para defenderse mutuamente de una agresión de terceros; parece ser que también lo tenía establecido con Serbia, país eslavo y ortodoxo como Rusia. Conocedor de la situación internacional y oliendo la guerra que se avecinaba, el monje trató siempre de que el Zar no hiciese entrar en guerra a Rusia contra Alemania; tal vez uno de los motivos fuese la enorme diferencia entre

ambos ejércitos o el recuerdo del desastre de 1905 y el siguiente conato revolucionario. Sea como fuere, el caso es que el monje era el más ardiente defensor de la neutralidad rusa; los que sí querían que Rusia declarase la guerra a los imperios centrales sabían que sólo podrían conseguirlo si lograban apartar del lado del voluble Zar al monje consejero. Casualmente, el monje sufrió un atentado el día anterior al magnicidio de Sarajevo, lo que le apartó durante su convalecencia del lado del Zar; dos días después del atentado Rusia entraba en guerra. Parece ser que el propio monje escribió una carta al Zar en la que le aseguraba que si Rusia declaraba la guerra, un gran desastre vendría sobre la misma; se ignora si la carta llegó a manos del Zar.

Lo cierto es que una vez recuperado, intentó que el Zar detuviese la guerra, pero sin conseguirlo, por lo que se convirtió en un personaje peligroso para los planes de los liberales, por eso varios nobles decidieron asesinarlo. Es un secreto a voces que Inglaterra fue hasta la Segunda Gran Guerra la sede de la secta gnóstica, y a nadie se le escapa que durante la Primera Gran Guerra enormes cantidades de dinero aflúan a Rusia procedentes de Inglaterra con el fin de que Rusia declarase la guerra a Alemania y se mantuviese en la lucha.

Cualquiera que haya leído las obras más destacadas de los novelistas rusos del siglo pasado, descubrirá en ellas claras alusiones a la secta gnóstica, la cual operaba en Rusia, y en la que ingresaron destacados personajes; como es el caso de aquel ministro liberal cuya mujer tuvo relaciones carnales con un oficial.

La disolución del zarismo se agrandaba a cada minuto, los desastres del frente, con enormes bajas, unido a la penuria interna, empujaron a muchos campesinos a decantarse por el minúsculo partido escindido del socialdemócrata. El partido comunista experimentó un auge considerable tras la represión de 1905, al constituir la punta de lanza del movimiento antizarista.

El año 1917 supuso una enorme convulsión para Rusia, en febrero una multitud de manifestantes fue dispersada por la caballería, agravando la tensión existente, por lo que el zar decidió disolver la Duma, especie de parlamento a través del cual los liberales pretendían introducir en el país las reformas. Los liberales lograron que el Zar abdicase, pero no consiguieron enderezar la caótica situación del país, con la guerra civil planeando sobre el horizonte. Mientras ocurrían estos sucesos se presentó de improviso el Revolucionario en Rusia, ¿cómo logró pasar de Suiza a Rusia? Tradicionalmente se ha aceptado el argumento de que recibió el apoyo del servicio secreto alemán. Yo no comparto esta opinión, y baso mi teoría en lo siguiente, ¿acaso el servicio secreto imperial alemán iba a facilitar que un socialista, revolucionario e internacionalista, derrocara al Zar e instaurase un régimen republicano que, fiel a sus ideas, apoyaría posteriormente a los socialistas alemanes para que hiciesen lo propio con el Káiser? Yo no lo creo. Por eso estoy plenamente convencido de que el Káiser y sus fieles no estuvieron al tanto del traslado del revolucionario desde Suiza hasta Rusia; y, tal como hemos visto, existían ciertos sectores entre los altos funcionarios alemanes que traicionaban al país facilitando acero a Francia. Por ello mi teoría sobre el caso es la siguiente.

Conocedores de la tensa situación por la que atravesaba Rusia, donde la gente estaba cansada de la guerra, y alarmados por la cada vez mayor influencia del monje sobre el blando Zar con los consejos que le daba sobre la conveniencia de disolver la Duma y gobernar por sí mismo, decidieron buscar a la persona idónea para iniciar una conspiración contra el Zar; ese hombre sería el revolucionario ruso. Varias cualidades le avalaban, el ser internacionalista, al igual que los liberales, y el haber pasado una buena temporada en Suiza, donde conocería los beneficios que para los liberales y gobernantes en general reportaban los sistemas constitucionales.

Es muy posible que el propio revolucionario no desvelase nunca a los de la secta gnóstica sus planes, pues no hemos de olvidar que la consigna de todo el poder para los soviets fue acuñada en mayo de 1917, cuando ya se encontraba en Rusia; en cambio, lo que siempre predicó durante su estancia en Suiza, era la necesidad de derrocar al zarismo e iniciar una reforma agraria para acercar a Rusia al resto de países, y todo esto era del agrado de los liberales.

El revolucionario ruso fue ayudado por la misma organización que contribuyó a la caída del Káiser; este nuevo incorruptible se puso al frente de los soviets, como aquel hizo con los jacobinos. La revolución rusa pudo haber sido como la francesa si el revolucionario no hubiese sido más astuto que los liberales; logró atraerse su apoyo para alcanzar el poder y, una vez en él, inició una tenaz persecución de todos aquellos que se oponían a la revolución. La revolución comunista desencadenó una durísima represión que provocó un baño de sangre y una guerra civil, además de enormes privaciones entre los campesinos al tener que enviar su producción a las ciudades; todo ello trajo como consecuencia la muerte masiva de millones de rusos y de otros países durante los primeros años veinte.

Quiero sacar a colación, sólo para hacernos una ligera idea de los elementos que han engañado a Europa, la opinión que para un socialdemócrata, conocedor del revolucionario ruso, le merecen los comunistas: “Sólo se mantuvieron en el poder porque retrocedían un paso tras otro, tienen las mayores rentas y los privilegios más altos y su característica más destacada y más repugnante es sin duda el terror, que comienza por la supresión de la libertad de prensa y culmina con las ejecuciones en masa”. De socialista a socialista.

Fue el revolucionario ruso el que proyectó los planes quinquenales, las purgas de opositores, la creación de una policía secreta y el komintern para extender la revolución comunista por todos los países; los millones de muertos de los años veinte no son responsabilidad del nacionalista ruso, sino del Revolucionario.

Un año después de la revolución rusa se producía en Alemania una insurrección, pero esta vez no eran los comunistas sus protagonistas, sino los socialdemócratas. El propio Káiser tuvo que abdicar, proclamándose a continuación la república con la que se llega al final de la guerra. Hungría, país unido al imperio austríaco, también sufrió una sedición que motivó su separación de Austria. El emperador austríaco había muerto durante la contienda, poniendo fin a su centenaria casa, lo que provocaría la disolución del imperio al final de la guerra.

Tanto Rusia como Austria ya no volverían a ser lo que eran, la Primera Gran Guerra trasladó el centro político de Francia a Inglaterra, donde permanecería poco tiempo, ya que la ascendente Vinlandia se aprovecharía de la guerra en Europa para alzarse con todo el poder e influencia de Gran Bretaña y Francia, al igual que estos países veinticinco años atrás lo hicieron con Alemania.

Se cumplía así el primer objetivo de Los Protocolos, destruir las monarquías absolutas y desmembrar sus imperios; su siguiente paso será hundir a los países que obstaculizaban sus planes de dominio mundial, Gran Bretaña y Francia. Pero antes debían conjurar un peligro imprevisto que amenazaba sus planes, el comunismo.

El comunismo y el liberalismo guardan entre sí muchas analogías, entre ellas destacan su internacionalismo, su materialismo y la subordinación de los ciudadanos a la economía; todo ello junto a una aspiración, manifiesta en unos y oculta en otros, de tiranía total, por lo que ambos ponen como objetivo prioritario el control de los medios de comunicación.

De todos los países de Europa occidental, sacando Alemania, Italia era el más idóneo para el triunfo de la revolución comunista; el descontento por la falta de frutos tras la

guerra y la situación interna, donde muchos excombatientes no lograban encajar en el nuevo orden, hizo que los empresarios y terratenientes temiesen una subversión. Por eso vieron en aquel exsocialdemócrata, hijo de anarquista, y uno de los más furibundos defensores de la intervención italiana en la guerra, a la persona más idónea para conjurar la revolución. A nadie se le escapa que el Duce había sido director de un periódico socialdemócrata, partido que propugnaba la neutralidad en la guerra, pero que lo abandonó por diferencias sobre este cariz, fundando un nuevo diario que alentaba la intervención. ¿Quién proporcionó al Duce el dinero necesario para crear un periódico? hasta ahora no ha llegado a descubrirse, pero todos sabemos quiénes son maestros en el arte de controlar los medios de comunicación, dominan las finanzas y estaban interesados en destruir al imperio austriaco y alemán.

Al finalizar la guerra crea el partido fascista, que en síntesis puede definirse como un socialismo armado, cuyos principales puntos complacían enormemente a los liberales; socialdemocracia desnatada, combate al comunismo y economía sin restricciones. Los liberales encontraron en el Duce a una personalidad muy distinta a la del Revolucionario, por eso no dudaron un sólo instante en ofrecerle su apoyo incondicional, sabedores de que esta vez no se equivocarían como sucedió en Rusia. Si la secta gnóstica dio su beneplácito al fascismo se debió al terror que a los liberales les infundía un hipotético triunfo del comunismo en Europa occidental; de igual forma que apoyarían al nacionalsocialismo en Alemania con el fin de ofrecer un muro de contención al comunismo.

El Duce era una persona vanidosa, de grandilocuentes discursos y fácil de embaucar si se le adulaba convenientemente; la secta gnóstica sabía con quién trababa, por eso la Italia fascista recibió grandes elogios por sus logros sociales y en materia de comunicaciones durante los años veinte, especialmente significativos fueron los de dirigentes ingleses; Italia fue visitada por el que sería líder inglés durante la Segunda Gran Guerra, el cual era un destacado miembro de la secta gnóstica, que cubriría al Duce y a su régimen de grandes alabanzas; todo ello no impidió que procurase por todos los medios que Italia llegase a una alianza con Alemania, pues era consciente de la inferioridad militar italiana, lo que supondría un flanco débil en las líneas alemanas. Además, todos los italianos recuerdan las actuaciones del ejército inglés en el sur del Mediterráneo durante la guerra o en la propia Italia.

Mientras Italia se modernizaba, aunque había muchos campesinos sin tierra debido a los terratenientes, en Rusia, en 1928, el nacionalista de acero alcanza el poder; hasta ahora había tenido que compartirlo con un anarquista y un comunista, todos ellos internacionalistas. El país había pasado por una dura prueba que condujo a la muerte a millones de campesinos, por eso el nacionalista de acero puso por encima de todo la prosperidad de Rusia, olvidándose de los postulados internacionalistas.

Devoto paneslavista y admirador de Alemania, sabía que sólo modernizando a Rusia podría convertirla en un país poderoso; por ello se concentró en la industria que, a diferencia de las del resto de Europa, no sufrió la debacle de 1929, logrando aumentar considerablemente la producción de acero y maquinaria. Sin embargo, se encontró con la oposición de los internacionalistas, quienes abogaban por explotar a los rusos y robar sus ganancias para poder destinarlas a financiar revoluciones en el extranjero; a ellos se opuso el nacionalista de acero, viéndose obligado a fusilar a alguno de ellos con el fin de alcanzar el bien de todos los rusos.

Los internacionalistas, desde los liberales a la cofradía del puño cerrado, han criticado al nacionalista de acero, levantando una fabulación sobre el mismo al acusarle de millones de muertes; todos sabemos que los millones de rusos muertos lo fueron antes de que alcanzase el poder, debido, en parte, a las adversas condiciones climatológicas y,

también, a los planes elaborados por el revolucionario, pero como este era internacionalista, todos cierran la boca. Podemos comprobar que, tras la muerte del nacionalista de acero, Rusia y el resto de países de la órbita soviética han sufrido un notable retroceso que les ha conducido a la caótica situación actual; todo ello es debido a los internacionalistas, pero esto ya lo comprobaremos más adelante.

Durante el pasado siglo, la cuarta iglesia había mantenido su característico doble juego; después de coronar al genial corso, hecho con el que buscaba recuperar lo perdido con la Revolución, lo condenó al ver que aspiraba a convertirse en amo de Italia; durante el congreso de 1815 trató de alcanzar una posición que no le correspondía en modo alguno, pero debido a su estratégica posición, en un país donde Austria y la monarquía italiana se las veían con los incipientes movimientos revolucionarios, hizo que, después del Congreso, volviese a ocupar un puesto destacado. En el siglo XIX se llevó a cabo la unidad de Italia, el país estaba dividido en varios estados, de entre ellos la cuarta iglesia ocupaba la parte central de la península; se configuraba como un estado tampón que impedía cualquier nexo de unión entre los restantes componentes peninsulares, al tener que atravesar el suyo obligatoriamente.

La cuarta iglesia recibía suculentas sumas de dinero de Austria, país que, junto con Alemania, Francia y España, se encarbaga de sufragar su imperialismo; por ello nunca se enfrentó abiertamente a Austria ni dio sus bendiciones a los patriotas italianos; esto no fue óbice para que alentase el principio de unidad italiana. Se comprende fácilmente por el hecho de que aspiraba no sólo a dominar la zona central, sino toda la Península; pero cuando comprendió que ya había un rey dispuesto a gobernar sobre toda ella y un general nacionalista, entre cuyos principales objetivos figuraba conquistar Roma o morir en el empeño, dio marcha atrás en sus posturas y se opuso a combatir a Austria, ya que si resultaba vencida, la cuarta iglesia perdería todo su poder.

¿Apoyó la secta gnóstica a los italianos? Sí, por dos razones; la primera era su animadversión al imperio austríaco y la segunda su oposición a la iglesia occidental. Italia estaba plagada de templos de la secta gnóstica a los que llegaba el aliento y el dinero de sus compinches de Inglaterra; incluso se cree que destacados representantes de la unidad italiana eran miembros de la misma.

La unidad italiana se completó en 1870 con la anexión de casi toda Roma, la cuarta iglesia perdía así los territorios que había conservado con tanto sudor y sangre desde tiempos de los francos, cuando alguien sacó de la manga la donación hecha por un ficticio emperador leproso.

La pérdida de los territorios italianos avivó en la cuarta iglesia el imperialismo y la necesidad de entendimiento con los gobiernos para sacarles dinero y contar con su protección. El obispo de Roma se proclamó prisionero en Roma, si bien es cierto que ni a él ni a ninguno de sus antepasados les interesó Italia salvo para obtener dinero y poder, o desplegar en la misma sus maquinaciones diplomáticas y sus ejércitos, que anegaron en sangre el país durante siglos. ¿Acaso a lo largo de los últimos diecisiete siglos alguien le había visto realizar la misión que está reservada a los obispos en su territorio episcopal? yo creo que no, simplemente estuvieron más ocupados en asuntos temporales que tantas muertes ocasionaron a Europa occidental durante su funesta presencia.

Desde 1870 a 1929 la iglesia occidental fue volviendo gradualmente la espalda a Europa, dominada por el imperialismo de la cuarta iglesia que pretendía reproducir en América y otras partes los mismos esquemas desarrollados en Europa occidental durante la Edad Media; su influencia en la conciencia de la sociedad se fue apagando como una vela. No es extraño, por tanto, que la figura del obispo de Roma llamando a la paz en plena Gran Guerra resultase anacrónica, cuando no esperpéntica.

¿Qué había hecho la iglesia occidental durante esos años? Prácticamente lo mismo que en siglos pretéritos, con la salvedad de que ahora ya había perdido toda credibilidad. Las corrientes de pensamiento del pasado siglo, junto a los espectaculares avances en todos los campos, especialmente el científico, fueron la causa determinante de la derrota de la iglesia occidental, a la que ayudó no poco su desidia.

La cuarta iglesia estaba insatisfecha, después de siglos de poder no se resignaba a una posición de mero comparsa, sobre todo ahora que veía las enormes posibilidades que se le abrían fuera de Europa; sin embargo, para ello precisaba de una independencia total y de enormes sumas de dinero que cubriesen sus enormes gastos. Por ello vieron en el Duce a la persona ideal para lograr sus objetivos, sabiendo, como sabían, que era un vanidoso, desplegaron sus centenarias artes de adulación para camelarlo y así no vieron mejor medio para conseguirlo que condenar al comunismo; esto complació de tal manera al Duce que, personalmente, se sentó a la mesa a firmar el tratado que daba origen al Estado de la Cúpula. Firmado por un subordinado de la cuarta iglesia y ratificado por el propio Duce, nació así el minúsculo Estado de la Cúpula en territorio perteneciente a los italianos; los cuales no sólo no aprobaron dicho tratado, sino que tuvieron que pagar 1750 millones de liras en oro. Ahora la cuarta iglesia tenía un estado usurpado a los italianos - lo cual no le importaba lo más mínimo pues durante siglos ocupó unos terrenos mediante falsificaciones y sangre- reconocido internacionalmente y con la suficiente cantidad de dinero como para lograr su expansión imperialista.

Es a partir de este momento cuando la cuarta iglesia se une a los que, durante décadas, fueron anatemizados por la iglesia occidental, la secta gnóstica. Esta, dueña de las finanzas, de los medios de comunicación y de la industria en varios países, se alió con la cuarta iglesia para colocar convenientemente el oro de la misma y así obtener el máximo beneficio para ambas. Claro que las aventuras financieras llevarían a la ruina al banco de la cuarta iglesia, pero esto es algo posterior.

Alemania era un país arruinado tras la Primera Gran Guerra, a pesar de los ingentes esfuerzos desplegados para salir adelante, se vio abocada al abismo tras el hundimiento de la bolsa en Vinlandia; vemos otro claro ejemplo de la diabólica actuación de la secta gnóstica, pues los liberales, dueños de las finanzas, con sus apuestas en los mercados bursátiles, condujeron a la miseria a millones de europeos tras el desastre de 1929. Todo parecía indicar que en Alemania se iba a reproducir la revolución espartaquista de la década anterior, por este motivo los liberales decidieron apoyar al Führer con el fin de que los librara de los comunistas. El partido Nacionalsocialista era un partido nacionalista que incorporaba algunas características socialdemócratas y que, conforme se fue asentando en el poder, iría cayendo bajo la influencia de los liberales. Los industriales alemanes financiaron al partido Nacionalsocialista por la misma razón que los italianos hicieron lo propio con el fascista, librarlos de la amenaza comunista. Se habían dado cuenta de que ni los conservadores ni los socialdemócratas eran capaces de hacer frente al combativo comunismo; por eso buscaron otra fuerza, combativa también, que guardase analogías con el comunismo. El mismo empresario que negó un puesto de trabajo en su fábrica al Führer, se vio obligado a financiarle años después con tal de no caer en la ruina, lo mismo hicieron otros empresarios.

Existen claras similitudes entre el comunismo nacionalista ruso y en nacionalsocialismo alemán, ambos eran nacionalistas, sacaron de la ruina a sus respectivos países convirtiéndolos en potencias de primer orden, comprendieron que sólo un país armado puede mantenerse fuerte e independiente y desplegaron su influencia en las respectivas áreas a las que iban orientados, la eslava y la germana. Sin embargo, mientras el Nacionalista de acero acaparó todo el poder en sus manos, pudiendo así dirigir con

mano firme a su país, el Führer no logró sustraerse al poder de los industriales y financieros.

La cuarta iglesia, deseosa de más dinero y buscando aliados con los que combatir a Rusia, firma con Alemania un impuesto por el que todo aquel que diga pertenecer a la iglesia nórdica u occidental ve descontado de su nómina la parte correspondiente, que irá a parar a la cuarta iglesia. Esto no impidió la condena del nacionalsocialismo alemán, lo que la colocaba en la órbita del liberalismo; pero no lo hace de forma abierta condenando al Führer, como en el pasado hiciera con otros muchos dirigentes, por la sencilla razón de que le interesaba para poder derrotar a Rusia y conseguir hacer realidad un sueño de siglos, aplastar a la iglesia oriental y hacerse con su territorio. Este fue el motivo por el que la cuarta iglesia no combatió abiertamente al nacionalsocialismo, al igual que hiciera con el comunismo nacionalista ruso, le interesaba que ambos luchasen hasta que uno de los dos pereciese, a ser posible Rusia.

Paralelamente a estos tejemanejes con Alemania, la cuarta iglesia había acercado posturas a Inglaterra, el oro italiano había allanado el camino, para tratar de un caso que preocupaba seriamente a ambos, España.

Mientras España permanecía invadida por las tropas francesas, contra las que desplegó una tenaz lucha de guerrillas, la cuarta iglesia y la secta gnóstica comenzaron a trabajar en América del Sur en la emancipación de la misma, bajo capa de defensa del rey de España. Fue tras el regreso de éste cuando se encendió América, los motivos no fueron tanto el deseo de independencia como el combatir a un rey que destacó en su lucha contra los liberales; de aquí proviene la mala fama que sobre él han tejido los de la secta gnóstica, pues muchos de sus miembros fueron ajusticiados. Tras la muerte de éste estalló la guerra civil entre los tradicionalistas y los liberales, guerra que terminó con el triunfo de los últimos; quienes, gozando de gran ascendencia sobre la reina, rigieron los destinos de España hacia la ruina.

Una de las primeras medidas adoptadas por los liberales fue desamortizar las tierras propiedad de la iglesia occidental, es decir, las sacaron a subasta pública; pero como los campesinos carecían del dinero necesario para adquirirlas, éstas pasaron a ser propiedad de los liberales. Con lo cual, si antes los campesinos debían pagar el diezmo de las cosechas, ahora tenían que abonar una renta mucho mayor; por lo que la situación de los campesinos se tornó a peor, viéndose muchos abocados a marchar a las ciudades o emigrar a América del Sur.

En septiembre de 1868 estalla la revolución protagonizada por varios generales, logrando derrocar a la reina; uno de los sublevados, héroe en numerosas batallas, consiguió que triunfase el nombramiento de un príncipe italiano como rey de España. Cuando éste llegó para tomar posesión de su cargo, su valedor caía asesinado en una calle madrileña víctima de una de las numerosas conjuras contra altos cargos que estorbaban en los planes de los que, desde la revolución francesa, han estado maquinando para hacerse con el gobierno mundial. El nuevo rey se encontró con la oposición de la mayoría de la población, tal vez si lo hubiesen dejado gobernar aquellos a quienes no les interesaba que lo hiciese hubiera llegado a ser un buen rey; pero al ver que no era querido, abdicó y se marchó de España.

Se proclamó entonces la Primera República, de corta duración, caracterizada por las tensiones internas y las guerras que tuvo que afrontar en el exterior; los intentos de independencia de algunas regiones y la política contraria a la iglesia occidental provocaron una caótica situación que minó progresivamente su credibilidad, poniendo fin a su existencia la sublevación de un general con sus tropas. Tras este suceso se coronó rey al hijo de la reina destronada tras la revolución de 1868, este rey fue

aceptado por todos, instauró una monarquía parlamentaria y, de esta forma, los liberales tuvieron las manos libres para gobernar.

Los primeros treinta años del siglo XX se caracterizaron por un continuado declive de la economía del país, sólo durante la Primera Gran Guerra, en la que España se mantuvo neutral, pareció reactivarse un poco la economía; pero sólo fue un espejismo. La guerra que España mantenía en el exterior ocasionaba un baño de sangre, lo que provocó un creciente malestar entre la población; pero serían los obreros quienes configuraron la punta de lanza del descontento.

En España, al igual que en el resto de países de la Europa libre, el movimiento obrero se aglutinaba en torno al anarquismo y al socialismo, pero en España adquiría una connotación particular debido a sus estructuras socioeconómicas. Como vimos, tras la desamortización, la mayor parte de las tierras pasaron de manos de la cuarta iglesia a las de la nobleza y burguesía. En varias regiones muchos campesinos llevaban una vida miserable al no ver colmadas sus aspiraciones de una propiedad sobre la tierra y sus productos; es entre estos campesinos donde el anarquismo cosecha importantes triunfos, hasta tal punto que España puede considerarse como el país con mayor índice de activistas anarquistas, junto a Rusia e Italia.

Por otro lado, los centros fabriles no son ajenos a la situación europea, las actuaciones de los movimientos obreros llegan hasta ellas y su influencia se deja notar; durante la Primera Gran Guerra, al ver que la producción aumenta pero no así sus salarios, y casi coincidiendo con la revolución rusa, se producen una serie de revueltas de obreros que exigen mejoras de las condiciones de vida. En el año 1917 la tensión llegó a tal punto, que pudo producirse lo que ocurrirá en Rusia en noviembre; el amago de revolución alcanzó su mayor virulencia en Asturias.

El desorden social y la desestabilidad política, azuzada por todos aquellos que pretendían el triunfo de una revolución obrera, agravada por los reveses sufridos en la guerra exterior, motivaron que el rey cediese el poder a un general para sacar a España del caos. Tal vez se intentó reproducir una solución a la italiana para evitar el ejemplo ruso, lo cierto es que el país entró en una fase de estabilidad, solventándose con éxito la guerra exterior y la modernización del mismo; pero todo ello no mejoró substancialmente la situación del campesinado español. El descontento de la mayoría de la población, unido al desastre económico de 1929, obligaron al general a tomar el camino del exilio; tras su marcha, el rey llama a otro general para ocuparse del gobierno.

Durante este tiempo, todos aquellos sectores que veían frustradas sus ambiciones de poder, iniciaron un lento pero corrosivo ataque a la monarquía, a la que responsabilizaban de la situación reinante. El rey era muy distinto de como lo fue su padre, mientras aquel empleaba su tiempo en asuntos de gobierno, sabiendo rodearse de gente más o menos competente, su hijo, por el contrario, prefería dedicar su tiempo a la caza, los deportes y la conquista de mujeres, dejando que el gobierno ocupasen los políticos; parecía que padre e hijo encarnaban los dos tipos de austrias que reinaron en España durante su época más esplendorosa, uno, como el emperador y su hijo el rey prudente, fue un gran monarca; mientras que el otro, como los últimos austrias, fue un inútil.

Fueron varias las circunstancias que empujaron a la población a oponerse a la monarquía, entre ellas destacaron el desastre económico motivado por la caída de la bolsa, la irredenta situación de los campesinos y las campañas orquestadas por los liberales y la cofradía del puño cerrado. Todo ello llevó al triunfo de los republicanos en las elecciones municipales de 1931, ante este inesperado resultado el rey consideró que era un obstáculo para la buena marcha del país y, no queriendo convertirse en el causante de un derramamiento de sangre, optó por exiliarse de España. Se proclama

entonces la Segunda República, marcada durante su transcurso por la creciente tensión interna entre las fuerzas que la componían.

En los últimos tiempos se ha tendido a la idealización de la Segunda República considerándola como el primer sistema democrático instaurado en España, lo que, a mi entender, no se corresponde con la realidad; ya antes de su proclamación los ciudadanos acudían a votar a uno u otro partido - en el siglo pasado se presentaron a las elecciones todas las fuerzas políticas existentes, salvo las de origen socialista- y la libertad fue relativa. El heterogéneo grupo que conformaba la República estaba dividido en dos bloques bien diferenciados y estos, a su vez, se subdividían en otros cada vez más enfrentados. Por un lado estaban los conservadores, aglutinados desde los tradicionalistas a los monárquicos pasando por los terratenientes y destacados burgueses; también aparecía un partido que intentaba emular al partido fascista italiano en numerosos aspectos, recalcando su socialismo combativo. El otro bloque lo constituían los liberales, los socialdemócratas y los comunistas.

Los anarquistas, con ser una fuerza de gran implantación en el país, nunca llegaron a jugar un papel destacado en la vida política, conformándose con representar la función de fuerza de choque; los comunistas, por el contrario, siendo un grupo de escasa importancia al comienzo de la República, fue alcanzando cada vez mayor fuerza y prestigio conforme iba avanzando la misma.

La República nació abortada, pronto los más exaltados se hicieron dueños de las calles, y los políticos, enfrascados en disputas estériles y carentes de prestigio y autoridad, veían como el poder se les iba de las manos. Los anarquistas fueron el partido más activo de todos los existentes y, tal vez, con sus acciones, el que más contribuyó al desmoronamiento de la República. Al poco de proclamarse ésta se iniciaron una serie de saqueos de templos y conventos de la iglesia occidental; el gobierno no hizo nada pues todos tenían cuentas pendientes con la cuarta iglesia desde que ésta era la dueña virtual de España. Mención especial merece la postura de los liberales, cuyo líder, destacado miembro de la secta gnóstica, dijo que España dejaba de ser católica. Este mismo liberal redujo considerablemente el número de miembros del ejército, provocando así el resentimiento de los militares que, desde entonces, maquinaron siempre para derribar la República; posteriormente se inicia la ley agraria con el fin de que los campesinos puedan acceder a la tierra, ley que no satisfizo a nadie y motivó las iras de los terratenientes. La conjunción de estos hechos crean el triunvirato que se conjuró contra la República: ejército, terratenientes y cuarta iglesia.

Comenzaba así el corrimiento de fuerzas que llevarán al triunfo de los conservadores a finales de 1933; nadie estaba contento con la República, los campesinos no veían realizarse sus aspiraciones, los socialdemócratas inician una guerra por el poder en el seno del partido, los anarquistas se muestran cada vez más virulentos y los comunistas desean una república soviética.

Los socialdemócratas más radicales llegan a un acuerdo con los comunistas e inician la revolución de octubre de 1934, cuyos epicentros fueron Cataluña, País Vasco y Asturias; mientras en los dos primeros fue de carácter nacionalista (ambos aspiraban a una autonomía), en Asturias fue de índole socialista. Aquí duró varios días y costó numerosas víctimas, los mineros se hicieron dueños de las cuencas y marcharon sobre Oviedo, mientras los obreros se apoderaron de varios cañones de la fábrica de Trubia, lo que abrió dos frentes de lucha; tuvo que intervenir el ejército para sofocar la sublevación. La represión gubernamental en Asturias dividió si cabe más las posturas de la República, Asturias se convertiría en el banderín de enganche y los comunistas y socialdemócratas lograron atraerse a los anarquistas para formar un sólo partido; mientras las fuerzas conservadoras y el partido falangista constituían los otros partidos

que se presentaban a las elecciones de febrero de 1936. Los liberales quedaron literalmente fuera de juego, el propio líder de los republicanos, destacado liberal y miembro de la secta gnóstica, sería apartado discretamente del poder en beneficio del líder de los socialdemócratas radicales; los liberales se dieron cuenta de que si tomaban baza por los socialistas y anarquistas España se convertiría en un país de la órbita soviética, mientras que si se decantaban por los conservadores de seguro que todos los avances liberales se irían al traste.

El revolucionario ruso había dicho que después de Rusia sería España donde se realizaría la próxima revolución, esto lo sabían los liberales, pues cada vez se iba acercando a la órbita soviética, lo que constituía una amenaza para los intereses de los liberales al controlar España ambos extremos del Mediterráneo occidental; esto motivó que apostasen por un golpe militar que terminase con la amenaza soviética. Nadie pudo imaginar que estallaría una guerra civil, pues los acuartelamientos estaban dispuestos a sublevarse y en pocas horas se harían dueños de la situación; sin embargo, los hechos se desarrollaron de distinta forma a como lo habían planeado.

Tradicionalmente se ha venido aceptando la tesis según la cual Alemania e Italia fueron los países que alentaron y apoyaron al ejército para que se rebelase. A mi entender, ni Italia ni Alemania estuvieron detrás de los preparativos de la misma, cierto es que ambos enviaron soldados y armas, pero esto se debió a otra cuestión; yo estoy plenamente convencido de que los que se ocultan tras la guerra civil española fueron la cuarta iglesia y la secta gnóstica, desde Inglaterra y Roma se gestó el entramado.

La secta gnóstica, al igual que la mayor parte del país, había recibido alborozada el advenimiento de la República, pero pronto se sintió desilusionada; destacados miembros de la República pertenecían a la secta gnóstica que, aunque dependía de la obediencia francesa, estuvo muy relacionada con la inglesa.

La revolución de Asturias provocó un giro radical en las posturas de la secta gnóstica respecto de España, ciertamente varios de sus miembros ocupaban altos cargos en el ejército y la política, pero sabían que la influencia soviética era cada vez mayor, agravada por la unión de los socialdemócratas radicales y comunistas, de la que fueron excluidos los socialdemócratas moderados, alianza que obedecía a las consignas dictadas desde Rusia con el objetivo de crear un gobierno afín. Aunque en Francia también triunfó un conglomerado de fuerzas muy similar a las que vencerían en España en febrero de 1936, existía una notable diferencia entre ambas, las francesas carecían del espíritu revolucionario y radical de las españolas y no tenían, de momento, intención de entrar en la órbita soviética.

Por otro lado, tal como hemos visto, tras la creación del Estado de la Cúpula, se produjo un acercamiento entre la cuarta iglesia y la secta gnóstica motivado, principalmente, por la afinidad de intereses; ambos llegaron a la conclusión de que unidos podían realizar sus objetivos de dominio mundial, una vez logrados ya se encargarían de desembarazarse del aliado; en esto la cuarta iglesia tenía una larga experiencia.

Y España era, con diferencia, el país donde ambas fuerzas se jugaban gran parte de su poder, si se perdía España, la secta gnóstica podía ver quebrantados sus intereses con el cierre del Estrecho; además no se descartaba un empuje conjunto desde Rusia y España a través de otros países, para barrerlos de Francia y Gran Bretaña. La cuarta iglesia veía peligrar el granero español del que había obtenido desde siempre ingentes cantidades de dinero, hoy más necesario que nunca para lograr sus objetivos imperialistas. Por ello decidieron buscar a la persona adecuada para llevar adelante sus planes, y el elegido fue el Caudillo, un destacado militar de meteórica carrera al que no se le conocían afinidades políticas, salvo su aversión al comunismo - estaba suscrito a una conocida revista anticomunista -, ni amistades comprometidas; además, había recibido con

satisfacción la llegada de la República y, como muchos, enseguida se mostró desencantado con ella.

En enero de 1936 el Caudillo viajó a Inglaterra, era miembro de la delegación que asistió al funeral del rey británico y la coronación del nuevo rey; es posible que en Inglaterra se reuniese con quienes proyectaban un golpe militar en España, quizá hizo lo mismo en Francia cuando regresó. Lo cierto es que a partir de entonces el golpe militar cobra fuerza y el nombre del Caudillo suena con más insistencia. Todos sabían la admiración de éste hacia las técnicas militares francesas durante la Primera Gran Guerra y la simpatía hacia Inglaterra, originada quizá de la tradición marinera del lugar donde nació.

El triunfo del Frente Popular y las subsiguientes actuaciones de éste, decidieron acelerar el golpe militar; los asesinatos políticos y los enfrentamientos callejeros entre las distintas facciones ideológicas se recrudecieron, el mismo Frente Popular, vencedor en las elecciones de febrero, ordenó en marzo encarcelar al jefe de Falange.

El general que estaba llamado a encabezar la sublevación, conocido por conspirar y sublevarse contra la República en 1932, pereció en un accidente de aviación cuando despegaba de un aeropuerto portugués, país donde vivía exiliado, este general era un ferviente monárquico que simpatizaba con las fuerzas conservadoras; es probable que entre sus objetivos figurase el permitir el regreso del rey y la instauración de un régimen similar al del decenio anterior. Estaba en combinación con otro general, que ocupó el cargo de director general de Seguridad durante el gobierno anterior a la República; dicho general, apodado el Prusiano, había tenido altercados con el líder de los liberales por cuestiones sobre el ejército. Fue el verdadero jefe de la conspiración militar al llegar a un

acuerdo con el otro general. Pero debido al fracaso de los planes previstos, y al estallido de la guerra, se optó por el Caudillo como jefe de la sublevación.

El general del ejército del Norte moriría en un extraño accidente de aviación, se cree que fue fortuito, aunque había motivos más que suficientes para quitarle de enmedio. Al ser un militar de la vieja escuela, era totalmente apolítico, creía en la subordinación de la política al ejército al estar este más disciplinado. Si bien su capacidad incuestionable de organización y eficacia determinaron el triunfo militar en amplias zonas del país, logrando el triángulo táctico que iba desde la frontera francesa pasando por Navarra, parte de Aragón, La Rioja, Castilla y León hasta Galicia, aislando parte del País Vasco, Cantabria y Asturias. Sin embargo, sus diferencias con los carlistas y su oposición a la ideologización del ejército, junto a su responsabilidad en los bombardeos de algunas ciudades vascas, hechos estos que perjudicaron al prestigio de los sublevados, tal vez motivaron que alguien optase por liquidarlo. Que fuese un accidente casual o provocado no está claro, y en el caso de que se demostrase este último supuesto cabe preguntarse si fue obra de sectores carlistas, del propio ejército al ver que era un lastre, o de vascos en venganza por los bombardeos. Yo no creo que el Caudillo estuviese detrás de tales accidentes, al menos del primero, pero como detrás del Caudillo había numerosos intereses en juego, es posible que no fuesen tan fortuitos como se cree.

El Caudillo, prudente como era, no se pronunció sobre cuestiones políticas, dejó que otros compañeros más cualificados se encargasen de estos asuntos; él, mientras tanto, se ocupó de la marcha de la guerra, logrando que se le nombrase Generalísimo de todos los ejércitos. Este fue uno de los motivos fundamentales que contribuyeron al triunfo de los sublevados, mientras el ejército gubernamental carecía de estrategias y estaba sumido en una anarquía total, pues parece ser que los oficiales eran elegidos por votación así como

las decisiones a seguir; el ejército sublevado tenía un mando único, disponía de los mejores oficiales y la disciplina impuesta cohesionó a las tropas facilitando su triunfo. Peor todo ello sería insuficiente si no contase con el respaldo financiero y armamentístico, el gobierno sí lo tenía, peor no así los sublevados; por ello hubieron de necesitar del auxilio militar de Italia y Alemania.

Mucho se ha escrito a este respecto, mi opinión personal es que ni al Duce ni al Führer les interesaban las disputas entre españoles, sin embargo ambos decidieron intervenir de manera más o menos directa; a mi entender esto se debió a varias razones.

La primera es la geopolítica desarrollada por Italia durante los años treinta, que no era otra cosa que la prolongación de la personalidad del Duce; como sabemos, era una persona vanidosa a la que le gustaba la adulación y ostentación, por eso orientó a Italia - que vendría a ser como la plasmación de su ego- a una serie de aventuras militares en el extranjero que le indispusieron con Gran Bretaña y provocaron el descontento interno. El gran sueño del Duce era resucitar el antiguo imperio romano, siendo la consecución del Mare Nostrum su objetivo principal; las actuaciones en Albania, Francia y Grecia van encaminadas en este sentido. Cuando decide intervenir en España no lo hace movido por animadversión a la República o simpatía a los sublevados, sino por hacer de España -la antigua Hispania de los romanos- un país satélite de Italia. El control del Mediterráneo fue una obsesión del Duce que arrastró a Italia a numerosas guerras, siendo la española una de ellas.

Alemania, por el contrario, no estaba interesada en la guerra española, España no entraba dentro de los planes del Führer, nunca trató de intervenir en ella, ni aún durante la Segunda Gran Guerra, cuando hubiera sido muy útil para los ejércitos alemanes contar el Mediterráneo occidental a los ingleses; tal vez, creo yo, tuviera presente el desastre sufrido por el gneial corso. Si alemania envió armas y tropas se debió a los consejos del alto mando sobre la necesidad de probar las nuevas armas y tácticas sobre el terreno, en una guerra real. A mi entender todo sucedió de la siguiente forma.

Tras la revolución de Asturias, la secta gnóstica comprueba alarmada cómo los socialdemócratas moderados son derrotados por los radicales, mientras los comunistas avanzan irresistiblemente poniendo en peligro sus intereses; por lo que deciden atajar la amenaza cortándola por lo sano. Paralelamente, desde la quema de iglesia y conventos apenas instaurada la República, son numerosas las quejas que llegan a Roma por parte de los prelados de la iglesia occidental sobre los ataques de que son objeto.

Asegurar que tanto Italia como Alemania organizaron y alentaron el alzamiento militar es una falacia, ni uno ni otro país fueron tenidos en cuenta, sólo se recurrió a ellos cuando fracasó el golpe militar y se inició la guerra civil; ante la falta de suministros se buscó el respaldo de ambos países. El golpe militar fue alentado por quienes no deseaban en ningún modo que España se convirtiese en un país bolchevique; desde que el Caudillo viajó a Inglaterra la suerte estaba echada, era necesario un golpe militar para frenar a los comunistas. El verdadero financiero de los sublevados fue un empresario, procedente de una humilde familia, que se enriqueció con el contrabando y las concesiones en la guerra que España librara en Marruecos; este millonario, encarcelado al poco de instaurarse la República y que logró escapar de la cárcel comprando al director de la misma, fue el que proporcionó el crédito suficiente a los sublevados para que pudieran hacer frente a la carestía de armas y combustible. También proporcionó el avión encargado de trasladar al Caudillo para ponerse al frente de los legionarios.

Tras el fracaso del golpe, los sublevados se ven en la acuciante necesidad de disponer de armas y combustible necesarios para afrontar la guerra declarada; el gobierno también se encontró con igual problema, decidiendo hacer un llamamiento internacional para encontrar el suficiente armamento, ya que la mayor parte estaba entre los alzados.

Italia fue el primer país al que recurrieron los alzados después del 19 de julio, fecha en que fracasó el golpe del día anterior; el 21 el Duce respondió que sólo proporcionaría algunos aviones previo pago. Ese mismo día Rusia decide apoyar al gobierno, al igual que Francia, país donde gobierna el Frente Popular; Gran Bretaña se inhibe de la contienda y Alemania optó por no apoyar a los sublevados.

No se sabe con certeza qué ocurrió ni qué se dijo en las reuniones celebradas por los que pedían la intervención italiana y el propio Duce, es muy posible que la cuarta iglesia, que aún tenía importantes vínculos con el Duce, aconsejara a éste sobre la conveniencia de una intervención en España. Parece ser que uno de los motivos fundamentales que empujaron al Duce a ponerse de parte de los sublevados fue que Francia envió armas al gobierno; esto perjudicaba seriamente los intereses italianos en el Mediterráneo, ya que una posible alianza entre España y Francia hacía inviable el control de su parte occidental.

Pero el apoyo italiano era insuficiente para inclinar la balanza a favor de los alzados, sólo quedaba Alemania como potencia militar capaz de decidir la suerte del conflicto; en un principio rehusó cualquier implicación, pero cuando vio que Rusia enviaba toda clase de apoyos y temiendo la tenaza que sobre Alemania podría sobrevenir si España cayese en la órbita soviética, decidió intervenir; es muy posible que en estas negociaciones jugase un papel destacado el que luego llegaría a ser presidente del Estado de la Cúpula.

Sólo Gran Bretaña se mostró neutral, los informes que recibió durante las primeras semanas de la guerra, en las que se especificaban las atrocidades y desmanes cometidos por las tropas gubernamentales, en especial por los anarquistas, y el control cada vez mayor ejercido por los comunistas, dirigidos a su vez desde Rusia, motivaron que Gran Bretaña exhortase a la no intervención. Francia, que veía con preocupación un posible triunfo comunista en España, abandona la posición aliada del gobierno, encerrándose en la neutralidad. De esta forma son Italia y Rusia los países que más se vuelcan en España y, en menor medida, Alemania. Una neutralidad internacional respecto a España hubiera acelerado el final de la guerra, pero cada vez eran menos los países a los que les interesaba que los comunistas venciesen en la guerra.

Mientras el gobierno cada vez dependía más de las ayudas internacionales, los sublevados, cuando conquistaron las regiones del Cantábrico, restauraron las industrias y las orientaron hacia la producción armamentística.

El gobierno inglés llegó a un acuerdo con los sublevados a principios de 1938, cuando supo que la guerra estaba decantada de su parte, a fin de garantizar los intereses comerciales en el Mediterráneo; también estaba interesado en que la península no cayese bajo la órbita alemana. Significativas, respecto a la postura adoptada por Gran Bretaña durante el conflicto, son las palabras del jefe del gobierno inglés, “nosotros, los ingleses, odiamos al fascismo, pero odiamos en igual medida al bolchevismo. Si existe un país en el que fascistas y bolcheviques se maten entre ellos, es un gran bien para la humanidad•”.

De la actitud del gobierno inglés parte la célebre frase “la pérfida Albión”, con la que se señala la postura inglesa en el conflicto; dejó que los acontecimientos se desarrollasen y, cuando vio cercano el desenlace del mismo y quién sería su vencedor, desplegó sus actividades diplomáticas con el objetivo de garantizar su floreciente comercio; Inglaterra fue el más astuto de todos los países

El Caudillo siempre apostó por Inglaterra, tal vez fuese este uno de los motivos por los que se afianzó en el poder mientras sus posibles rivales morían, dos generales en accidente de aviación y dos destacados políticos, uno en una emboscada y otro en la cárcel; gracias a ello pudo hacerse con el control del ejército y fusionar a los partidos,

falangista, tradicionalista y las juntas nacionalsindicalistas, en un sólo partido del que él tenía el mando único. Enviando a la cárcel hasta 1941 al que sucedió al fundador de la Falange, por oponerse a la fusión y al desmantelamiento de varios postulados falangistas.

No olvidemos que inglés era el avión que le trasladó para ponerse al frente de los legionarios y bereberes, a los que metió en España, y a Inglaterra envió como embajador a un noble español que estaba íntimamente relacionado con la monarquía inglesa; además, el banquero que le financió desde un principio, tenía buenos contactos tanto en Inglaterra como con el banquero judío de la cuarta iglesia. Tal vez estos fuesen algunos de los motivos que impulsaron al Caudillo a irse apartando lentamente de Alemania, olvidando la gran ayuda prestada por este país durante el conflicto, para acercarse discretamente a Inglaterra; el codiciado wolframio, cuyo desdino era, en un principio, Alemania, no se sabe por qué razón de magia, aparecía en los puertos ingleses.

Algunos aseguran que el Caudillo no pudo nunca recibir el apoyo de la secta gnóstica al ser un furibundo perseguidor de sus miembros; esto no es rigurosamente cierto, como todos sabemos, dicha secta no es una organización monolítica, sino que está dividida en varios grupos, buena prueba de ellos es que miembros de la misma estuvieron en uno y otro bando. La persecución contra la secta gnóstica se produjo antes en territorio gubernamental que en el alzado, en julio de 1936 varios de sus miembros fueron ejecutados por distintas razones. Mientras que entre los sublevados había destacados miembros de dicha secta, entre ellos el jefe de la junta de defensa nacional, y a los que no les sucedió nada. Que finalizada la guerra se inició la caza de sectarios gnósticos obedece, creo yo, al objetivo del Caudillo de asentarse en el poder, más que a una enemistad personal; pues no tenía motivos para combatir a Alemania y sin embargo hizo

todo lo posible por beneficiar a Inglaterra.

Estoy convencido de que la dirección de la secta gnóstica, cuya sede estaba entonces en Inglaterra, ordenó el sacrificio de sus hermanos españoles con el propósito de no ver dañados sus intereses comerciales si España caía en manos comunistas. Si la Segunda Gran Guerra se hubiese retrasado tres años, es muy probable que el Caudillo hubiese sido destituido, produciéndose una transición hacia la monarquía, esta vez más liberal; entre los militares sublevados la mayoría eran de corte monárquico. El estallido de la Segunda Gran Guerra pocos meses después del final de la contienda hizo inviable esta postura. Que el Caudillo permaneciese en el poder una vez finalizada la Segunda Gran Guerra obedece a intereses económicos más que a convicciones políticas; la restauración monárquica estaba descartada, pues a ella se oponían los partidarios del Caudillo por un lado y los exiliados por otro; y una posible República era totalmente inviable ya que podría ser controlada por los comunistas que aún vivían en España y los que residían fuera. El líder inglés era partidario de dejar al Caudillo en el poder, aún cuando miembro de la secta gnóstica lo detestaba, pero recordaba los buenos servicios prestados a Inglaterra durante la guerra y la baza que representaba en la lucha contra el comunismo. El nacionalista de acero prefería al Caudillo gobernando España que una república parlamentaria, ya que esta caería bajo la influencia de Vinlandia, mientras el primero se mostraba equidistante. Sólo el presidente de Vinlandia se mostró contrario al Caudillo, aún cuando veía en él a un poderoso aliado para combatir al comunismo, miembro como era de la secta gnóstica siempre fue beligerante, logrando el aislamiento internacional de España.

Durante la guerra se extramaron las posturas en ambos bandos, aprovechando la coyuntura favorable afloraron las peores inclinaciones de cada individuo; los cobardes, siempre en retaguardia, se dedicaron a matar civiles, ya que no eran lo suficientemente

hombre para luchar en el frente. En la zona gubernamental, a parte de las matanzas de todos aquellos sospechosos de simpatizar con los sublevados, se desató la cacería de anarquistas; estos, que han pasado a la historia como los tontos de la película, recibieron palos de todas partes, y de ser la fuerza más activa y una de las más importantes durante las tres primeras décadas, se convirtió en un pequeño partido sin apenas repercusión. También se hicieron memorables los enfrentamientos desatados en el seno del partido socialdemócrata protagonizado por las dos posturas que pretendían hacerse con el poder del mismo, la moderada y la radical; este enfrentamiento, junto a la liquidación del anarquismo, benefició enormemente al comunismo, que pasó de ser un pequeño grupo a convertirse en el partido más poderoso al finalizar la guerra.

Tras la misma los perdedores iniciaron el camino del exilio, siguiendo tres rutas distintas dependiendo de las procedencias ideológicas; los liberales se dirigieron a Méjico, país de honda raigambre de la secta gnóstica; los socialdemócratas pasaron a Francia y los comunistas huyeron a Rusia llevando consigo las divisas con las que pagarían la ayuda prestada por Rusia, aunque si hacemos caso a rumores tal vez alguno las empleó en engrosar su cuenta particular, pues también hubo clases a la hora de la derrota. Mientras los cobardes y todos aquellos que utilizaban la política para satisfacer su ambición personal huían hacia lujosos retiros llevando consigo dinero y oro, la población -el bajo pueblo- iba a parar a los campos de concentración de prisioneros erigidos por Francia, donde pasarían mil calamidades.

En cambio, aquellos que habían orientado su vocación política como un servicio al pueblo, decidieron permanecer en España y poder llegar a un honroso acuerdo con los vencedores, para que los prisioneros fuesen tratados dignamente; tenían que liderar también con los comunistas que trataban de hacerse con el poder e iniciar una defensa a muerte. Entre los que quedaron merecen mención especial el segundo presidente de la socialdemocracia española, el líder anarquista que mandaba el IV cuerpo del ejército y el coronel que detuvo la intentona comunista.

La guerra civil española, como todas las guerras civiles, no fue sólo el enfrentamiento entre dos ideas, sino que, sobre todo, fue la confrontación entre dos pasiones, fueron dos guerras en una, la librada en el frente y la que se desarrollaba en la retaguardia, más civil y sanguinaria, el encuentro empleado entre los españoles sólo tuvo parangón al que se desarrollaría entre los italianos cuando entraron en combate las tropas enviadas por el Duce contra las de aquellos que se habían exiliado de Italia, lo que prueba que, a diferencia de cualquier otra guerra, la civil es alentada por el odio de las partes, odio que es inversamente proporcional al cuadrado de las distancias. Decir que las luchas se motivaron por cuestiones ideológicas sería falsear la realidad, las ideologías fueron un pretexto al soslayo de las que se sacó a la luz todo el resentimiento acumulado; por eso las matanzas en la retaguardia fueron mayores en los pueblos y aldeas que en las ciudades.

La guerra civil española fue la antesala de la Segunda Gran Guerra que asoló Europa en este siglo, guerra que se preveía desde que se aplicó a Alemania la onerosa paz de la Primera Gran Guerra; al igual que en 1871 el canciller alemán reconoció que las duras condiciones impuestas a Francia darían ocasión a otra guerra dentro de cincuenta años.

Los años veinte, a diferencia de otros países, no supusieron para Alemania una etapa de prosperidad; acuciada por los débitos de guerra y con una economía postrada, donde la inflación se disparó hasta límites insospechados, la población no saboreó los felices años veinte de los ingleses y franceses: la falta de carisma de los políticos, donde no aparecía ningún estadista, trasladó los ejes de la política a la periferia ideológica; siendo las calles de las principales ciudades los lugares donde se dirimían las cuestiones políticas en lugar de hacerlo en el Reichstag.

A partir de 1926, cuando los vencedores de la Primera Gran Guerra decidieron aflojar un poco en sus exigencias a Alemania y permitir su acceso a los mercados internacionales, pareció vislumbrarse una mejora substancial en la economía del país. En agosto de 1929 tiene que aceptar el plan elaborado por Vinlandia para el pago de reparaciones de guerra, esto en una economía en vías de recuperación no suponía una carga excesiva; sin embargo, cuando un mes después se produzca el desplome bursátil que sacudiría, cual terremoto, a la economía de casi toda Europa, Alemania fue el país más afectado, lo que le conduciría a una profunda crisis. La debilidad de la moneda alemana y la imposibilidad de poder contar con la de Vinlandia, al no existir un fluido comercio de esta moneda en Europa, le obligó a recurrir a Austria, país que sufría las penalidades del desastre bursátil y las indemnizaciones de guerra, con el agravante de haber perdido la mayor parte de su territorio, principalmente las zonas más ricas. Tal vez la unión de ambas economías hubiese servido para evitar la ruina de sus economías, pero en 1931 Francia exigió a Alemania el pago inmediato de gran parte de las indemnizaciones de guerra; esto fue el golpe de gracia, el banco austriaco que sostenía con sus empréstitos a Austria y Alemania se desplomó, provocando la ruina de Alemania.

Suele decirse que a grandes males grandes remedios, así pensó Alemania al verse sumida en la crisis más grave de su historia y sin un futuro predecible. La población no confiaba ya en los políticos de los partidos moderados, habían visto que fueron incapaces de levantar a Alemania del foso en que había caído al final de la Primera Gran Guerra; por eso se produjo un corrimiento de fuerzas hacia aquellos partidos que ofrecían soluciones rápidas aunque fuesen descabelladas, los partidos preferidos eran el comunista y el nacionalsocialista.

Tanto los socialdemócratas como los liberales veían cómo iban perdiendo respaldo popular, mientras los otros dos partidos, insignificantes antes de 1929, se agigantaban día a día. Pero más preocupados que nadie estaban los industriales y financieros, temían una repetición en Alemania de la revolución acaecida en Rusia; ante esta situación, al ver que los partidos moderados eran incapaces de enderezar la situación, mientras los exaltados cada día arrastraban a más gente, decidieron apostar por aquel que menos dañara sus intereses, y el elegido fue el partido Nacionalsocialista.

El Führer había nacido en Austria en el seno de una familia de funcionarios, muy pronto sobresale en el dibujo, por lo que decide orientar su vida profesional por esos derroteros; se traslada a la capital del imperio donde intenta, sin éxito, entrar en la escuela de bellas artes para cursar estudios de pintura; al ser huérfano y carecer de recursos tiene que conformarse con pintar estampas de los principales edificios de la ciudad para luego venderlos a un comerciante hebreo. La capital del imperio austriaco es un foco importante de judíos, es en esta ciudad donde se acuña la expresión “judío de corte”, con la que se indica a un hebreo que ha alcanzado altos cargos dentro de la monarquía austriaca. Los judíos descuellan sobre todo en las finanzas, controlando numerosos bancos, lo que los hace particularmente odiosos, sobre todo por parte de aquellos austriacos, como el Führer, que ven como mientras ellos lo están pasando mal, los judíos viven espléndidamente. Obviamente no todos los israelitas viven lujosamente, sólo los judíos pueden permitírselo, no así los hebreos como aquellos con los que comparte el barracón puesto a disposición de los transeúntes y gente que carece de hogar por el gobierno austriaco. Es en este ambiente donde va madurando su animadversión hacia los judíos, ávido lector pronto elabora su propia ideología en la que se entrelazan ideas socialistas y pangermanistas; pero fue a raíz de la Primera Gran Guerra, en la que fue herido gravemente, y donde recibió altas condecoraciones por su valerosa actuación, cuando decide inscribirse en un partido político.

La guerra, como vimos, postró a Alemania, haciendo que la gente desahogara su frustración en batallas callejeras desarrolladas entre los comunistas y los grupos de excombatientes llamados fuerzas libres. A los conservadores, liberales y socialdemócratas, las tres fuerzas que conformaban el espectro político durante los años veinte, les interesaba que se desarrollasen estos enfrentamientos, pues eran una medida terapéutica para liberar tensiones acumuladas y una buena forma de frenar a los comunistas, los cuales, en esa época, eran el enemigo a batir por la secta gnóstica.

Tras fracasar en el intento de derrocar al gobierno de una de las regiones de Alemania con sus tropas de una de las regiones de Alemania con sus tropas de asalto, es encarcelado durante un tiempo; en la cárcel escribe su obra “Mein Kampf” (Mi lucha), en la que expone sus opiniones sobre la situación de la época, analizando las causas que la han motivado, descubriendo a los responsables y exponiendo sus proyectos para construir una Alemania poderosa.

Todas las actuaciones políticas llevadas a cabo en Alemania por el nacionalsocialismo ya están plasmadas en el libro del Führer, por lo que no fue una sorpresa para nadie - salvo para aquellos que aprovechan las ocasiones para apoyar a unos u otros- que se realizasen en los años sucesivos. El Führer fue el intérprete de la voluntad alemana, sus ambiciones y frustraciones corresponden con las que sentían los alemanes y no sólo estos sino también gran parte de los europeos; si Francia y Gran Bretaña hubiesen perdido la guerra y soportasen una depresión económica, seguro que se encargarían de buscar otro Führer que los sacase del atolladero, como los rusos hallaron un revolucionario. Acharcar a Alemania la responsabilidad de la Segunda Gran Guerra es una falacia, las causas principales de la misma las originaron quienes le impusieron duras condiciones al final de la anterior; además, la economía en los años treinta arrastraba al caos originado por los especuladores liberales. En Vinlandia, un país que no sufrió los desastres de la guerra, la economía no se recuperó hasta entrados los años cuarenta.

Alemania basó su recuperación en la reactivación industrial, fueron las industrias el motor que hizo avanzar al país; ¿pero qué iban a producir las industrias cuando la economía se había estancado?, no es extraño, por tanto, que se orientase hacia la producción de armamento. La industria armamentística fue la locomotora de la recuperación económica de Alemania, el estado adquiría la mayor parte de la producción, lo que, a la larga, repercutía en el gasto público; para abastecer a esta industria se precisaba de materias primas, de las que carecía en gran parte, por lo que necesitaba de nuevos mercados donde adquirirlos y donde vender lo producido. Era, además, el país más poblado de Europa, necesitando de productos, que el propio país era incapaz de proporcionar en esos momentos, para alimentar a la población; de ahí que orientase su política a la expansión territorial buscando aquello que precisaba imperiosamente, materias primas y productos agrícolas.

La recuperación de los territorios perdidos tras la Primera Gran Guerra se hizo acuciante, se argumentó que eran zonas habitadas por germanos; sin embargo, pronto chocarían con aquellos otros poblados por eslavos. Gran Bretaña y Francia reaccionaron de distinta manera ante el resurgimiento de Alemania, mientras Francia, que fue quien con mayor ahínco exigió el hundimiento de Alemania tras la Primera Gran Guerra para evitar que pudiese recuperarse, y que se apoderó de gran parte de su armamento, estaba tranquila al confiar ciegamente en la línea defensiva establecida entre ambos países; Gran Bretaña, por el contrario, cada vez se mostraba más preocupada, pero no se atrevió a actuar debido a que carecía de la suficiente fuerza militar, al haber descuidado su defensa dajando sin modernizar el armamento. El que dirigirá los destinos de Inglaterra durante la Segunda Gran Guerra viajó en los años treinta a Alemania y pudo constatar,

con sus propios ojos, la realidad existente, recordmeos sus palabras, “estos jóvenes teutones exigen armas y cuando las tengan estallará la guerra”.

A los que deseaban establecer el mundialismo no les gustaba lo más mínimo que Francia y Gran Bretaña controlasen amplios mercados, impidiendo de este modo la expansión de sus empresas; había otros países, como Vinlandia y Japón, a los que les desagradaba que Gran Bretaña y Francia les cerrasen el paso. Por ello, todos aquellos que deseaan que ambos países perdiesen el dominio de los mercados, sabía que sólo si estaban enfrascados en una guerra o la perdían podían aprovechar la ocasión para hacerse con ellos. Con esto no estoy afirmando que a Vinlandia le interesaba una guerra en la que participasen dichos países, sino que lo que digo es que aquellos descritos en Los Protocolos no toleraban en modo alguno que los gobernantes, fuesen reyes o políticos, pusiesen trabas a sus negocios. La Sociedad de Naciones, ancestro de lo que es hoy la Organización de Naciones, es de clara inspiración liberal, el mismo nombre de sociedad ya indica algo, pues ese nombre era el utilizado por la secta gnóstica para definirse a sí misma, una sociedad filantrópica. Venía a cumplir uno de los objetivos de la secta, reemplazar la voluntad de los ciudadanos europeos por un grupo que asumiría todo el poder. Esto, en los años veinte, no cuajó debido, en parte, a la situación económica y, por otra, a la renuencia de los habitantes de Vinlandia a ceder poder decisorio. Pero tras la Segunda Gran Guerra aprovecharían el caos reinante para instaurar la Organización de Naciones, cuya sede se situó en Vinlandia, trasladándose, de este modo, el epicentro político de Europa, Gran Bretaña concretamente, a Vinlandia; quien aprovechó la ocasión para alzarse con el poder hasta entonces detentado por Francia y Gran Bretaña, grandes derrotados, paradójicamente, tras la guerra.

Se desconocen los motivos que impulsaron a la secta gnóstica a abandonar su tradicional sede inglesa para trasladarse a Vinlandia, lo cierto es que este traslado coincide con el hundimiento de Gran Bretaña, del que aún no se ha recuperado. Últimamente se ha producido un inusual ataque a la monarquía británica, hay quien apunta que ello se debe a la negativa del heredero a formar parte de la secta gnóstica, cosa que pocos de sus antepasados hicieron. Sea como fuere, el hecho es que el declive de Gran Bretaña coincide con la supremacía de Vinlandia, cuando ocupa la presidencia de este país un destacado miembro de la secta, el mismo que ordenó arrojar las bombas atómicas; lo cual no es un hecho sorprendente, pues las ciudades alemanas fueron arrasadas por decisión de otro miembro de la misma. No olvidemos que desde entonces Vinlandia ha seguido una política marcadamente mundialista, no para beneficio de sus habitantes, sino para la consolidación y expansión de las empresas mundialistas; las cuales vienen a ser uno de los sueños proyectados por la secta gnóstica.

El pacto entre Alemania y Rusia sorprendió a todos, especialmente a ciertos sectores políticos que veían a Alemania como una amenaza; recordemos que, durante la guerra civil española, el gobierno republicano acarició la idea de hundir varios barcos alemanes que patrullaban por el Mediterráneo, a fin de que este país entrase en guerra y así arrastrase a otros a ella. Fue en Francia donde se recibió con mayor agrado la noticia del acuerdo, amplios sectores socialistas opinaban que, de esta forma, el Führer vendría a poner orden en Francia. Para comprender las causas del tratado primero debemos analizar las circunstancias que condujeron a él; desde 1935 Alemania había infiltrado en Rusia a agentes para que se deshiciesen de aquellos militares más capacitados; conocedores de la desconfianza paranoica que sufría el nacionalista de acero y su temor a la conspiración, lograron que purgase a altos mandos del ejército. Como el nacionalista de acero admiraba a los alemanes, tenía en proyecto una idea ya expuesta

gras el triunfo de la revolución de octubre, llegar a una alianza entre Rusia y Alemania y poder así atacar unidos a Gran Bretaña, Francia y Vinlandia.

Durante los años veinte, cuando Alemania tenía prohibidas las prácticas militares, numerosos oficiales se dirigieron a Rusia, donde se entrenaron conjuntamente con el ejército ruso. Alemania precisaba del petróleo y trigo que poseía Rusia, y Rusia necesitaba a los técnicos alemanes, con sus avances científicos, para lograr el progreso del país.

¿Engañó el Führer al nacionalista de acero? yo creo que ambos se engañaron mutuamente, cierto es que los dos eran nacionalistas y procuraban el bienestar de sus respectivas naciones, germana uno y eslava otro, pero las ideologías sobre las que se sustentaban los convertía en enemigos. El Führer buscaba tener tranquila a Rusia para volcarse sobre Francia y Gran Bretaña en el caso de que estos países entrasen en guerra, al intentar hacerse con el corredor del Báltico; el nacionalista de acero, por su parte, esperaba que Alemania aplastase a Francia y Gran Bretaña para, una vez debilitada, atacarla.

Numerosas preguntas sobre la Segunda Gran Guerra no ofrecen una respuesta convincente, ¿porqué no estalló con la anexión de los Sudetes? ¿Porqué se retrasó el desembarco en Francia hasta mediados de 1944 cuando en Italia ya se había realizado un año antes? ¿Sabían los servicios de inteligencia británicos que Japón iba a atacar la base naval de Vinlandia en el Pacífico? ¿Porqué Inglaterra no envió tropas a la península Celtibérica al igual que hiciera durante la guerra que sostuvo el siglo pasado contra Francia?

Demasiadas interrogantes para dejarlas sin una respuesta satisfactoria, cierto que es difícil descubrir la verdad del asunto, pero también lo es que podemos llegar a vislumbrarla; analicemos, pues, las grandes preguntas que todos nos hicimos algunas vez sobre la Segunda Gran Guerra.

El líder inglés de la Segunda Gran Guerra ya sabía que esta se iba a producir años antes de que estallase, a nadie se le ocultaba que Alemania empleaba gran parte de sus recursos para destinarlos a la producción armamentística y que las ideas expansionistas expuestas en el libro *Mein Kampf* tarde o temprano llevarían a una guerra. ¿Porqué el gobierno inglés no actuó hasta que Rusia y Alemania se repartieron Polonia? a mi entender ello se debe a dos motivos fundamentales, el primero de ellos es que Inglaterra no estaba preparada para afrontar una guerra en 1938, la crisis había reducido drásticamente las inversiones en armamento, dejando a Gran Bretaña desfásada en esta cuestión con respecto a Alemania; si no fuese porque Alemania no disponía de medios para llevar a cabo un desembarco a gran escala, Gran Bretaña habría sido engullida; el mar fue un fiel aliado de los ingleses. El segundo motivo, posiblemente mucho más importante, era el hecho de que el gobierno inglés esperaba que el avance alemán hacia el Este, proyectado en *Mein Kampf*, chocase con Rusia, estallando así una guerra entre ambos países que los debilitaría, permitiendo a Inglaterra intervenir cuando lo considerase más oportuno; recordemos que durante la Guerra Civil española uno de los argumentos de la no intervención directa de Inglaterra fue porque se trataba de una lucha entre un gobierno marxista y unos sublevados cercanos al partido fascista. Cabe preguntarse si en agosto de 1939 Alemania y Rusia no llegasen a firmar un pacto de no agresión, Gran Bretaña y Francia habría declarado la guerra a Alemania. Yo creo que si Alemania no hubiera pactado con Rusia, y se dispusiese a anexionar la Prusia oriental como hizo con los Sudetes, y para ello tenía que atravesar territorio polaco, lo que empujaría a este país a la guerra, Francia y Gran Bretaña habría permanecido impasibles. No olvidemos la extraña muerte del general polaco que huyó a Inglaterra

cuando su país fue conquistado; se rumoreó que fue asesinado mediante un sabotaje aéreo por orden del líder inglés.

La segunda pregunta hace referencia al retraso hasta mediados de 1944 del desembarco en Francia, cuando en Italia ya se había producido un año antes; en mi opinión, el motivo estribaba en que Rusia no inició la contraofensiva hasta mediados de 1943, cuando los alemanes fracasaron en su operación Ciudadela; en noviembre los rusos entraban en la capital de Ucrania y, a partir de entonces, los alemanes iniciaron una constante retirada. Ante el temor de que Rusia pudiese llegar a Alemania, ocupando todo el país e instaurando un nuevo gobierno, se decidió iniciar el desembarco en Francia a la vista de que Rusia ya no iba a ser arrollada. Cuando se produjo el desembarco Rusia había traspasado las fronteras históricas de Polonia y Rumanía. Italia sufrió el desembarco en 1943 debido, en mi opinión, a la necesidad de controlar el Mediterráneo, ya que se temía que tanto los partisanos de los Balcanes como los guerrilleros italianos pudiesen triunfar por sí solos o con ayuda rusa, e instaurasen un gobierno comunista. Tengamos presente cómo algunos destacados jefes partisanos de los Balcanes fueron muertos en luchas intestinas para alzarse con el poder, y el que logró imponerse en lo que fue Yugoslavia era amigo del líder inglés.

Respecto a la pregunta de si los servicios de inteligencia británicos sabían que los japoneses iban a desencadenar un ataque contra la base de Vinlandia en el Pacífico, yo pienso que sí lo sabían, no sólo los servicios británicos sino también los de Vinlandia. Este país necesitaba de un pretexto para entrar en guerra, hasta la fecha Gran Bretaña estaba sosteniendo la guerra con Alemania, cuyos ejércitos recorrían triunfantes casi toda Europa; mientras, en Asia, Japón llevaba ya varios años expansionándose con el mismo fin que perseguía Alemania, anexionarse nuevas tierras que le proporcionasen materias primas para su creciente industria y mercados donde vender sus productos. Los servicios de inteligencia británicos eran entonces los mejores del mundo, teniendo importantes centros de información instalados en Asia; por lo que es muy probable que supiesen que Japón iba a realizar un ataque contra bases de Vinlandia. De ser esto cierto, los motivos que empujaron al líder inglés a silenciar el asunto era el interés vital que Gran Bretaña tenía para Vinlandia entrease en guerra. También se sospecha que Vinlandia sabía con antelación que Japón preparaba un ataque contra alguna de sus bases militares; avala la hipótesis del conocimiento previo del ataque japonés a su base en el Pacífico la retirada de la misma de sus buques más importantes. Conviene rememorar que la entrada de Vinlandia en la Primera Gran Guerra se debió simplemente al hundimiento de un barco de pasajeros, ese fue el casus belli, ya que, según se desprende de ciertos informes, no se respetaron por ambas partes el acuerdo sobre el transporte civil; pues si bien Alemania atacó a un buque de pasajeros, este barco llevaba en sus bodegas grandes cantidades de municiones que hicieron explosión al ser alcanzadas por el torpedo lanzado por el submarino alemán. Según testigos presenciales, se oyeron dos explosiones, la del torpedo y una segunda mucho más fuerte y posterior.

Para entender los motivos que llevaron a Japón a bombardear la base de Vinlandia en el Pacífico, conviene antes analizar las causas originarias del mismo. Japón salió de su época medieval en 1868 cuando el emperador decidió modernizar el país; inteligentes y trabajadores, los japoneses destacaron enseguida en todos los avances industriales, superando rápidamente a su vecino, el coloso chino, que entonces vivía anclado en una economía rural. Si observamos detenidamente, se puede establecer un cierto paralelismo entre Japón y Alemania, no sólo en el hecho de ser dos países que destacan en la tecnología y saben superarse a sí mismos después de quedar postrados, sino en que ambos iniciaron su andadura ascendente, coincidiendo casi cronológicamente, después de encontrar la unidad bajo un gobernante ambicioso y capaz que supo rodearse de

personas muy cualificadas. Alemania que, desde hacía varios siglos, era un territorio donde tanto los austriacos como los franceses dirimían diferencias o buscaban extender sus dominios, -recordemos la dramática experiencia sufrida por Alemania tras la guerra de los Treinta años cuando perdió a un tercio de su población, o cuando los ejércitos del rey Sol actuaron en ella, o las tropas de aquel célebre duque inglés la asolaron y cuando los ejércitos del genial corso la recorrieron en todas las direcciones-, pasó a convertirse en un país con un ejército férreamente disciplinado que impuso su ley a Austria, Francia y Dinamarca. A Japón le ocurrió otro tanto, sin peso alguno en la historia de Asia, - los chinos tenían en poco aprecio a los japoneses-, se convirtió en una potencia que se enseñoreó de gran parte del Continente.

Ambos países estaban condicionados por dos deficiencias fundamentales para su economía, la falta de materias primas y de mercados donde vender sus productos. El Führer había visto claramente en esta carencia uno de los motivos de la postración de Alemania, por eso uno de los puntos fundamentales de su libro es la expansión hacia el Este, donde se encontraban países con abundantes materias primas y el granero de Rusia, Ucrania. Japón también había descubierto las limitaciones de su economía ante la carencia de materias primas y mercados donde vender su producción, pero se encontraba con serios competidores; de un lado estaban Gran Bretaña, Francia y Holanda, todos ellos con importantes enclaves en Asia, algunos arrebatados a Alemania tras la Primera Gran Guerra; del otro aparecía otra potencia que perseguía el mismo fin que Japón en el Pacífico, Vinlandia. Ante esta situación Japón inició previamente el salto al Continente invadiendo Manchuria y China, luego, aprovechando que dos de los tres países con intereses en Asia habían sido derrotados y el tercero estaba incapacitado para sostener sus posesiones, decidieron conquistar sus colonias. Una vez afianzados en ellas comprendieron que ya era hora de medirse con su rival en el Pacífico, el cual había estado obstaculizando su expansión comercial por el mismo.

Cabe preguntarse porqué Vinlandia retrasó hasta finales de 1941 su entrada en guerra, tal vez ello se deba, en mi opinión, no tanto al hecho de no tener un argumento suficiente que le moviese a combatir al Eje, como el gran beneficio que para la economía de Vinlandia supuso el que Japón barriese de Asia a Gran Bretaña, Francia y Holanda. Pues, aunque después de la guerra estos países volvieron a sus antiguas colonias, la situación no era la misma; la marea japonesa había roto muchos esquemas y la influencia de Vinlandia era cada vez mayor.

Si los japoneses se hicieron odiosos, al igual que los alemanes, en todos los países que conquistaron; Vinlandia fue aclamada como una libertadora, ganando de esta forma una enorme fama y prestigio y unos suculentos mercados para su expansiva economía. Podemos cotejar lo ocurrido en el Pacífico con lo que sucedió cuando España perdió sus últimas colonias, tanto Cuba como Filipinas recibieron alborozadas la ayuda prestada por Vinlandia contra España, pasando así a convertirse en países satélite de la economía de Vinlandia.

Incluso en la cuestión de las bombas atómicas yo no estoy de acuerdo con la opinión compartida por algunos, según la cual el gobierno de Vinlandia se vio obligada a lanzarlas para evitar el sacrificio de miles de sus soldados; a mi entender, las bombas fueron lanzadas para acelerar el final de la guerra, pues Vinlandia temía que ésta se alargase permitiendo a Rusia, que había entrado en guerra contra Japón días antes, hacerse con territorio japonés.

El gran problema que arrastra Vinlandia, y que ha contagiado a otros países, es la gran interacción existente entre las fuerzas que sostienen un país - política, economía y ejército -, y la supeditación de las mismas a los intereses de la secta gnóstica. La república romana sucumbió cuando el equilibrio existente entre estas tres fuerzas se

rompió al tratar el economista y el político de emular al soldado; el primero cubrió de ignominia a la República al conducirla al desastre de Persia, y el segundo la destruyó al desencadenar la guerra civil cuando sus tropas entraron en Italia.

Vinlandia se ha caracterizado desde los años treinta por un creciente dominio del economista sobre el político y el militar, haciendo que todas las actuaciones fuera de las fronteras de Vinlandia tendiesen a aumentar los beneficios del economista, sin importarle los perjuicios que ocasionaría al país; el cual, por otra parte, apenas recibe algunas migajas del economista.

Tras el final de la Segunda Gran Guerra se estableció un nuevo orden mundial que obligó a un realineamiento de fuerzas que poco antes estaban enfrentadas; de 1945 a 1989 se ha desarrollado la política de la bipolaridad en Europa, de un lado estaban todos los países alineados en torno a Vinlandia y de otro los que se agrupaban con Rusia. Desde la guerra de los Treinta Años no se había producido una división tan clara y radical como la que se experimentó durante la denominada Guerra Fría. Bien es cierto que desde la toma de Berlín hasta el derrumbamiento del muro la situación no fue siempre igual, sino que sufrió una evolución paulatina en ambas fuerzas, las cuales se hicieron cada vez más centrífugas. Aunque esta época tenga su génesis y su ocaso en la ciudad alemana, los hechos más relevantes del pulso entre ambos contendientes se desarrollaron en parajes muy distintos de la misma.

Podemos comparar la época llamada Guerra Fría con un cometa que pasa hoy por un punto y que, después de recorrer enormes distancias, vuelve al cabo de un cierto tiempo al mismo lugar. A mi entender, se pueden establecer tres etapas bien diferenciadas en la época de la Guerra Fría; la primera de ellas va desde 1945 a 1953, año en que muere el nacionalista de acero; la segunda se desarrolla desde este año hasta 1968 en que se produce la Primavera de Praga y el mayo del 68; y la tercera se sitúa entre ese año y 1985, en que accede al poder de Rusia el dirigente que habría de desmontar el régimen comunista.

Tras el final de la Segunda Gran Guerra casi toda Europa quedó devastada; Alemania era el país más afectado, pues a la acción conjunta de los ejércitos aliados y la del ejército ruso se sumaban los terribles bombardeos que sufrieron las ciudades; basta recordar que en febrero de 1945 una ciudad fue arrasada tras una noche de bombardeo aéreo. Hasta 1947 la reconstrucción fue lenta, pero a partir de ese año se aceleró de tal forma que, siete años después, Alemania volvía a convertirse en una gran potencia, superando incluso a Gran Bretaña, quien, desde el final de la guerra, había iniciado un período de recesión del que aún no se ha recuperado. Para entender este paradójico hecho tenemos que analizar las características de ambos países.

Inglaterra, desde el siglo XVII, había basado su prosperidad en el comercio, era un país netamente liberal, le interesaba más el mantenimiento de sus posesiones que el bienestar de su población; no olvidemos que durante el siglo pasado, el siglo de Inglaterra por excelencia, las condiciones de vida de gran parte de la población eran terribles, basta leer algunas novelas de los autores de esa época para darnos una idea de las mismas; incluso el fundador del socialismo se inspiró en las penosas condiciones de los obreros y mineros ingleses para elaborar su obra más conocida. Al perder sus colonias, Inglaterra inicia el declive, pues sus ciudadanos no están acostumbrados a valerse por sí mismos, sino que, tradicionalmente, dependían de los productos foráneos o marchaban a las colonias cuando no veían una perspectiva de futuro halagüeña. Alemania, por el contrario, estaba acostumbrada a arreglárselas sólo sin depender de nadie, era un país netamente nacionalista; de esta forma se forjó el espíritu alemán que a todos nos admira, sólo con este espíritu de trabajo, unión y sacrificio, junto a un amor propio que le

impide caer en la resignación, puede entenderse lo que con acierto se ha denominado milagro alemán.

Ante el temor de que la situación económica de Europa occidental favoreciese la expansión del comunismo, Vinlandia decidió ofrecer a los países occidentales importantes empréstitos con el fin de sanear sus economías y poder así reconstruir sus países. No todos los países que trataron de beneficiarse con los préstamos de Vinlandia lo consiguieron, ni todos los que lo lograron eran decididamente anticomunistas. Italia y Francia fueron dos países donde el comunismo, en mayor o menor medida, encontró adeptos tras la guerra; Checoslovaquia, en cambio, intentó sustraerse a su nacionalidad eslava para caer bajo la esfera de Occidente y así hacerse con los empréstitos necesarios para salir adelante, pero los acuerdos firmados entre Rusia, Inglaterra y Vinlandia impidieron su objetivo.

De los países que estaban bajo la órbita rusa no todos evolucionaron de igual forma, podemos ver dos grupos bien diferenciados tanto por el progreso económico como por su evolución anticomunista. Alemania oriental, Checoslovaquia y Yugoslavia fueron los países más avanzados de todo el bloque junto a Rusia; también destacaron por su posición cada vez más anticomunista. Por el contrario, todos aquellos otros países que vivían en una precaria situación afianzaron más si cabe su posición comunista, Albania es el ejemplo más claro.

Rusia logró durante este período un impresionante despegue tecnológico que, sumado al económico experimentado desde los años treinta, la convirtieron en una superpotencia; los técnicos alemanes, reputados como los mejores, fueron captados por Vinlandia y Rusia para poner en práctica sus proyectos tecnológicos. El nacionalista de acero, paneslavista convencido, trató de crear una federación de países en torno a Rusia; este centralismo habría de provocar serias tensiones entre Rusia y los países que no veían colmadas sus aspiraciones. Si Rusia no hubiese convertido a los países de su entorno en meros satélites, es muy posible que el desarrollo de Europa oriental hubiera sido muy diferente; basta ver el ejemplo de Yugoslavia, el único país que logró sustraerse mínimamente del control ruso, consiguió un desarrollo que nada tenía que envidiar a muchos de los países de Europa occidental.

La muerte del nacionalista de acero cerró una página fructífera de Rusia y abrió otra marcada por su declive y el considerable aumento de posiciones que abogaban por dos causas, el anticomunismo y la independencia de la tutela rusa. Alemania oriental fue el primer país donde se produjo el levantamiento, no era nada extraño que fuese quien iniciase los acontecimientos por cuanto que la influencia occidental sobre la misma era cada vez mayor. En junio de 1953 se declara la huelga general en todo el país, las exigencias de los alemanes orientales se resumían en dos puntos: mejora de las condiciones de vida y elecciones libres; el gobierno se vio impotente ante la situación creada por lo que solicitó la ayuda de Rusia, cuyas tropas pronto restablecieron el orden fusilando a decenas de alemanes y encarcelando a varios cientos. A partir de esa fecha los comunistas alemanes, en estrecha colaboración con los rusos, inician una tiranía que subyugaría al país provocando innumerables víctimas. La economía de Alemania oriental no había crecido a igual ritmo que la occidental, lo que provocó la indignación de sus habitantes, agravado por los enormes impuestos que debían soportar para sostener a los comunistas, constituidos como una nobleza burguesa, que vivían rodeados de lujos, y a todos aquellos países que conformaban el imperio comunista, con Rusia a la cabeza. Lo acaecido en Alemania oriental fue sólo el preludio de lo que sucederá en los años sucesivos, tanto en este país como en otros que soportaban el yugo comunista.

Polonia fue el siguiente país en alzarse contra la tiranía comunista; tras el final de Segunda Gran Guerra Polonia fue el primer país de Europa oriental, después de los

países del Báltico, Bielorrusia, Ucrania y, por ello, optaron por ofrecer una resistencia pasiva que empezaría a dar sus frutos tres décadas después. Sin embargo, en junio de 1956, los obreros inician una protesta exigiendo mejores en las condiciones de vida; fueron dos días de enfrentamiento con las tropas soviéticas que, sin contemplaciones, aplastaron la insurrección cobrándose, de paso, numerosas vidas.

Los sucesos de Polonia habrían de producir una honda impresión en Hungría, país que desde 1949 estaba gobernado por los comunistas, los cuales habían realizado una incruenta revolución en todo el país. al igual que en el resto de estados comunistas, una de las primeras medidas adoptadas fue apropiarse de los bienes de aquellos ciudadanos más pudientes; posteriormente los proscribieron, dando comienzo a la más espantosa de las tiranías existentes a lo largo de la Historia, en la que la masa de la población fue esclavizada para sostener ala camarilla comunista y financiar las actividades del Komintern fuera de la órbita soviética. De la situación de Hungría, extrapolable a cualquier otro de los países tiranizados por los comunistas, pueden dar buena cuenta todos aquellos que, por pertenecer a una familia que hasta el triunfo comunista había sido burguesa o noble, vieron confiscadas todas sus propiedades y terminaron convertidos en proscritos que, andando el tiempo, habrían de representar la clase baja de la población. Hungría se enfrentó sólo a la maquinaria de guerra soviética, ni Gran Bretaña ni Francia se interesaron por su situación; la represión soviética fue terrible, causando millares de víctimas y de encarcelados, siendo los nacionalistas los más afectados, al recibir un durísimo golpe del cual no se recuperarían.

Las razones por las que ni Francia, ni Gran Bretaña, ni Vinlandia se movilizaron a favor de los húngaros se debieron a varios motivos, el fundamental era el conflicto que en esos momentos enfrentaba a israelíes y egipcios; esta lucha desvió la atención del caso húngaro. Al quedarse sólo ante los soviéticos entabló una lucha desigual que pasó de la euforia a finales de octubre al luto de primeros de noviembre de ese dramático año de 1956. Parece ser que Vinlandia pactó con Rusia un mutismo ante la situación, a cambio de que este país cediera en su apoyo a Egipto; tampoco a Francia le interesaba que se criticase al comunismo, pues este país era el más ferviente apoyo con que contaba Rusia en Occidente y a donde afluían ingentes cantidades de rublos para financiar a todos los movimientos socialistas, especialmente al partido comunista. La complicidad de los socialistas franceses con la represión húngara les ha dejado las manos ensangrentadas, lo que no parece importarles pues tampoco alzaron la voz ante las posteriores represiones soviéticas.

La siguiente actuación soviética se desarrolló en Berlín; dicha ciudad estaba dividida en dos partes, una dominada por los soviéticos y la otra por las tres potencias aliadas; como cada vez eran más los alemanes orientales que se pasaban a Occidente a través de la ciudad, los comunistas decidieron levantar un muro para impedir más deserciones; pues veían que representaban un desprestigio para su espejismo de prosperidad. El muro de Berlín ha sido el monumento erigido a la tiranía comunista y a cuyos pies fueron sacrificados miles de alemanes, todos aquellos que tenían familiares en Alemania occidental tuvieron que resignarse a no verlos o jugarse la vida tratando de cruzar el muro, en cuyo intento la mayoría sucumbió.

La tiranía comunista se dirigió luego a Checoslovaquia, país que al final de la Segunda Gran Guerra trató en vano de sustraerse a la influencia rusa; lo que ha pasado a la Historia con el nombre de Primavera de Praga fue la pretensión del gobierno checoslovaco de introducir reformas políticas en el país y modernizar la economía. El intento de reforma fue aplastado en agosto por tropas mandadas por los comunistas; aunque a primera vista la Primavera de Praga terminó fracasando, en el fondo supuso el comienzo del desmoronamiento del comunismo.

Es a partir de 1968 cuando el comunismo inicia su carrera descendente, incapaz de mantener su férrea tiranía, viendo que el número de disidentes aumentaba día a día, deciden aflojar un poco las bridas y esto fue lo que les perdió. Los años setenta marcan un atisbo de aperturismo en varios países del bloque oriental, a Yugoslavia, que siempre fue por libre, se le van sumando otros conforme avanza la década; Polonia es, con diferencia, el país donde se forja la estructura anticomunista más importante de todas las que están bajo el yugo soviético.

Acostumbrada a las invasiones y ocupaciones, Polonia había elaborado su propia idiosincrasia a partir de tan adversas situaciones; la presión de sus poderosos vecinos, Rusia y Prusia -luego Alemania-, a la que se sumaría durante cierto tiempo Austria, convertían al país en una apetitosa tarta que era repartida caballerosamente entre las potencias en litigio. Esta situación forjó el carácter polaco y cohesionó a todos sus habitantes en torno a la lengua y la religión, que suplieron durante mucho tiempo a su inexistente patria. No es, por tanto, extraño que fuesen los polacos los que con mayor eficacia lograsen hacer frente a los soviéticos con su proverbial pacifismo; salvo en el caso aislado de 1956, la resistencia polaca fue siempre activa y pacífica.

Resulta sorprendente y revelador a la vez el hecho de que mientras en el resto de los países de la órbita soviética, salvo Yugoslavia por la peculiaridad de su dirigentes, los gobernantes se caracterizaban por su soviétización; los de Polonia, por el contrario, a pesar de ser fieles siervos de los soviéticos, no por eso dejaron de ser polacos. Posiblemente los dirigentes polacos fueron los únicos de toda la órbita soviética que consintieron en bautizar a sus hijos y que, de forma más o menos clara, transigían con la Iglesia, en este caso la occidental. Ello se debe, creo yo, a la tradicional alianza entre la iglesia occidental y Polonia, cuando los polacos sufrían el dominio ruso y prusiano, encontraron en la iglesia occidental el refugio seguro donde preservar su identidad.

Durante la tiranía comunista la situación no cambió, a diferencia de lo acaecido en otros países, y por ello fue a partir de la iglesia occidental como los polacos lograron sacudir el yugo comunista. La huelga del sindicato Solidaridad en 1980 señala el principio del fin del comunismo en Polonia, el gobierno se vio desbordado ante las protestas de la inmensa mayoría de la población; debido a las presiones de otros países, Rusia no se atrevió a intervenir como hiciera antaño y esto fue ya una clara señal de la debilidad soviética. Fue providencial el hecho de que coincidiesen estos sucesos con la presencia de un polaco al frente de la iglesia occidental; Polonia, endeudada en ese momento, encontró en las ayudas económicas de Occidente la fuerza necesaria para salir adelante; se convertía así este país en el ariete que derrumbó al comunismo. Así como en 1956 su levantamiento provocó la simpatía y solidaridad de Hungría, cuyos habitantes también se levantaron en otoño, ahora, en 1982, su acción originará una reacción en cadena que nadie fue capaz de detener, esta vez nadie logró sentar a los polacos.

La llegada al poder en Rusia en 1985 de un dirigente con talante nuevo, perfecto conocedor de la precaria situación que atravesaba el país, permitió dismantelar pacíficamente el espectro agonizante en que se había convertido el comunismo. Tal vez si hubiera sido otro, o se hubiese retrasado la decisión, las cosas habrían sucedido de distinta forma, pues la situación interna era ya insostenible y los países que gemían bajo el yugo soviético estaban prestos para un levantamiento.

Polonia se convirtió en la locomotora de la transición hacia una democracia de derecho, gracias a su conciudadano que estaba al frente de la iglesia occidental y a la buena disposición del entonces presidente de Vinalandia, auténtico artífice junto al presidente ruso de la transición de Europa oriental; todos los países de la órbita soviética acudieron a Polonia en procesión para recibir ellos también las ayudas necesarias para sacar adelante la maltrecha economía de sus países. El acuerdo alcanzado entre el presidente

de Rusia y el de Alemania occidental fue la guinda que coronó la obra que puso fin al comunismo tras dicho acuerdo el muro fue derribado con lo que Alemania alcanzaba así su anhelada reunificación.

Desde 1989 estamos atravesando un período de transición en el que la situación cada vez se ha empeorado más; mientras en Europa occidental existe una alternancia tácita entre el liberalismo y la socialdemocracia, En Europa oriental el comunismo reciclado pugna con el liberalismo por el poder. La situación de Europa oriental se ha agravado por la negativa de los socialistas y liberales de Europa occidental de apoyar las reformas necesarias para sacar adelante esos países, tal como se hizo en la década anterior. El motivo estriba, pienso yo, en que los socialistas están enfurecidos con los europeos orientales por haber destruido la gran mentira del socialismo; durante años se empeñaron en hacernos creer que en Europa oriental existía un paraíso donde todos vivían cómodamente. Cuando surgían tumultos en algún país de Europa oriental, caso de Checoslovaquia, aducían que se debía a que los dirigentes eran fascistas o estalinistas. Nunca veréis a un socialista criticar el socialismo, o a los dirigentes socialistas, ellos siempre saldrán por la tangente diciendo que es fascismo o cualquier otra cosa; es más, se guardan mucho de criticar a los dirigentes vivos, esperan a que se mueran para llenarlos de improperios, con el fin de hacernos creer que nunca fueron socialistas. Eso lo podemos ver en el caso de Rumanía, un país de los mas pobre de Europa en el que, al

igual que en el resto donde los socialistas se hicieron con el poder, el pueblo vivía en la más espantosa miseria mientras los dirigentes, la aristocracia socialista, nadaba en la abundancia. Cuando los rumanos se levantaron para ajusticiar al tirano, un escalofrío recorrió las filas del socialismo occidental, pues eran muchos los que habían respaldado a quien chupó hasta el tuétano a los rumanos, mientras se bañaba en oro.

Los socialistas comprendieron que o se renovaban o perecían, pero como la zorra cambia de pelo pero no de costumbres, como suele decirse, trocaron su paraíso soviético por el infierno del tercer mundo, una mentira por otra mayor, con el fin de seguir engañando a los ingenuos. Como son gente sin mezcla alguna de bien, pues trasudan maldad por todos sus poros, no sólo volvieron la espalda a Europa oriental, sino que, llevados de un odio despechado, han volcado todas sus energías tratando de impedir que la Unión apoye a Europa oriental. De esta forma puede constatarase una menor ayuda económica de la Unión a Europa oriental a partir de 1991, paralelamente, la bastardía, ese conjunto de sujetos que se caracterizan por su índole antieuropea, han fomentado desde entonces el cuento del tercer mundo; al igual que la cuarta iglesia, con el fin de perjudicar a Europa, especialmente a Europa oriental. Leed las revistas que publica la cuarta iglesia y veréis cómo en ellas aparece su irritación porque la Unión mira hacia Oriente en lugar de hacerlo hacia eso que llaman tercer mundo que es, ni más ni menos, que el conjunto de países donde la cuarta iglesia y la bastardía tienen grandes intereses. Si en la Unión en lugar de estar gobernados por liberales y socialdemócratas lo fuésemos por una ideología que estuviese al servicio del pueblo, como el nacionalismo, la situación en toda Europa sería muchísimo mejor que la actual; pero como ese dúo no está con el pueblo sino con sus propios bolsillos, no sólo han empeorado la situación de la Unión, sino que han hundido más si cabe a Europa oriental, creando un mal ambiente en ciertos sectores.

Durante la Baja Edad Media la cuarta iglesia, dueña de casi toda Europa occidental, y con más poder que los propios reyes, utilizó el tema del otro mundo para tener controlado al pueblo. Debido a la gran influencia psicológica ejercida sobre las masas, similar a la que hoy detentan los medios de comunicación, el pueblo era fácilmente

manipulable. Con lo que, gracias al enorme poder detentado por la cuarta iglesia sobre el pueblo en general y las mentes pensantes en particular, los avances en los diversos campos apenas tuvieron repercusión. Sólo cuando la peste trastoque el orden establecido se producirán cambios substanciales, los cuales eran impensables unos años antes por la sencilla razón de que los campesinos, la masa de la población, vivían férreamente controlados por la cuarta iglesia.

El tema del otro mundo es el más utilizado por la cuarta iglesia durante esta época con diferentes objetivos y diversas formas; la penosa situación del campesinado, sujeto a los dictados de la climatología sobre las cosechas y centro de las luchas que en esos tiempos enfrentaban a la nobleza, sólo encontraba consuelo a la vida sin alicientes poniendo la esperanza en el otro mundo. La cuarta iglesia alentó esta resignación indolente al convenirle a sus intereses, no olvidemos que es en esta época cuando la cuarta iglesia se convierte en terrateniente de la mayor parte de Europa occidental. Y la forma de convertirse en terrateniente estribaba en la habilísima explotación del tema del otro mundo, pues, ávida de poder y riquezas, influía sobre los moribundos para que la tuviesen en cuenta en su herencia legándole sus posesiones. Fueron muchos los que para asegurarse el Cielo legaron sus bienes o parte de ellos a la cuarta iglesia, mientras que sus hijos se convertían en jornaleros de la misma. Así, mientras el Cielo iba aumentando en santos y la cuarta iglesia bendecida con tierras, cada vez fueron más los que optaron por que sus parientes moribundos muriesen sin confesión para no quedar desheredados. Ignoramos cuántos perdieron de entrar en el Cielo por ello, pero durante el Renacimiento esta influencia provocaría un mar de sangre.

Cuando a lo largo del pasado siglo los liberales van adquiriendo más poder y acaparando las propiedades de la cuarta iglesia, se encuentran con que los obreros constituyen una fuerza hábilmente galvanizada por los socialistas y anarquistas y sobre la que no tienen ninguna influencia, por lo que buscan la forma de controlarla con el fin de preservar sus intereses. Primero tratan de acercarse a la cuarta iglesia para poder controlar mejor al pueblo, mientras mantienen una lucha abierta en tres frentes, contra los conser-

vadores, contra los socialistas y anarquistas y contra la iglesia occidental.

El enfrentamiento con el conservadurismo se zanjó a finales de siglo cuando el conservadurismo, detentador del poder hasta entonces, se escindió en dos grupos, uno engrosaría las filas del liberalismo y el otro se uniría al nacionalismo. Con los socialistas los liberales se encontraron con un hueso duro de roer, pero la rivalidad entre el anarquismo y el socialismo y las continuas disensiones en este último, motivó que los liberales lograran atraerse a una rama del socialismo, que desde entonces se conoce con el nombre de socialdemocracia. La lucha contra la iglesia occidental terminó cuando se creó el Estado de la Cúpula, a partir de entonces la cuarta iglesia y al secta gnóstica estrechan relaciones gracias a los millones de liras que les unían.

Como íbamos diciendo, los liberales trataron de encontrar durante el siglo pasado el medio capaz de hacer frente al pueblo, como la religión ya no era un arma de control, decidieron utilizar otros recursos con ese objetivo. En la reunión de la secta gnóstica de que nos da cuenta Los Protocolos, se perfila la línea de actuación seguida por el liberalismo durante este siglo; el libro, como sabemos, está rigurosamente prohibido por los liberales y perseguido todo aquel que asegure su veracidad. Cualquiera que haya tenido la oportunidad de leer este pequeño gran libro, preferentemente las ediciones de principios de siglo, ve plasmado en él la realidad actual; pero esto es algo que cada cual debe dilucidar por sí mismo, no obstante yo creo en la veracidad de Los Protocolos.

Las ideas fundamentales de Los Protocolos son el dominio del mundo por parte de los judíos, y cuando se refiere a los judíos debemos entender a los usureros, es decir, todos aquellos que controlan las finanzas, entre las que aparece algún hebreo. También en ellos parece rastrearse el objetivo de mundialismo, lo cual coincide plenamente con el viejo sueño de la secta gnóstica; para lograr todos sus fines proponen las siguientes líneas de actuación: Minar el respeto por la religión, corromper a la juventud mediante una educación subversiva, fomentar la depravación moral, destruir la vida familiar, mantener a la gente distraída para impedirle pensar y prepara la bancarrota por la acumulación de oro en manos de los judíos.

Al leer esto es lógico que los liberales se quedaran de piedra, pues si echamos un vistazo al presente siglo podemos comprobar que se han ido materializando punto por punto. Pero cuidado, por que los liberales controlan los medios de comunicación y os enviarán a todos sus esbirros, esos que escondidos en el periodismo sólo se diferencian de las prostitutas en que estas venden sus cuerpos, muchas veces obligadas, mientras esos que se dicen periodistas prostituyen su pluma voluntariamente a mayor gloria de los liberales. Tratarán de haceros creer que Los Protocolos son una invención de un antisemita y que yo, como soy nacionalista, utilizo a Los Protocolos como hicieron otros anteriormente. Peor como me dirijo a vosotros, que sois gente sensata que sabe discernir entre lo verdadero y lo falso, para que dilucidéis sobre el caso, no trato de abrumaros como hacen los esbirros de la secta gnóstica desde los medios de comunicación, sino que

quiero que por vosotros mismos decidáis.

Si durante este siglo no se produjo el mayor ataque a la religión al crear el Estado de la Cúpula, donde el dinero y las intrigas no sólo han provocado un gran escándalo, que ha apartado a muchos de la religión, incluso se rumorea del asesinato de un obispo de Roma; si durante este siglo no se ha utilizado la educación tendenciosamente con el fin de provocar la abulia mental de la juventud, fomentando el alcohol, el tabaco y las drogas para corromperla; si durante este siglo no se han manipulado los medios de comunicación para fomentar el amor libre ocn la obscenidad que lleva a la aberración sexual; si durante este siglo no se ha minado la vida familiar, base de la sociedad, empleando para ello a la televisión, o instigando toda clase de liberalidades como son las familias monoparentales, los contratos de matrimonio y la proliferación de los divorcios; si durante este siglo no se ha valido de los medios de comunicación para lavar el cerebro a la gente y amuermarla, con el fin de que se conviertan en zombis dóciles al poder; si durante este siglo no se produjo un desastre bursátil que provocó la quiebra de numerosos bancos, llevó a la ruina a millones de familias y sería la causa original de la Segunda Gran Guerra; si todo esto no ha sucedido durante este siglo entonces yo digo que Los Protocolos son falsos y el que los escribió sólo buscaba difamar a la secta gnóstica.

Pero si todo lo anterior se ha producido a lo largo del presente siglo, entonces yo afirmo que Los Protocolos son tan verdaderos como los Evangelios y el que los escribió sólo trataba de ponernos en guardia frente a las asechanzas de la secta gnóstica, a la que yo reto a que comparezca públicamente ante el pueblo europeo y se defienda de las acusaciones vertidas sobre ella.

Los medios de comunicación son utilizados con el mismo fin que la cuarta iglesia empleaba la religión, tener controlado al pueblo; así vemos cómo los medios de comunicación, en manos de cuatro, son manipulados subjetivamente para adormecer al pueblo, son la droga más fuerte que existe. Se configuran de este modo los medios de comunicación como la mayor amenaza contra nuestra libertad, en la era de las telecomunicaciones y del espacio vivimos abrumados por la presión de los medios;

nunca hasta ahora se ha gozado de tanta información y tanto tiempo libre, y nunca hemos sido menos reflexivos. Aunque parezca a simple vista contradictorio, los medios de comunicación reducen la capacidad de raciocinio al ofrecer constantemente noticias e información, muchas veces comentadas subjetivamente. Por lo que, al ser incapaces de asimilarlas, lo que cada vez es más difícil por la saturación existente, y perder paulatinamente la capacidad de razonarlas al ofrecérselas desmenuzadas, nos van convirtiendo en autómatas.

En Los Protocolos se perfila la estrategia a seguir para lograr el control del pueblo, primero dominan las finanzas, luego los medios de comunicación y, finalmente, la política. Así, en una célebre película vinlandiana, aparece personificada la secta gnóstica; no en vano Vinlandia se ha convertido en la sede de la misma, desde la que extiende sus tentáculos por todos los países. En dicha película el protagonista hereda una fortuna que, hábilmente administrada, le permite disponer de un gran capital con el que controlar empresas; se hace con un periódico, extendiendo su control sobre el resto de los medios para, finalmente, aspirar al gobierno del país.

Tradicionalmente, a la secta gnóstica le gusta trabajar en la sombra, cosa lógica pues los que andan dentro de la legalidad no se esconden, desde la que mueven los hilos de la política. A partir de la revolución francesa hasta nuestros días, si se investigase, se descubriría que fueron varios los gobiernos hundidos por las maquinaciones de la misma.

Recordemos que durante el siglo pasado se dijo que algunos dirigentes muertos lo fueron por mandato de la secta gnóstica, pero como seguramente estará tentada a llevarme ante los tribunales bajo la acusación de difamador, les voy a refrescar la memoria con las palabras escritas en su autobiografía por un arzobispo español participante en el Concilio de la iglesia occidental del siglo pasado, y el único que ha sido canonizado, dice así:

“En el 15 de octubre de 1859 había de ser asesinado. El asesino para pasar el tiempo y con mala intención entró en la iglesia y se convirtió por intercesión de San José, como el Señor me lo dio a conocer. El asesino me vino a hablar y me dijo que era uno de la secta gnóstica, y mantenido por ella, y que le había caído en suerte tenerme que asesinar, y que si no me asesinaba dentro de cuarenta días él sería asesinado, como él mismo había asesinado a otros que no habían cumplido; el que me había de asesinar lloró, me abrazó y me besó y se fue a esconder para que no le mataran a él por no haber cumplido su encargo. He pasado por grandes penas, calumnias y persecuciones; todo el Infierno se ha conjurado contra mí”.

Esto viene a probar dos cosas, la primera es que la secta gnóstica es responsable de numerosos crímenes no esclarecidos, debido a que su ocultismo ha impedido sacarlos a la luz; y, segundo, son agentes del diablo, pues su gran objetivo es el mundialismo, tener a todo el mundo a sus pies para que aquel predicho desde antiguo pueda conducirlo a la ruina. No es extraño que se definan como mundialistas, pues el diablo, al que también se le conoce como el Príncipe del mundo, emplea a sus agentes para extender su poder por todas partes. Cabe preguntarse cómo es posible que la secta gnóstica pudiera llegar al poder que hoy detenta si no contase con el respaldo de las fuerzas ocultas, sobre las que tiene plena potestad el Príncipe del mundo.

En Los Protocolos se establece la alianza entre los judíos, o adoradores del becerro de oro, y la secta gnóstica, o adoradores del diablo; todos sus planes se orientan a destruir todo lo que está bendito por Dios, como es la religión, la familia y las buenas costumbres. Nunca hasta este siglo se ha llegado a cometer tamañas aberraciones como las defendidas y propagadas por los agentes del diablo, en el nombre del liberalismo se ampara y fomenta desde los medios de comunicación el nefando acto contra natura de la

sodomía. Nada digamos de todos los experimentos llevados a cabo en laboratorios en los que se tortura sádicamente a los animales; a algunos conejos les echan en los ojos gotas de jabón destinado a lavar el pelo de los niños para descubrir el grado de escozor que produce, para ello inmovilizan al animal mientras lo maltratan. A algunos perros les acercan a fuentes de calor para descubrir la resistencia al mismo, lo cual averigüan después de que sufren importantes quemaduras. Hemos visto la cara de terror de los monos utilizados en experimentos aeroespaciales, con dichas imágenes podemos hacernos una idea aproximada del grado de sufrimiento experimentado por los animales que caen en manos de los científicos a sueldo de los mundialistas.

Para qué hablar de las reiteradas agrasiones a la Naturaleza, nada extraño en uno para los que la ley natural no cuenta; cuántos bosques talados y arrasados por los incendios provocados para obtener madera o construir urbanizaciones; cuántas especies animales desaparecidas para siempre; cuánta contaminación se echa a los ríos, al mar o se expulsa a la atmósfera desde las empresas mundialistas.

Pero la más diabólica de las acciones de la secta gnóstica ha sido el pacto establecido con la cuarta iglesia, la creación del Estado de la Cúpula ha sido el golpe más duro infligido a la iglesia occidental desde el destierro de Francia; con esto se ha configurado la mayor amenaza contra Europa desde la cuarta iglesia y la bastardía, en la que se engloba la secta gnóstica y todos aquellos dominados por su animadversión a Europa.

Cabe preguntarse cómo es posible que la cuarta iglesia se una a la secta gnóstica cuando desde hace siglos la iglesia occidental ha lanzado continuos anatemas sobre ellas. Esto sólo se puede comprender a raíz del giro de ciento ochenta grados experimentado por la iglesia occidental a partir de 1929; desde entonces la cuarta iglesia, creadora del Estado de la Cúpula, ha establecido estrechas alianzas con la secta gnóstica gracias a la afinidad de intereses. Hace poco, la secta gnóstica ofreció una distinción al presidente del Estado de la Cúpula por sus servicios. Las circunstancias que rodean la extraña muerte del último presidente del Estado de la Cúpula, -algunos aseguran que murió asesinado al descubrir los entresijos financieros establecidos entre la cuarta iglesia y la secta gnóstica -, ponen de manifiesto que la carrera criminal llevada a cabo por la cuarta iglesia no ha terminado.

A lo largo de este siglo se ha producido un gradual acercamiento entre el liberalismo y el socialismo, tal como vimos anteriormente, el revolucionario ruso fue ayudado por quien todos sabemos con el fin de cumplir uno de los objetivos trazados en Los Protocolos, destruir el zarismo; pero como tras la revolución rusa se produjo la ruptura entre los socialdemócratas y los comunistas, estos escaparon al control de los liberales y se convirtieron en enemigos declarados.

Alemania pudo haber seguido el mismo camino que Rusia si la secta gnóstica no maniobra a tiempo, la célebre traición en la retaguardia alemana, que los esbirros del liberalismo han intentado por todos los medios hacernos creer que fue una invención, y para ello cuentan con todos los recursos económicos y de los medios de comunicación para publicar libros al efecto, sí que se produjo; existen abundantes pruebas que lo avalan.

Durante la Primera Gran Guerra salieron ingentes cantidades de acero de Alemania rumbo a los puertos franceses; además, desde 1916 se produjo una hábil campaña en el interior con el fin de desmoralizar a la tropa, orquestada por destacados socialistas, posteriormente asesinados, los cuales se mostraron contrarios a la guerra; algo similar sucedía tras las líneas rusas. Como puede comprobarse, todos aquellos que durante la guerra en Alemania se opusieron a ella y criticaban el imperio alemán y al Kaiser, tras ella, se hicieron con las riendas del poder. Con esto vemos claramente que, al igual que

en Rusia, en Alemania existió una red interna que trabajó durante la guerra contra el país, no en el frente sino en la retaguardia, minando la moral de la gente y de la tropa. Recordemos siempre que la revolución francesa fue llevada a cabo por los radicales, pero esta ya había sido propugnada desde los lujosos salones donde se daban cita los ilustrados y la secta gnóstica. ¿Qué falló, pues, en Alemania, para que los dirigentes socialistas que tanto hicieron por la causa de Los Protocolos fueran quitados de enmedio al poco de llegar al poder? su intento de radicalizar posturas tratando de establecer en Alemania un gobierno similar al existente en Rusia en esos momentos. Y para deshacerse de los socialdemócratas que caminaban hacia posturas comunistas, las cuales iban en contra de los intereses de los liberales, estos echaron mano de los excombatientes. Tras violentas luchas en las calles de las principales ciudades de Alemania entre comunistas y nacionalistas, los liberales lograron auparse al poder y establecer su propia república que claramente lesionó los intereses alemanes.

Si observamos la situación existente entonces y la comparamos con la actual, descubrimos asombrados que existe un claro paralelismo, con la salvedad de que entonces el comunismo representaba una amenaza para los intereses de los liberales, mientras que hoy esa amenaza la constituye el nacionalismo. Por eso financian o respaldan tácitamente a todos los grupos que en Alemania combaten a los nacionalistas, pero de esto ya nos ocuparemos en otro momento.

La amistad surgida en 1929 entre la cuarta iglesia y la secta gnóstica se plasmaría en las actuaciones que llevaron a cabo en gran parte de Europa desde entonces. En esa época ambas tenían un enemigo común, el comunismo instalado en Rusia en la persona del nacionalista de acero; los intereses que movían tanto a la cuarta iglesia como a la secta gnóstica eran diferentes, pero todos buscaban un mismo fin, vencer al comunismo. La secta gnóstica era enemiga declarada del nacionalista de acero desde que este limpió Rusia de sectas gnósticas; además, el comunismo de entonces, a diferencia del actual, era totalmente opuesto al liberalismo. La cuarta iglesia buscaba satisfacer un viejo sueño, dismantelar la iglesia oriental y hacerse con sus dominios.

Pero si de cara a Europa oriental la afinidad era clara, Europa occidental no le iba al a zaga; España iba a ocupar un puesto destacadísimo en la preocupación de ambas. En América sería México donde se plasmaría la estrecha alianza; en este país la secta gnóstica controlaba el poder desde hacía décadas, el enfrentamiento con la iglesia occidental era manifiesto, llegando incluso a estallar una guerra; pero a principios de los años treinta se pasó de la confrontación a la distensión.

Volviendo a Europa veíamos cómo en España, tras la proclamación de la Segunda República, uno de los hechos más llamativos de los ocurridos a lo largo de la misma es su encono contra la iglesia occidental. el más destacado de los políticos pertenecientes a la secta gnóstica, un republicano liberal, anunció que España dejaba de ser católica; pero los ataques sufridos por la iglesia occidental procedieron siempre de sectores anarquistas; la quema de iglesias y el saqueo de conventos durante los primeros meses de la República se recrudecerían al comienzo de la Guerra Civil, cuando los anarquistas, que entonces formaban un ejército indisciplinado pero muy combativo, sobre todo en la retaguardia, ejecutaron a obispos, sacerdotes y monjas, a muchas de las cuales las obligaron a prostituirse en centros especialmente adaptados para la ocasión por los anarquistas. Estos actos y las fotografías en las que se ven imágenes y crucifijos mutilados, fue, posiblemente, lo que más daño hizo en el exterior a la República; sólo cuando el nacionalista de acero ordenó combatir a los anarquistas y envió oficiales para formar una tropa disciplinada se pudo mejorar la imagen, pero la suerte ya estaba echada.

Los sucesos acaecidos en Asturias en octubre de 1934 determinaron un cambio en la postura hasta entonces mantenida por Francia y Gran Bretaña; conscientes del camino que iba siguiendo la República, donde los socialdemócratas moderados comenzaban a ser aislados por los radicales, se empezó a cuestionar el apoyo de estos dos países a España.

Tras los acuerdos de 1929, las cordiales relaciones entre el Estado de la Cúpula y el Duce se fueron enfriando a partir del momento en que este decidió unirse a Alemania tras ser vetado por Francia y Gran Bretaña. El nacionalsocialismo había convertido a Alemania en una potencia, el Führer fue respaldado en su ascenso al poder por importantes industriales que temían un golpe comunista; el Estado de la Cúpula también aconsejó a los partidos de su entorno la conveniencia de que el nacionalsocialismo alcanzase el poder para, de esta forma, combatir al comunismo. El Führer, que logró someter al ejército a sus planes, nunca se vio libre de la influencia de los industriales; en parte los necesitaba para lograr el rearme, pero a la larga tuvo que renunciar a algunos de los postulados esgrimidos en los años veinte; una de las primeras actuaciones fue desembarazarse de aquellos que pretendían realizar una profunda revolución, en la que los financieros y empresarios iban a salir malparados.

La secta gnóstica toleró que el nacionalsocialismo se hiciese con las riendas de Alemania al convenirle a sus intereses, ya que conocían a fondo el Mein Kampf; en dicho libro se expone el objetivo del Führer de expandirse hacia el Este, en busca de las fuentes germanas en las llanuras del Volga. Sus planes de expansión se dividían en dos partes, recuperación del imperio alemán con la anexión de Austria y, posteriormente, iniciar la expansión hacia el Este a través de Ucrania. El que sería líder inglés durante la Segunda Gran Guerra, y al que esperamos que algún día la Historia lo coloque en el lugar que le corresponde por su implicación en la guerra y en el hundimiento de Gran Bretaña, cosa que ahora no sucede pues era un destacado miembro de la secta gnóstica, sabía perfectamente que Alemania se rearmaba, y que se rearmaba para expansionarse.

Si el gobierno inglés no actuó se debió al hecho de que esperaba que la expansión Alemana chocaría con Rusia, pues entonces Ucrania pertenecía a Rusia, y de este choque estallaría la guerra. De esta forma el comunismo sería derrotado o, en el caso de que venciese, quedaría tan debilitado que podría ser vencido fácilmente. La secta gnóstica estaba convencida de ello, sobre todo a raíz del pacto entre Alemania y Japón por el que ambos países se comprometían a luchar contra el comunismo.

Pero los sueños de la secta gnóstica se desvanecieron cuando en agosto de 1939 se firmó el Pacto de no agresión entre Rusia y Alemania; entonces es cuando el gobierno inglés decide entrar en guerra, consciente de que el nacionalismo constituye un enemigo tan grande para el liberalismo como el comunismo.

De la Segunda Gran Guerra, entre las numerosas incógnitas aún no despejadas, destacan sobre manera dos en las que está involucrado el líder inglés; una de ellas es la misteriosa muerte del general polaco y la otra la constituye el vuelo sorprendente, y extraño a la vez, del lugarteniente del Führer.

Cuando en mayo de 1941 este vuela a Inglaterra, posiblemente no lo hizo movido sólo por propia iniciativa, sino que estuvo influido por alguien más; a este respecto cabe señalar las grandes facilidades que encontró para salir de Alemania. Además, si iba por cuenta propia ¿cómo nada más pisar suelo inglés pidió hablar con el alto mando británico para exponerles un asunto de suma importancia? a mi entender estaba al corriente de los planes de ataque a Rusia. El Führer nunca deseó una guerra con Inglaterra, primero porque eran dos países de nacionalidad germana y, segundo, porque sus planes se orientaban hacia el Este; por eso deseaba llegar a un acuerdo que le permitiese volcarse en el frente oriental.

Si analizamos la personalidad del lugarteniente del Führer observamos que se trataba de un hombre de carácter débil e inseguro de sí mismo, que necesitaba el constante respaldo y atención de las personas que le rodeaban; en mi opinión poseía la admiración del adolescente hacia el Führer y, cual un niño celoso, quería que este le prestase la atención dispensada al resto. Por ello, consciente de las intenciones del Führer y tratando de hacer algo digno de mención que le devolviese a un puesto destacado dentro del gobierno, en lugar de la función decorativa que ostentaba desde el comienzo de la guerra, decidió volar a Inglaterra.

Sin embargo, yo sigo creyendo que en los círculos más cercanos al Führer se sabía del proyectado viaje, no en vano el lugarteniente era, junto al que fue primer ministro de asuntos exteriores antes de la guerra, el personaje con amistades más influyentes en Inglaterra. Es muy posible que Alemania ofreciese al gobierno inglés el fin de las hostilidades para poder dedicarse por completo a la invasión de Rusia, Bielorrusia, Ucrania y el Cáucaso; el gobierno inglés no aceptó la propuesta y alemana, pero no avisó a Rusia, quizá de aquí proceda la enemistad de que habla el nacionalista de acero en la conferencia que celebró con el líder inglés cuando la guerra estaba avanzada. Es muy posible que el lugarteniente del Führer supiese muchas cosas y, por eso, sufrió una pena más dura que otros que estuvieron más directamente involucrados en el conflicto. Tal vez los rusos consideraron al lugarteniente como el negociador con Inglaterra para realizar un ataque conjunto a Rusia, de ahí las terribles condiciones que tuvo que soportar durante su cautiverio, a las que se puso fin con su muerte; oficialmente se dijo que se trató de un suicidio, pero yo mantengo serias dudas al respecto, pues ¿porqué se iba a suicidar, tras pasar durísimas décadas en prisión, cuando el comunismo se desmoronaba, Alemania avanzaba hacia una futura reunificación y cada vez eran más los que pedían su liberación? Quizá todos estos factores motivaron su muerte, pues a los liberales alemanes no les interesaba en modo alguno la liberación de un histórico nacionalsocialista por las repercusiones que esto podría tener en el proscrito nacionalsocialismo.

Yo estoy plenamente convencido de que tanto la secta gnóstica como la cuarta iglesia jugaron un papel fundamental en la preparación de la Guerra Civil española; posiblemente nunca llegaron a imaginar que se produciría, ya que si no hubiesen sido derrotados varios cuarteles habría triunfado el alzamiento, sin que la situación hubiera llegado a más. Hay muchos sectores que han idealizado la Segunda República española, considerándola un régimen en el que hubo por primera vez en España una situación democrática, lo cual no es cierto pues ya en el siglo pasado se realizaban elecciones. Durante su etapa España sufrió una época convulsa con incendios de templos, asesinatos políticos, matanzas de campesinos y revolución de obreros y mineros; la Segunda República estuvo marcada por dos factores que la hicieron turbulenta, la crisis motivada por el desastre bursátil y el control de las calles primero y de la política después, por parte de los radicales. Si no hubiese sido desmantelada, se habría convertido antes de 1940 en una república bolchevique.

España y Rusia eran los países donde los intereses de la secta gnóstica coincidían plenamente con los de la cuarta iglesia; tras la solventación del problema español -en 1938 se sabía ya quien iba a vencer- decidieron volver la vista a Oriente. Existen pruebas que demuestran que el Estado de la Cúpula envió a Rusia a varios jesuitas, con la orden de proporcionar la máxima información posible sobre todo aquello que pudiera interesar de cara a una guerra con Rusia. El presidente del Estado de la Cúpula tenía como embajador en Alemania al que habría de sucederle, este embajador conocía perfectamente el nacionalsocialismo y, aunque lo detestaba, sabía fingir magistralmente, tal como a lo largo de la historia ha hecho la cuarta iglesia. La firma de la Kirchensteuer

no sofocó la animadversión que el Estado de la Cúpula sentía hacia el gobierno alemán, pero supo encubrirlo en espera de mejores tiempos; no olvidemos que el Estado de la Cúpula estrechó entonces relaciones con la secta gnóstica y tenía por banquero a un judío, luego difícilmente podía llevarse bien con el gobierno alemán.

Como el nacionalsocialismo, a diferencia del comunismo, nunca se mostró contrario a ninguna de las iglesias, aunque durante la guerra detuvo a varios miembros de la cuarta iglesia alemana, no recibió un ataque directo por parte del Estado de la Cúpula. Sin embargo, como intuía que el gobierno alemán haría lo mismo que el ruso con respecto a las religiones, poco a poco empezaron solapadamente a combatirlo.

El ataque alemán a Rusia fue recibido con alborozo por la cuarta iglesia, pues esperaba que el comunismo fuese derrotado, con lo que podría ver cumplido su sueño centenario de dismantelar la iglesia oriental y hacerse con sus dominios; la secta gnóstica también se alegró de ello, sabía que uno de los dos saldría derrotado del combate, por lo que tendría un enemigo menos a batir.

Tras la Segunda Gran Guerra se da cumplimiento a uno de los grandes objetivos de la secta gnóstica, la creación de un gobierno mundial; el organismo de naciones es, junto a sus instituciones paralelas, un invento de la secta gnóstica para controlar el mundo y preparar el terreno al lugarteniente de su Príncipe. La trastocación del orden existente hasta entonces, se materializó en la progresiva mundialización de los dirigentes de Europa, claramente sometidos a la secta gnóstica, los de su parte occidental, ocasionando, con ello, un gran perjuicio a los europeos.

Gran Bretaña es el ejemplo más claro; su dirigente - un destacado miembro de la secta gnóstica- enfrascó a Europa en una guerra y liquidó de un plumazo todo lo que había costado enorme sudor y sangre a generaciones de británicos. Las pérdidas de las posesiones británicas obedecieron a las consignas de la secta gnóstica, pero los dirigentes ingleses no se detuvieron aquí, sino que, llevados de su deseo de complacer a la secta gnóstica, hicieron que Inglaterra se volcase hacia fuera en lugar de que todo girase en torno a ella; de esta forma, entró en una grave crisis cuyas consecuencias podemos apreciar todavía.

Tras la muerte del nacionalista de acero, Rusia experimentó un cambio radical, se pasó de un nacionalismo paneslavista, similar al seguido por el zarismo, a un internacionalismo que sólo traería ruina y malestar a todos los países del bloque soviético. Sobre el nacionalista de acero se ha creado una imagen negativa motivada por tres razones fundamentales: era nacionalista, limpió Rusia y países satélites de sectarios gnósticos y era un enemigo declarado de los judíos. Por eso se ha fraguado sobre él una imagen de sanguinario, responsable de millones de víctimas; cuando, tal como vimos, los millones de víctimas se produjeron durante los años veinte y fueron fruto de los planes organizados por el revolucionario y por la represión de la policía creada por este. Pero como este era mundialista, cuenta con las simpatías de socialistas y liberales.

De igual modo ocurre con los sucesores del nacionalista de acero, los cuales no sólo destruyeron los logros del mismo, haciendo que Rusia perdiese su poderío, sino que perjudicaron ostensiblemente a todos los países sobre los que dominaba el comunismo.

Una de las primeras actuaciones llevadas a cabo en este sentido fue la influencia ejercida en la conferencia celebrada en 1955 en Indonesia; en dicha conferencia, en la que según parece jugó un papel destacado Vinlandia, se sentó las bases de la pérdida de influencia de los países más poderosos de Europa occidental, en beneficio de Rusia y Vinlandia. Los soviéticos inician así la estrategia que seguirían hasta los años ochenta, intervenir directa o indirectamente en países de fuera de Europa para intentar que estos se opongan a ella.

Esperemos que algún día se preste la atención que merece al papel desempeñado por Vinlandia y Rusia en la pérdida de la influencia de Gran Bretaña y Francia en sus dominios. Esto entra dentro de los planes de la secta gnóstica; recordemos que tras la pérdida de las colonias americanas estuvo la secta gnóstica; además, a los intereses mundialistas de la misma no le convenían en modo alguno la tutela ejercida tanto por Gran Bretaña como por Francia. Es entonces cuando las empresas multinacionales, auténtica expresión de la secta gnóstica, empiezan a cobrar forma. Las intervenciones tanto de Rusia como de Vinlandia fuera de Europa, no sólo dañaron los intereses de Europa occidental, sino que ellos mismos salieron malparadas.

Los dirigentes soviéticos, tal como vimos, estuvieron en Alemania en 1952, en Polonia y Hungría en 1956, en 1961 levantaron el muro de Berlín, en 1968 intervinieron en Checoslovaquia y, durante todo el tiempo de su tiranía, se dedicaron a perjudicar en todo lo que pudieron a los ciudadanos que dominaban. Si analizamos la evolución económica y social de todos los países de la órbita soviética, observamos que, o bien sufrieron un retroceso desde la muerte del nacionalista de acero, o su crecimiento fue mucho menor del esperado. Esto es lógico si tenemos en cuenta los billones de rublos robados por los soviéticos en todos los países donde mandaban y que luego regalaban a manos llenas a países donde querían implantar su revolución, o a organizaciones que en Europa occidental traicionaban a la misma. Francia fue el país a donde mayor cantidad de rublos afluían, no en vano era el que contaba con mayor número de socialistas; según ciertos rumores, en los archivos de la policía secreta soviética aparece detallada la relación de destinatarios a los que iban dirigidos los billones de rublos. Los más agraciados fueron los partidos comunistas y, en especial, el francés, al igual que sindicatos, organizaciones terroristas y asociaciones cuya función era criticar a la Alianza Atlántica, a las nucleares y a Europa occidental en general, mientras alababan las excelencias del régimen soviético, creador de un paraíso en el que todos vivían espléndidamente.

Lo que se conoce como mayo del 68 no fue más que una revolución incruenta que perseguía desestabilizar a Francia e impedir que abandonase su posición equidistante respecto a Rusia y Vinlandia; parece ser que Francia podía llegar a un mayor acercamiento a este último país, con las grandes connotaciones que ello supondría en las votaciones celebradas en el organismo de naciones. A todas luces fue un movimiento orquestado por los socialistas, tanto socialdemócratas como comunistas, aunque su estallido fue provocado por estudiantes prosoviéticos. La línea seguida fue la que tradicionalmente ha venido manteniendo el socialismo, cuando las urnas no les dan el respaldo, utilizan la fuerza de la calle para intimidar a los demás. Tras la revolución se ve una de las características de los socialistas, su hipocresía, decían buscar la mejora social, pero a lo único que aspiraban era a medrar amedrentando a los demás; como por sus propios méritos no podían enriquecerse ni alcanzar el poder - las urnas se lo habían denegado -, se echaron a la calle para presionar al gobierno. Este, débil y aturdido por la presión socialista, cedió a sus chantajes, con lo que, aquellos socialistas que criticaban a la clase alta, se enriquecieron súbitamente y abandonaron su cacareada austeridad socialista, para echarse en brazos de la opulencia liberal. Si se investiga a los dirigentes políticos, a los altos cargos de la administración y a importantes empresarios, se verá que muchos de ellos participaron en las algaradas de 1968.

Los soviéticos utilizaron a tres grupos para desestabilizar internamente a Europa occidental, todos fueron financiados con los billones de rublos robados a los europeos orientales; los partidos políticos y sindicatos, las bandas terroristas y las asociaciones antioccidentales constituyeron las tres plataformas con las que los soviéticos atacaron a Europa occidental desde dentro. Los partidos socialdemócrata y comunista estuvieron

en la órbita soviética, para frenar la influencia de Vinlandia en Europa occidental, combatir a los partidos y sindicatos que criticaban a los soviéticos y predicaban las excelencias del paraíso soviético, un lugar con el que todos los trabajadores soñaban.

Los comunistas y socialdemócratas son corresponsables de la situación atravesada por Europa oriental durante la tiranía comunista, por haberla apoyado y recibir billones de rublos, obtenidos mediante el robo a los europeos orientales; además, son responsables de intentar desestabilizar a Europa occidental con sus acciones tendentes a someterla a la tiranía soviética. Cuando cayó el muro se habló del dinero obtenido por el partido comunista español de los soviéticos, pero pronto se silenció el tema, pues parece ser que no sólo este partido recibió rublos, sino que fueron muchos más los beneficiados.

Como todo el mundo supone, y a nadie se le oculta, muchas de las organizaciones terroristas que han operado, o todavía actúan, en Europa occidental, recibieron apoyo de los soviéticos, tanto en dinero como en armas y asesoramiento. Se dice que la antigua Yugoslavia fue, durante un tiempo, antes de caer el muro, un lugar a donde iban a entrenarse grupos terroristas. En España tenemos dos organizaciones que han contado con las simpatías, cuando no con el apoyo expreso, de destacados socialistas; sus actuaciones, que han costado centenares de víctimas, no fueron criticadas por los socialistas hasta fechas recientes. Claro que ello se explica por el hecho de que, antes de 1975, iban dirigidas contra un gobierno contrario a sus intereses, y por eso los asesinatos no eran crímenes, sino acciones encaminadas a destruir dicho régimen; mientras que después, cuando los socialdemócratas se afianzaron en el poder, los atentados ya no eran acciones punitivas tendentes al hundimiento de un régimen tiránico, sino asesinatos fascistas; todo ello es comprensible teniendo en cuenta la hipocresía tan común a los socialistas. Si hacemos una minuciosa observación, descubrimos que muchos de los socialistas que hoy predicán tolerancia y demás, estuvieron relacionados directa o indirectamente con grupos terroristas, llegando incluso a apoyarlos implícita o explícitamente. Claro que alguno dirá que eso fue un pecadillo de juventud, pero lo curioso es que sólo empezaron a criticar al terrorismo cuando estuvieron cómodamente instalados en la poltrona.

Los socialistas de chaqueta de pana, alpargatas y bocadillos que les daban los camaradas, empezaron a criticar al terrorismo cuando vistieron trajes de marca, poseyeron lujosos vehículos y viviendas, y se codearon con la gente adinerada. Además, para que podamos ver mejor las posturas de los socialistas, no todos critican el terrorismo, hay sectores que callan cuando hay atentados en los que mueren militares y policías; en cambio, esos mismos, salen a la calle protestando cuando un nacionalista expresa en voz alta su opinión.

En España el terrorismo sólo ha empezado a ser combatido por los socialistas cuando los políticos y jueces sufrieron atentados, pues parece ser que, para ellos, tienen más categoría que los militares y policías. No olvidemos que los socialistas franceses ampararon a los terroristas al no adoptar ninguna medida contra ellos.

Tenemos que distinguir dentro del grupo terrorista más sanguinario de España las diversas posturas que lo animan; empezó como un grupo dentro del socialismo con tendencias nacionalistas, pero con el tiempo se ha nutrido más de descontentos que de radicales. La situación económica es un caldo de cultivo en el que germina fácilmente el terrorismo, pero los socialdemócratas, en lugar de mejorar las condiciones sociales, recrudecieron su ofensiva antiterrorista.

Durante los años sesenta surgen una serie de asociaciones que, sin manifestar abiertamente sus opciones políticas ni estar relacionadas con ningún partido, se caracterizan por su antioccidentalismo militante y sus simpatías hacia los soviéticos; estas asociaciones son los ancestros de las organizaciones sin bandera conocidas por

todos. En los años sesenta orientaron sus actividades hacia la crítica de las centrales nucleares y la Alianza Atlántica; otras se dedicaron al apoyo de todos los movimientos revolucionarios que sacudieron América, con la consiguiente crítica a Vinlandia; en general, su actuación se orientaba hacia la progresiva erosión de los pilares fundamentales sobre los que se sustentaba Europa occidental frente a la amenaza soviética. Algunas de estas asociaciones fueron captadas por los liberales para que trabajasen a favor de su mundialismo, lo cual no contradecía su espíritu antieuropeo. Por eso, desde entonces, se dividen en dos grupos, según la procedencia de la fuente de financiación, prosoviética o proliberal, pero todos, repito, antieuropeos.

Podemos sacar a colación a una de ellas que está bastante extendida y cuyos miembros se reparten entre aquellos de origen prosoviético y aquellos otros marcadamente liberales; pues bien, dicha organización se dedica a presionar a los gobiernos considerados, por ellos, como inclumplidores de los derechos. Si analizamos su línea de actuación descubrimos que sus críticas se orientan siempre hacia aquellos gobiernos cercanos a Europa, cuanto más próximos mayor es la crítica; mientras que aquellos otros destacados por su animadversión hacia Europa apenas reciben una leve amonestación. Dos son los ejemplos más claros, Chile y Cuba; dichos países han estado o están gobernados por tiranías de distinto signo. Pero mientras en Chile los dirigentes se han caracterizados por su oposición a los socialistas, peor nunca han estado en contra de Europa, además de lograr una más que aceptable modernización del país; en Cuba los dirigentes han destacado por su acerva crítica a Europa junto a la persecución de los europeos residentes en la isla, a los que obligaron a huir después de confiscarles sus propiedades. Por este motivo, esa asociación, al igual que todas aquellas dominadas por su animadversión a Europa, nunca ha criticado al gobierno de la isla de azúcar; en cambio, ha realizado toda clase de acciones contra el chileno, lo que pone de manifiesto su antieuropeísmo. Además, por si fuera poco, hasta fechas recientes no han empezado a criticar las acciones terroristas en España; ni tampoco los hemos visto decir nada de las mafias que trafican con droga y mujeres, lo que ya lo dice todo. Últimamente se han especializado en el apoyo constante a los invasores, lo que pone de manifiesto su índole antieuropea.

La influencia de estas asociaciones durante los años setenta y ochenta ha sido mucho más grande de lo que actualmente se piensa, pues llegaban a donde no alcanzaban los partidos y sindicatos; al ser mayor la interacción entre sus miembros que la existente en los partidos y sindicatos, la línea de actuación fue más homogénea. Al igual que los partidos comunistas, sufrieron un reciclaje al caer el muro, todas las asociaciones prosoviéticas experimentaron una profunda reconversión, incluso los socialdemócratas tuvieron que renunciar a algunos de sus principios. El surgimiento de las organizaciones sin bandera coincide con la pérdida de prestigio del socialismo entre los ciudadanos.

A muchos miembros de las organizaciones sin bandera los hemos visto, no hace mucho, manifestarse en contra de la Alianza y de las nucleares, ¿cómo es que hoy nada dicen cuando la Alianza se expande y las nucleares continúan funcionando a pesar de Chernobill, al que, por cierto, nunca han hecho referencia? Todo obedece a que han cambiado de estrategia, han pasado de una postura prosoviética a una protercermundista, con ciertos guiños al islam.

La proliferación de las organizaciones sin bandera se debe al interés mostrado por la cuarta iglesia y la bastardía en las mismas, no sólo los socialistas tienen sus propias organizaciones sin bandera, los liberales y la cuarta iglesia también disponen de las suyas particulares. A los socialistas les interesa porque son antieuropeos, todo aquel que se caracterice por su animadversión hacia Europa cuenta con su apoyo; no veréis a ninguno preocupado por la situación de Albania, por ejemplo, en cambio todas las que

cuentan con el respaldo socialista destacan por su simpatía hacia ese tercer mundo, en especial por los mestizos de Centroamérica. Los liberales apoyan a las organizaciones sin bandera por un simple motivo, facilitan la distracción del pueblo con el cuento del tercer mundo y allanan el camino al internacionalismo; su objetivo concuerda plenamente con el de la secta gnóstica, derribar todas las barreras y establecer un gobierno mundial.

La cuarta iglesia utiliza a las organizaciones sin bandera como una fuente de recursos de cara a su imperialismo; desde 1926, en que se estableció Propaganda Fide, ha estado recibiendo ingentes cantidades de dinero para facilitar el imperialismo del Estado de la Cúpula. De los millones de liras obtenidas tras el acuerdo de 1929, yo estoy seguro de que no invirtió un 10% en beneficio de los italianos; sino que se destinó a operaciones capitalistas con el fin de obtener la máxima cantidad de dinero, para así financiar su imperialismo. Conscientes de que el dinero obtenido de los gobiernos de Europa occidental era insuficiente para cubrir sus enormes dispendios, han optado desde los años 60 por obtener recursos a través de organizaciones paralelas que cumplen los mismos fines que el Estado de la Cúpula. Con lo que el dinero recaudado por estas es destinado a ese tercer mundo, no como un donativo de los europeos, sino como un regalo de la cuarta iglesia, a cambio de poder extender sus dominios. Con lo cual, al no poder convencer a ninguno de los habitantes de ese tercer mundo con su ejemplo, pues carecen de algo destacable, tienen que captarlos como los conquistadores se ganaban a los indígenas, a base de regalitos.

La caída del muro ha quitado la careta a todos aquellos que hasta entonces atacaban a Europa occidental solapadamente, fingiendo simpatía por Europa oriental. Cualquiera que los conozca sabe perfectamente que, durante la época anterior, destacaban por su furibundo ataque a Vinlandia, pero tras esta acerba crítica combatían directamente a Europa occidental. Entonces no lo mostraban abiertamente, pues, como todos los traidores, son falsos por naturaleza; pero tras caer el muro y ver que nadie les llamaba a cuentas por sus responsabilidades pasadas, cobraron audacia y abiertamente atacan a Europa. Sagaces como son, lo encubren con eufemismos como Norte o primer mundo, para que los simples no se den cuenta de sus verdadera intención; basta leer sus revistas para descubrir en ellas los mayores ataques e infundios que jamás se han levantado contra Europa. Ahí están las conferencias celebradas en Egipto, Alemania y Dinamarca, ¿cuál fue la postura adoptada por la cuarta iglesia y la bastardía? en todas ellas destacaron como los mayores adversarios de Europa. En la primera se alinearon al lado del islam en contra de Europa y sonsacaron a los países de ese tercer mundo, para crear un frente antieuropeo; esto ha originado, en los últimos años, un ambiente enrarecido en torno a Europa y cuyos responsables son la cuarta iglesia y la bastardía.

Como a los bastardos se les ha acabado la financiación soviética y han perdido la referencia del paraíso soviético, con el que engañaban a la gente, decidieron buscar nuevas formas de vida parasitaria y continuar perjudicando a Europa. Así, han sustituido el paraíso soviético por el infierno del tercer mundo, una mentira por otra mayor, y utilizan todos los medios que los liberales les prestan para lavar el cerebro a la gente con sus infundios. Cualquiera que los oiga pensará que ese tercer mundo vivía antes prósperamente mientras ahora está en la miseria por culpa de Europa; pues este es el gran objetivo de la bastardía, responsabilizar a Europa de todo lo que ocurre, con el fin de que otros países responsabilicen a Europa de su situación. Basta leer sus revistas y publicaciones para darse cuenta de ello, en todas se destila un furibundo odio hacia Europa, y lo hacen de tal forma que los países de ese tercer mundo lleguen, con el tiempo, a creerse que Europa es la culpable de su estado. Siendo, como son, antieuropeos por naturaleza, encauzan todas sus energías para que los europeos no

avancen y así facilitar su ruina. Nunca veréis a un bastardo preocuparse por la situación de Europa, antes bien, cuando se toca este tema, saltan como un resorte diciendo que la situación en ese tercer mundo está peor. Esto conviene enormemente a la socialdemocracia y liberalismo, al poder realizar sus reformas tendentes a reducir los logros alcanzados por nuestros antepasados, con el objetivo de disminuir nuestro nivel de vida. Así, por ejemplo, en Alemania hay varios millones de parados, pero los liberales y socialistas, para evitar que los ciudadanos piensen en su situación y salgan a la calle, fomentan la proliferación de organizaciones sin bandera, las cuales se dedican a adormecer a los alemanes con el cuento de que en ese tercer mundo están peor y no tienen porqué quejarse; para abaratar salarios, los socialistas y liberales fomentan la invasión de habitantes de ese tercer mundo, de esta forma si un alemán no acepta el salario miseria impuesto por la socialdemocracia y el liberalismo, estos contratarán a un invasor. Así se ha realizado la reforma laboral en la que los alemanes han retrocedido, pero a este retroceso los socialdemócratas y liberales lo llaman progreso, pues ellos son muy progresistas, enriquecerse ellos y perjudicar al pueblo.

En el caso de que algún nacionalista salga a la calle protestando por su situación, enseguida la bastardía, que cuenta con el respaldo de liberales y socialistas, actúa como un perro guardián. Así se observa frecuentemente el caso de un grupo de nacionalistas manifestándose pacíficamente por la calle exigiendo lo que les corresponde como alemanes, pero se les deniega para dárselo a los invasores de ese tercer mundo, es atacado por la bastardía, con la pasividad, cuando no con anuencia, de socialistas y liberales.

Y esto es extrapolable a cualquiera de los países de la Unión, donde vivimos en la peor de las tiranías de la historia, donde los europeos somos perjudicados para beneficiar a los invasores de ese tercer mundo, cosa que desea la cuarta iglesia y la bastardía; en los últimos años nos bombardean constantemente con el tema del tercer mundo, lo que ellos desean es que nosotros lo pasemos mal para que esos lo pasen bien, cosa que nunca hizo ninguno de nuestros antepasados.

La cuarta iglesia ha sustituido la bula del Purgatorio por la bola del tercer mundo, con el claro objetivo de recaudar dinero, pues no es Dios el que sostiene al Estado de la Cúpula, ni aún Jesucristo lo hace, es el dinero de Europa quien se encarga de ello; el día en que se cierre el grifo veréis cómo ese majestuoso edificio llamado cuarta iglesia se viene abajo, pues sin dinero no puede funcionar.

Para poder silenciar a los nacionalistas, los socialistas y liberales no sólo apoyan a la cuarta iglesia y bastardía, sino que fabrican leyes con el fin de perseguir a los nacionalistas y justificar su actitud culpable y manifiestamente prevaricadora. Ahí es nada, esos, los liberales y socialistas, nos acusan a nosotros, los nacionalistas, de infringir las leyes; pero consus imputaciones no sólo nos atacan a nosotros, sino que condenan a todos nuestros antepasados.

Efectivamente, así es, las acusaciones dirigidas contra los nacionalistas son una clara reprobación de todos nuestros antepasados, pues todos ellos, del primero al último, destacaron por su amor a Europa, sin importarles el resto, y su lucha contra los invasores. ¿Cuál de nuestros antepasados no fue racista y xenófobo? todos lo fueron, pues es algo natural el ser racista y xenófobo, ya que la misma ley natural así lo establece; no se observa ningún caso en la Naturaleza en el que se prefiera a un extraño antes que a un consaguíneo, a un intruso que a uno del grupo. Todos nuestros antepasados siguieron la ley natural y por ello nos legaron la preeminencia; mientras que los liberales y socialistas, al no seguir la ley natural - nada extraño en quienes defienden la sodomía-, conducen a Europa occidental a la ruina.

¿Para qué hablar de Milcíades en Maratón, Leónidas en las Termópilas y Temístocles en Salamina? ¿Para qué recordar las gestas de Escipión, D. Pelayo, Carlos Martel, Demetrio, Iván III, La Valette y tantos otros que dieron su vida para que nosotros pudiéramos vivir? Pues estos eran racistas y xenófobos y gracias a ellos Europa se mantuvo en libertad y prosperidad.

Por lo que la bastardía emplea todos los medios con el fin de robarnos la historia e impedir que las nuevas generaciones recuerden a nuestros antepasados. Desde uno de los organismos internaiconales -según rumores un auténtico nido de sectarios gnósticos -, se ha lanzado la consigna de que en los libros de Historia se omitan todas estas gestas para que sean olvidadas; mientras se promueven auténticas mentiras que tratan de hacer pasar por grandes verdades. Como ese organismo fomenta su cultura, es decir, el adormecimiento del pueblo, pues a lo único que se dedica es a sacar dinero de Europa para enviarlo a ese tercer mundo, tiene que falsificar la Historia u ocultar los hechos más relevantes de la misma, para poder dominarlo todo; pues en el fondo sigue la línea marcada por la secta gnóstica, por eso predicen la tolerancia y su cultura, es decir, se traidores y creerse sus mentiras.

Entre ellas destaca sobremanera una que han repetido hasta la saciedad en los últimos tiempos, la afirmación de que en España, durante la ocupación musulmana, se respiraba un aire de tolerancia. al que se dio fin cuando los patriotas reconquistaron toda España. Esta mentira puede llegar a creérsela cualquiera que desconozca la historia de Europa, pues continuamente la traen en la boca; pero como los nacionalistas no seguimos sus falsificaciones, sino la verdadera historia de Europa, voy a recordaros lo que realmente fue la ocupación musulmana, para que conozcáis la índole de la cuarta iglesia y la bastardía. Hasta que ese organismo no ordenó que todos los estudiantes utilizasen su Historia, en lugar de la que desde siempre se aprendía en la escuela, todos los que tuvieron la dicha de ser anteriores a la normativa de ese organismo, recuerdan que en la escuela se estudiaba la lista de los reyes godos, los cuales gobernaron en España antes de la invasión musulmana.

Pues bien, durante el siglo VI, los visigodos mantuvieron una lucha interna motivada por el hecho de que su monarquía era electiva; esto originó el asesinato de numerosos reyes y la guerra entre las diferentes familias que aspiraban al poder. Dos eran las familias que estaban enemistadas mortalmente a principios del siglo VIII, a la muerte del rey, miembro de una de ellas, se eligió como sucesor a un miembro de la otra; entonces, el hermano del rey difunto, un obispo, pasó el Estrecho y se entrevistó con el representante del califa de Damasco, con el fin de incitarle a que invadiese España con sus ejércitos y así poder derrocar al rey.

Hacía poco que los árabes habían recorrido triunfantes el sur del Mediterráneo, imponiendo su nueva religión a los bereberes. Sabedores de contar con traidores en España que les abrirían las puertas, el representante del Califa se reúne con un jeque bereber y le expone el proyecto; inmediatamente se formó un numeroso ejército de árabes y bereberes que pasó el Estrecho y saqueó la zona; el rey visigodo, en guerra con los vascones, tuvo que dirigirse inmediatamente con sus huestes para hacer frente a los invasores.

En el mes de julio del año 711 se produjo la batalla de infausto recuerdo, en la que el ejército visigodo fue vendido, pero no por méritos de los árabes-bereberes, sino por la traición de los antepasados de los bastardos actuales, al volver grupas en el transcurso de la misma contra el ejército real. Tras ella, los árabes y bereberes avanzaron por la Península, recibiendo el apoyo de las ciudades y comarcas controladas por los antepasados de los bastardos; pero en la Meseta encontraron una fuerte oposición, aquí los partidarios del rey eran muy numerosos y ofrecieron una tenaz resistencia. Los

bereberes realizaron un saqueo y matanza tan grandes, que pocos años después, cuando se creó el reino de Asturias, se señaló un desierto estratégico ente la Meseta inferior y los Picos de Europa, ¡tal fue la magnitud del a matanza!.

Los soldados del ejército visigodo sobrevivientes se refugiaron en las montañas del norte, desde donde hostigaron a los invasores; en estas tierras, donde ya los romanos habían enontrado una fuerte oposición, hasta tal punto que tuvo que venir el propio Gran Emperador en persona para vencer a los cántabros y astures, los visigodos recibieron el apoyo de soldados aguerridos con los que se opusieron a los invasores.

En las montañas de Asturias, en ese templo de la Naturaleza que constituyen los Picos de Europa, aconteció la batalla de Covadonga, en la que los invasores sufrieron la primera derrota a manos de los españoles. Estamos en el mes de mayo del año del Señor de 722 a partir de esta fecha y hasta 1492, se desarrollaría una larga y sangrienta lucha de Reconquista, que terminó cuando los invasores fueron vencidos. Durante la misma, a parte de los millones de muertos en las batallas, saqueos, matanzas y la peste que, irremediamente, seguía si además coincidía con un período de carestía, ocurrieron otros hechos destacalbes que desmienten la teoría expuesta por los bastardos, según la cual en la España ocupada por los invasores se vivió un período de tolerancia. No voy a recordar todos los sucesos espeluznantes acaecidos, sólo traeré a colación los más destacados.

El primero fueron las matanzas llevadas a cabo en los arrabales de la capital de los invasores durante los siglos IX y X, hechos como estos se repitieron esporádicamente cuando las tropas de los invasores sufrían un descalabro ante los españoles; ello obligó a muchos a huir hacia el norte. Estos fugitivos, conocidos con el nombre de mozárabes, pueden dar buena cuenta de los horrores sufridos a manos de los invasores y de la larga lucha que sostuvieron contra ellos, mientras el resto de los españoles avanzaba desde el norte tratando de ayudarles. Dichos ataques no sólo los realizaron contra los españoles, sino también, ocasionalmente, los hebreos sufrieron algún que otro zarpazo; no olvidemos que tras la invasión no sólo estuvieron el obispo - como representante de la cuarta iglesia- y los antepasados de la bastardía, que buscaban con ello alzarse con el poder gracias al apoyo de los invasores, sino que también los hebreos participaron en la trama, pues los últimos reyes godos habían redactado unas leyes que limitaban sus aspectos religiosos, mientras que el penúltimo rey les protegió, por eso apoyaron a los traidores financiando los gastos de la invasión.

También podemos recordar la matanza perpetrada en la ciudad imperial cuando, tras denunciar sus habitantes los abusos y villanías cometidas por el invasor que estaba al frente de la misma, el califa decidió reemplazarlo por su padre; entonces, éste, al tomar posesión de su cargo, maquinando una sangrienta venganza, invita a los principales de la ciudad y los ejecuta uno a uno. Tras esa aciaga noche, la ciudad amaneció con las cabezas de los más insignes expuestas para terror de los restantes habitantes de la ciudad, elegida por los bastardos como paradigma de tolerancia.

Otro hecho destacable lo constituyó el tributo de las cien doncellas, humillante impuesto por el que el reino asturiano, durante más de un siglo, año tras año, debía enviar cien doncellas al califa. Hasta que los españoles no lograron vencer a los invasores en una inmortal batalla, tuvieron que pagar ese oprobioso tributo.

Esta es la tolerancia que existió entre los invasores y los españoles, ni la hubo entonces, ni la hay ahora, ni la habrá nunca, pues nadie con dos dedos de frente consiente que un invasor esté por delante de él. Por lo tanto, todos aquellos que dicen que existió un período de tolerancia mienten y lo hacen con mala intención, sólo buscan perjudicarnos; como saben que por la fuerza no pueden vencernos, al ser más poderosos, tratan de debilitarnos con sentimentalismo femeniles, como la tolerancia y solidaridad, cuya

verdadera traducción es traición y necedad, ya que ninguno de nuestros antepasados siguió esas teorías, por eso se hicieron grandes.

En los últimos años se ha iniciado una ofensiva contra Europa occidental y Vinlandia por parte de la cuarta iglesia y la bastardía; conscientes de que por la fuerza nada pueden hacer, utilizan la maña y, así, solapadamente, han creado un ambiente enrarecido en torno a ambas. La gente mayor recuerda cuando la cuarta iglesia recaudaba dinero para evangelizar a los sudsaharianos, al igual que las organizaciones sin bandera sacaban dinero a Occidente para paliar el hambre y la miseria de ese tercer mundo. Tras varios años y muchos billones enviados continúan con el mismo tema, con la salvedad de que, mientras antes no nos afectaba directamente, en los últimos años fomentan la invasión de habitantes de ese tercer mundo. Ello se debe a un hecho muy simple, la cuarta iglesia promueve que se reproduzcan como roedores, poniendo el grito en el Cielo cuando se habla de planificación familiar, pues saben que si una familia tiene sólo los hijos que puede mantener se les acaba el negocio; en su ayuda vienen las organizaciones sin bandera, las cuales han inundado ese tercer mundo con vacunas y medicinas que han roto el equilibrio demográfico. Como no han tratado de establecer una planificación, pues no le conviene a sus intereses, la planificación de ese tercer mundo ha crecido desproporcionadamente; al no poder sus propios países sostener a la población, se dirigen a Europa occidental y Vinlandia, con la bendición y el apoyo de la cuarta iglesia y la bastardía.

Todos sabemos que si no hubiese colaboracionistas no habría invasores, por eso la cuarta iglesia y la bastardía aconsejan a los del tercer mundo a venir, les asesoran sobre lo que deben hacer - como tratar de entrar haciéndose pasar por turistas, destruir la documentación- los acogen y ocultan y les proporcionan nuevos documentos, trabajo y vivienda.

Yo he oído que en una ciudad mejicana fronteriza con Vinlandia, cerca de un paso de la muralla levantada por este país, vive un miembro de la cuarta iglesia, uno entre tantos, que proporciona alojamiento, en un local preparado al efecto, a los mejicanos procedentes de todo el país, y les informa sobre la mejor forma de pasar, ya que Vinlandia tiene desplegadas patrullas de guardianes; hay también mejicanos dedicados expresamente el paso de centroamericanos.

De este modo, Vinlandia, que ha logrado imponer su ley en todo el mundo, está sufriendo una invasión de mestizos procedentes de Centroamérica. A estos mestizos los periodistas los llaman hispanos, lo cual es una falsedad, comprensible por el hecho de que muchos periodistas son analfabetos en Geografía e Historia; llamar hispanos a los mestizos de Centro y Sudamérica por el mero hecho de hablar español, es como denominar británicos a todos los que hablan inglés. Pues como todos saben, y los periodistas parecen ignorar, los romanos conocían a España con el nombre de Hispania, e hispanos a sus habitantes, con lo que sólo los españoles pueden ser conocidos como hispanos.

Por otro lado, los mestizos de Centro y Sudamérica, al no ser ni europeos ni americanos, tratan de darse nombres rimbombantes, como aquellos que se enriquecen de repente y quieren ocultar sus orígenes; por eso vemos que se autodenominan latinos. Esos, unos mestizos, quieren igualarse a los europeos mediterráneos, pues estos son los auténticos latinos, si sacamos a los griegos, que prefirieron ser conocidos como helenos. Pues latinos era una de las tribus italianas que vivía en la región que constituyó la primera área de la ciudad de Roma; al expandirse Roma llevó su lengua, el latín, junto a su cultura, la latina, por todos los países que conquistaron. A aquellos países de Europa cuyas raíces étnicas, lingüísticas y culturales son latinas se les conoce como latinos, pudiendo llegar a afirmarse que la nación Helatina - que comprende el Cáucaso, Grecia,

Macedonia y resto de países y regiones europeas mediterráneas, sacando Croacia, Bosnia, Eslovenia y Yugoslavia, e incluyendo a Rumanía y Hungría- es también llamada latina por sus afinidades étnicas, ya que tanto un griego como un rumano, albanes, italiano, francés, español y portugués, tienen una clara relación de parentesco étnico; aunque cabe reseñar que algunos de estos países tienen en su seno a otra nación. Por lo tanto, sin extendernos más en el tema, aquellos habitantes de América que no sean europeos, y aún dentro de estos aquellos cuya procedencia no sea Mediterránea, no pueden ser llamados latinos.

Si observamos atentamente descubriremos que todos aquellos bastardos que ayer fingían estar con Europa oriental, para sacar dinero a los soviéticos y combatir a Europa occidental, hoy continúan atacándola utilizando otra estrategia. Tal como vimos, actualmente se han puesto del lado de ese tercer mundo y, en el caso de América, no la incluyen a toda, sino sólo aquellos países donde apenas hay europeos. No veréis a ningún bastardo apoyar a los países mayoritariamente europeos, como es el caso de Argentina, Chile y Uruguay; en cambio, sus preferencias se dirigen a otros y, en especial, a aquellos donde se combate a los europeos, tal es el caso de Cuba y Centroamérica; obviamente en estos países se encubre so capa ideológica, pero en el fondo es una lucha entre mestizos y europeos.

Como los bastardos no han olvidado su animadversión a Vinlandia, aprovechan la invasión que este país sufre de mestizos para desestabilizarla; lo primero que hacen, además de facilitar la invasión, es predicar la absurda teoría del ciudadano latino o hispano, según la cual todos aquellos que hablen español, o descendan de castellanohablantes, conforman una misma unidad racial y cultural. Esta fantasía delirante, fruto de gente que utiliza todos los medios para lograr sus fines, se viene a tierra nada más rascar en ella.

Efectivamente, decir que todos los castellanohablantes de Vinlandia constituyen un mismo tronco racial homogeneizado por una misma cultura, es una de las mayores falsedades que se han oído en los últimos años. ¿Qué relación de parentesco existe entre un caribeño y un centroamericano? Ninguna, pues ni aún entre los mismos habitantes de Centroamérica existe, ya que no es lo mismo un europeo, que un mestizo o un americano. Mucho menor es la relación cultural, pues los mejicanos, por ejemplo, cuentan con una cultura particular donde se conjuga la azteca con la española. Ni aún en la lengua se establece una uniformidad, ya que en ningún país de América se habla correctamente el español, motivado por la diferencia entre lo que se habla y lo que se escribe; es más, a la vuelta de cincuenta años se va a precisar de un intérprete para pasar de uno a otro de los estados de América, ya que, o mucho me equivoco, o el español de América terminará siendo una derivación del de España, con diferentes palabras, giros y modismos en cada país de América. Con lo cual, el tratar de crear una unidad entre los castellanohablantes de Vinlandia es una utopía, y ningún europeo debe prestarse a las insidias de la bastardía, pues sólo busca que los europeos procedentes de cualquiera de los países de Centro y Sudamérica se enfrenten con los europeos de Vinlandia para beneficiar a los mestizos.

Volviendo a Europa descubrimos un caso similar, con un agravante mucho más peligroso, pues mientras en Vinlandia la invasión de mestizos provocará, a la larga, grandes tensiones internas; en Europa occidental no sólo ocurrirán tales tensiones, sino que los invasores infiltrados estarán en combinación con cualquiera de los países del entorno musulmán para facilitarles un ataque. Esto a nadie que sea medianamente observador se le escapa, pues todos podemos comprobar cómo en varios países musulmanes se están produciendo graves enfrentamientos de impredecibles consecuencias; además, tradicionalmente el islam es antagónico de Europa y hoy más

que nunca en que la desafortunada actuación de los dirigentes de la Unión nos ha creado un ambiente hostil.

Cada día que pasa estoy más convencido de que la intervención de algunos países de la Unión en la Guerra del Golfo fue un tremendo error, del que espero no nos tengamos que lamentar algún día. La guerra entre Irak e Kuwait fue un enfrentamiento entre árabes que a nosotros no nos incumbía; ahora bien, una vez que Kuwait solicitó la ayuda de Occidente, la Unión no debía seguir los dictados de Vinlandia, pues todos sabemos que quien verdaderamente manda en ese país son las multinacionales; por ello deberíamos haber actuado con más tacto, pues si bien es cierto que Irak atacó a Kuwait, las diferencias deberían zanjarse dentro del foro árabe. Pero si la Unión debía intervenir, tenía que hacerlo sin perjudicarnos, cosa que no ha sucedido, pues los árabes creen que hemos actuado a las órdenes de Vinlandia, y este país como una potencia imperialista. Además, el dirigente de Irak no sólo no nos había perjudicado, sino que constituía un gran contrapeso en la zona frente a los fundamentalistas.

Analizando el gobierno de Irak descubrimos que, junto al de Siria, era el más afín a Europa; su dirigente, un árabe puro, respetuoso de la religión cristiana, que no ha establecido en su país ninguna oligarquía similar a las existentes en Arabia, ni nunca traicionó a los árabes como hacen los dirigentes de la Península Arábiga, los cuales apoyan a los sudsaharianos en detrimento de los árabes.

El que crea que las oligarquías de Arabia y Kuwait nos benefician se equivoca, estas ni cuentan con el respaldo de sus súbditos ni crean las estructuras necesarias para hacer que sus países se muestren invulnerables a la futura crisis petrolífera; pues cabe preguntarse qué ocurrirá cuando el petróleo se agote, o cuando las voces sensatas se alcen aconsejando sustituir esta fuente de energía por otra más limpia que no destruya el medio ambiente. Yo no apruebo la intervención de algunos países de Europa occidental, entre ellos España, en la Guerra del Golfo; sobre todo teniendo en cuenta que con ello sólo se benefició a la oligarquía kuwaití y a las multinacionales del petróleo, perjudicando la reputación de Europa occidental. Además, no conformes con una intervención desproporcionada, donde se utilizó toda clase de armas con efectos devastadores no conocidos en su totalidad, sobre la población de Irak y los soldados europeos, se dejaron las cosas igual que antes, lo cual constituye un tremendo error. Pues si se hubiera derrocado al dirigente iraquí con sus colaboradores, y se celebrasen elecciones en el país para que sus habitantes eligiesen al que creyesen más conveniente y, una vez este en el poder, se le apoyase con el fin de convertir Irak en un estado sólido, inmune al fundamentalismo, Europa obtendría un gran prestigio y un poderoso aliado en la zona.

Pero como no sólo se dejó en el poder al dirigente al que se combatió, sino que se aisló a Irak, lo que ha disparado la mortalidad infantil, la población del mismo aborrece a Europa por sus penalidades y, muchos árabes, egipcios y bereberes, se han dejado suggestionar por los fundamentalistas creyendo que Europa es responsable de su situación y de apoyar a las oligarquías gobernantes.

Los dirigentes de Europa occidental nos perjudican sobremanera, la Europa que quieren construir es inconsistente al basarse en la economía en lugar de hacerlo en los ciudadanos; como están al servicio de aquellos predichos en Los Protocolos, su proyecto ni puede ni debe llevarse a efecto, pues el perjuicio que nos ocasionaría sería enorme. Como actualmente en Europa occidental los siervos del poder mundial han empleado todos los medios para adormecer al pueblo y perseguir a los ciudadanos pensantes, especialmente a los nacionalistas, pues lesionan sus intereses, yo no creo que de Europa occidental salga el dirigente capaz de conducir a Europa hacia su unidad, paz y prosperidad.

Estoy firmemente convencido de que la savia capaz de renovar Europa occidental debe venir de Europa oriental, en donde ha de surgir el dirigente esperado para lograr la soñada unidad. La nación eslava es la que hoy está más capacitada para la construcción de una Europa para sus hijos, capaz de enfrentarse a los invasores y colaboracionistas, con la que ya no será la nación eslava la cenicienta de Europa. Tierras llanas eslavas, entre el Danubio y el Volga, de vosotras saldrá uno de cabellos de Sol y ojos de Cielo, igual que el gran macedón y el gran emperador, que está llamado a ser grande entre los grandes hijos de Europa.

A este dirigente y a todos aquellos que le sigan en su grandiosa obra dirijo mis palabras y, en suma, todo mi discurso; pues ni todos los hijos de Europa sabrán apreciarlas en su justo valor, ni todos se mostrarán partidarios del mismo, ya que más de uno, nada más escucharlas, tratará de silenciarlo., pues estos están en contra de Europa. Pues bien, a ti, que perteneces a la esclarecida nación eslava me dirijo en esta grave hora de la Historia, para que cumplas tu misión histórica, ya es hora de unir a Europa.

Como bien sabes, Europa occidental ha perdido el empuje de antaño en beneficio de todos aquellos que, en los últimos años, se han empeñado en quitarle protagonismo en beneficio del sueño de la secta gnóstica de un mundialismo sin fronteras. Esos tales, de los que ya nos previno Los Protocolos, son los más interesados en destruir los cimientos sobre los que se sustenta Europa occidental.

El ataque fundamental se dirige contra la política, pues no les interesa en modo alguno que haya estadistas, desean que los políticos sean gente manejable; por lo que buscan a aquellos más débiles y vicioso. Podemos verlo en Vinlandia, en ese país no se reastrea ningún estadista, siempre eligen a uno débil, o vicioso, o de pocas luces; no verás a ninguno de esos dirigentes enérgicos, ambiciosos y astutos que han pasado a la Historia como grandes figuras. Fíjate en el vergonzoso espectáculo ofrecido en las últimas elecciones, donde más que mítines parecían espectáculos circenses; por eso no es extraño que las actuaciones del país en las últimas décadas hayan perjudicado a sus habitantes y beneficiado a esas empresas multinacionales, que son la verdadera expresión de sueño de la secta gnóstica, la política al servicio de la economía.

Mientras en Vinlandia la población carece de sanidad gratuita y una parte de ella vive tirada en la calle, los dirigetes han regalado billones de euros en vacunas y medicinas a Centro y Sudamérica; hoy se ven las consecuencias de las mismas, el país sufre una plaga de centroamericanos fruto de la explosión demográfica motivada por la falta de planificación familiar y la destrucción de la ejercida por la Naturaleza. ¿Crees tú que los habitantes de Centroamérica agradecen a Vinlandia las ayudas recibidas? yo te digo que no, aborrecen a Vinlandia, sobre todo después de que este país haya intervenido para imponer el orden en las repúblicas centroamericanas.

Un estadista sensato no se embarca en aventuras alegremente, antes de intervenir en otro país se sienta a analizar los pros y los contras, sopesando los beneficios que ello puede reprotar a sus conciudadanos. Quiero que siempre tengas presente la sensata actuación de los ingleses, no los de ahora sino los de antes, los cuales sí que eran inteligentes.

Inglaterra se hizo grande gracias a su talento, no a sus méritos, pues cuando países como España o Francia tenían un gran prestigio y poder, mientras Inglaterra apenas sobrevivía con la lana de sus ovjeas, supo salir adelante gracias a la sagacidad incuestionable de sus estadistas. Nunca intervino inmediatamente en los conflictos que asolaron Europa occidental durante los siglos XVI y XVII, se mantuvo a la expectativa, entrando en el campo de batalla sólo cuando los contendientes estaban exhaustos; con esta actuación se labró un prestigio con el mínimo esfuerzo. Sin duda alguna su obra maestra de estadismo internacional lo constituyen las guerras napoleónicas, tras las cuales Inglaterra se erigió como potencia indiscutible.

A finales del siglo XVIII Inglaterra había recibido un rudo golpe tras la Guerra de los Siete años y la pérdida de Vinlandia; en esos momentos Francia sufrió la conmoción de la Revolución y su poder del pasado parecía que iba a eclipsarse, mientras que Rusia empezaba a despuntar como potencia junto con Prusia. Al iniciar el genial corso sus campañas por media Europa, Inglaterra se mantuvo a la defensiva, actuando directamente sólo en aquellos lugares donde mantenía una posición estratégica, como es el caso del Mediterráneo. En cambio, sólo intervino en tierra continental cuando Francia sufrió un retroceso en todos los frentes, con lo que, sin sufrir menoscabo alguno, logró un enorme prestigio; mientras que otros países, como Austria, que sufrió todo el peso de la acometida francesa, obtuvo un beneficio mucho menor.

La sagacidad inglesa se mostró en todo su esplendor cuando se mantuvo expectante mientras Austria, Rusia y Prusia se desangraban frente a los ejércitos franceses; simplemente se limitó a financiar en parte a Austria para que combatiese a Francia, enviando algún otro contingente militar cuando lo consideró oportuno. Durante años fue Austria quien se enfrentó completamente sólo a Francia, mientras Prusia quedaba postrada ante las invencibles águilas francesas; luego, cuando Austria no tuvo más remedio que capitular ante Francia, fue Rusia quien soportaría el peso de la guerra. Mientras, en el otro extremo de Europa, era España quien sostenía una desigual lucha contra Francia. Sólo cuando los ejércitos franceses sufrieron las primeras derrotas, precisamente en España, Inglaterra decidió intervenir directamente enviando soldados a la península Celtibérica, con el fin de atraer a los franceses hacia la zona atlántica. Portugal, el balcón del Atlántico, país tradicionalmente aliado de Inglaterra, fue, junto a Rusia, el único país que no acató el boicot continental a Inglaterra.

Los desastres padecidos por los ejércitos franceses en España y Rusia, empujaron a Inglaterra a volcarse en la guerra, cuyo fin parecía vislumbrarse en lejanía; incapaz de sostener dos frentes, tan alejados geográficamente, que le ocasionaban una enorme sangría de soldados, Francia retrocedía en todas sus líneas. La Batalla de las Naciones echó por tierra la obra que tanto esfuerzo y sangre costara levantar al genial corso, siendo Inglaterra quien se arrogó el protagonismo de la misma, al igual que haría en la de dos años después.

Mientras que aquellos países que han intervenido en asuntos ajenos, con el consiguiente perjuicio para el país, no sólo no han obtenido beneficio alguno, sino que se ganaron numerosos enemigos. Son varios los casos que se registran a lo largo de la Historia, tenemos el ejemplo de España, que, tras poseer un inmenso imperio, se arruinó al participar en continuas guerras en Alemania y Países Bajos, de los que sólo sacó en limpio numerosas enemistades y la ruina económica.

Con estos ejemplos, que debes tener siempre presentes, quiero hacerte comprender que un estadista sólo actúa movido por dos factores, el beneficio del pueblo y el apoyo a los aliados; todo lo que salga de aquí debe dejarte indiferente, pues no sólo no te lo van a agradecer, sino que encima lo tomarán a mal.

A mi entender, y tras examinar atentamente la situación actual, he llegado a la conclusión de que se puede establecer un cierto paralelismo entre Europa y la Grecia clásica, y entre Vinlandia y la Roma imperial.

Así como en Roma la República fue sustituida por el Imperio cuando se rompió el equilibrio entre las tres fuerzas que sostienen un estado, -la política, el ejército y la economía-, de igual modo Vinlandia ha perdido su antiguo espíritu que ha extendido por todo el mundo, al quebrarse la conjunción de fuerzas. Hoy en Vinlandia el poder económico ha sometido a los otros dos, y como los partidarios de la economía no quieren, en modo alguno, la intervención de los políticos, controlan a estos tal como se predijo en Los Protocolos, haciendo que secunden sus planes al igual que los militares.

De ahí que todas las intervenciones militares llevadas a cabo por ese país, en los últimos treinta años, estuviesen orientadas a mayor beneficio de los economistas. Si algún político intenta zafarse del corsé impuesto por los mundialistas, en seguida es sustituido por otro; razón por la cual no encontrarás, entre los políticos de ese país, a un estadista, todos son buenos subalternos del economista.

La Guerra del Golfo, sin ir más lejos, no fue organizada ni por el político ni por el militar, quien realmente estuvo detrás fue el economista; los grandes beneficiados de esa aventura militar fueron las multinacionales del petróleo, a costa de la vida y la salud de miles de soldados. Y no te creas tú que las multinacionales están al servicio de Vinlandia, esas organizaciones, claramente inspiradas en la secta gnóstica, no acatan la autoridad de ningún gobierno, si alguno no cede a sus mandatos en seguida es sustituido por otro más dócil.

Llegamos a la mayor aberración histórica, en que tanto el político como el militar, los únicos que siempre han detentado el poder en todos los países, se someten a los mandatos del economista. Esto nos lleva a la conclusión de que la tiranía mundial predicha en Los Protocolos, que la secta gnóstica tenía pensado llevar a cabo, se ha cumplido en su plenitud; ¿Qué país puede hoy sustraerse al mandato de las multinacionales? Irak trató de hacerlo y le costó una guerra y un bloqueo. Las multinacionales sólo desean, como única concesión, un gobierno mundial, que puede muy bien ser constituido por la organización de naciones, un nido de parasitismo y tiranía.

Tú mismo puedes comprobarlo en Rusia, donde colocan en el poder a un bebedor, que además está enfermo, pues así lo manejan mejor; en cambio, si hubiese al frente de Rusia un estadista, el país no sería esquilmado por las multinacionales.

Mientras los mundialistas se enriquecen desde la cama jugando en la bolsa, los nacionalistas tienen que trabajar denodadamente -los que tienen la dicha de tener un trabajo- por una miseria y, con todo, están sometidos a los vaivenes de los parásitos bursátiles; los cuales pueden provocar una grave crisis internacional con las consecuencias que ello acarrea, basta recordar lo acaecido en 1929.

Urge sacurdirse el yugo mundialista, recuerda que Rusia no sufrió la crisis bursátil por tener una economía nacionalista; así, mientras los países sujetos a la tiranía mundialista experimentaron una profunda recesión, Rusia logró un crecimiento sin precedentes, convirtiéndose en una potencia de primer orden.

Como te iga diciendo, Europa, a mi entender, posee actualmente una clara analogía con la Grecia clásica; como sabes, durante el siglo V a. de Cristo, la Guerra del Peloponeso postró a Atenas que, aunque se recuperaría durante el siglo siguiente, no logró alcanzar su pasado esplendor; los espartanos, vencedores de la Guerra del Peloponeso, sufrieron en el 362 a. C. un duro revés ante los tebanos, quienes, sin embargo, no supieron aprovecharse del inesperado éxito. Mientras estas tres ciudades estado, junto a Tesalia, tuvieron el protagonismo entre los siglos VI y IV a. C., es, a mediados de este último, cuando Macedonia surge con fuerza, gracias a una combinación de factores, como fueron el debilitamiento de las ciudades estado tras las guerras entabladas entre ellas y la pérdida del espíritu griego. Los macedonios copiaron lo mejor de las ciudades griegas, de los atenienses su amor a las artes y la sabiduría, de los espartanos su ejército y su espíritu militar, de los tesalios su caballería y de los tebanos sus técnicas militares.

Al subir al trono el padre del gran macedón, Macedonia irrumpió con fuerza en el sur de Grecia; este rey poseía las cualidades de todo gran estadista, era astuto, ambicioso, enérgico y supo rodearse de sabios consejeros. Gracias a sus innegables dotes logró vencer a las ciudades estado y, si no llega a truncar la muerte su obra, habría logrado la unificación de Grecia y su anexión a Macedonia; este papel estaba reservado a su hijo.

Por eso te digo que las ciudades estado de la Grecia clásica son hoy los países de la Unión; y la Macedonia de entonces es la nación eslava actual.

Lo primero que debes hacer es propagar entre los eslavos la conciencia de pertenecer a una nación común; una vez logrado esto tienes que reunir a los más capaces de todos los países eslavos y exponerles el proyecto de crear una confederación eslava, paso previo para alcanzar la unidad de Europa. Seguro que encontrarás la oposición de los mundialistas, pues estos en modo alguno desean que nadie se oponga a sus planes de internacionalismo sin fronteras; pero no debes preocuparte de ello, pues cuentas con las tres premisas necesarias para crear un Estado poderoso, como son la conciencia de pertenecer a una misma nación, tener una religión común y un objetivo compartido. Todo estado que reúna estas cualidades permanece fuerte y cohesionado, al seguir el lema de la unidad: Un sólo pueblo, un único Dios y un mismo camino. Pues como todos saben y la Historia así lo confirma, las diferencias engendran guerras; todo país que incumpla alguna de las premisas anteriores siempre será débil internamente, ahí está el ejemplo de Vinlandia para corroborarlo. Mientras que aquellos otros que carecen de diferencias internas permanecen fuertes y cohesionados.

Frente al modelo de Vinlandia, un país débil internamente y por ello condenado al fracaso, tienen el de Esparta, el modelo a seguir.

En Vinlandia ya ves lo que sucede, tiene la mayor tasa de delincuencia y en donde las diferencias existentes originan tensiones internas; como las autoridades saben que sólo buscando enemigos externos pueden limitar las discrepancias internas, Vinlandia se ha volcado en el exterior olvidándose de sí misma. Hoy, cuando carece de enemigos externos que puedan incomodarla, tiene que inventarse la existencia de extraterrestres para cohesionar a sus habitantes, pues de otro modo saben que eso resulta imposible, por ello es un país débil, como lo fue Persia en el siglo IV a. C.

En cambio, Esparta constituye el paradigma de Estado, hasta tal punto que no hay ningún griego clásico, ni aún romano estudioso del helenismo, que critique a Esparta. Fíjate que incluso los atenienses, después de estar en guerra con los espartanos durante casi treinta años, admiraban y alababan a Esparta. El mismo autor de la Guerra del Peloponeso, ateniense él, refleja en su obra la admiración por Esparta. Ello se debe a que Esparta constituía un estado de lo más perfecto que hasta hoy en día ha dado la Historia; los espartanos tenían la conciencia de pertenecer a una comunidad singular, por lo que se mantuvieron unidos frente a todos aquellos que se les opusieron. Rodeados de ciudades estado rivales y viviendo en medio de un grupo hostil, los ilotas, lograron dominar a estos y sobreponerse a los otros. Frente a los que alaban la democracia ateniense, la cual dio eximios demagogos y condenó a muerte a Sócrates; se alza la democracia espartana, criticada por muchos precisamente por elegir a los mejores.

Si observas detenidamente, verás que todos aquellos que denostan a Esparta y ensalzan a Atenas lo hacen por que son partidarios de la democracia de derecho, en la cual no se elige a los mejores, ni estos benefician al pueblo; así vemos cómo de entre estos destacados demócratas sobresalen los mentirosos, hipócritas, ladrones, viciosos, sodomitas y criminales. En una democracia bien constituida se eligen a los mejores, los cuales trabajan por el bien del pueblo sin exigir apenas nada a cambio y rinden cuentas al final de su mandato. Esos hipócritas fingen admirar la democracia ateniense pero no la imitan, pues la primera medida que adoptan una vez establecidas las Cortes es subirse el salario; cuando, en Atenas, los representantes elegidos por los atenienses recibían como recompensa la comida en el Pritaneo.

En Esparta se elegía a mano alzada a los representantes, dándose el caso de que para evitar la acumulación de poderes en una sola persona nombraron dos reyes simultáneos; de ahí que en Esparta no hubiese tiranos ni demagogos.

Por eso debes guiarte por los sabios y sensatos, contemporáneos además de los espartanos, todos ellos admiradores de Esparta; y no por esos que la critican, pues como descubrirás son unos cualquiera. Los atenienses desterraron a Aristides el justo y condenaron a muerte a Sócrates, con esto está dicho todo.

Podrás encontrarte con que algunos aseguran que en Esparta no existía democracia para los periecos y los ilotas; a esos tales debes responderles que qué democracia tenían los esclavos de las minas del Lauro, sin las que Atenas no hubiera alcanzado su esplendor. Pues en esto reside el ejemplo de Esparta, en su sensatez para imponerse a todos aquellos que la amenazaban; si los ilotas y periecos hubiesen tenido los mismos derechos que los espartanos, Esparta habría sucumbido antes del siglo V a. C. Pero como tuvieron la prudencia de establecer lo más conveniente para ellos, lograron imponerse a todos y permanecer inalterables durante siglos; siendo, además, encomiados por todos los sabios.

Esparta es el modelo donde debe mirarse la nación eslava si quiere ser poderosa; no tiene que dejar, bajo ningún concepto, que nadie ajeno intervenga en sus propios asuntos; y procurará destinar a los más capacitados al frente de la política y del ejército. Recuerda siempre que uno de los motivos fundamentales que llevaron a la ruina a Atenas y Roma fue el permitir que todos aquellos que no fuesen atenienses y romanos gozasen de los mismos derechos que los que lo eran; esto minó el espíritu ateniense y romano, debilitándolo y provocando su ruina. Otra de las causas fue que tanto Atenas como Roma olvidasen el egocentrismo que los condujo a la victoria, sustituyéndolo por el vuelco en el exterior. El que se pone en el centro de todo avanza y se hace poderoso, el que mira para otros se debilita y queda rezagado. Esto lo saben la cuarta iglesia y la bastardía, por eso intentan por todos los medios que Europa deje de mirar en sí misma para volcarse en otros y así trasladar el centro neurálgico de aquí a otro lugar.

Te prevengo contra esos tales para que no te cojan por sorpresa, tanto los de la cuarta iglesia como los de la bastardía están en contra de Europa y no descansan ni de noche ni de día con tal de perjudicarla. Esto puedes comprobarlo por ti mismo leyendo sus revistas, escuchando sus afirmaciones y examinando sus actuaciones en los diversos foros a los que han acudido. Son gente abominable, como saben que en Europa nada tienen que hacer, y mucho menos cuando tú aparezcas, continuamente la están atacando y perjudicando.

Los de la cuarta iglesia, qué quieres que te diga que tú no sepas ya tras leer la Historia, yo mismo te he refrescado la memoria sobre esos sujetos; la cuarta iglesia ha sido engendrada en mentira, nacida en falsedad y crecida en robo y criminalidad. Como siempre ha estado cerca del poder, hoy se muestra despechada al ser arrojada del mismo y, sabedora de no contar ya con partidarios en Europa, se ha convertido en su gran enemiga.

De las organizaciones sin bandera ya habrás oído hablar, seguro que si repasas los archivos de la policía secreta soviética encontrarás en ellos bastantes alusiones a los antepasados de dichas organizaciones; si analizas su trayectoria -no ya la actuación actual- de sus miembros, descubrirás que muchos de ellos son viejos conocidos que ayer estuvieron del lado soviético, para sacarle dinero y contribuir a la tiranización de Europa oriental y el perjuicio de su parte occidental. Siempre se han movido por estos dos parámetros. Te voy a contar un hecho acaecido en España, para que tengas siempre presente quiénes son las organizaciones sin bandera y cómo el bienestar de la nación eslava y, por extensión, de toda Europa, exige su desmantelamiento.

Tras la caída del tirano de Rumanía, episodio que conmocionó a todos los socialistas, sobre todo al descubrirse los crímenes y torturas que perpetró contra sus propios conciudadanos, lo que ponía de manifiesto la verdadera índole de los socialistas, la Cruz

Roja española realizó una campaña con el fin de recaudar ayuda para Rumanía; gran parte de la población se volcó -yo mantengo mis dudas sobre la postura adoptada por los socialistas -, donando especialmente ropa. Pues bien, la Cruz Roja española, esa organización sin bandera que dice trabajar altruistamente, desvió la ayuda recibida enviándola a un país sudsaariano, donde o bien se regaló o, lo más probable, se subastó, pues eso no está claro. Este es un asunto que sucede muy a menudo con eso de las donaciones de ropa, gran parte de la misma acaba vendiéndose. Uno se pregunta en qué emplearían los destinatarios las mantas y ropas de abrigo.

Con lo que si la Cruz Roja, una organización que tiene más de un siglo de existencia y está avalada por muchas instituciones, comete tales actos, ¡qué no harán las demás! Y no te creas tú que se castigó a los culpables, antes bien, al contrario, fueron muchos los que salieron en su defensa argumentando que lo que contaba era el acto y no el destino final

del donativo.

Fíjate que desfachatez la de esos bastardos que, después de engañar a los ciudadanos diciendo que recaudaban ayudas para los rumanos, al final lo enviaron para los sudsaarianos. Esto podría sospecharse por el hecho de que, como gran parte de los miembros de las organizaicones sin bandera proceden del entorno prosoviético, difícilmente iban a ayudar a todos aquellos que atacasen a los tiranos; deseaban que los rumanos continuasen viviendo bajo una cruel dictadura que los condenaba al hambre y a los macabros experimentos de los socialistas.

Los miembros de las organizaciones sin bandera son sujetos a quienes les gusta vivir parasitariamente, explotando el sentimentalismo ajeno y detentando un protagonismo que no les corresponde. Obviamente te dirán que lo hacen altruistamente; este camelo del altruismo ya lo empleó hace dos siglos la secta gnóstica. Los liberales siempre fueron muy altruistas organizando fiestas y donando grandes cantidades para proyectos que se iban a realizar fuera del alcance de sus narices, mientras en sus fábricas explotaban a los obreros. Por eso te digo que el altruismo es una falacia.

Ahí tienes a los de las organizaciones sin bandera, tan filantrópicos ellos que administran los dineros que recaudan de tal forma que, una parte importante, la destinan a gastos administrativos, es decir, a sus propios bolsillos; porque no pienses que su altruismo les impide cobrar por su labor, nadie trabaja por amor al arte, los jerarcas y jerifaltes de las organizaciones sin bandera perciben un salario por su trabajo como cualquier administrativo, si no es mayor. Claro que ellos, listos que son, saben engatusar a otros, ingenuos por demás, para que trabajen gratuitamente, pues a costa de los tontos viven los listos.

Esto del voluntariado es un gran chollo para los liberales y socialistas, de esta forma distraen a la gente enviándola una temporada fuera de Europa, donde serán aleccionados sobre la situación que experimentan dichos países; si viajasen al Amazonas descubrirían una terrible situación, la de miles de americanos que están perdidos en plena selva sin agua corriente y electricidad, pero que seguro que caerían en una gran depresión psicológica si modernizan su hábitat. Así, al volver a Europa occidental, narran a los vecinos la penosa situación de aquellos países, criticándolos por exigir cuando aquí vivimos espléndidamente. Con lo que, poco a poco, van adormeciendo al pueblo con ese invento, para que los liberales puedan hacer sus reformas, es decir, quitarnos los logros alcanzados por nuestros antepasados.

Como los liberales y socialistas saben que el tercer mundo es un gran invento para distraer al pueblo, evitando que piense en su situación, lo que le llevaría a protestar, favorecen constantemente a las organizaciones sin bandera, poniendo a su disposición los medios de comunicación e ingentes cantidades de dinero por los servicios prestados.

Todos los políticos aplauden el voluntariado, pero ninguno se hace voluntario, prefieren subirse el sueldo, trabajar poco, rodearse de hermosas mujeres, ir de vacaciones a lugares refinados y construirse lujosas viviendas; como saben que a los nacionalistas no pueden engañarlos, al ser gente sensata, en combinación con esos que se denominan jueces, sacan de la manga nuevas leyes con las que se persigue a los nacionalistas por pensar y expresar en voz alta sus opiniones. Los liberales y socialistas los prefieren idiotas, quieren que los ciudadanos vivan mal y que, encima, consientan que el gobierno destine billones de euros anualmente a ese tercer mundo, a través de los bastardos, y que los invasores campen a sus anchas. Por eso echan mano de la cuarta iglesia y de la bastardía, para idiotizar al pueblo; saben que un pueblo sensato piensa y que un pueblo pensante no es engañado.

La cuarta iglesia y la bastardía predicán todo el santo día, bienaventurados los tontos por

que a costa de ellos vivimos nosotros; mientras los liberales y socialistas cantan a coro, hacédles caso, seguid sus consejos, veréis que pronto acabaréis todos borregos. Esta es la síntesis de la democracia de derecho, un sistema pensado para borregos; con este fin lavan el cerebro de los ciudadanos y utilizan todos los medios para adormecerlos, pues de otro modo sería imposible que los liberales y socialistas hicieran lo que hacen. ¿Sabes a lo que llaman los socialistas y liberales democracia de derecho? a su status social, una farsa conocida como elecciones refrenda su tiranía.

Los socialistas y liberales, para presentarse a las elecciones, primero se reúnen con los judíos, es decir, los financieros, a los que van a pedir su bendición; estos son los que respaldan a este u otro partido y, a cambio, exigen ciertas contrapartidas. Luego, esos demócratas, congregan a los jerifaltes del partido, como el criminal reúne a una cuadrilla de malhechores para elaborar los planes a seguir en las próximas correrías, en la que designan a aquellos que se han de presentar en las listas del partido en las próximas elecciones; la democracia del pueblo.

Tras estos prolegómenos malgastan cientos de millones de euros en empapelar las paredes y decorar las ciudades con carteles, sin importarles para nada los millones de ciudadanos que están en el paro, ni el derroche de papel cuando cada vez hay menos bosques; y, para completar la función circense, se presentan ante sus incondicionales, después de ensayar los gestos -para ello tienen asesores de imagen- y la retahíla de mentiras que van a esgrimir en su discurso -para eso no necesitan a nadie, el poder en la sombra ya se encargó de elegir el papel del candidato: histrión, mentiroso, tonto y fácil de manejar.

Tras el esperpento, y el lavado de cerebro de los medios de comunicación, en manos de quien todos sabemos, los ciudadanos son conducidos a votar como el que lleva a un rebaño de borregos a abreviar; totalmente engañados introducen un papel en una urna, en eso consiste la legitimidad democrática, creyendo que influyen en los destinos de su país, cuando estos ya han sido trazados de antemano por el poder oculto. El ciudadano se convierte, en una democracia de derecho, en un mero peón.

Uno de los argumentos que más gustan esgrimir frente a los nacionalistas es que ellos son demócratas, mientras los nacionalistas son enemigos de la democracia; puedes ver claramente cuál es su verdadera índole, ellos, los demócratas, defienden su democracia, es decir, su status social, no la DEMOCRACIA; pues saben muy bien que si los nacionalistas venciesen se les acabaría el chollo.

Esos no trabajan ni por Europa, ni por el pueblo, ni por las instituciones que le sustenta, sólo defienden su comedero; si los observas con atención, verás que ninguno de ellos se ocupa del pueblo, salvo cuando se acercan las elecciones. Entonces salen de su madriguera, esa cueva de ladrones que llaman Parlamento, para darse un baño de

multitudes; os quiero, dicen ellos a los ciudadanos, os quiero engañar a todos, se callan para sí.

Después de la farsa y engaño, pues en eso consisten las elecciones en la democracia de derecho, ya que los socialistas y liberales utilizan a los ciudadanos que introducen un papel en una urna, como otros se aprovecharon de aquellos analfabetos a los que mandaban firmar con una cruz en un documento; es exactamente igual, una trampa. Los vencedores de las urnas se dan cita en las Cortes.

Una vez en el Parlamento -legitimados por voluntad popular, dicen con ironía- lo primero que hacen, apenas sentados en sus cómodos asientos del Congreso y del Senado, es subir el salario; este es el motivo fundamental que impulsa en una democracia de derecho a ciertos ciudadanos a ingresar en la política, la avaricia, el afán de enriquecerse; hay ciudadanos que para aumentar su peculio atracan bancos o falsifican moneda, los políticos simplemente se suben su sueldo, por que quieren, pues por algo son los que mandan. Los primeros cometen un delito tipificado como tal tanto por la ley divina, como la natural y la humana; los políticos sólo incumplen las dos primeras, pero no la segunda, por algo se encargan de elegir a los jueces y elaborar las leyes.

Pero no creas que acaba aquí su robo legal, como puedes comprobar, los gastos de un político son diez veces superiores a los de cualquier ciudadano; mientras la inmensa mayoría de los que tienen la fortuna de disponer de un trabajo - pero no en propiedad pues ya se encargaron los políticos de liberarles de tal responsabilidad -, trabajará ocho horas diarias o más por un salario escaso; los políticos socialistas y liberales, sin apenas rascar bola, pues al Congreso siempre van de la mitad la cuarta parte, salvo cuando celebran eso que llaman eufemísticamente estado de la nación, que es como si entre ellos se examinaran para ver quien engaña mejor al contrincante y le refuta con más habilidad - los atenienses lo conocían con el nombre de sofística- se embolsan varios millones. Claro que ellos te dirán que aunque no acudan al hemiciclo - y de los que lo hacen algunos se dan una buena siesta o leen el periódico -, están en uno de los despachos que tienen contiguos, donde trabajan; vete tú a saber qué entienden esos por trabajar.

Como el salario no les alcanzan para sus enormes dispendios, ya que parece ser que los políticos mantienen más de una familia, la suya propia y la de su amante, y ya sabes tú los gastos que ocasionan esas pelgargas, no pudiendo llegar a fin de mes se dedican a chanchullos que ya no son tan legales.

Entre las informaciones que se filtran al pueblo a través de los medios de comunicación, escasas al ser los políticos íntimos de los dueños de los medios y haber llegado entre ambos a la conclusión de que no conviene que trasciendan tales informaciones, pues pone en peligro la democracia, es decir, su status. Por las pocas informaciones, sabemos que los políticos se dedican a llenarse los bolsillos con el dinero de todos los ciudadanos, recibiendo, además, grandes sumas de dinero de todos aquellos a los que han hecho algún favorcillo; poca cosa, sólo unos cuantos miles de millones. Y los que más han sobresalido en estas lides son los socialdemócratas, esos que van por la vida presumiendo de honrados, los cuales han llegado a tal grado de corrupción que hoy la socialdemocracia es sinónimo de robo e hipocresía. No en uno ni en dos países han destacado esos elementos en el robo, el fraude, la corrupción y otros delitos, sino que varios son los países donde son acusados por ello; pero como pone en peligro su democracia, tanto los jueces como los políticos han considerado más conveniente -para los culpables- no revolver la ciénaga y ocultar la porquería.

Ahí tienes lo sucedido en Bélgica, donde llegaron a cometer monstruosos crímenes contra niños; en Francia, Italia y España no preguntes cuánto robaron, sino cuánto

dejaron sin robar porque ya tenían los bolsillos llenos. Y esos tales son los que luego critican a los nacionalistas y sacan leyes para perseguirlos, pues en la democracia de derecho no hay delito más grave que opinar abiertamente.

Menuda familia la socialista, los comunistas tiranizaron Europa oriental durante décadas, asesinando, de paso, a millones de ciudadanos y robando al resto para financiar a grupos, partidos y sindicatos que en Europa occidental los aplaudía mientras perjudicaban a ésta; los socialdemócratas (el socialismo de rostro humano) han caído en un grado tal de disolución que sólo se explica que no hayan sido encausados por el hecho de que los jueces sólo lo son de nombre. Estos, los socialistas, enemigos de Europa por naturaleza, dicen a los nacionalistas: Bajad de vuestro pedestal de oro al fango donde nos revolcamos, no vaya a ser que el Pueblo descubra el engaño a que le hemos sometido y nos expulse a patadas.

Te voy a mostrar el verdadero rostro que se esconde tras los socialdemócratas en España, con lo que vistos unos sabes lo que son los otros.

Allá por los años sesenta, cuando gobernaba quien se fiaba más de los bereberes que de los españoles, pues gracias a su ayuda alcanzó el poder, pululaban por ella unos quinquis que vestían jerseys remendados, calzaban alpargatas y se alimentaban, principalmente, con los bocadillos que les daban; la mayoría procedía de familia de recursos, por lo que frecuentaron la Universidad, utilizada como foro donde practicaban el arte de engañar a los demás. Su actuación política no se detenía aquí, sino que, jaleando a otros, realizaron toda clase de protestas, con actos violentos incluidos, pues para ellos todo es lícito cuando conviene a su libertad; mientras que la libertad de los nacionalistas es ilegal al ir contra su democracia. Estos quinquis se decían miembros de la cofradía del puño cerrado y admiradores de los gobiernos de Europa oriental, a los que alababan por haber logrado el paraíso socialista - los que lo sufrieron llamaron tiranía a ese paraíso -, además de simpatizar con los movimientos revolucionarios de Centro y Sudamérica; también se decían fieles seguidores del espíritu del mayo del 68 francés, aquella algarada callejera organizada por los socialistas, para tratar de conseguir lo que las urnas y sus méritos les denegaban. Cuando llegaron las elecciones se presentaron a ellas bajo las siglas de la socialdemocracia, poco a poco, conforme iban saboreando los placeres que brindaban los que se movían tras las bambalinas de la política, fueron abandonando sus anteriores atuendos por otros más lujosos. No obstante, ello no impidió que concurriesen a las siguientes elecciones, que ganaron con amplia mayoría, con un lema que era casi un carnet de identidad: Cien años de honradez.

Tras cien años de honradez, los socialdemócratas han estado durante trece con corrupción generalizada, obviamente esto se entiende por el hecho de que en los albores del socialismo, cuando aún no se había escindido el comunismo, era muy fácil ser honrado al no disponer de medios para ser corrupto; pero, cuando tras esos tiempos de clandestinidad y persecución, lograron tocar poder, entonces se manifestó su verdadera índole, pues el valor de una persona se descubre poniéndola a prueba.

Visto lo anterior podemos afirmar categóricamente que el verdadero nombre del partido socialdemócrata es partido de los sinvergüenzas organizados de España. No es que los socialdemócratas hayan robado a manos llenas, que lo hicieron, sino que, además, han perjudicado a los ciudadanos en todo lo que han podido; de entrada prometieron crear trabajo y se fueron con tres millones de parados. Pero esto no es lo más grave, con serlo ya de por sí, sino que hay otros hechos en su haber que los convierten en enemigos del pueblo.

Durante los años ochenta hubo destacados socialdemócratas que incitaban a fumar porros como demostración de progresía, de aquí muchos pasaron a las drogas

intravenosas y de ellas al cementerio. Los socialdemócratas no reaccionaron cuando miles de jóvenes terminaron drogadictos, se ignora si ello se debe a su incompetencia o si les interesaba que los jóvenes se drogasen para que no pensasen y así no los incordiaran. Casualmente la drogadicción era mayor donde más abundaba el paro y las reconversiones. Sólo cuando vieron que la drogadicción intravenosa propagaba la gran peste, siendo España el segundo de Europa en número de contaminados, decidieron organizar campañas contra la droga, pero no contra los traficantes. Coincidiendo casi cronológicamente con el hallazgo de la relación directa entre el aumento de afectados y la drogadicción intravenosa, apareció por el mercado la droga sintética, pastillas que atontan más si cabe a la gente, provocando a la larga, en las mismas, graves lesiones cerebrales.

Y por si no fueron suficientes los males causados por los socialdemócratas, la última disposición que adoptaron antes de irse fue la de permitir la entrada en España a los familiares de los invasores; con ello se ponía de manifiesto que los socialdemócratas son enemigos del pueblo, al que traicionan constantemente, y de que son mentira esas afirmaciones tendentes a tranquilizar al pueblo frente a la pacífica infasión de sudsaharianos y bereberes.

Hace años, la cuarta iglesia y la bastardía defendían a los invasores asegurando que no quitaban ningún puesto de trabajo, que sólo aceptaban los que rechazaban los europeos y que se irían cuando ahorrasen una cantidad de dinero; hoy se ha demostrado la falsedad de esas afirmaciones, pues los invasores no sólo trabajan en los puestos que los europeos rechazan, y ningún europeo rechaza un trabajo, sólo que no acepta la miseria que pagan por algunos-, sino que vienen para quedarse, trayendo, además, a su familia. Y como se reproducen como roedores, quieren que sus descendientes tengan los mismos derechos que los europeos, con lo que se descubre la verdadera jugada de la cuarta iglesia y la bastardía, ayer suplicaban tolerancia con los invasores, hoy exigen igualdad de derechos para los mismos.

Esto se debe a que los socialistas están en contra del pueblo, se preocupan más de los invasores que del mismo; ya ves lo ocurrido en Francia, cómo tras ganar los nacionalistas legítimamente las elecciones, los socialistas, tan demócratas ellos, atacaron a los nacionalistas y realizaron toda clase de disturbios callejeros; los socialistas apoyan a los invasores frente a los franceses, anteponen a los extranjeros a los europeos. Estos tales son los que encienden guerras civiles, pues sólo buscan perjudicar al pueblo, todos sabemos lo que agradecen los beneficios que ayer recibían de Europa oriental, ninguno de ellos se preocupa de su situación; ¿Viste a alguno decir algo sobre Albania? ninguno abrió la boca, los socialistas están en contra de Europa, por eso miran para el tercer mundo y apoyan a los invasores frente a los europeos. Entre ellos y nosotros se ha alzado un muro inmenso de aborrecimiento, no puede ni debe haber concordia entre ellos y nosotros, pues lo que esos quieren a nosotros nos perjudica.

Tú eres sensato y por eso apoyas a los que te benefician y combates a los que te perjudican, y los que más te perjudican son los traidores; no debe haber piedad para esos tales, pues ni Jesucristo perdonó al que le traicionó. Recuerda siempre que los mayores males que han sobrevenido sobre Europa proceden de traidores; traidores fueron los que asesoraron a los persas en su guerra contra los griegos, uno iba con el Gran Rey, otro los guió por el desfiladero de las Termópilas; traidores fueron los que metieron a los árabes y bereberes en España; traidores los que facilitaron a los turcos la conquista de Constantinopla. Los peores enemigos son los traidores, pues añaden al hecho de estar dentro de casa el que conocen los puntos vulnerables de la misma. Por eso te prevengo frente a la cuarta iglesia y la bastardía, ningún bien esperes de las mismas, por mucho bien que les hagas sólo te pagarán con perjuicios; la cuarta iglesia, después de lograr

que el Duce le cediese una parte de Italia y 1750 millones de liras oro, organizó en 1942 un complot para derrocarlo y, en 1946, se opuso a la monarquía fingiendo neutralidad; en Alemania, después de ser financiada por el estado, participaron en conjuras contra el gobierno. Incluso en España, cuando vieron que el Caudillo estaba cerca de la muerte, iniciaron una soterrada campaña contra él, después de recibir cuantiosas ayudas. En cambio, como puedes comprobar, cuanto peor se les trate mejor se recibe, son como cierta clase de mujeres que sólo son cariñosas a base de palos; ahí tienes los casos de muchos de sus miembros que son asesinados en diversos países de este tercer mundo, cómo después de ello continúan enviando ingentes cantidades de dinero a esos países. Mientras que Europa, que es la que los sostiene, recibe todas las críticas.

Los bastardos recibieron ayer cuantiosas ayudas de Europa oriental, hoy le vuelven la espalda; ayer confiaron en los soviéticos para extender su tiranía por toda Europa, hoy ponen su confianza en el islam como aliado contra Europa. Tengo la sospecha de que existe un contubernio entre los bastardos y ciertos grupos del islam movidos por su animadversión a Europa; ¿Porqué crees que ponen un grandísimo interés en que en los países próximos al Mediterráneo haya sudsaharianos y bereberes, mientras que en modo alguno desean que los europeos orientales puedan venir a la Unión? Pienso que tienen la oculta intención de que si todos esos terroristas que, en el nombre de su Dios, atacan contra sus gobiernos y se alzan con el poder, una vez instalados en los mismos les echen una mano como ellos los apoyan hoy.

Otro de los motivos fundamentales por el que los socialistas apoyan a los invasores se basa en que, como los ciudadanos sensatos no les respaldan y cada vez son menos los tontos que apoyan a quien les perjudica, buscan la ayuda de los extranjeros; esto no debe de extrañarte, pues es lo que siempre han hecho los tiranos, rodearse de extranjeros para perjudicar a sus conciudadanos.

Tienes el ejemplo de los sindicatos, esos que son filiales del comunismo y la socialdemocracia, los cuales no buscan el bien de los trabajadores sino su lucro personal; así, se ha dado el caso, en España, de un sindicato socialdemócrata que, para enriquecerse, se dedicó al negocio inmobiliario, estafando, de paso, a muchos incautos. Como en el poder estaban los socialdemócratas no hubo encarcelados, ni se llegó a la confiscación de los bienes de los defraudadores; sino que echaron mano del erario público para resarcir el dolo cometido. En cambio, si eso mismo lo hubiese realizado un nacionalista, ¡cuántos motines no habrían llevado a cabo los socialistas!; lo que pone de manifiesto que existen dos varas de medir, una para los socialistas y otra para los nacionalistas.

Otro caso flagrante del claro antieuropeísmo de los sindicatos socialistas lo constituye un hecho notorio aparecido en la prensa asturiana pero que, sorprendentemente, se silenció al poco tiempo de su aparición en los periódicos; resulta que el sindicato comunista, célebre junto a su compinche socialdemócrata por su colaboración con los invasores, fue acusado de que quien está al frente del asesoramiento de los invasores sodomizó a un rumano prometiéndole a cambio no sé qué favores. Hasta tal punto llega la perversión de los colaboracionistas, que apoyan incondicionalmente a los invasores mientras que con un rumano, uno hijo de Europa, cometen un delito nefando.

Cabe preguntarse porqué no se ha realizado un juicio, tras la caída del muro, de todos los responsables de la tiranía socialista en Europa oriental, tal como se hizo al final de la Segunda Gran Guerra; pero no sólo el de estos, sino también el de todos aquellos que en los diversos países de Europa oriental los apoyaron. El dedo acusatorio de Europa apunta a los que recibieron billones de rublos de los soviéticos, a cambio de su colaboración, mientras millones de europeos orientales gemían bajo la tiranía socialista, la más horrible de cuantas han existido y pasaban toda clase de penalidades. ¡Cuántos

han muerto de hambre y de frío, mientras los traidores de Europa occidental se embolsaban los rublos soviéticos! Por eso yo proclamo que mientras en la Plaza Roja no cuelguen todos ellos, la justicia de Europa no estará satisfecha.

Como los que ayer trabajaron para los soviéticos, con el fin de perjudicar a Europa occidental, al ver que nada les pasaba, hoy han redoblado sus ataques contra la misma, y esta vez lo hacen a cara descubierta, pues piensan que somos tontos, incapaces de distinguir al que nos beneficia del que nos perjudica. Casualmente, esos que en Francia han organizado algaradas en apoyo de los invasores para perjudicar a los franceses, son los descendientes de aquellos que, tras la liberación de Francia, ajusticiaron a más de cien mil franceses, especialmente intelectuales y mujeres, por colaborar con los alemanes; con ello muestran cómo debes tratarlos cuando liberes a toda Europa.

Como en Europa occidental se ha iniciado una incruenta persecución de nacionalistas, debes iniciar tu andadura en Europa oriental, cuanto más al Oriente más poderoso serás; las tierras del Volga son para los europeos lo que Caldea representa para los hebreos, desde allí el poder que tendrás será irresistible.

Cuando la noche se abata sobre Europa occidental, y la Luna y las estrellas brillen en todo su esplendor, el Sol que viene de Oriente eclipsará a la Luna para siempre; la unidad de Europa hasta ahora no ha sido posible debido a que se ha intentado contra el curso del Sol, todos los intentos chocaban contra una barrera invisible que desde el Cáucaso se dirigía al Báltico. Por eso debe ser de Oriente a Occidente, con el Sol, como se logrará la unidad de Europa, y esto sólo puede llevarlo a cabo la nación eslava.

Como la cuarta iglesia y la bastardía te presienten, los socialistas y liberales han iniciado la persecución del nacionalismo; Francia es uno de los países más afectados, al ser el que mayor influencia ejerce sobre el resto. Ahí tienes a esos que presumen de demócratas boicoteando los actos nacionalistas y destruyendo sus libros, ataques que cuentan con el beneplácito de los mundialistas. ¿Porqué crees que ahora sacan a colación hechos que ocurrieron hace medio siglo? Lo hacen porque saben que el nacionalismo representa una fuerza poderosa e irresistible.

Uno de los argumentos fundamentales esgrimidos contra el nacionalismo es lo realizado por los nacionalsocialistas cuando estuvieron en el poder; ahora, los mundialistas, dueños de los medios de comunicación, sacan del baúl de los recuerdos los hechos que, según ellos, acaecieron hace medio siglo.

El caso de los hebreos es lo que más les gusta recordar a los mundialistas, tal vez sea debido a que ellos, financieros en su mayoría y, por tanto, adoradores del becerro de oro, sean conocidos como judíos, y gustan de adornar sus ceremonias religiosas con símbolos del judaísmo. Pero no es esto fundamentalmente lo que les mueve a ello, sino el indescriptible temor que les inspira el pensar que los nacionalistas puedan alcanzar el poder; saben muy bien que su sueño gnóstico se desvanecería como el humo para siempre y de que perderían su status. Además, su ataque a los nacionalistas obedece a un hecho puntual, como es el que los nacionalsocialistas fuesen enemigos acérrimos de la secta gnóstica y por ello son combatidos, al igual que el nacionalista de acero, el cual limpió Rusia de sectarios gnósticos.

Cuando estos días vemos cómo los hebreos sacan a relucir el tema de los lingotes de oro, uno se pregunta si es el deseo de esclarecer lo sucedido lo que les mueve a ello, o es más bien la codicia lo que les impulsa. Pues sería comprensible que los familiares de todos aquellos que perdieron las ruedas de oro y los anillos de compromiso durante la guerra deseen conocer la verdad del asunto; pero mucho me temo que una vez hayan recibido las indemnizaciones pedidas queden contentos.

Lo que está claro es que tras todo este asunto se oculta una gran hipocresía, pues cuando se oye a los hebreos criticar a los alemanes por el oro que les sustrajeron, uno recuerda

el oro robado a los cananeos y del que nadie quiere acordarse. Si leemos la Biblia, ese libro que no es más que el relato de la historia del pueblo hebreo desde que salieron de entre los caldeos hasta que usurparon las tierras de los cananeos, pues yo no veo nada sagrado en el Pentateuco, ni rastro al pretendido autor sagrado; es más, en él veo muchas reminiscencias egipcias y caldeas y descubro que el Dios que metió a los hebreos en Canán no es el mismo que el Dios de los Patriarcas y el de los Profetas, lo cual puede comprobarse si cotejamos los distintos nombres que dan a Dios y el diferente talante de Éste.

Pues bien, en el relato de la historia de Israel leemos cómo el fundador de dicho pueblo sale de Caldea y se aposenta en Canán; esta emigración quizá no sólo estuviese motivada por una revelación que tuvo, sino, posiblemente, se vio también influido por la revolución que sufrió Mesopotamia en esa época. La convulsión ocurrida en Mesopotamia empujó a muchos pueblos hacia el Oeste; uno de ellos, los hicsos, cayeron sobre Egipto y lo sojuzgaron durante más de un siglo.

Era Abraham pastor y como todos los pastores de final del Neolítico nómada, por lo que no tuvo un sitio fijo donde establecerse; no obstante, compró en lo que hoy es Hebrón un terreno para sepultura familiar. Al ver el jefe de los cananeos del lugar que Abraham era extremadamente rico y que todo lo que emprendía lo llevaba a buen fin, decidió pactar con él una alianza de amistad que se extendería a sus descendientes, Abraham lo juró.

Hacia 1710 a. C. los hicsos se adueñaron de Egipto, por esas fechas acaeció una gran sequía en Canán, en tiempos de los nietos de Abraham, cuando su hijo era ya anciano y él había muerto; obligados por la escasez bajaron a Egipto para intercambiar productos de la tierra por provisiones y allí se encontraron con que uno de sus hermanos era primer ministro del faraón. Esto es comprensible teniendo en cuenta que los hicsos dominaron Egipto por la fuerza, y no teniendo confianza en ningún egipcio prefirieron depositarla en otros semitas como ellos. Los hicsos, que gobernaron durante el Reino Nuevo, realizaron una transformación del país al aportar al ejército el caballo y el carro de combate. Pero cuando en 1578 a. C. los egipcios se levantaron contra los hicsos y los expulsaron, dando paso a la XVIII dinastía, la suerte de los hebreos cambió, pasando de detentar una elevada posición en las estructuras del país con los hicsos, a convertirse en esclavos con los egipcios. De esta situación los sacaría un líder que había sido educado en la corte faraónica y que conocía la cultura egipcia y caldea, especialmente lo concerniente a historia y religión, lo cual se descubre en el Pentateuco.

Cuando los hebreos, tras el peregrinaje por el desierto, que yo dudo que fuese de 40 años, pues la Biblia gusta de los números simbólicos, aunque es muy posible que empleasen bastante tiempo en el mismo al encontrarse perplejos sin saber a dónde dirigirse, cayeron a saco sobre Canán, exterminando a casi toda la población.

En las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo se observan las huellas del ciclón devastador hebreo sobre las ciudades estado que conformaban Canán pocos siglos antes del primer milenio a. C.; y entre las hazas más notables podemos entresacar la que nos relata la Biblia, en la que uno de los jueces de Israel, tras pasar a espada a todos los vencidos, cosa que se hizo costumbre inherente en ellos, logró reunir más de cinco mil kilos de oro con los arillos que los derrotados llevaban en la nariz. Claro que entonces no existían los campos de concentración, pero ello no impedía que pudiesen exterminar a los moradores de todas las ciudades que conquistaban, hombre mujeres y niños, hasta a los animales extendían su furia.

Los alemanes serán culpables de la muerte de unos cuantos hebreos, peor los hebreos no les van a la zaga; incluso lo son más, pues los alemanes, al igual que todos aquellos que a lo largo de la Historia, desde los antiguos egipcios, combatieron a los hebreos, lo

hicieron en defensa propia, ya que los hebreos trataban de ponerse por delante. Mientras que los cananeos estaban en su tierra y fueron exterminados para que los hebreos se adueñaran de ella, y eso después del juramento realizado por Abraham.

Podemos ver con más nitidez la hipocresía del asunto, cuando en el siglo XII a. C. arriban a Israel los aqueos expulsados por los dorios; estos aqueos, llamados filisteos por los hebreos, constituían el grupo denominado Pueblos del Mar, que antes del comienzo del primer milenio a. C. se estableció en la costa oriental del Mediterráneo, desde Turquía a Egipto y que fueron combatidos por los hebreos al considerarlos invasores. Claro que los hebreos lo encubren todo so capa de religión, convierten a Dios, ese “viejo barbas colérico”, en responsable de todas sus fechorías, al igual que han hecho los miembros de la cuarta iglesia de las diversas religiones, que convierten a Dios en el mayor criminal de la Historia, para silenciar su conciencia asesina.

¿Porqué se persigue y encarcela a todos aquellos que ponen en entredicho la existencia de las cámaras de gas y nada se dice de quienes alaban el Pentateuco? ¿Porqué razón el Führer es un criminal mientras que el que metió a los hebreos en Canán es un santo? esto es una contradicción, todos sabemos que la mayoría de las víctimas de los campos de concentración se produjeron por el tifus, a no ser que ahora se llame gas al tifus. Pero tal como algún día se demostrará, lo que mueve a todos esos es el negocio que se desprende de la existencia de los campos de concentración, pues los judíos que en Vinlandia viven de los negocios de la bolsa tratan como perros a los hebreos procedentes de Europa oriental, a los que dejan casi a merced de los palestinos; y para perjudicarlos más si cabe, han permitido la permanencia de unos sudsaharianos que, por seguir el judaísmo, los han equiparado a los hebreos, lo cual constituye un insulto a todos los buenos israelitas, especialmente a los procedentes de Europa oriental, los cuales tienen un aire europeo. Con ello se pone de manifiesto que el Dios de los judíos es un becerro de oro sediento de sangre, y al que conmemoran en fiestas como la Pascua, que recuerda el asesinato de los primogénitos de los egipcios, o de los Purim o de las suertes, en el que festejan la muerte de miles de habitantes del imperio persa, sin necesitar para ello cámaras de gas; pero basta ya de este asunto pues puede dar pie a alguno de esos especuladores de bolsa a denunciarme por antisemita, falez argumento para atacar a todos aquellos que combaten al judaísmo financiero afin a la secta gnóstica.

Como te iba diciendo, en Europa urge una renovación a gran escala de todos los sectores, especialmente en el político y religioso, pues la situación actual es muy mala y las consecuencias que de ella pueden derivarse gravísimas. Mucha gente no se da cuenta de ello, pues miran pero no ven, ya que si reflexionasen sobre las consecuencias de las actuaciones actuales se percatarían de ello; y todos aquellos que critican las actuaciones de los políticos son perseguidos, lo que pone de manifiesto que vivimos en una tiranía. Esto no quieren reconocerlo los políticos, pues no buscan el bien del pueblo sino su lucro personal, si alguno los critica enseguida es tildado de antidemócrata, como si ellos encarnasen la democracia. Con esto se descubre su gran hipocresía, estos fariseos quieren hernos creer que el ciudadano se hizo para la democracia y no el revés.

Ninguno de ellos tiene la autoridad ética ni moral suficiente para auparse sobre el resto de los ciudadanos, ya que quien no es mejor que el resto está deslegitimado para gobernar. Aducen la falacia de que son elegidos por el pueblo, cuando quien realmente los elige es el propio partido y aún dentro de este se escoge a todos aquellos aceptos al poder en la sombra. No hemos visto nunca a los parlamentarios de la Unión realizar actos encaminados al mejoramiento de la situación de los europeos, en cambio sí que han protestado cuando el gobierno francés ha dictaminado una serie de normas tendentes a evitar la invasión pacífica de bereberes y sudsaharianos; al estar infestado

el parlamento de la Unión de miembros de la secta gnóstica, se explica sus actuaciones y disposiciones antieuropeas emprendidas por el mismo. Nos enfrentamos a una disyuntiva histórica o Europa o el mundialismo.

De igual forma ese antro del poder mundial enfocado a extender su tiranía a la cultura, donde hay más de uno de la secta gnóstica, ha iniciado una campaña para falsificar la Historia y así las generaciones venideras desconozcan nuestro pasado. Si preguntas hoy a los escolares seguro que no encontrarás a ninguno que sepa decirte qué fue Maratón, las Termópilas, Salamina, Covadonga, y tantos otros lugares donde nuestros antepasados dieron su vida en aras de nuestra libertad y prosperidad; en cambio, sí que te contarán todas esas tonterías con que les llenan la cabeza en la escuela, como el ser solidario y tolerante, es decir, tonto y traidor, pues ninguno de nuestros antepasados siguió tales necesidades y les fue muy bien, mientras que los que hoy hacen caso a las mismas cada día están peor.

Al poder mundial no le interesa que la gente piense, por eso prohíben unos libros, falsifican otros y todas sus actuaciones se orientan al adormecimiento de la sociedad; de ahí que abunden las drogas, el alcohol y la televisión. Si vas a cualquier biblioteca pública difícilmente te encontrarás con un libro de la antigüedad clásica que esté en su versión íntegra, y eso si tienes la fortuna de encontrarlo, pues lo que abundan son los libros de todos aquellos que hablan sobre la obra de un filósofo o un pensador; con lo cual sólo obtienes una información subjetiva, lo único que viene en su versión original, y es lo que más abunda, son las novelas de evasión.

¿Qué ocurriría si los ciudadanos pensantes lograsen acceder a las obras de los filósofos y pensadores grecolatinos en su original pureza o, en su defecto, a los literalmente traducidos? pues que entonces se descubriría la falacia de la llamada democracia de derecho, un sistema peor aún que el establecido en Atenas con el curtidor; por eso ponen buen cuidado en ocultar estos libros y fomentar todos esos de distracción, como son todos aquellos que se engloban en el género novelístico.

Partimos del hecho de que existen varios tipos de democracia y de que la democracia de derecho no es el mejor de ellos, ya que ni los elegidos lo son por el pueblo ni responden al final de su mandato; en suma, se puede catalogar a la democracia de derecho como la tiranía encubierta de una oligarquía manifiesta. Pero como “la democracia pura no es un gobierno, sino un mercado general”, el mejor tipo de democracia será aquel en que los ciudadanos den su parecer sobre las cuestiones generales, dejando el resto a los mejores ciudadanos.

Cuando un ciudadano está enfermo quiere que lo atiendan los mejores médicos; cuando tiene algún problema se dirige a los mejores abogados; y cuando quiere educar a sus hijos escoge a los mejores maestros. Pero cuando se trata del gobierno general elige a unos cualquiera, lo cual demuestra la necedad de su conducta en un tema tan importante. Si no ponemos cuidado en la elección de quienes han de administrar los bienes generales, no debe de extrañarnos que luego los resultados de las actuaciones de los gobernantes sean nefastas para el conjunto de la sociedad. Se objetará, y con razón, de que los ciudadanos no tienen la posibilidad de elegir a los dirigentes, pues ya les vienen dados; pero si queremos construir una Europa fuerte debemos sustituir la democracia de derecho por otra más avanzada.

A mi entender, la democracia cívica es la mejor de todas las democracias, por el simple motivo de que está hecha por y para los ciudadanos; mientras que la democracia de derecho se levanta sobre los ciudadanos, basando su legitimidad en unas leyes instauradas por los propios políticos. Es en este aspecto donde la democracia de derecho pierde toda su autoridad, en el hecho de que las leyes sobre las que se sustenta son mudables y no respetan las permanentes; así vemos, en el caso de España, cómo las

leyes van cambiando periódicamente, como si de fases lunares se trataran, en función del gobierno de turno, no orientadas al bienestar del pueblo sino buscando su opresión. Tal como afirman Platón e Isócrates, la abundancia de leyes prueba la decadencia de un Estado, máxime si tenemos en cuenta que estas leyes son mudables, no están orientadas al bien común y no se basan en la ley natural.

Las leyes dictadas por la Unión están orientadas al fortalecimiento de la tiranía de los dirigentes y el fomento de la persecución de los nacionalistas; así vemos cómo es encarcelado quien pone en duda la existencia de las cámaras de gas, pero nada se dice de todos aquellos políticos, financieros y empresarios que viajan a Europa oriental para violar a los niños y niñas de los orfanatos; se persigue a todos los que, al igual que hicieron nuestros antepasados, combaten a los invasores, pero nada dicen de los que, cual sanguijuelas, explotan a los ciudadanos por un mísero salario y esclavizan a miles de esclavas para satisfacer sus apetitos sexuales. Todo esto lo permite la democracia de derecho, un sistema que está al servicio de una oligarquía política financiera, la cual se agrupa en torno a la secta gnóstica para defender, fomentar y propagar sus negocios.

Podemos sacar a la luz hechos que nadie investiga a fondo, pues detrás de ellos está esa oligarquía, como son los casos que todos pueden comprobar. El primero de ellos es el de importantes personajes de un país de la Unión, como es Alemania, que viajaron a Polonia para violar a niños de los orfanatos; otro caso flagrante es el de destacados cargos austríacos que captan a jóvenes esclavas, poseedores de un alto nivel cultural, para pasearlas por los más selectos locales del país. Esto podría hacerse extensible a otros países de la Unión, incluso a Turquía e Israel, pues el pasado verano, en un periódico de la capital de Israel, se leía el siguiente anuncio: “Nueva remesa de chicas del Este, placer asegurado”. Nadie dijo nada, en cambio, si alguno pudiese en duda la existencia de las cámaras de gas, enseguida veríamos a los hebreos rasgarse las vestiduras y pedir su ahorcamiento; no es extraño, por tanto, que en Europa oriental se hayan realizado programas, pues es posible que los que frecuentan los prostíbulos de Israel, donde están encerradas miles de esclavas, sean los que luego van a la sinagoga a rezar ese “viejo barbas colérico”; cosa, por otro lado, frecuente por esos pagos, pues los fenicios, un pueblo que fue vecino de Israel y cuyos descendientes son libaneses de hoy, ofrendaban a Dios lo que obtenían prostituyendo a sus hijas.

A nadie debe sorprenderle que la bastardía encuentre argumentos para criticar a Europa, cuando numerosos socialistas y liberales de la Unión viajan al sudeste asiático para satisfacer su depravación, muchas veces antinatural; de esto nada dicen los políticos a los medios de comunicación, pues nadie acusa a otro de lo mismo que él se equivoca. En cambio, hace poco, en Alemania, asesinaron a nacionalistas por exponer en voz alta sus opiniones; precisamente se sospecha, con fundamento, que los asesinos eran sicarios de las bandas que esclavizan a mujeres y jóvenes.

Con esto se comprueba la perversión en la que es capaz de caer la democracia de derecho, motivada por la corrupción de los políticos. Un sistema bien constituido busca el bien de todos los ciudadanos, y para la dirección de los asuntos generales escoge a los más aptos. Ciertamente esto sólo se podría lograr en una democracia de derecho violentando algunos de los principios sobre los que se sustenta y que no es otra cosa que la roña de la depravación de los políticos, acumulada año tras año. Si de verdad queremos construir una sociedad fuerte, y eso es imprescindible para lograr una buena unidad de Europa, debemos primeramente analizar las particularidades de la democracia de derecho, conservando lo útil y desechando lo nocivo.

En primer lugar, todos entendemos la democracia como un sistema por el que los ciudadanos delegan parte de sus funciones en otros ciudadanos elegidos más o menos directamente; se convierte así la democracia en un sistema más perfecto que la tiranía o

la oligarquía, por cuanto que todos los ciudadanos pueden expresar su opinión, aún cuando en numerosas ocasiones no sea tenida en cuenta. sin embargo, la democracia se subdivide en varios tipos; así tenemos la popular, que ha sido la que ha imperado en Europa oriental con la tiranía socialistas, y la de derecho, que es la que actualmente triunfa en todos los países de cariz liberal. Pero, tal como la experiencia demuestra, ni uno ni otro sistema es del todo bueno, ya que contienen en sí numerosas imperfecciones, y degeneran en tiranía la primera y oligarquía la segunda. Por eso conviene dar un paso

hacia adelante y buscar un nuevo tipo de democracia que llamaremos cívica.

Con razón alguno podría argüir que este nuevo tipo de democracia no es totalmente bueno, ello se debe a que siendo nosotros imperfectos difícilmente podríamos contruir un sistema perfecto; no obstante, tenemos la obligación moral de buscar aquel sistema que más se acerque al bien.

Si “ el gobierno tiene su raíz en los hombres, se basa en el hombre”, la democracia cívica debe estar al servicio del ciudadano basándose en la ley natural. Y como “el objetivo de un gobierno justo es el bienestar y seguridad de sus súbditos”, llegamos a la conclusión de que los políticos deben tener vocación de servir al bien común en lugar de buscar su lucro personal. Actualmente no sucede así, ya que, generalmente, los que orientan su vida hacia la política lo hacen movidos por dos factores, la codicia y la vanidad. El político codicioso es aquel que busca enriquecerse, utilizando su influencia para colocar a familiares y amigos en puestos destacados; mientras que el político vanidoso se caracteriza por su irrefrenable deseo de notoriedad, nada le hace más feliz que la servil adulación.

Entre los políticos codiciosos, que son la mayoría, destacan los socialdemócratas, los cuales pasarán a la Historia como personificación de la corrupción; en España tenemos numerosos ejemplos, pero hay uno que llama poderosamente la atención y que no ha sido estudiado suficientemente, como es el caso de los empleados públicos. Se tiene la sospecha, aún no probada, de que gran parte de los que lograron un puesto de funcionario durante la etapa socialdemócrata, lo hicieron gracias a que tenían el carnet de ese partido.

Como la democracia de derecho carece de los mecanismos necesarios para controlar los actos de los políticos, ya que el mismo entramado político judicial aparece solidariamente unido, incluso existe un pacto tácito entre los políticos para encubrirse unos a otros, es comprensible que la democracia de derecho genere corrupción.

Se ha producido una interdependencia tal entre los tres poderes, motivado principalmente por las presiones del cuarto poder, que es el económico, que ha dejado a los jueces y políticos con un estrecho margen de maniobrabilidad. Así vemos cómo los políticos deben contar con la aquiescencia del poder económico para presentarse a las elecciones y, una vez en el poder, ellos mismos ejercen una gran influencia en la designación de los jueces. Todo esto se ha originado tras el irresistible ascenso del poder económico tras la revolución francesa, el cual ha controlado al resto de poderes existentes, eliminando a aquellos que le hacían sombra, como las monarquías absolutas y la nobleza.

Si analizamos los hechos políticos más sobresalientes acaecidos durante el pasado siglo, descubrimos la presencia del poder económico, encarnado en la burguesía financiero industrial, la cual, como paso previo hacia su monopolio económico, se encargó de dismantelar la pequeña burguesía. Esta se encontró con dos alternativas, o constituir un proletariado autónomo, con pequeños comercios familiares, o ingresar en nómina del Estado, formando así el funcionariado, la pequeña burguesía controlada por el poder económico. De esta forma, cuando los obreros se levanten protestando por las

condiciones sociales, no se encontrarán con el poder económico, sino que éste se escudará tras los políticos y la pequeña burguesía; será la policía y el ejército quienes se encarguen de hacer frente a las masas obreras, mientras el poder económico permanece en la sombra, moviendo los hilos del poder.

Cuando el poder económico se da cuenta de que no precisa a los políticos para alcanzar sus fines, y que incluso algunos de ellos se convertían en un obstáculo para lograrlos, decide prescindir de los mismos, derrocándolos si lo estima conveniente. Obviamente el poder económico no actúa en primera línea, es demasiado medroso para ello, prefiere ocultarse en la sombra, desde donde, con sus insidias, logra acumular cada vez más poder.

En Los Protocolos leemos que su objetivo final es destruir todas las barreras que impiden llevar adelante sus planes; como no admiten ningún control, en modo alguno desean la existencia de otro poder ajeno, pues podría suponer merma del suyo propio. Muchas guerras, revoluciones y otros actos traumáticos, si se analizasen a fondo, se descubrirían tras ellos los intereses del poder económico.

Por lo tanto, la democracia de derecho no es un sistema que emana del pueblo, sino que está al servicio del poder económico mundial, basta ver las actuaciones del parlamento de la Unión, o los miembros que forman parte del mismo, para darse perfecta cuenta de la presencia del a secta gnóstica en él y la supeditación del pueblo al poder económico.

La Europa que quieren consturir no se basa en el pueblo, sino en la economía, todo gira en torno a cifras macroeconómicas; con lo que, además de erigir un estado endeble, convierten a los ciudadanos en meros autómatas al servicio de la economía. Basta ver cómo el parlamento de la Unión puso el grito en el cielo cuando el gobierno francés decidió establecer una ley que beneficiaba a los franceses, impidiendo la invasión de bereberes y sudsaharianos; y, en cambio, nada dice de la mala situación de millones de europeos. Muchos franceses murieron congelados, pero no hemos visto a los parlamentarios decir nada, pues no están con el pueblo sino con el poder económico, por eso apoyan a los invasores.

Conviene analizar este hecho, pues merece una atención mucho más profunda de la que actualmente ocupa; el interés del poder económico en la presencia de invasores, fomentando su aumento, obedece a dos objetivos puntuales, el primero es el de abaratar los salarios y destruir los logros alcanzados por los trabajadores a lo largo de este siglo; y el segundo es tener controlada a Europa occidental.

Hasta ahora nadie se ha preguntado lo siguiente, ¿qué ocurriría si mañana, por las razones que fuesen, estalla una guerra entre los países musulmanes y Europa? yo creo que los musulmanes que hoy están presentes en Europa occidental colaborarán con sus correligionarios y así tendríamos dos frentes abiertos, uno en el exterior y otro en el interior. Claro que esto es moverse en el terreno de la hipótesis, pero a mí me preocupa lo que ocurrirá cuando el petróleo se extinga o deje de ser conveniente su uso, ¿acaso los países productores de crudo, sobre el que basan su economía, van a quedarse parados? ¿no emplearán, más bien, las armas de que actualmente disponen?

Cierto que hasta ahora nadie ha conseguido unir al islam debido, fundamentalmente, a las diferencias existentes entre los pueblos que lo componen, persas, árabes, turcos, egipcios y bereberes; el islam nunca podrá ser unido por un político o un militar, en cambio sí que puede ser fácilmente agrupado bajo la égida de un fanático fundamentalista que, esgrimiendo el Corán y utilizando el nombre de Dios para satisfacer su ambición personal, de salida a la frustración en la que han caído varios países musulmanes. Todo ello puede agravarse por dos factores, el primero es la superpoblación de estos países, donde existe una elevada tasa de natalidad, y por otro

lado estaría la presión demográfica ejercida por los países sudsaharianos, los cuales unen a la superpoblación la caída en la producción de recursos primarios.

Yo creo que al poder mundial le interesa desestabilizar periódicamente a los países para recordarles quién es el que ejerce el control; si Vinlandia tuviese los arrestos suficientes para desembarazarse del yugo que ejerce sobre su política el poder económico, se encontraría inmersa en una guerra o en una conmoción interna. Méjico por un lado y China por otro, podrían encargarse de presionar a Vinlandia si esta trata de zafarse del poder mundial.

Europa occidental tiene en el islam a la fuerza capaz de impedir su independencia del poder económico; en primer lugar ya es difícil por el hecho de que gran parte de los europarlamentarios son miembros de la secta gnóstica; y, por otro, el control ejercido sobre su economía es tal que cualquier decisión tendente a un apartamiento del poder mundial llevaría a los países osados a afrontar una recesión.

Pocos son los países que pueden sustraerse a la influencia de la bolsa, y en ayuda de la misma vienen las empresas mundialistas; de tal forma que si un país cualquiera adoptase una postura que limitase la actuación del poder mundial, las empresas mundialistas y la bolsa se encargarían de desestabilizarlo; las primeras se irían a otros países aceptos y la segunda sufriría una brusca caída que arrastraría la economía de ese país a la ruina.

Es necesario, pues, una profunda reforma que devuelva a la democracia su prístina pureza, ello exige el control del poder económico y la supeditación del mismo al poder político, estando este al servicio del pueblo, del cual emana. El poder político debe ser examinado por un poder judicial independiente y puro, formado por ciudadanos ejemplares; no debe buscarse la judicialización de la política, sino establecer los mecanismos necesarios para evitar que esta se desvíe del servicio del pueblo hacia otros intereses ajenos. Somos conscientes de que la situación actual no es la misma que la Atenas del Olímpico, pues entonces se daban unas circunstancias favorables como eran la circunscripción de la política a la polis y la conciencia política de los ciudadanos. Ahora, además de extenderse a toda Europa, nos encontramos con la apatía general de muchos ciudadanos hacia la política, motivada por la corrupción de los políticos.

Por otro lado, un centralismo motivaría la insatisfacción de los países periféricos, originado una tensión centrífuga como oposición a la política centrípeta. Esto es lógico si analizamos la Historia, después de un imperio surgen los separatismos en las distintas regiones que lo componen; por eso no conviene construir una Europa centralista, sino una que sirva de foro a todos los países.

Europa está formada por cuatro naciones, “en sus duros riscos los engendró el Cáucaso feroz y les dieron sus ubres los tigres de Hircania”, las cuales se subdividen en estados y estos, a su vez, en países, comunidades y regiones. Actualmente se cuestiona el significado de los estados, especialmente en aquellos formados por países o comunidades claramente diferenciadas; así, Gran Bretaña, a mi entender, sería un estado formado por la asociación de tres países, Inglaterra, Gales y Escocia. Dichos países tienen esta categoría, y no la de comunidad, por el hecho de formar parte de una nación distinta y tener una lengua, historia, costumbres y religión particulares. Mientras Inglaterra pertenece a la nación Germana, Gales y Escocia lo son de la nación Celta; sin embargo, han decidido agruparse en un estado, para la salvaguardia de sus intereses.

En España tendríamos la existencia de comunidades, ya que ella, salvo su zona Noroeste, pertenece a la nación Helatina. Por otro lado, las pretensiones de alguna de sus partes, como Cataluña, de arrogarse unos derechos para constituir un país, no se basan en hechos objetivos, ya que tanto Cataluña como el resto de España, salvo la comunidad vasca, tienen una lengua que forma parte de un tronco lingüístico común,

una idéntica religión y la historia de la misma se encuadra dentro del reino de Aragón; por ello, lo lógico, en el caso hipotético de reunir las características de un país, sería formar parte del país aragonés. Los vascos forman parte de la nación Helatina, por una coincidencia de factores lograron conservar su lengua casi inalterable, convirtiéndose así en los más puros de la nación Helatina, por cuanto que han mantenido su lengua y costumbres ancestrales desde que esta nación llegó por vez primera a la Península. Los vascos podrían conformar un país por la particularidad lingüística y cultural, aunque forman

parte de la misma nación que casi toda España.

No obstante, la influencia de la comunidad catalana y el País Vasco en la formación de España ha sido mínima, por no decir escasa, el reino navarro ha ejercido una mayor acción en la misma que el País Vasco, al igual que la actuación del reino aragonés es superior al de la comunidad catalana. Pero, por encima de todos, ha sido Castilla la gran artífice de la construcción de España, muy por delante de los anteriores o del reino leonés, de la comunidad gallega, Cantabria o el Principado de Asturias; el motivo está en el volcamiento de la misma en las otras regiones y el olvido de sí misma, lo cual es extrapolable a otros países, pero de esto ya hablaremos más adelante.

Un estado puede estar conformado por dos naciones, como es el caso de España, que tiene celtas y helatinos, al igual que en Francia e Italia; la definición de la pertenencia de una región, una comunidad o un país o un estado a una u otra nación no viene dado por sus habitantes solamente, sino, principalmente, por la ubicación histórica de las mismas. Ello se debe a que no siempre aparece el celta puro o el eslavo puro, sino que viene emparejado con otras naciones; así, Asturias formaría parte de la nación celta porque pertenece al área de extensión de la misma, aún cuando no todos los asturianos sean celtas puros, pues estos habitan principalmente en las zonas campesinas y de montaña.

Por eso, de cara a la creación de Europa sobre las cuatro naciones, cada región debe estudiar si la misma perteneció en tiempos pasados a una u otra nación; una vez hecha esta aclaración, entrará a formar parte de la nación correspondiente como foro previo al Consejo europeo.

Se puede objetar que esto destruiría los estados actualmente constituidos, ya que si una región de un estado cualquiera no pertenece a la misma nación que el resto del mismo, dejaría de formar parte de él. Este argumento es muy sensato, sin embargo, lo que yo busco no es destruir los estados, sino evitar posibles tensiones entre los europeos, como la ocurrida en los Balcanes; si una región determinada, libremente decide agruparse junto a otros para formar un Estado, aún cuando sean de distinta nación, la unión sería voluntaria y, por ello, estrecha, mientras que si se realiza casi a la fuerza, se mantendría la insatisfacción de alguna de las partes, lo que originaría confrontaciones futuras.

No olvidemos que lo que subyace en los deseos de cada uno es la preocupación prioritaria por lo que más nos atañe, que es lo más cercano; a un ucraniano le interesa más lo que ocurre en Ucrania que lo que pueda suceder en Italia, y al revés. Esto debe llevarnos a actuar con prudencia a la hora de construir Europa, ya que el centralismo terminaría desgajándola en un futuro no muy lejano en múltiples estados.

La base de todo Estado es el individuo, el cual se agrupa, junto a otros individuos, en la familia, para satisfacer sus necesidades de relación, ya que “no es bueno que el hombre esté sólo”; se convierte así la familia en el grupo más pequeño en que puede subdividirse un Estado; es, en síntesis, un micro Estado donde el individuo se realiza como persona. El Estado surge cuando varias familias deciden unirse para la consecución de unos objetivos, tanto individuales como colectivos; esta unión es natural, ya que todos los miembros del mismo tienen un antepasado común, hablan una

misma lengua y profesan una misma religión. Cuando los estados se apartan de estas premisas surgen las tensiones internas, motivadas por las diferencias, y de ahí las numerosas guerras que han sacudido la Historia.

Es por eso por lo que la cuarta iglesia y la bastardía, sabedoras de que las diferencias engendran guerras, fomentan la invasión de sudsaharianos y berebes; para ello cuentan con el respaldo de la secta gnóstica, dominadora de las finanzas y de los medios de comunicación, pues así saben que la Europa que se pueda construir será débil al no estar cohesionada internamente.

Actualmente un país fuerte lo constituye China, pues casi en su totalidad cumple las tres premisas fundamentales de la unidad en la fortaleza: un sólo pueblo, un único Dios y un mismo camino; hemos visto recientemente cómo las únicas tensiones que sufre el gigante asiático proceden de unos que no son altaicos puros, sino que tienen influencias caucásicas, y que profesan la religión musulmana, por lo que buscan la independencia de la capital. En el otro extremo tendríamos a Vinlandia, un tigre de papel, capaz de aplastar a cualquier país que le haga frente en el exterior, pero carcomido en el interior, debido a las diferencias insalvables que padece: distintas razas, múltiples religiones y una insatisfacción creciente de los diversos estados respecto al gobierno central.

Si nos dejásemos aconsejar por los sabios antiguos, en lugar de por los ignorantes modernos, los cuales, además, están confabulados contra Europa, podríamos construir ésta fuerte y próspera. Sin duda alguna es el Estagirita el más entendido en estos temas y por el que debemos guiarnos, entre su enciclopédico saber destacó su acertada visión política, de la que he extraído las siguientes frases para que sirvan de tema de reflexión.

“Los hombres no son naturalmente iguales”, Aristóteles viene a decirnos que no existe igualdad al diferenciarnos en nuestra propia naturaleza; los liberales, y luego los socialistas, defensores a ultranza de ese rimbombante lema de la secta gnóstica -libertad, igualdad y fraternidad-, ven refutadas en el sabio estagirita sus pretensiones. La misma realidad se encarga de contradecirlos, ya que un rico no es igual a un pobre, ni un necio a un sensato, luego mucho menos lo será un europeo de uno que no lo es.

Los liberales y socialistas, para perjudicarnos, tratan de hacernos creer que no existen las diferencias raciales, cuando la misma Naturaleza lo tiene así prescrito; la prueba no sólo está en el aspecto físico, que todos pueden comprobar, siendo la cabeza lo más característico de cada raza, sino, también, en los genes. Hoy podemos comprobar científicamente las diferencias entre las razas al establecer el mapa genético de las mismas; siendo éste diferente, dependiendo de cada cual, se puede crear un arma genética, basada en la Naturaleza, que sea letal para unas e inocua para otras, lo que pone de manifiesto la veracidad de las distintas razas. Esta arma está comprobada empíricamente en lo acaecido en América cuando llegaron los españoles; estos portaban enfermedades que fueron mortales para los americanos, los cuales perecieron en casi su totalidad, mientras que para los españoles no les causaban ningún problema grave.

Con lo cual los liberales y socialistas han perdido uno de los argumentos fundamentales con el que combaten a los nacionalistas; además es lógico, hay unas razas mucho más evolucionadas que otras en todos los sentidos; basta cotejar, por ejemplo, el perfil de un sudsahariano con el de un primate para comprobar el gran parecido existente, para darse cuenta de su menor evolución genética. Lo cual no ocurre con otras razas, por ejemplo la europea, pues una imagen comparativa nos indica la enorme evolución experimentada con respecto a los primates; basta ver, de perfil, el cráneo, nariz y mentón para darse cuenta de ello. Sólo los tontos ignoran lo evidente.

No existe libertad, ya que las mismas leyes nos la coartan, ciertamente la falta de leyes nos empujaría al libertinaje, pero yo me refiero a las leyes políticas, las cuales encubren la tiranía. Las constituciones no son más que una carta de buenos propósitos, pero que

no llegan a realidades; los mismos políticos, que son los que las hacen, son los primeros en incumplirlas. Un nacionalista no tiene la misma libertad de expresión que un socialista o un liberal, ya que estos tienen carta blanca para perjudicar al pueblo apoyando a los invasores, predicando, incluso elocuentes mentiras que tratan de hacer pasar por grandes verdades; mientras que los nacionalistas son encarcelados si dicen Europa blanca.

Que no existe igualdad es algo que a nadie se le escapa, los liberales y socialistas tienen buenos trabajos, los nacionalistas los tienen mediocres o carecen de él; unos van de vacaciones, otros se quedan en casa; y, en el colmo de las desigualdades, habiendo tanto paro, los socialistas y liberales, que perciben elevados salarios, consienten que sus mujeres trabajen ocupando el puesto que correspondería a una familia en paro. Ellos lo justifican encubriéndolo bajo capa de igualdad entre el hombre y la mujer, lo cual es una falsedad ya que “¿y quién ha comprendido del todo cuán extraños son entre sí varón y mujer!; pero nada dicen de las miles de mujeres que tienen que prostituirse, lo que constituye la mayor degradación de la dignidad humana, para sacar a su familia adelante. El mismo estado de derecho establece la desigualdad judicial, ya que no siempre se absuelve al inocente, sino al que se paga el mejor abogado; así hemos visto numerosos casos de sujetos claramente culpables que eran absueltos gracias a tener el dinero suficiente para pagarse un buen abogado, mientras que otros que, desgraciadamente, eran pobres, sufrían condena siendo inocentes.

Y como no existe igualdad tampoco existe la fraternidad, ya que esta es hija de la anterior; y así como no hay fraternidad entre ricos y pobres, entre las distintas ideologías y las diversas religiones, muchos menos la habrá entre los europeos y los que no lo son.

Todo ello pone de manifiesto la falacia de la democracia de derecho, antes de la promulgación de ese lema en Francia, ya en Vinlandia habían dictado otro; como son más ingenuos incluyeron a la falicidad entre sus principios constitucionales. Viniendo a echarla por tierra los numerosos habitantes de ese país que duermen en la calle y comen de la caridad estatal.

Por lo tanto no existe igualdad, y la libertad es un término peyorativo, ya que para existir una verdadera libertad la sociedad debería cimentarse sobre la ley natural en lugar de hacerlo sobre las leyes políticas, las cuales, en más de una ocasión, se oponen a la anterior.

“Las cosas conformes a la Naturaleza son agradables, y las cosas afines son entre sí conformes a la Naturaleza”, cuando la familia, que es la más pequeña de todas las sociedades, funciona, ello se debe a la afinidad de sus miembros; en cambio, cuando existe una incompatibilidad manifiesta entre alguno de sus componentes, termina rompiéndose. Luego, para que una sociedad marche bien, se precisa una afinidad entre sus componentes y ello se consigue cuando todos ellos guardan un parentesco natural, unos gustos culturales y una misma inclinación.

Podemos recordar los ejemplos de China y Vinlandia, los cuales representan casos extremos, uno fuerte y cohesionado internamente, el otro débil y convulso en su interior; si hay en el futuro discrepancias internas en China se deberán a las diferencias económicas entre las clases existentes, lo cual es uno de los motivos de tensión en Vinlandia, pero no tendrá confrontaciones por cuestiones raciales, religiosas y políticas, pues conforman un todo uno.

Esto no lo quieren ver los socialistas y liberales de Europa occidental, pues como muchos de sus miembros pertenecen a la secta gnóstica no les interesa en modo alguno una Europa unida, fuerte y cohesionada que no acepte las imposiciones de los mundialistas. ¿Te imaginas si dentro de unos años China se levanta y dice que su

economía no sigue los dictados del poder mundial? ese día el gigante asiático será una superpotencia invencible al estar cohesionada internamente y, aunque el poder mundial eche mano de Vinlandia, que viene a ser algo así como su policía para mantener su orden en todas partes, yo te digo que, aunque Vinlandia esté hoy mejor armada, no podrá hacer nada frente a China; si fracasó hace treinta años en Vietnam, un pequeño país, el fracaso será mayor si se enfrentase a un gigante como China.

Nosotros debemos tomar como modelo a China, un milenario y sabio país, el cual nos ofrece un ejemplo de fortaleza y voluntad; esto no podremos llevarlo a cabo en Europa occidental mientras no hayamos aplastado a la secta gnóstica, pero en Europa oriental sí que lo podremos poner en marcha.

Como “el ciudadano no lo es por habitar un lugar” sólo “quienes son iguales por naturaleza tienen necesariamente idénticos derechos y la misma dignidad de acuerdo con su naturaleza”; esto viene a echar por tierra las pretensiones de la cuarta iglesia y la bastardía, las cuales, con el parabién de socialistas y liberales, tratan de hacernos creer que los invasores son iguales a los europeos y, por tanto, tienen los mismos derechos. Si analizas las andanzas de los traidores te encontrarás con que hace apenas diez años decían que los invasores no quitaban ningún puesto de trabajo y que sólo estaban aquí un tiempo para ahorrar y volver a su tierra; hoy ya exigen igualdad y quieren no sólo que permanezcan, sino que tengan los mismos derechos, pudiendo presentarse a la política. Esto prueba que tanto la cuarta iglesia como la bastardía sólo dicen mentiras con las que tratan de perjudicarnos, ¿acaso alguna vez se preocuparon de tu situación? nunca; en cambio, ya vez qué gran interés ponen en los invasores.

Todo esto pasa por ser blando, “el ceder es debilidad”, y como te callas te pisan; hace poco veíamos a los bereberes que van de vacaciones a su tierra protestar por los retrasos en el paso del Estrecho y porque había europeos que pasaban enseguida. Rápidamente la bastardía se movilizó alborotándose toda y los periodistas, los cuales en su mayoría están con los invasores y en contra del pueblo, se hicieron eco de sus protestas. Pronto los socialistas y liberales pusieron a disposición de los bereberes toda clase de comodidades, alimentos y bebidas pagados por todos los españoles.

En cambio, de los millones de europeos que están en el paro y que, por tanto, no pueden ir de vacaciones, nadie dijo nada; esta es otra prueba del perjuicio que nos causan y del continuo insulto a que nos someten, por eso entre esos y nosotros sólo puede haber odio total.

Los socialistas y liberales buscan por todos los medios idiotizar al pueblo y mantenerlo sumido en la indolencia, de ahí que persigan a los nacionalistas, porque piensan y tratan de sacar al pueblo de la caverna de la necesidad en que los traidores lo tienen sumido; acusan a los nacionalistas de ser racistas, cuando el racismo es algo natural ya que todos amamos a los nuestros y odiamos a sus enemigos, esto lo hicieron todos nuestros antepasados desde Maratón y por eso les fue muy bien. Y como “la indolencia y la despreocupación de cada día, tanto en la vida privada como en la pública, no manifiestan sus efectos inmediatamente después de cada negligencia, sino en el conjunto total de los acontecimientos”, debemos permanecer expectantes y actuar cuando oteemos algún peligro para Europa.

Si en Vinlandia, antes de enviar vacunas y medicinas a Centroamérica, hubiesen pensado en las consecuencias, hoy no sufrirían una invasión de mestizos; lo mismo puede decirse de Europa occidental, la plaga de sudsaharianos y bereberes se debe a la superpoblación de los mismos, si no se regalasen legremente vacunas y medicinas, la misma Naturaleza se encargaría de planificar la población.

Por lo tanto, “al reflexionar, toma el pasado como ejemplo del futuro”, pues la Historia es la maestra de la vida; y “si recuerdas lo pasado mejor resolverás lo futuro”.

Ciertamente, hoy son los traidores y enemigos de Europa los que controlan el poder y desde el que no cesan de hostigar a los patriotas; pero ello no debe desanimarte, al contrario, debe servirte de estímulo para trabajar por el bien de Europa, logrando así el bienestar de la misma y labrándote una gloria inmortal.

Como bien sabes, actualmente está penado el defender a Europa, los traidores se han coaligado sacando leyes inicuas para perseguir a todos aquellos que buscan el bien de la misma; pero tú no cedas nunca “pues lo que es necesario es bueno decirlo aún dos veces” y como nosotros no hemos nacido sólo para buscar nuestro propio bien, sino también el de las generaciones venideras, debes hablar y actuar, pues “gracias a los que hablan con toda libertad para conseguir lo mejor, se salvan muchas cosas, incluso lo que parecía en peligro de desaparecer”. Por lo que, como “no nació el hombre para sí sólo, sino que también para el uso y utilidad de su patria y amigos fue creado”, es menester que quien ha sido llamado para reconquistar Europa dedique su vida a ella.

Para lograr la reconquista de Europa previamente debemos reclutar, organizar y levantar el ejército necesario para llevar a cabo tan magna labor; ya que en Europa occidental la democracia de derecho prohíbe los partidos nacionalistas y en Europa oriental una victoria no sería tan efectiva si no cuenta con un apoyo en Occidente, considero que debemos dirigir nuestros pasos por otros derroteros. Es por ello por lo que yo te propongo crear una sociedad orientada a la unidad de Europa y que sirva de cauce para prepararte el terreno hacia la victoria.

La Santa Hermandad de los Hijos de Europa sería la sociedad encargada de allanarte el camino, al no ser ni un partido, ni un sindicato o cualquier otra asociación similar, logrará atraer a muchos ciudadanos y, de esta forma, será fácil infiltrarse en todos los ambientes. Debe ser algo más que una ideología o una religión, debe ser una forma de vida; pues todos los que ingresen en ella deben hacer votos de trabajar por el bien de Europa, ofrendando su vida si es necesario, pues “debemos amar a la Patria más que a nosotros mismos”.

Cuando los traidores sepan en qué consiste la Santa Hermandad seguro que la procribirán, por eso debe tener su sede en Europa oriental, donde los traidores nada pueden hacer, cerca del Volga tendrá su cuna y de allí se extenderá a toda Europa. Su estructura debe ser centralizada, para evitar desviaciones, pero conviene dar un cierto margen de maniobra para no producir tensiones entre los diversos miembros. Cada núcleo de población tendrá una comunidad, donde elegirán al jefe de la misma; el conjunto de los jefes de las comunidades de cada provincia se reunirán en una Junta Provincial donde nombrarán al representante de la misma en la Nación; cada nación elegirá a diez representantes ante el Consejo de la Santa Hermandad. Todas las elecciones se harán cada tres años; el consejo se reunirá dos veces al año en las Termópilas y hablará sobre los proyectos a realizar por el bien de Europa; los miembros del Consejo destacarán por su integridad, con lo que se impedirá que al mismo llegue alguno de conducta reprochable o que anteponga su lucro personal al bien de Europa. Para evitar esto, además de los filtros de las sucesivas selecciones desde las comunidades de base, se pondrá especial cuidado en evitar el manejo de dinero en la Santa Hermandad. Debes recordar que el dinero despierta la codicia y ésta genera corrupción, pues así como se dijo que “el amor a la riqueza matará a Esparta”, temo que si esta enfermedad infecta a la Santa Hermandad le causará la ruina. En ella no debe manejarse dinero, ni se cobrarán cuotas por ser miembros de la misma, ni se retribuirá a sus dirigentes; estos se pagarán de su propio bolsillo los gastos que les ocasionen las reuniones, pues ya están suficientemente pagados con la gloria de ser representantes.

El escudo de la Santa Hermandad estará formado por una cruz similar a la cruz paté alemana o teutona. Rodeando a la misma estarán los animales que representan a las

cuatro naciones: El águila por los Helatinos, el zorro por los celtas, el perro por los germanos y el lobo por los eslavos. Dicho escudo debe sintetizar las virtudes de los miembros de la Santa Hermandad, fuertes como águilas, astutios como zorros, fieles como perros y unidos como lobos.

Al igual que los primeros cruzados llevaban una cruz a un lado del pecho simbolizando su deseo de reconquistar Jerusalén, nosotros debemos llevar la Cruz de la Santa Hermandad como muestra de nuestra entrega a la reconquista de Europa. Dicha cruz será roja, como símbolo de sacrificio, y estará cosida en todas las prendas que llevemos para que todos los que la vean sepan quiénes somos; a su vez, el escudo deberá figurar en todas las casas, lo que las preservará de futuras represalias cuando el pueblo alcance el poder; pues así como el ángel del Señor repetó las casas de todos los israelitas por tener la señal en las puertas, de igual forma el ejército eslavo hará cuando Europa sea reconquistada.

Para reforzar la unidad de los miembros periódicamente se realizarán ágapes de fraternidad, reunidos en torno a una mesa se sentarán los miembros de cada comunidad. Ha de ser todo frugal, pues sólo los corrompidos gustan de glotonerías y embriagueces. Nosotros, en cambio, como debemos ser fuertes, precisamos de austeridad; con lo que más que para comer y beber deben ser los ágapes para hablar sobre temas de interés. El ágape ha de ser simbólico, por lo que los alimentos y bebidas estarán orientados a recordarnos quiénes somos y qué debemos hacer; la comida consistirá en un pedazo de pan y un poco de ensalada amarga; el jefe de cada comunidad se encargará de partir y distribuir el pan y todos comerán la ensalada de la misma fuente. Con este acto se indica que la dureza de la vida no lo es tanto si permanecemos unidos. La bebida dependerá de cada Nación, se servirá una copa que tendrá tres partes de agua por una de la bebida nacional, vino por los helatinos, sidra por los celtas, cerveza por los germanos y vodka por los eslavos. Se beberá de tres tragos y, antes de cada uno, se ofrendará el mismo, el primero por Dios, el segundo por Europa y el tercero por todos los hermanos.

Para estrechar los lazos de hermandad de los miembros de cada comunidad, el que desee ingresar en la Santa Hermandad no entrará sólo, sino que un hermano que lleva más de un año se encargará de presentarlo al jefe de la comunidad; este le preguntará al postulante:

- ¿Porqué quieres pertenecer a una orden que hoy es escarnecida y perseguida?.

A lo que el postulante responderá:

- Porque deseo trabajar por la unidad, paz y prosperidad de Europa, sin temer ninguna persecución pues “si el Señor es mi guardián destruiré a mis enemigos”.

- -”Nosotros nos gloriamos en Dios todos los días, y alabaremos por siempre su nombre”, dirá el jefe de la comunidad.

- “En Dios me confío y nada temo”, responderá el postulante.

Entonces el jefe de la comunidad le impondrá la casulla blanca con la cruz roja, la capa blanca y le entregará el cinturón, para ajustarse la casulla, cuya hebilla tendrá la imagen del animal de la nación correspondiente. A continuación el jefe de la comunidad mandará al hermano que apadrina al postulante que le aslude como se saludan los hermanos, esto es, por el brazo, en lugar de hacerlo por la mano como se hace con los conocidos. Paz y prosperidad dirán al estrecharse los brazos y el jefe de la comunidad con un lazo azul unirá ambos brazos y dirá, “ved cuán bueno y deleitoso es convivir juntos los hermanos”. Y el postulante, ya hermano, responderá “enséñame, ¡Oh Dios!, tus caminos, para que ande yo en tu fidelidad y mi corazón únicamente tema tu nombre”.

Todos los hermanos, cuando se reúnan para celebrar el ágape de fraternidad, o cuando realicen la ceremonia de ordenación de un nuevo hermano, deben llevar la casulla blanca con la cruz bien visible sobre el pecho.

El blanco, el rojo y el azul son los colores de Europa, el primero simboliza pureza, el segundo sacrificio y el tercero desprendimiento; cualidades estas que deben tener los miembros de la Santa Hermandad. Sólo deben ser miembros de la misma los buenos hijos de Europa, y el nuevo hermano debe realizar el juramento sagrado, tal como se hacía en la Grecia clásica. Levantando el brazo derecho y extendiéndolo, con la mano abierta, dirá: Yo - el nombre de cada cual- hijo de Europa, de pura raza blanca, consagro mi vida a trabajar, junto a mis hermanos, en la consecución de la paz y prosperidad de Europa; y si incumplo mi palabra que su venganza caiga sobre mí.

Así sea, reponderán todos.

Bajo ningún concepto debe admitirse a un sodomita, adúltero, cazador, proxeneta, narcotraficante, visitador de prostitutas, o codicioso, pues todos estos son o malditos o traidores o débiles; se impedirá que los drogadictos, fumadores y bebedores puedan ingresar en la Santa Hermandad mientras no dejen estos defectos. Sólo con ciudadanos austeros se conseguirá la victoria.

Fíjate cómo el poder mundial fomenta la corrupción y degeneración de costumbres, pues esto es causa de la ruina de todas las sociedades; puedes comprobarlo leyendo la Historia. En cambio, una sociedad austera, que sólo se deleita con lo sencillo y natural, trabajadora y sacrificada, es fuerte.

¿Qué se promueve en Europa occidental? ¿No es la corrupción lo que el poder mundial predica desde todos los frentes y, en especial, desde los medios de comunicación? Ahí tienes a los sujetos que tratan de hacer pasar por modelos de la sociedad: codiciosos, sodomitas, adúlteros, cazadores, explotadores, ladrones, drogadictos, fumadores, borrachos, dominados, en fin, por todos los defectos; todos ese grupo formado por financieros, empresarios, artistas, políticos, jueces y periodistas recuerdan a los nobles franceses del siglo XVIII, tan degenerados como ellos. No es de extrañar que persigan a los nacionalistas, pues estos pretenden crear una Europa basada en el espíritu espartano y son su reverso.

Por ello la victoria está de tu parte, en primer lugar cuentas con el descontento de todos los buenos europeos, especialmente los de Europa oriental, pues hoy los dirigentes de la Unión les han vuelto la espalda; luego tienes la Santa Hermandad de los Hijos de Europa, que ya te he expuesto, una organización fuerte y aguerrida con la que alcanzarás el poder y, en el caso de que los tiranos de la Unión traten de hacerte frente, que lo intentarán, o los peles de Europa oriental hagan lo mismo, ¿con quién contarán para ello? Obviamente con los buenos europeos no. ¿Acaso echarán mano de los bastardos, esos

entre los que destacan los cobardes y afeminados? arrojarán las armas a la primera acometida. ¿Con quién contarán, pues? ¿Con los invasores quizá? “si uno funda la defensa de su Estado en armas mercenarias, nunca estará tranquilo ni seguro”, pues “un ejército de mercenarios con más frecuencia agravió que salvó a quienes tuvieron confianza en él”.

Por eso será fácil derrocarlos, ya que al cimentarse sobre los invasores y traidores son como la casa de paja de cuento, al soplar sobre ella se derrumba; mientras que los gobernantes que se sostienen sobre el amor de sus conciudadanos son invulnerables, pues “no hay guardia más cierta y segura que mande que el amor”.

Numerosos son los ejemplos que nos ofrece la Historia, pero no hace falta remontarse en el tiempo, tenemos el de Rumanía; los socialistas vivían sibaritamente mientras el pueblo estaba sumido en la miseria, y, no conformes con ello, regalaban a manos llenas

a los socialistas de Occidente; por eso el pueblo se levantó y los quitó de en medio sin que nada ni nadie pudiera hacerle frente, ya que el pueblo unido o es aniquilado o no es vencido. Ya lo dicen los sabios, Vox populi vox Dei, la voz del pueblo es la voz de Dios.

Los tiranos de la Unión utilizan numerosos medios para sostenerse, siendo los medios de comunicación el principal de todos, con los que, gradualmente, van lavando el cerebro al pueblo. Desde los mismos se predica la necesidad y se condena a los nacionalistas, con sus opiniones tratan de indisponer al resto de ciudadanos con los nacionalistas; ya que sus amos saben que si los nacionalistas abren los ojos al pueblo, este los derrocaría.

Entre una parte de los periodistas te encontrás a lo más tonto y ruin de cada casa, y como son gente que audla a sus amos, pues saben que si opinan libremente terminarán en la calle, prostituyen su opinión convirtiéndola en eco del poder mundial. Si este, que controla los medios de comunicación, dice que hay que perseguir a los patriotas y apoyar a los invasores, los periodistas se prestan gustosos a ello. La diferencia entre las meretrices y esta clase de periodistas estriba en que las primeras venden su cuerpo por necesidad, mientras que los periodistas venden su opinión por cobardía, pero ambos han perdido la dignidad.

Todo esto obedece a una necesidad perentoria para el poder mundial, la idiotización del pueblo; no sólo desea que se vuelva estúpido, sino que quiere hacerle perder su inalienable derecho de opinar y contribuir al gobierno del Estado. Paulatinamente el poder mundial va desmontando el poder político, ya que este constituye un serio obstáculo para su mercado mundial; pero no podría conseguirlo si a la par no idiotiza al pueblo, ya que si este ve la actuación del poder mundial y descubre sus propósitos, se levantará. Para evitar esto, el poder mundial realiza todo aquello de lo que ya nos han prevenido Los Protocolos, es decir, el empleo idiotizante de los medios de comunicación, la adormidera de las sectas, el fomento de la licenciosidad para corromper al pueblo, y el control de los gobiernos para que no entorpezcan sus planes económicos.

La mejor forma de controlar a los polítiso es facilitando el acceso a la política a los viciosos y gentes de pocas luces; si en lugar de poner a un codicioso, cazador, ladrón, mentiroso, borracho, adúltero y sodomita, tal como son en su inmensa mayoría los miembros de la democracia de derecho, se permitiese el paso a la misma sólo a los íntegros y austeros, veríamos cómo la sociedad iba a mejor; pero esto no interesa al poder mundial, ya que no tendría ascendencia sobre los políticos.

Visto el amo podemos imaginarnos al criado, si los políticos contienen en sí mismos todos los vicios, no es de extrañar que los ciudadanos que les secundan se contagien con ellos. Los medios de comunicación ya se encargan de esto, predicando todo lo que vuelve decadente al pueblo. Así, puedes observar cómo muchos jóvenes son borrachos y drogadictos, muchos adultos corrompidos y adúlteros y muchos viejos licenciosos; esto interesa al poder mundial, ya que así ejerce un férreo control sobre el pueblo sin que este lo note.

Recuerda siempre lo que dijo un rey de Esparta, “los espartanos bebemos poco para que otros no deliberen por nosotros, sino nosotros por otros”; este es el motivo fundamental por el que Rusia no ha alcanzado la prosperidad, su inclinación a la bebida. Quien es austero y carente de vicios es el más poderoso, ya que “es más fuerte quien está educado en los principios más rígidos”, pues “muchos deleites afeminan los espíritus”. No es extraño que sea Vinlandia el país que sufre la mayor tasa de deliencuencia al ser el más licencioso de todos. Date cuenta, se casan y se separan, como si de un baile se tratara; tienen hijos como el que tiene un mueble, sin preocuparse de ellos; y, como carecen de

límites personales, infringen todas las leyes. Deberían tener presente que “menester es o no dar vida a los hijos o cargar con todas las penalidades que acarrea su crianza y

educación”, y, por ello, “quien no pueda cumplir los deberes de padres carece del derecho de serlo”; incluso muchos animales no sólo se encargan de criar a sus retoños, sino que los instruyen para cuando estos sean mayores. Si esto lo hacen los animales, ¡cuán más necesario es la educación de una persona al tener que vivir en sociedad!

En algunos países, como Vinlandia, aún creen que la educación en la escuela es imprescindible para la correcta formación de la persona; craso error, la educación más importante se recibe en casa y en la calle. La escuela es, muchas veces, una burbuja de aire donde los niños viven en óptimas condiciones; pero cuando la abandonan y se enfrentan a la cruda realidad, todo lo que han aprendido lo olvidan y, en más de una ocasión, se vuelven contra ello. Así tenemos a eminentes figuras de los últimos siglos que fueron educados por los jesuitas, y terminaron siendo ateos confesos; ¿Qué falló, ellos o los jesuitas? Yo creo que el fallo estriba en la dicotomía establecida entre la escuela y la sociedad. Cuando abandonan el internado y se enfrentan a la vida, o se adaptan o perecen.

Como en Vinlandia prima el enriquecimiento rápido a cualquier precio, sus habitantes emplean todos los medios, lícitos o no, para conseguirlo; ello lleva, por un lado, a la frustración de una parte de la población, lo que le conduce al alcohol y la droga; y, por otro, a la delincuencia que origina. Si se hiciese un estudio exhaustivo sobre el perfil del delincuente, se llegaría a la conclusión de que más del sesenta por ciento lo son por ociosidad, un treinta por ciento por condicionamientos sociales, y menos de un diez por ciento lo son por mala educación. Sin embargo, esos tres factores suelen, en más de una ocasión, estar interrelacionados.

Así, se da el caso típico del niño que crece en un hogar desgarrado, donde la persona que se encarga del mismo suele ser alcohólica, y lo deja al cuidado de la televisión. Al llegar a la adolescencia se junta a otros como él y deambulan por la calle perdiendo el tiempo en nada productivo, cuando no en gamberradas; al estar ociosos, caen fácilmente en el alcohol y el tabaco, y de ahí en la droga; su siguiente paso será la delincuencia, para conseguirla y obtener un dinero con el que seguir tirando.

Todo esto se evitaría en gran medida si los progenitores fuesen responsables, lo cual se logra estableciendo los cauces necesarios para la unión de una pareja, después de pasar una educación apropiada; las madres no deberían dejar al niño, durante sus primeros cinco años, al cuidado de otras personas, pues “la costumbre de confiar los niños a las nodrizas es una de las causas de la decadencia de costumbres”. Los espartanos no confiaban a sus hijos a la educación del Estado hasta que cumplían los siete años, ya que sabían que los cinco primeros son fundamentales para la moldeación de su carácter. Posteriormente, en la escuela, es menester que los profesores sean entendidos en la materia y dotados de una apropiada psicología, pues no basta con poseer amplios conocimientos, hay que saber enseñarlos; además, es en la escuela donde se corrigen aquellos defectos que no han podido los padres pulirlos, ya que hay connotaciones del carácter que precisan de formarse en grupo. Un hijo único tiende a ser caprichoso e indisciplinado, por ello, tras los cinco primeros años de educación en casa, deben ingresar en una escuela para que, al estar a la misma altura que el resto de párvulos, se muestren educados y disciplinados.

Hay padres que, cegados de un desmedido amor por sus hijos, impiden que estos sean corregidos; lamentable error que conduce a muchos hijos malcriados a la delincuencia,

siendo esto harto frecuente entre las clases acomodadas. Un azote a tiempo viene bien a todo el mundo, pues “los azotes que los padres dan a sus hijos honran, y los del verdugo afrentan”. Cuántos jóvenes habrían evitado la delincuencia si hubieran sido corregidos a tiempo. Además, a ciertas edades es más dañino el castigo psíquico que el físico, ya que los niños y adolescentes carecen del pleno raciocinio al no haberse formado completamente; por eso a estas edades un castigo psíquico puede producirles un trauma, mientras que uno físico les sirve como antídoto de libertinaje.

Cuando los jóvenes abandonen el instituto o la universidad, deben contar con un trabajo para ganarse la vida honradamente, ya que si esto no es así, la ociosidad les empujará a la droga y ésta a la delincuencia, a la que llegan en más de una ocasión por necesidad; ya lo decía el sabio indocto, “el hombre nació para trabajar”; ya que “el tiempo ocioso, sin letras ni estudio es muerte y sepultura del hombre”. Pero dejemos esta digresión y continuemos con lo que teníamos entre manos.

La corrupción de costumbres provoca la ruina de los estados, por eso son vituperables todos esos ejemplos que nos ofrecen y, en especial, el de los viejos, pues nada hay más reprovable que una edad provecta licenciosa. Todos esos ancianos que se acicalan cual pisaverdes y se pasan el día cantando, bebiendo y bailando son un pésimo espectáculo para los jóvenes; por lo que no es de extrañar que se produzca la ruptura generacional y muchos ancianos acaben sus días en el asilo, ya que ningún joven busca el consejo de esos tales. Qué gran diferencia hay entre estos y el autor del Panatenaico, un ciudadano en toda la expresión de la palabra; el cual, incluso con el pie en el estribo, continuaba en su ancianidad trabajando por el bien de Atenas y aún el de toda Grecia; en él se hace cierto aquello de “cuán hermosa es la sabiduría en los ancianos y glorioso su entendimiento y consejo”.

Con esto quiero indicarte que somos más fuertes que los bastardos al ser mejores que ellos por no estar dominados por los defectos. Con la Santa Hermandad alcanzará fácilmente la victoria, al ser una sociedad dentro de la sociedad, donde todos sus miembros permanecen fuertes y unidos. Cada uno tiene un deber encomendado y el de todos es trabajar por el bien de Europa; como todos sus miembros son íntegros, y la integridad aparece en todos los estratos sociales, fácilmente nos infiltraremos en todas partes, desde donde trabajaremos por la causa. Como debemos extendernos por toda Europa tenemos que ser proselitistas, y esto se consigue no sólo convenciendo a los demás de palabra, sino, fundamentalmente, de obra; así, al ver nuestro ejemplo, fácilmente se mudarán y desearán ingresar en una sociedad tan magnífica. Y como “al verdadero amigo lo mira el otro como una imagen de sí mismo”, todo hermano debe procurar el bienestar del resto de sus hermanos, y esto se consigue con la ayuda mutua. Si uno tiene una empresa antes contratará a un miembro de la Santa Hermandad que a uno que no lo sea; y los hermanos antes adquirirán lo necesario en esa empresa que en otra cuyo dueño no sea de la Santa Hermandad.

Este debe ser nuestro modo de comportarnos, solícitos con los nuestros, indiferentes con el resto, procurando beneficiarlos siempre y cuando no sea en menoscabo de la Santa Hermandad, y combate implacable a los bastardos. La mejor forma de defendernos de los mismos es aislándolos completamente, nuestro objetivo es, en ese aspecto, que los bastardos sean tratados como leprosos medievales, nadie debe tener tratos con ellos. Nada de violencia, no hay que darles ni un sólo argumento que les sirva de excusa para criticarnos, entre nosotros no se destila la razón de la fuerza, como ocurre en otros grupos, sino la fuerza de la astucia. Hay que seguir el ejemplo mostrado por los arios, cuando llegaron a la India, con los dravidas; aislamiento total, cual seres contaminados. Nuestro deber es trabajar por el bien de Europa y para lograrlo es imprescindible la sustitución de la democracia de derecho por la democracia cívica, en la cual gobiernen

los mejores de entre los ciudadanos. Para la transformación de la sociedad se precisa la influencia positiva de los dirigentes, y, para que esto se produzca, debe realizarse antes una reforma total de abajo arriba.

Tal como vimos, Europa debe estar formada por la agrupación de regiones, países y estados en naciones, las cuales se unirán para formar el pueblo europeo. Y así como los griegos clásicos “gobernaban sus ciudades según las peculiaridades de cada una, pero consideraban a Grecia la patria común”, de igual forma debe buscarse un equilibrio entre el gobierno de cada región, país y estado y el de toda Europa.

Los griegos inventaron la democracia gracias a la combinación de dos factores, la existencia de las ciudades estado y la conciencia cívica de los ciudadanos. Como el Estado se circunscribía a la ciudad, era más fácil el gobierno y la participación de los ciudadanos era mayor y más directa. Hoy esto es inviable debido a la extensión de los estados; sin embargo, yo soy partidario de la política de atomización, según la cual cada ciudadano aporta su esfuerzo a lo que tiene más cercano y, así, ciudadano a ciudadano, átomo a átomo, se logra el buen gobierno de los municipios, regiones, estados, naciones y, en suma, el de toda Europa.

Siendo el municipio la más pequeña unidad administrativa, todos los ciudadanos que lo integran tienen la obligación cívica de elegir, de entre ellos, a los mejores para el gobierno del mismo. ciertamente, el poder muestra al hombre, pues muchos que parecían irreprochables dejan de serlo cuando se ven encumbrados; así los socialdemócratas se jactaban de centenaria honradez y hoy son la personificación de la corrupción. Por lo tanto, como las apariencias a veces engañan, conviene instalar los filtros abajo para evitar que los indeseables puedan llegar arriba; por ello “asciende primero a aquellos de los que ya sabes que son los mejores, y las demás personas te darán indicaciones sobre los que tú no conoces”. Como la casi totalidad de los que se dedican a la política lo hacen o bien por codicia o bien por vanidad, pero ninguno por vocación de servir al pueblo, la mejor manera de que los políticos sean justos se consigue no sólo impidiendo el acceso al poder a aquellos corrompidos, sino haciendo que la política sea una actividad poco retribuida y sobre la que se ha de dar cuenta al final de la legislatura. Si los políticos percibiesen un sueldo de funcionario del Estado, pues eso a fin de cuentas es lo que son, y cuando terminen la legislatura sean juzgados por sus actos, recibiendo duros castigos por sus faltas, pues cuanto mayor es el poder detentado por un ciudadano tanto más grande debe ser la pena que sufra por sus injusticias, veríamos cómo ni uno sólo de los que actualmente están se dedican a la política.

Pero como no sólo perciben elevados sueldos, teniendo la precaución de subírseles cuando comienza la legislatura mientras aconsejan moderación a los demás, y cuentan con otros negocios paralelos, no es extraño que todos se peleen por ser políticos. Y como cuanto más tienen más despilfarran y más ansían tener, al no alcanzarles su elevadísimo salario para satisfacer sus vicios, echan mano del erario público, o, aprovechando su cargo, realizan negocios ilícitos. De esto ya nos previno Los Protocolos, unos políticos corrompidos son fáciles de manejar por el poder mundial; como ellos son corruptos quieren que el pueblo también lo sea, para no desentonar, y, de este modo, lo conducen a la ruina.

Desde los medios de comunicación se fomenta todo aquello que debilita a los estados, como es el libertinaje y la codicia; y como “a los súbditos siempre les gusta vivir tomando como modelo la forma de ser de su jefe”, al ser estos licenciosos y ladrones, no es extraño que muchos también lo sean. No olvides que “el principio de la corrupción y decadencia de la república de los lacedemonios casi ha de tomarse desde que, destruyendo el imperio de los atenienses, comenzaron a abundar en oro y plata”,

pues “la verdadera fortaleza consiste en limpiarse por medio de la razón de toda codicia”.

La derrota de los soviéticos ha tenido efectos perniciosos para Europa occidental, en el hecho de que hoy se ha dado rienda suelta a la licenciosidad; esto provoca el debilitamiento acelerado de la misma. Como los dirigentes son viciosos, sacan leyes contrarias a la ley natura., lo que las convierte en inicuas, pues toda ley humana debe cimentarse sobre la ley natural. Así, aprueban la sodomía y las uniones entre mismos sexos, dándoles carta de naturaleza como si de un matrimonio natural se tratara. Esto es lo más aberrante que ha oído la Historia y quien lo ampara es la democracia de derecho. Tratan de justificar sus vicios amparándose en la libertad, como si esta permitiera la licenciosidad; al estar estragados por los vicios han perdido toda noción de justicia y, en su necesidad, creen que pueden pasar por buenos ciudadanos inventando leyes que se oponen a la ley natural.

Hay algunos que tratan de convencernos que los sodomitas tienen este vicio, condenado por Dios y abominado por la Naturaleza, debido a disfunciones mentales; tal vez pudiera darse el caso de un sujeto que nació con un defecto en los cromosomas y por ello es afeminado, pero esto es un caso entre un millón. En cambio, la práctica totalidad de los malditos lo son por una progresiva depravación; son gente que, como a lo largo de su vida no han tenido medida de sus actos, creen que todo es lícito, lo que pone de manifiesto su degeneración.

El todo vale es abominable y la misma Naturaleza nos ha dado una ley por la cual todos estamos obligados a regirnos, y el que por su libre voluntad la incumple es reo de culpa. Tenemos el ejemplo de aquellas ciudades malditas, en ellas se había proscrito la ley Natural, lo que motivó el que viviesen sumidas en la depravación, por lo que es lógico que terminasen como acabaron.

Yo estoy convencido de que aquellos que viven licenciosamente pierden progresivamente la inteligencia, y como no han puesto coto a sus corrupciones, terminan perdiendo el gusto a los deleites, llegando a encontrar placer en el dolor. Los corrompidos llegan a este estado tras un gradual apartamiento de la ley Natural; cuando son jóvenes estiman como muy positivo el contravenir todas las normas, abrazando todo lo reprochable, ya que “lo permitido no atrae, lo que no lo está excita nuestro deseo”. Primero comienzan por aquello que consideran signo de madurez al ver el ejemplo de los mayores, el fumar y beber a hurtadillas es el primer paso; una vez han probado esto y extraído todo el deleite de los mismos, si es que hay alguno en ellos, su siguiente paso serán las relaciones sexuales, a las que se entregaran con todo el ardor de los años mozos. Y, cual abeja que va de flor en flor en busca de néctar, así van estos de mujer en mujer tratando de conseguir placer. Como no tienen medida, buscan todas las posturas posibles creyendo, en su necesidad, que las más enrevesadas son las más placenteras; y, una vez probado todas, al no quedan satisfechos con ninguna, pues el que no tiene medida jamás queda saciado, empiezan a probar droga. La gente que ha llegado a este grado de depravación, como ya no encuentra satisfacción en los placeres naturales, trata de conseguirlo engañando a su mente con alucinógenos; estos, lentamente, van minándole su inteligencia, ya que son dañinos para el cerebro. El último paso en la depravación es la sodomía, con lo que muchos, además de perder el seso, reniegan de su sexo.

Se da también el caso de algunos que se casan creyendo encontrar alivio a sus males, lo que les provoca un daño peor; pues como para ellos el matrimonio es un simple contrato entre dos partes, llegan a él sin la debida preparación y, muchos de ellos, a bote pronto o tras un libre derecho. Como son gente que no respeta las leyes, no admiten ninguna

atadura, por lo que muy pronto terminan separándose y, tras un período de reflexión, vuelven a juntarse con otra.

Pero lo más asombroso de todo es el caso de algunos que, dentro o fuera del matrimonio, encuentran placer en la necedad, en la abominación o en el dolor. Tenemos el ejemplo del matrimonio que, buscando nuevas experiencias, se mezcla con otro matrimonio en un intercambio sexual. Otro ejemplo no menos sorprendente es el del cornudo que paga a un cualquiera para que satisfaga a su mujer, mientras él, necio y corrompido, se deleita en la observación. Pero el summum de la necedad y viciosidad es el de aquel que disfruta mientras una mujer le golpea, a veces puede ocurrir que a ese tal hay que decirle aquello de “te disfrazas con trazas que remedan a la mujer”; pues, en su corrupción, se viste como una mujer, mientras otra mujer, más viril que él, le azota.

A estos extremos llega la decadencia de las costumbres en Europa occidental, y como los políticos son tan corrompidos y necios - si los prostíbulos y otras casas de depravación hablasen nos enteraríamos de sus andanzas -, tratan de justificarse inventando leyes antinaturales y utilizando los medios de comunicación para convencer al pueblo sobre el derecho que tienen al libertinaje. De aquí se desprende que muchos socialistas y liberales sean afeminados y muchas socialistas y liberales marimachos; como ellos son gente sin honor ni sentido de la dignidad, alardean de su cornamenta de ciervo adulto como símbolo de progresía, cuando no es más que prueba de su necedad; mientras sus mujeres, insatisfechas, y con razón, buscan los placeres fuera de casa y, en más de una ocasión, entre su mismo sexo.

Puedes observar cómo los países donde se da rienda suelta al libertinaje son aquellos donde los hombres son menos hombres y más tontos y cornudos; y las mujeres más adúlteras y marimachos. Sin nombrar países, para no herir susceptibilidades, en los más permisivos, como las mujeres no encontraban satisfacción en casa ni en el resto del país, viajaban a otros buscando quien las consolase. Y como las mujeres tomaron conciencia de la necedad de sus consortes, aprovecharon la ocasión para sacar leyes por las que cada vez se hacían más marimachos, mientras sus maridos se convertían en afeminados. De esta forma, se veía con buenos ojos que los hombres se dedicasen a todas las actividades femeniles, mientras ellas ponían los pantalones; esto es habitual entre los socialistas, de donde se deduce que cuanto más a la izquierda menos inteligencia.

Con lo cual, mientras los hombres trabajaban en su profesión y, cuando volvían a casa ponían el delantal - no el de la secta gnóstica sino el de las actividades femeniles-, sus mujeres, al ver la poca masculinidad de sus consortes, se entregaban a los brazos de todos aquellos que eran hombres en todo el sentido de la palabra; de aquí parte el hecho de que los conservadores, tan moralistas ellos, siempre que han podido, han puesto los cuernos a los socialistas.

Esta enfermedad se ha extendido por toda Europa occidental y como las mujeres encuentran menos domadores y más marimachos y afeminados, han puesto los ojos fuera. Las mujeres tienen una mórbida atracción hacia Persia y Afganistán, pues en estos países los hombres gobiernan muy bien a una docena de mujeres, mientras que aquí muchos son incapaces de mandar a una sóla. Con lo que, de igual forma que Esparta fue llamada domadora de hombres por la austera educación, Persia es la domadora de mujeres por sus sabias leyes.

Cuando los talibanes se hicieron con el poder en Afganistán, fueron muchos los que se rasgaron las vestiduras por este motivo, poniendo el grito en el Cielo como si se tratase del fin del mundo, pues para ellos los talibanes eran unos gañanes; pero en el fondo ocultaban una admiración teñida de envidia, por el hecho de que, mientras los talibanes tienen una cohorte de mujeres a las que pasan revista cada noche, como un general pasa

revista a sus tropas; ellos llevan una cornamenta bien visible, carecen de autoridad en casa y tienen que dedicarse a labores femeniles, mientras su mujer está como un perro sin amo.

Las marimachos tratan de implantar el unisex, procurando, en el fondo, alcanzar el poder; como no acatan la ley natural, se complacen en la injusticia, invantando eso del cupo femenino, lo que constituye no sólo una afrenta para los hombres, sino una iniquidad; ya que los puestos no son ocupados por méritos, sino que, por decreto, ponen a unas mujeres en los cargos. Esto lleva a una profunda división de clases, ya que mientras hay matrimonios que acumulan un puesto de trabajo el hombre y otro la mujer, cuando no tienen más, muchos ciudadanos están en el paro. La incorporación de la mujer a los puestos de trabajo es la causa fundamental del aumento del paro, dándose el caso de que las socialistas y liberales acaparan la práctica totalidad de los puestos de trabajo, mientras los nacionalistas están en el paro.

A veces con malosidad y otras con exigencias tratan de hacernos creer que buscan la igualdad, cuando todos sabemos que el hombre no es igual a la mujer al separarnos un abismo y no sólo en el sexo; pues escrito está que “la mujer es inferior al hombre en todo” y como lo que realmente buscan es medrar ellas, no las mujeres, pues nada dicen de las miles que tienen que prostituirse para sacar a su familia adelante, lo cual no ocurriría si les cediesen los puestos de trabajo, pues el sueldo de los maridos les bastaban. Cuando se les da la mano toman el brazo e, insaciables, no cederán hasta conseguir el poder. Para ello destruyen la ley natural y dismantelan los cimientos sobre los que se levanta la sociedad, tratando de hacer de los hombres mujeres y de las mujeres hombres.

Todo esto sucede por la blandura de los socialistas y liberales, lo cual, ni por sueños, sucede en Irán, un país fuerte y sensato; y el origen de todo está en la necedad y depravación de esos tales. Como se guían por la pasión, en lugar de por la razón, sólo buscan unirse a aquellas que son deleitables para sus ojos; y como no celebran un matrimonio sino un contrato, sólo piensan en la ganancia que ello puede proporcionarles. Así se oye a algunos de esos decir que quieren una mujer inteligente, esto es, una que tenga muchos estudios, en lugar de preferir una prudente; ya que “muchas erudición no enseña comprensión” y como “la hermosura sin prudencia es como imagen sin sentido”, por eso no se debe buscar la inteligencia sino la prudencia, pues “las virtudes más estimadas son la prudencia y la justicia”, y “prudente es respetar la ley, a quien gobierna y al más sabio”. No conviene que la mujer tenga muchas letras, ya que esas tales suelen, por lo general, perder la femineidad en un intento vano de igualarse a los hombres; vemos así a las mujeres llamadas progresistas tomar al hombre como patrón e imitarle en el peinado, en el vestido y en las actitudes.

Las descubres fácilmente, pelo corto con raya a un lado, pantalones o traje estilo caballero y dadas al tabaco y a la bebida. Y como esas suelen casarse con uno de débil carácter, o bien terminan dominándolo o, de lo contrario, la relación acaba en separación. Son numerosos los casos, y todos ellos de matrimonios de muchos estudios, en los que la mujer pega al marido llevada de un despecho profundo al no tener a su lado a uno de carácter más fuerte. Esto me recuerda a aquella novela de aventuras en la que el protagonista se encontraba con personas de tamaño gigantesco y con otras diminutas; en uno de sus viajes llega a un lugar donde había hombres que se desvivían por sus mujetes, pero como eran de débil carácter acababan siendo despreciados por estas; quienes preferían a unos que las maltrataban.

Esto mismo sucede hoy entre los socialistas y liberales, al vivir dominados por sus mujeres les dan altos vuelos y todos sabemos lo que les pasa, el mandil y a ocuparse de

la casa. En Irán, por el contrario, los hombres domina a unas cuantas mujeres y, estas, para complacerlos, se muestran sumisas y cariñosas.

A la mujer, como hembra, le gusta el hombre dominante; y al hombre, como macho, le gusta la mujer sumisa. A fin de cuentas el hombre ha sido creado para mandar y pensar, y la mujer ha sido hecha para obedecer y complacer. Esto lo saben en Irán y por eso les va muy bien.

Lo que hace cierto el consejo, “que no albergue un mismo lecho a la que sepa más que yo, y más de lo que conviene a una mujer”, pues “las mujeres deben aprender muchas cosas, pero sólo las que conviene que sepan”. No es extraño que haya tantos divorcios al ignorar las mujeres lo fundamental, pues ¿para qué sirve una mujer que no sabe cocinar?; y no creas que la inteligencia de la mujer es superior a la del hombre, ni aún igual, pues gastan un dineral en potingues para conservarse jóvenes y, luego, se ponen a tostar al Sol como lagartijas; con lo que, al final del verano, han envejecido veinte años. Incluso las hay que se pasan horas debajo de una lámpara con el fin de broncearse, y lo único que consiguen con eso es envejecer la piel y favorecer la aparición de cáncer en la misma. También invierten mucho dinero en colonias y desodorantes para oler bien, quizá sea una reminiscencia del olor corporal de las hembras cuando están en período de celo, y, después, se ponen a fumar; con lo que el hedor repugnante que desprenden las hace repulsivas. Todos sabemos que el Sol, el tabaco y, en cierta medida, el alcohol, aceleran el envejecimiento; por eso te encuentras con que algunas, después de una vida de sol y tabaco, tienen que operarse para quitarse las arrugas prematuras, lo que les deja un cutis rancio. Envejecidas prematuramente, con arrugas, como surcos de arado, por la cara y dientes amarillentos por el tabaco, ese es el resultado de la inteligencia de las progresistas.

Nada de lo anterior ocurre en los matrimonios fundados sobre el amor y este aparece cuando hay un respeto mutuo; dicho respeto sólo se da entre aquellos que acatan la ley natural, pues “es justo que el hombre gobierne sobre la mujer, no como un señor sobre sus posesiones, sino como el alma sobre el cuerpo, compartiendo sus sentimientos y uniéndose a ella con afecto, porque así como es preciso cuidar del cuerpo sin ser esclavos de sus placeres y deseos, así debe mandar en la mujer, halagándola y agradándola”, ya que “el lazo más fuerte del matrimonio es la completa sumisión de la esposa al esposo”.

Esto no lo quieren oír los licenciosos y así les va; como ellos infringen la ley, no es extraño que sus mujeres les imiten, pues nadie puede exigir a los demás aquello que él mismo incumple. De ahí se desprenden las corrupciones e injusticias, pues han dividido la sociedad entre los que tienen trabajo y los que carecen de él; como esos tales no tienen medida, buscn fuera de casa la satisfacción que no saben encontrar en ella. De esta forma vemos a políticos, financieros y gente de esa ralea separarse de sus mujeres y amancebarse con otras más jóvenes; algunos simplemente las mantienen como concubinas, sin romper con su mujer. Y como “la mujer que carece de virtud tiene puesta la felicidad en el lujo”, despilfarran millones en satisfacer todos sus caprichos. Al no alcanzarles sus elevados ingresos para mantener a sus mujeres y a sus concubinas, meten la mano en el erario público o se dedican a negocios ilícitos. Esto ha originado las numerosas corruptelas de los políticos, las pocas que se han sabido, porque como los medios de comunicación están en manos del poder mundial, ocultan muchas cosas de los políticos y financieros. Me gustaría que las valijas diplomáticas pasasen un exhaustivo contro, así saldríamos de dudas sobre la legalidad de las mismas, o su utilización para el contrabando, como el de las drogas. Esos tales son como los patricios que provocaron la ruina de la república romana o como los nobles que condujeron a la revolución francesa, gente depravada que arrastra en su hundimiento consigo al pueblo.

Por ello urge una reforma total en la política, no se puede consentir que esos despreciables avariciosos traten de controlarlo todo; las finanzas deben estar al servicio del pueblo y no en manos de cuatro particulares, pues esos tienen la patria en sus bolsillos. Ahora podemos comprender el inusitado interés de los miembros de la secta gnóstica por la mundialización de la economía; como no admiten ninguna imposición ni toleran límites a sus actuaciones, en modo alguno permiten trabas a sus negocios, sean estos políticos o de oro tipo. Por eso predicán el mundialismo y financian a todos aquellos que postulan la ruptura de las barreras.

Que esos tales no están con Europa se desprende del hecho de que sus dineros los guardan en paraísos fiscales, e invierten en países donde obtienen lucro, sean o no de Europa; su templo es la bolsa, su dios el becerro de oro. Así se comprende que el presidente del Estado de la Cúpula haya rechazado una distinción ofrecida por la secta gnóstica; que tengan negocios entre ellos no implica necesariamente que quien se arroga el título de vicario de Cristo sea condecorado por los adoradores del becerro de oro y sicarios del diablo. Antiguamente la religión cristiana condenaba la usura, lo que hizo que fuesen los judíos los que se dedicasen a tan vil negocio, de ahí que a los usureros se les conozca con el nombre de judíos; pero de un tiempo a esta parte, las iglesias nórdica y occidental no sólo permiten la usura, sino que tienen excelentes tratos con los usureros.

Como íbamos diciendo, una vez los ciudadanos de cada municipio hayan elegido, de entre ellos, a los mejores para gobernar el ayuntamiento, quedaría establecida la más pequeña unidad administrativa; el mandato de los políticos no será superior, en ningún caso, a cuatro años y antes de tomar posesión deberán depositar en el registro municipal la relación detallada de los bienes de que dispongan. Los propios habitantes del municipio se encargarán de sostener a sus políticos, proporcionándoles la remuneración necesaria para vivir con dignidad, siendo esta similar a la de un funcionario medio. El político, durante su mandato, no podrá dedicarse a ninguna otra actividad, retribuida o no, ya que lo distraería de su trabajo, al cual debe dedicarse en cuerpo y alma.

Los griegos y romanos eran madrugadores para sus actos políticos y así deben hacer los políticos de la democracia cívica, la ociosidad trae ruina. Por ello deben levantarse temprano e incorporarse a la casa consistorial, donde debatirán sobre el tema del día, exponiendo objetivos y deliberando sobre los mismos. Para el estudio de los proyectos contarán con el asesoramiento de entendidos en la materia; en toda obra debe buscarse la belleza y la utilidad y debe respetarse la Naturaleza y el erario público; por lo que debe primar lo bueno, bonito y barato. Por la tarde se dedicarán a recorrer el municipio, inquirendo sobre sus necesidades y hablando con todos los ciudadanos para saber de primera mano sus deseos y sus quejas.

Nada de esto se observa en la actual democracia de derecho, los políticos se atrincheran tras una nube de funcionarios, y en trámites administrativos pasan la vida. Como no están en contacto con los ciudadanos, y el monstruo de la burocracia absorbe el presupuesto, la gente está desencantada de los políticos. Las funciones que ahora corresponden a los políticos deben ser delegadas en funcionarios capaces y dedicarse ellos mismos a investigar con sus propios ojos la realidad de su término político competencial.

El gran ilustrado asturiano, de feliz memoria, ha pasado a la historia de España como uno de los políticos más eficaces; ello se debe al hecho de que unía una gran inteligencia y erudición a su loable actividad de observación sobre el terreno, además de una incuestionable honestidad. Ya que si un político delega esas atribuciones en un funcionario, este las analizará según su capacidad y, si no es honrado, tratará de sacar tajada. En cambio, un político, si es honesto, al inspeccionar por sí mismo la marcha de

su territorio, sabrá de buena fuente las perentorias necesidades de los ciudadanos. No olvides que los grandes monarcas fueron aquellos que ponían especial celo en el gobierno, observando, analizando y rodeándose de gente honesta y capaz; estos son muy alabados. Mientras que aquellos otros que, llevados de su desidia o indolencia, delegaban sus funciones en otros, condujeron a sus países a la ruina, y son de infausta memoria.

Claro que me dirás, ¿cómo un político que gobierne un Estado va a llevar minuciosa cuenta de todo lo que ocurre en él? Ciertamente, por eso precisa de otros capaces y honestos que gobiernen partes del mismo. De igual forma que un general manda un numeroso ejército, pero a su servicio tienen a coroneles, comandantes, capitanes y tenientes, los cuales tienen asignados el mando de una parte del ejército; así los gobernantes de un Estado tienen bajo su cargo a gobernantes de regiones y municipios.

Sobre el municipio está la provincia como unidad administrativa superior, la cual engloba una serie de municipios con características comunes; la Asamblea Provincial es a la provincia lo que el Pleno Municipal es al municipio; en él están representados todos los municipios a través de los políticos elegidos por los ciudadanos de la provincia.

Para evitar que a dichos puestos puedan acceder indeseables, es menester que sólo aquellos que han estado antes, durante al menos cuatro años consecutivos, en el pleno municipal, puedan optar a la Asamblea Provincial. Como sus conciudadanos de municipio ya los conocen, pueden saber muy bien quiénes son dignos de representarlos en la Provincia; tras cuatro años consecutivos en la Asamblea Provincial, pueden acceder a la Junta Regional.

La Junta Regional engloba a todas las provincias de su jurisdicción, y es la unidad administrativa más importante de un Estado tras el Congreso y el Senado. De esta Junta saldrán los senadores, tras cuatro años continuados de permanencia en la misma.

El Congreso y el Senado son las unidades administrativas superiores de un Estado, la diferencia fundamental entre ambas cámaras de representantes estriba en el hecho de que, mientras la primera debate sobre temas que afectan al Estado en el conjunto de Europa, el segundo trata de los asuntos que afectan al conjunto de las regiones en su contexto estatal; por ello el Senado es inferior al Congreso en cuanto categoría administrativa. Sólo podrán ser senadores aquellos que hayan permanecido durante, al menos, cuatro años consecutivos en una Junta Regional; el Senado se convierte en el foro de todas las regiones que conforman el Estado, en él se debaten temas que afectan al conjunto del Estado y los derechos y deberes de cada una de las regiones, así como las relaciones

entre las mismas.

Por encima del Senado se encuentra el Congreso como máximo órgano superemo del Estado en su actuación administrativa; sólo podrán ser congresistas aquellos que, al menos, durante una legislatura hayan sido senadores.

Este es, a grandes rasgos, el organigrama de los diversos foros políticos que componen un Estado; cada uno de los cuales goza de autonomía administrativa y de gobierno, pero los inferiores están supeditados a los superiores, no pudiendo, en modo alguno, seguir una disposición que contravenga el interés general del Estado.

Al estar formado el pueblo europeo por cuatro naciones, se precisa un foro donde estas debatan sus puntos de vista, y ese foro es el Consejo de Europa. A él acuden los representantes de cada región, agrupándose por naciones, para deliberar sobre las necesidades de las regiones; para pertenecer al Consejo de Europa es menester que, previamente, hayan sido congresistas en un Estado durante, al menos, una legislatura completa. El Consejo de Europa viene a ser la agrupación de todos los Senadores de los diversos estados y en él sólo se tratan de asuntos de cada región y las relaciones entre

ellas. Sobre él recae la responsabilidad de estudiar los objetivos y necesidades de cada región y asignarles su parte correspondiente, tanto en tributos como en fondos económicos. El objetivo fundamental es que en él las regiones puedan exponer su punto de vista, sin que los estados puedan coaccionarlas; además, su misión se orienta también a la distribución de competencias entre las diversas regiones. Así, por ejemplo, en el caso de las regiones productoras de leche, el Consejo estudiará las más aptas para la producción y dictaminará al respecto; de igual forma hará con todo lo demás. Esto tiene la ventaja añadida de que, como muchas regiones se integran en naciones distintas a las del resto del Estado a que pertenecen, se evita con ello que los estados puedan interferir en la asignación de competencias, con lo que estase distribuyen según justicia.

El máximo órgano de gobierno de Europa es la Asamblea de Europa, su misión es netamente legislativa, en ese aspecto se arroga el derecho de órgano ejecutivo. Sólo podrán ser miembros de la Asamblea de Europa aquellos que, previamente, hayan sido representantes del Consejo durante, al menos, una legislatura. La Asamblea establece los reglamentos y disposiciones encaminadas a la relación entre los diversos estados y las funciones que tienen atribuidas; pero, mientras el Consejo se delimitaba a lo meramente administrativo, la Asamblea tiene la potestad absoluta sobre la defensa de Europa, esta, en modo alguno, puede delegarse en los estados miembros. A la par, la Asamblea establece vínculos con la religión oficial de Europa, encargándose de velar por el perfecto estado de los templos y monasterios que se reparten por el continente.

El control sobre los políticos es ejercido no sólo por los ciudadanos, sino también por el Tribunal de Europa, al cual pertenecen aquellos ciudadanos que destaquen por su integridad.

Los ciudadanos tienen el derecho y el deber de juzgar a los políticos durante las elecciones; al finalizar su mandato, los políticos deben dar cuenta exacta de su actuación, así como una relación de sus bienes patrimoniales, justificando todo lo que no aparecía en la que presentaron para acceder al cargo. Si un político, por las razones que fuera, no es del agrado de sus conciudadanos, no podrá acceder a la política, ya que las listas electorales siempre serán abiertas.

El Tribunal de Europa se encargará de juzgar la actuación de los políticos, dictaminando si son aptos o no para la actividad política; en el caso de que el Tribunal señalase la inaptitud de un político tras una legislatura, ese tal quedará inhabilitado para cualquier cargo político.

El Consejo de Europa tendrá, al menos, un representante de cada una de las regiones y la

Asamblea de Europa contará con, al menos, cinco representantes de cada uno de los estados miembros. Como a la actividad política no podrá presentarse aquel que no haya cumplido veinticinco años, la edad mínima para acceder al Consejo, siempre y cuando ascienda legislatura a legislatura, será de cuarenta y un años; pero como esto supondría una carrera meteórica, lo cual indicaría que nos encontramos ante un dechado de virtudes, lo más normal es que sean los mayores de cincuenta años quienes lleguen al Consejo.

Uno de los vicios que ha acarreado el desprestigio de la democracia de derecho es la codicia y avaricia de los políticos; para evitar esto, todos aquellos que lleguen al Consejo, o a la Asamblea, no recibirán salario alguno, la gloria de pertenecer a los mismos es el más elevado galardón. Así como en Atenas aquellos personajes ilustres comían en el Pritaneo a expensas del erario público, de igual modo los que pertenezcan al Consejo y a la Asamblea comerán en un edificio equipado a tal efecto. Todos ellos residirán en una zona apartada de cualquier centro habitado, para no ver perturbada su actuación; en ella permanecerán durante la legislatura sin tener que preocuparse por la

alimentación, el alojamiento o el vestido; de todo ello se encargarán los funcionarios puestos a su disposición.

Si alguno tiene demasiado apego a la familia mejor es que renuncie a llegar a dichos foros, ya que todos sabemos que los asuntos familiares distraen y absorben gran parte del tiempo que deberían dedicar a Europa. No obstante, en previsión de un desarreglo emocional, también las mujeres de los representantes gozarán de los mismos derechos; pero no así sus hijos. Eso sí, el político debe asegurarse de que su mujer no sea una presumida, ya que en ese caso mejor es que se olvide de los foros; lo que buscamos con esto es desterrar la avaricia e implantar la austeridad, la cual es contraria a todas esas mujeres que, como carecen de belleza, tienen que embadurnarse la cara y presumir de lujosos trajes y otros dispendios para llamar la atención. Una cosa es la dignidad en el vestido y otra muy distinta es la ostentación, esta provoca refinamiento y con él viene la corrupción. Para ser buen político es menester ser sobrio y austero y el que no tenga estas cualidades en modo alguno debe acceder a la política; que se vaya a un país donde amen la democracia de derecho, allí se encontrará a gusto entre tanta molicie y afeminamiento.

El Tribunal de Europa debe estar compuesto por ciudadano íntegros y sin tacha, no es menester que tengan muchos estudios, basta con que sean perfectos ciudadanos. En la democracia de derecho son jueces no aquellos que son irrepreensibles, sino los que tienen la carrera correspondiente, lo que convierte a dicha democracia en una iniquidad, y eso sin contar la depravación en la que caen algunos jueces. Por lo tanto, lo imprescindible para formar parte del Tribunal de Europa es que sea un ciudadano íntegro; recordemos que Sócrates, que tenía una educación básica, llegó a formar parte de un tribunal y su actuación fue ecuaníme; en cambio, en él había otros más preparados que se dejaron guiar por la iniquidad.

Tanto el Consejo como la Asamblea y el Tribunal tendrán su sede en Grecia, pues Europa tiene una deuda de gratitud con dicho país, y es justo, y así debe ser, que Grecia albergue tales foros. El Consejo y la Asamblea deben estar alejados del casco urbano, el sitio está por ver, yo propondría que el Consejo se asentase en Laconia, donde estuvo Esparta, y la Asamblea en las afueras de Atenas; el Tribunal debe tener su sede en Delos.

Europa necesita de un ejército propio, no podemos seguir con la dicotomía de Alianza Atlántica o pacto de Varsovia, lo que hoy urge es crear el ejército europeo formado por europeos, pues “la primera causa de la ruina del imperio romano fue la costumbre de tomar a sueldo a los godos”. Por ello es preocupante que países, como Francia, tengan a invasores entre sus filas, ya que si mañana hay una guerra entre este país y los del otro lado del mar mediterráneo, es muy posible que trabajen para los mismos y contra Francia.

Si “Roma y Esparta fueron libres durante siglos con ejércitos propios”, Europa occidental podría pasar grandes apuros si delega su propia defensa en otros países u otras fuerzas ajenas, ya que “nada hay tan débil e inestable como la fama de una potencia que no se funda en su propia fuerza”. Actualmente se ha desatado una fuerte discusión sobre si debemos contar con un ejército profesional o uno de reclutas; mi opinión personal es que nos conviene potenciar el primero sin desestimar al segundo; pues, en el caso de una guerra, los ciudadanos poco duchos en la materia, o que desconozcan el manejo de las armas y la más básica instrucción, serán carne de cañón. Tenemos el ejemplo de la Guerra Civil española, en ella, ante la acuciante necesidad de oficiales al frente de la tropa, se hizo un gran reclutamiento de alféreces, llamados provisionales, y lo eran en verdad pues la mayoría morían durante las primeras semanas

en el frente; ya que los mandos creían que una instrucción acelerada de quince días podría suplir a la que requiere un año.

Por lo tanto, “un ejército tiene ventajas cuando los soldados están bien entrenados físicamente, bien templados psíquicamente y han hecho buena práctica en las artes guerreras”; debes recordar siempre que “los lacedemonios por el hecho de estar permanentemente en guerra desde las Guerras Médicas, contaban con una excelente preparación militar y se habían vuelto más experimentados gracias al adiestramiento de empresas peligrosas”.

Que no te engañe nadie, guerras siempre las hubo, las hay y las habrá y el que diga lo contrario miente o es un necio; ¿acaso crees tú que los países de nuestro entorno invierten ingentes cantidades de dinero en armamento por el sólo hecho de coleccionarlas? Yo te digo que no, y cuando hayan arrollado a Israel, el último baluarte que los separa de Europa, apuntarán a ésta. No es sólo el hecho en sí de estar preparados para posibles contrariedades por lo que es necesaria una instrucción militar, sino por que aquellos que se ejercitan en tales prácticas son fuertes y disciplinados.

Si analizas a todos esos que se oponen al servicio militar descubrirás que la mayoría son cobardes, indisciplinados y afeminados; ahí los tienes, sucios, malolientes, con greñas de mujer, borrachos, fumadores, drogadictos, sodomitas, reúnen en sí mismos todos los defectos. En cambio, aquellos habituados al adiestramiento son disciplinados, responsables, sobrios y buenos ciudadanos.

Puedes comprobarlo tú mismo, coges a dos grupos de adolescentes, a uno lo dejas a su aire y al otro lo sometes a una instrucción militar; cuando sean mayores verás la diferencia entre el que ha crecido asilvestrado y el que lo hizo bajo los cuidados de un preparador. El primero será un licencioso y, por lo tanto, débil; el otro será sobrio y austero y, por consiguiente, fuerte. Esa es la gran diferencia, pues el hombre, al igual que ocurre con los animales y las plantas, requiere de una instrucción que forje su carácter, limándole las asperezas de la anarquía propia de tales edades. Puedes observar cómo los cachorros de los animales son educados para cuando sean mayores, endureciéndose en ejercicios o en luchas entre ellos; esto es una forma de fortalecimiento interior y quema de energía para robustecer sus huesos y músculos y abrir el apetito. Lo mismo ocurre con las personas, si estas se habitúan a hacer lo que les place, nunca serán buenos ciudadanos y en lo único en que destacarán será en afeminamiento y cobardía; mientras que aquellos otros que han aprendido a ejercitarse en el autodomínio y en el trabajo, tanto individual como en grupo, serán buenos ciudadanos. Sin olvidar que, a estas edades, es fundamental la liberación de tensiones y la descarga de adrenalina; si no son orientados hacia una instrucción militar o deportiva, se volverán agresivos con sus compañeros, y tratarán de contrarrestar dicha falta refugiándose en el alcohol y la droga. Es la falta de una instrucción militar o deportiva lo que acarrea la ociosidad de una parte de la juventud, y lo que la empuja a la delincuencia.

¿Porqué aparece la delincuencia en un grado muy superior en la ciudad que en el campo? Por el simple hecho de que los habitantes de la ciudad liberan menos adrenalina, por una falta de ejercicio, mientras que los que residen en el campo, al estar ocupados en las faenas agrícolas, descargan toda la adrenalina en el esfuerzo. Es por ello por lo que el espíritu que hizo grande a Vinlandia se haya refugiado en las zonas rurales, donde se observa aquella austeridad y fraternidad tan admirables entre los colonos; lo cual no sucede en las ciudades debido, principalmente, al deseo general de enriquecerse rápidamente.

Europa debe contar con un ejército profesional perfectamente adiestrado, no debe buscarse tanto la especialización como la polivalencia, ya que en el curso de la guerra

un soldado tiene que estar preparado en muchas cuestiones para sobrevivir. Para evitar suspicacias entre los diversos estados y prevenir disputas sobre quién debe tener la hegemonía, considero que lo mejor es distribuir el ejército en cuatro cuerpos, correspondiendo cada uno de ellos a las naciones que componen Europa. Cada cuerpo dispondrá de armada, ejército del aire y ejército de tierra y tendrá a su cargo la parte de Europa que les corresponde.

Tan importante como la destreza en el manejo de las armas y facilidad en tácticas militares, es el conocimiento de idiomas; considero fundamental que los soldados profesionales hablen y escriban correctamente dos idiomas, además del materno. Cada compañía debe estar compuesta por soldados que, en su conjunto, hablen todas las lenguas europeas y, al menos, un tercio de la misma domine el árabe.

El resto de ciudadanos, entre los quince y cincuenta años, deberán pasar por una instrucción militar a desarrollar durante, al menos, tres fines de semana al año. Resulta sorprendente que haya ciudadanos que disfrutan matando animales y no se disponga de un ejército aguerrido; todo cazador es un criminal en potencia al estar movido por un espíritu sanguinario, pues “el complacerse de la muerte ajena, aunque sea la de un inferior, es propio de corrompidos y genera crueldad”, esos tales empiezan matando pájaros y terminan asesinando personas; por ello ni hablarse entre nosotros de la existencia de cazadores, eso dejémoslo para nuestros enemigos. Lo que debe hacerse es que todos los cazadores entren a formar parte de la milicia ciudadana, la cual se encargará de la defensa de Europa junto al ejército profesional; como esa gente disfruta disparando y corriendo por el monte, son los más apropiados para formar parte de dicha milicia. En lugar de encuadrarse en cuadrillas de cazadores, ingresarán en compañías de milicias ciudadanas, las cuales, los fines de semana, irán a campos de entrenamiento a ejercitarse en el manejo de las armas y en la instrucción militar. Al disfrutar matando son los más idóneos para la vanguardia, en el caso de guerra deben estar en la misma para soportar la primera acometida, ya que no es sensato poner en ella a los mejor preparados.

Durante la guerra del primer triunvirato romano, la batalla más importante de las entabladas entre los ejércitos de que dio su nombre a los emperadores de Roma y los del general republicano, fue ganada por el primero gracias a su genio militar. Mientras el republicano contaba con soldados jóvenes, poco diestros y amigos de diversiones, el segundo disponía de un ejército aguerrido en el que la primera línea estaba formada por los reclutas y la última por los veteranos. De esta forma, en el caso de que los reclutas tuvieran problemas en un punto, allí acudían los veteranos, los cuales sufrían menos bajas al llevar el peso de la batalla los reclutas.

Debemos tener un mismo modelo de uniforme en cada cuerpo del ejército y un mismo tipo de arma; en él debe buscarse la protección, no sólo de las balas sino también de los agentes atmosféricos y, en especial, del Sol. Es conveniente que cada soldado disponga de un uniforme de verano y otro de invierno, aunque lo ideal sería contar con trajes isotérmicos. Ligereza, resistencia y practicidad debe ser lo fundamental tanto en el uniforme como en el arma; además, esta debe contar con un alcance y potencia superior al resto.

Convéncete, las armas nucleares no son eficaces, ya que causan mayores perjuicios que beneficios, por eso están en desuso; los mejores aliados de Europa son el frío y las armas genéticas. Debemos trabajar en la búsqueda de un arma capaz de hacer descender bruscamente el termómetro en aquel punto donde sea lanzada, el frío glaciario paraliza cualquier ejército, lo cual se logrará con una bomba fría. También sería muy útil para la defensa de Europa contar con armas genéticas, hoy se puede estudiar el mapa genético

de cualquier raza; con lo que, si los bereberes, pongamos por caso, atacan Europa, bastaría arrojar, sobre la parte de la misma donde se encuentren, armas que sean letales para los mismos, pero inocuas para los europeos, para lograr la victoria.

El ejército debe tener un mando único, ya que si hay varios mandos al mismo tiempo se mostraría ineficaz; recordemos lo ocurrido durante la Guerra Civil española, al enfrentarse un ejército disciplinado y con un mando único, frente a un ejército discolo y con varios mandos, donde la mayoría eran designados por votación en lugar de hacerlo por capacidad, se decantó el triunfo hacia el primero.

Tal como vimos anteriormente, la cuarta iglesia ha causado enormes perjuicios a Europa, especialmente a su parte occidental; recordemos las guerras que la desangraron durante la Edad Media o las que hubo en siglos posteriores, cuando los obispos, dueños de estados, combatían entre sí, caso harto frecuente en Alemania y Países Bajos. Hoy la cuarta iglesia continúa perjudicando a Europa, esta vez no lo hace abiertamente como antaño, sino que se muestra más cautelosa; como la iglesia nórdica se ha convertido en una forma de ganarse la vida para sus miembros, lo que no les diferencia del más ruin de los ciudadanos, y la iglesia occidental se ha transformado en un estado como otro cualquiera, Europa tiene la obligación de elegir a una religión que se acomode a sus intereses, pues le va mucho en ello.

Sólo la iglesia oriental está al lado del pueblo, eso lo podemos observar en varios países, especialmente en Grecia, donde, ante la amenaza turca, cierra filas con todos los griegos; en cambio, tanto la iglesia nórdica como la occidental apoyan sin reservas a los invasores y no tienen ningún empacho en preferirlos a los ciudadanos, llegando, incluso, a un buen entendimiento con los musulmanes. Esto se debe a que tanto la iglesia nórdica como la occidental han perdido el Norte, como están aturdidas sin saber qué hacer, se muestran desconcertadas ante la realidad y ponen sus esperanzas fuera; lo único que han hecho durante el último siglo es recaudar dinero para enviarlo a las misiones, en eso se han especializado. Y como se han dado cuenta de que en Europa occidental ya no tienen el respaldo de antaño, pues a nadie le interesa perder dinero sin ver ningún beneficio, mientras fuera de Europa cuentan con un gran potencial, han dado la espalda a la misma y se vuelcan en los países donde controlan a la gente.

Si observas detenidamente, el tercer mundo corresponde a los países donde la cuarta iglesia y la bastardía cuentan con intereses; casualmente en todos ellos están cerca del poder o tienen buenas relaciones con el mismo; no verás a ninguno de ellos en el Kurdistán o en las repúblicas de la federación rusa. Sin embargo, permanecen en Europa por una razón, su perentoria necesidad de dinero, sin él no pueden sostenerse; ¿Acaso crees tú que el Estado de la Cúpula, cuyo presidente dice ser vicario de Cristo, es sostenido por Jesucristo? Yo te digo que no, si cierras el grifo del dinero que le llega desde el resto de Europa, se derrumbará como una casa a la que le fallan los cimientos, pues no es Dios sino el dinero de Europa quien lo sostiene; por eso quieren a Europa, por interés. Tienes el ejemplo de la iglesia nórdica inglesa, hasta tienen que poner anuncios en televisión para que la gente rece, pues son tan ineptos que su incapacidad les impide convencer a la gente de otro modo.

Ambas iglesias se rasgan las vestiduras ante lo que consideran una pérdida de fe de Europa occidental, cuando lo único que han perdido es clientes, pues la gente siempre cree en algo. Ahí están esas bandas de chiflados que se dedican a engañar a la gente con cuentos, para sacarles el dinero; si de verdad los ciudadanos fueran ateos, no pulularían tales bandas, pero como el hombre siempre necesita creer en algo, vienen a ocupar el sitio que ambas iglesias han dejado desierto. Claro que ellos achacan su responsabilidad a los demás, cuando son los primeros en no cumplir con su misión; ¿En qué se afanan? en recaudar dinero.

En Asturias tenemos el caso del arzobispo y del obispo, ejemplos extrapolables al resto de Europa occidental, los cuales, en lugar de recorrer la región predicando y exhortando, vigilando la actuación de los sacerdotes -pues esa es su función primordial- y dando buen ejemplo con su vida, se encierran en su palacio, como si de un político se tratara, y se dedican a actividades burocráticas, de protocolo, o a llevar cuenta exacta de los ingresos; parece ser que ambas iglesias no ascienden en el escalafón a los más virtuosos, sino a los que más dinero sacan a los fieles. Nunca los hemos visto por Trubia, y eso que dista pocos kilómetros de su sede.

Cabe preguntarse qué beneficios ha obtenido Europa de los dos últimos concilios; yo creo que ninguno y a la vista está el número de ciudadanos que se van de ambas iglesias a las bandas de chiflados. Pero esto es comprensible, mientras los miembros de esas iglesias se atrincheran en sus templos, las bandas de chiflados hacen un gran apostolado entre la población. Sin ir más lejos, a mí, en la capital, miembros de dos de esos grupos me pararon en la calle y me dieron un folleto en el que explicaban sus objetivos; incluso uno de los miembros de un grupo me interrogó a cerca de cuestiones de fe. A mi casa vinieron una vez miembros de esos grupos tratando de convertirme de sus creencias, no volvieron más, no sé si por haberlos contradecido o porque mi casa es muy modesta.

Todos los ciudadanos son muy libres de seguir la religión que les plazca, siempre que esta no vaya en contra de Europa; pero Europa necesita de una religión oficial como tienen otros pueblos, no sólo por necesidad espiritual, sino por no ser menos que ellos. Los pueblos más poderosos son los que tienen una religión patria, ahí tienes a Israel, o Persia antes de convertirse al islam; por eso, y hoy más que nunca, se precisa de una religión al servicio de Europa, pues la gente débil es captada por las bandas de chiflados, y ya ves como terminan.

En Europa occidental no se puede hacer, pues los socialistas y liberales lo impedirían, por eso debe celebrarse en algún lugar de Europa oriental un concilio al que acudan los miembros de las tres iglesias, de él no deben salir sin unificar la religión cristiana.

Considero que la religión cristiana es la más apropiada para Europa, pues tanto Jesucristo como Sócrates han sido quienes mayor influencia han ejercido sobre la civilización europea. El mayor obstáculo lo representa el presidente del Estado de la Cúpula, pues no acepta volver a la época patriarcal, ya que aspira al mando único. Otro escollo lo constituye el tema del celibato, ya que hay algunos que, como se aburren de noche, en lugar de velar y orar, tal como les mandó Jesucristo, prefieren retozar con una mujer. Lo que está totalmente descartado es la incorporación de la mujer al sacerdocio, eso ni imaginarse siquiera, pues “el extremo ultraje es, para un hombre, ser dominado por una mujer”, siendo esto un motivo de debilitamiento y corrupción; los únicos que apoyan tal aberración son los liberales y socialistas, pues como son calzonazos quieren que los demás también lo sean. Por lo tanto, esto ya está hablado, y si los liberales y socialistas objetan que ellos no formarán parte, les respondes que difícilmente podrían, ya que la cornamenta les impediría llevar la mitra.

Los demás temas que dividen a las iglesias, como los sacramentos, creo que ya han sido suficientemente tratados anteriormente; no obstante, recordaré que Jesucristo sólo instituyó el sacramento de la eucaristía el Jueves Santo, el de la Penitencia el mismo Jueves Santo con el lavatorio de pies, el de la Confirmación cuando mandó al Príncipe de los apóstoles, tras la tripe confesión de este, confirmar a sus hermanos, y el orden sacerdotal con la instrucción a los doce; pero, tanto el bautismo como el matrimonio son anteriores, aunque les dio validez y, en el caso del bautismo, dictaminó la fórmula correspondiente.

Al Concilio deben ser convocados todos aquellos miembros de las tres iglesias que tengan una diócesis a su cargo, también deben acudir los abades de los monasterios y

los priores de los conventos. Para asegurarse que todas las disposiciones que aprueben van encaminadas al beneficio de Europa, debe enviarse al Concilio una delegación del gobierno, no sólo para escuchar los temas a debate, sino también para exponer lo más conveniente para Europa. En todos los grandes concilios siempre hubo una representación de los monarcas, por eso fueron beneficiosos para el pueblo; en cambio, en los dos únicos concilios a los que no acudieron legaciones de los gobiernos, ningún beneficio obtuvo Europa.

Somos cristianos y europeos, por lo que la religión más conveniente debe ser cristiana europea y no otra cosa; en el caso de que alguien no esté de acuerdo, es muy libre de no formar parte de la misma. Es llamativo el hecho de miembros de la iglesia nórdica y occidental que, residiendo en Europa, están más preocupados por lo que ocurre fuera de ella, esos tales ni trabajan por Europa ni dejan que otros lo hagan. Por eso hay que dejar las cosas bien claras, todo aquel que decide formar parte de la religión que saldrá del Concilio, debe trabajar por el bien de Europa.

El motivo fundamental por el que los ciudadanos se apartan de la religión, es que ningún representante de la misma tiene el celo apostólico de los antiguos. Todos hemos oído hablar de hombres extraordinarios que realizaban portentosos milagros o llevaban una vida admirable; así tenemos a uno que se pasó en lo alto de una columna predicando durante años; otro, durante una Cuaresma, sólo probó un panecillo; hubo quien se elevaba varios palmos del suelo mientras oraba. Pero nada de esto hay hoy, claro que si nos ponemos a pensar en el modo de vida de Jesucristo y de todos aquellos que conformaron su vida con Él, difiere bastante de los representantes de la iglesia nórdica y occidental.

Jesucristo recorrió la Galilea, la Judea y la Samaria predicando, no sólo de palabra sino de obra, sobre todo con su ejemplo, pues sabía muy bien que las palabras conmueven, pero sólo el ejemplo mueve. Claro que le hubiese resultado más cómodo abrir una tienda en Jerusalén para que todos aquellos que tuviesen una enfermedad fuesen allí a curarse, de paso les daría una charla sobre las excelencias de su doctrina y así se haría famoso. De vez en cuando, durante el sábado y otras fiestas, se dejaría caer por el Templo, donde impartiría un ameno sermón, el cual variría dependiendo del auditorio. Esto le permi-

tiría mantenerse cerca de los dirigentes políticos, con lo que podría ganarse el favor de los mismos, así como una retribución periódica. O, tal vez, Jesucristo se dejase suggestionar por el apóstol de la bolsa y, en el Templo, a horas intempestivas, contactase con los revolucionarios de la época, a los que podría darles charlas sobre la justificación de los actos violentos si con ellos Él está cerca del poder.

Hoy, los representantes de ambas iglesias, optan entre dos disyuntivas, o echar barriga o dejarse greñas; los primeros son la especie de saduceo con cierto ramalazo de fariseo, amigos de la buena vida, ponen especial cuidado en llevarse bien con el poder de turno, tratando de ir minándolo solapadamente cuando consideran que no le beneficia bastante o deja de serle útil. El segundo es partidario de la vida aventurera, no le gusta las reglas y, por eso, opta por lo radical, aspira a ser un líder carismático, de ahí su especial inclinación por la política. El primer tipo es propenso a la vida regalada y la avaricia, es un excelente recaudador de impuestos y un gran banquero; el segundo se inclina más por los placeres de la carne, este es uno de los motivos fundamentales por los que se rebela contra la alta jerarquía; si por él fuera, volverían aquellos gozosos tiempos anteriores a aquel nefasto -para él- Concilio en el que se impuso el celibato.

Qué ingenuo fue Jesucristo -piensan estos dos-, mira que pasarse la vida recorriendo Galilea, Judea y Samaria, ¡y a pie!, con lo cómodo que le era residir en Jerusalén, donde nunca le faltaría quien acudiese allí a curarse; además, después de pasar todo el santo

día andando y predicando, en lugar de regalarse con abundantes platos y retozar con alguna de las numerosas mujeres que le seguían, se pasaba la noche en vela, rezando, tras haber comido lo que le daban por el camino. Tal vez sea este el motivo por el que Jesucristo, y todos los que le imitaron, obraron milagros, mientras que esos tipos no hacen nada sorprendente; que Jesucristo y sus imitadores moviesen multitudes por su vida extraordinaria, mientras esos dos no convencen a casi nadie, pues no difieren en nada de uno de tantos.

Hace unos años aparecieron unos que decían iban a liberar Sudamérica, para ello inventaron una teología revolucionaria con la que lograron convencer a muchos incautos; en Europa occidental fueron varios los que les aplaudían, casualmente todos ellos se declaraban ateos o agnósticos, pero tenían un vínculo que los unía, eran socialistas. Pues bien, todos aquellos que sonsacaron a la población de pocos estudios, ofreciéndoles un paraíso, y que en los templos impartían una catequesis sobre el manejo de las armas y la lucha revolucionaria, ¿dónde están hoy? Muchos editores se enriquecieron gracias a estos zelotes modernos, mientras ellos fracasaban en su oculto objetivo de alcanzar el poder; porque, desengañémonos, esta gente, al igual que otros muchos que les precedieron, sólo desean estar cerca del poder para ejercer su influencia sobre las masas; esa es la verdadera razón por la que se embarcan en tales aventuras, son amigos del protagonismo. Basta analizarlos detenidamente, ¿son partidarios de la obediencia, pobreza y castidad, o más bien siguen lo que les apetece, aspiran al protagonismo sobre las masas y mantienen relaciones carnales, legalizadas o no -que esa es otra cuestión- por su iglesia?

Una de las características de las religiones sacerdotales es el hecho de considerar a la religión que profesan como un fin en sí misma; lo cual constituye un grave error, ya que la religión es un medio, no un fin, pues la religión se hizo para el hombre y no al revés. Por ello el Concilio debe deslindar a la cristiandad, separando la religión de aquello que le es ajeno, la renovación de la cristiandad pasa por la vuelta a los orígenes. Como quiera que la cristiandad es una religión sacerdotal, cabe definir previamente la función de los sacerdotes dentro de la misma, para luego pasar a establecer la relación entre la cristiandad y Europa.

Actualmente hay una gran disensión acerca del tema del celibato, debido a que hay algunos que no tienen una decidida vocación apostólica, lo que les ata a los placeres; estos son amantes de la buena vida y, los que pertenecen a la iglesia occidental, al no poder casarse, mantienen relaciones carnales, con el lógico escándalo de los feligreses. Hoy no son tan comentados los casos debido a que son gente astuta, en lugar de ir vestidos a la antigua usanza, lo que les hacía reconocibles a distancia, se visten como cualquiera, aunque los hay que prefieren la ropa de marca, y así pasan desapercibidos cuando hacen visitas intempestivas. Para evitar esto ya lo dijo el gran convertido, “vale más casarse que abrasarse”, pero esto no es muy edificante para la cristiandad, ya que no serían mejores que los demás, sin olvidar que necesitarían de más dinero para sostenerse y éste siempre lo tiene que poner el pueblo. Por ello considero que hay que establecer una jerarquía similar a la existente en la iglesia oriental, con lo que tendríamos dos categorías, el sacerdocio y el diaconado; la primera seguiría la línea austera y la segunda la relajada.

Pienso que la creación de los seminarios para la formación intelectual de los sacerdotes fue muy positiva, ya que antes del Concilio que lo estableció había mucha ignorancia entre los sacerdotes; sin embargo, tal como podemos comprobar, los sacerdotes se resienten de una deficiente formación espiritual. Esto no se observa en los frailes y monjes de las reglas más austeras, ya que mantienen un equilibrio entre el estudio, el trabajo y la meditación. Si los sacerdotes de la cristiandad fuesen formados en

monasterios habilitados a tal efecto, donde siguiesen la regla monástica de aprovechamiento del tiempo y sabia distribución de este entre el estudio, el trabajo y la meditación, los sacerdotes que saliesen de los mismos gozarían de una equilibrada formación. Pues un sacerdote que sepa mucha materia, si no tiene una vida ejemplar no serviría para su profesión; me viene a la memoria en estos momentos el ejemplo de aquel cura francés que hoy es patrono de los sacerdotes de la iglesia occidental. Pues bien, aunque era aplicado, su inteligencia no daba para más; sin embargo, cuando después de mucho esfuerzo y tiempo fue ordenado, enseguida fue enviado a una aldea perdida, donde pronto llamó la atención de todos con su vida ejemplar. Aquellos que hoy se quejan diciendo que no hay fe, les conviene saber que en tiempos de este sacerdote, como en cualquier otra época, había poca fe en algunos, pero gracias a su modélica vida logró atraer al templo no sólo a sus feligreses, sino a los de toda la comarca, e, incluso, del resto de Francia acudían en peregrinación. Pero esto no lo quieren oír los amantes de la buena vida, ya que, este sacerdote, se pasaba el día predicando, de palabra y con su ejemplo, y las noches orando, lo mismo que Jesucristo. La regla benedictina debe ser aplicada en la formación de los sacerdotes de la futura cristiandad, no sólo se debe mantener la actual formación intelectual que, a mi juicio, es excelente, sino que ésta debe completarse con trabajo y meditación. La duración de la formación debe ser de siete años, de los cuales los dos primeros serán de noviciado, para que todos aquellos que se arrepientan de poner la mano en el arado puedan echarse atrás. Para todos aquellos que opten por la vía relajada, la duración será de tres años, durante los cuales se formarán en aspectos generales del sacerdocio, sin entrar en profundidades, y, en especial, en aquellas materias orientadas a la animación pastoral. Los sacerdotes se distinguirán no sólo por la ejemplaridad de vida, sino por la austeridad de indumentaria, ya que no es edificante el que algunos vistan lujosamente; Jesucristo vestía una túnica que le regalaron como agradecimiento por algún milagro, nunca se puso trajes caros. Los sacerdotes se enviarán a las parroquias que forman arciprestazgos, y a las más importantes; mientras que los diáconos se destinarán a las parroquias más pequeñas, o menos importantes, en caso de que no haya suficientes sacerdotes. Los sacerdotes no podrán casarse y serán mantenidos por sus feligreses, los diáconos sí que podrán casarse, pero no recibirán lo mismo que los sacerdotes, ya que el diácono no tiene esta función como ocupación fundamental de su vida, mientras que el sacerdote sí, pues “el soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando complacer al Señor”.

Los diáconos pueden celebrar misa, pero están incapacitados para consagrar e impartir sacramentos, salvo que, en caso de urgente e inaplazable necesidad, sea necesario su impartición. El sacerdote está facultado para realizar todas estas funciones, encargándose, además, de consagrar las Hostias que repartirá entre los diáconos a su servicio; está obligado a recorrer periódicamente las parroquias diaconales, donde impartirá los sacramentos.

Todos los sacerdotes que conformen una diócesis se reunirán y elegirán, de entre ellos, al que consideren más virtuoso, el cual será nombrado obispo. La función del obispo será la de supervisar personalmente la actuación de los sacerdotes y diáconos y la marcha de su diócesis. Para ello deberá recorrer periódicamente todas las parroquias, observando, por sí mismo, su situación. A su vez, el obispo tendrá asignada la catedral o templo más importante de la sede de la diócesis, donde oficiará como un sacerdote más, eso sí, ayudado por un diácono que le sustituirá durante su recorrido pastoral.

La predicación debe ser integral y permanente; integral, pues no sólo debe ser de palabra, sino, especialmente, de obra, ya que Jesucristo siempre predicó con el ejemplo

y sólo durante los últimos años de su vida con la palabra. Y permanente, pues no debe reducirse sólo a la hora de la celebración eucarística, sino en todo momento del día.

Jesucristo mandó ir a pie predicando en los pueblos y aldeas y comiendo de lo que les dieran; los franciscanos, genuinos seguidores de este mandato, hasta tal punto que en algunos lugares les dieron el sobrenombre de orden de los apóstoles, lograron una renovación espiritual durante la Baja Edad Media gracias a esta forma de vida. Como vivían y vestían austeramente, atraían la atención de la gente y se ganaban su confianza cuando, al ir a pie por los caminos, se encontraban con otros caminantes que seguían su dirección y con los que hablaban de temas edificantes; al igual que hizo Jesucristo cuando, después de resucitado, iba con aquellos dos discípulos. Sería conveniente que los propios feligreses, por turnos, les diesen de comer en sus propias casas; así encontrarían una buena ocasión para apostolarles.

Aquellos sacerdotes que residan fuera de los núcleos urbanos, deberían tener una huerta donde cultivar unas hortalizas y frutas con las que mantenerse, esto contribuiría a evitarles la ociosidad; los que no puedan disponer de huerto tendrán otra ocupación manual a la que dedicarán un tiempo, pues Jesucristo también trabajó y San Francisco, en un momento de ociosidad, hizo un vaso.

Los feligreses se encargarán del mantenimiento de su sacerdote, proporcionándole el sustento necesario, así como la ropa; pero bajo ningún concepto le darán dinero, pues este corrompe, ya vimos cómo la cuarta iglesia surgió cuando la cristiandad comenzó a manejar dinero.

Los diáconos recibirán una ayuda en especie por su labor, más pequeña que la de los sacerdotes pues su dedicación también es menor; como los diáconos podrán casarse, tendrán que compaginar su apostolado con una actividad honrosa que les permita mantenerse él y su familia.

Las diócesis se agruparán según las naciones, con lo que los obispos se reunirán y elegirán, de entre ellos, al patriarca de la nación correspondiente, buscando siempre al más perfecto. La sede de los patriarcados será Constantinopla para la nación Helatina, Armagh para la nación Celta, Fulda para la nación Germana y Moscú para la nación Eslava. La función de los patriarcados será la de supervisar las diócesis de su jurisdicción, llevando especial vigilancia a los obispos, para comprobar si su vida es ejemplar, destituyéndolos de no ser así. Los patriarcas, al igual que los obispos, serán sacerdotes en la catedral o templo de su sede, función en la que serán ayudados por un diácono.

Los obispos celebrarán un sínodo semestral al que acudirán todos los sacerdotes y diáconos de su diócesis; en él se tratarán temas concernientes al apostolado y a la disciplina eclesiástica. Los patriarcas celebrarán un concilio anual al que acudirán todos los obispos de su jurisdicción para tratar sobre temas relacionados con el dogma y el apostolado. En Roma, cada tres años, los patriarcas se reunirán, junto a los obispos de sus respectivas diócesis, y celebrarán un concilio general donde tratarán todo lo relacionado con el dogma, apostolado y disciplina interna. La presidencia del mismo corresponderá a un patriarca, turnándose en esta función cada vez que se reúnan, de tal forma que la primera corresponderá al patriarca de la nación Helatina, la segunda al de la nación Celta, la tercera al de la nación Germana y la cuarta al de la nación Eslava, y en la siguiente volverá la rotación. Los patriarcas se reunirán periódicamente con representantes de la Asamblea para tratar de asuntos concernientes a la mejor forma de contribuir al beneficio de Europa.

Esta será la religión oficial de Europa y como tal trabajará al servicio de la misma; como contrapartida percibirá una subvención en especie para el mantenimiento de los monasterios donde se impartan estudios de sacerdocio. La conservación y restauración

de los templos correrá a cargo de los feligreses, salvo aquellos catalogados como de interés artístico, de los cuales se encargará la Asamblea.

Las restantes religiones que quieran instalarse en Europa deberán prestar juramento de fidelidad al a misma y pagarán un canon para ser toleradas; el dinero recaudado se destinará a los gastos de la religión oficial.

Asistimos a la proliferación de asociaciones, a cual más variopinta, cuyo objetivo es que los ciudadanos, especialmente los jóvenes, encaucen sus afinidades a través del asociacionismo. Este hecho sorprendente nos hace surgir varias interrogantes, ¿porqué sucede y qué intereses se esconden tras el mismo? La gente que se encuadra en eso que llaman la izquierda es mucho más activa e ingenua que el resto, esto lo podemos comprobar con el ejemplo del mayo del 68; ¿Quién salió a la calle? los estudiantes de izquierdas, ¿qué consiguieron con ello? aupar al poder a unos que, por sus propios medios, nunca habrían llegado. Pero como son gente allouriada que no piensa en las consecuencias, ningún beneficio obtuvieron con ello; es más, muchos acabaron sumidos en las drogas. He ahí el resultado del socialismo.

Como el poder mundial es astuto, ya que si fuese tonto como los que protagonizaron el mayo del 68 nunca estaría arriba, busca el respaldo de los necios para que combatan a los sensatos. Esto se puede comprobar en países como Alemania y Francia, donde los necios trabajan para el poder mundial, luchando, de paso, contra los sensatos.

Los nacionalistas están sufriendo, en estos países, el recrudecimiento de una campaña orquestada por el poder mundial para desprestigiarlos; paralelamente, en la calle, los socialistas y anarquistas, las fuerzas de choque del poder mundial, se dedican a combatir a los nacionalistas por todos los medios. La estrategia del poder mundial es muy simple, como para llevar adelante sus planes precisa de la previa idiotización del pueblo, echan mano de los tontos para ponerlo en práctica.

Entre nosotros, sin que nadie se entere, te diré que los socialistas se dividen en dos grupos bien diferenciados, los listos y los tontos, los primeros viven a costa de los segundos, a los que engañan descaradamente. El socialista espabilado se caracteriza por su hipocresía y capacidad de embaucación de los demás, merced a su avezada costumbre en el mentir. Son muchos los ejemplos que nos muestra la realidad actual, entre ellos descuella el caso típico del listillo socialista, es ese sujeto que medra gracias a la ingenuidad ajena; está todo el santo día predicando solidaridad, pero ellos bien euq ese guardan de seguir el mandato. Si se comete un chanchullo, piensa que detrás hay un socialista y acertarás; son los primeros en practicar el pluriempleo, habiendo tanto paro, y en consentir que sus mujeres ocupen un puesto de trabajo que, si hubiese democracia, correspondería a una familia en paro. Y, luego, son los que van por la vida presumiendo de buenos ciudadanos y dando lecciones a los demás. Los socialistas son muy generosos, con el dinero ajeno, claro, pues el de ellos bien que se lo guardan; en Asturias tenemos dos ejemplos típicos de actuación socialista y, consecuentemente, de perjuicio ciudadano.

Uno es el de una ciudad, que no merece ser nombrada para no herir susceptibilidades, la cual está gobernada -esto habría que decirlo entrecomilladamente- por los socialdemócratas. Pues bien, los socialdemócratas, como son muy generosos, con el dinero público, se dedican a robar -pues no consultan a los ciudadanos- parte del presupuesto para luego entregarlo a organizaciones sin bandera, que se encargan de gastarlo en eso que llaman tercer mundo. Esto pueden permitirse el lujo de realizarlo los socialistas, pues ellos, solidarios que son, practican el pluriempleo y tienen a sus mujeres ocupando el puesto de una familia en paro; mientras, en la ciudad, no son cientos, sino miles los parados que sobreviven como pueden y para los que es un lujo inalcanzable el disponer de una vivienda. Además, para que puedas ver con más

claridad la eficacia de la administración socialista y su amor por los conciudadanos, en lugar de destinar el dinero público a la mejora de la ciudad, lo regalan a manos llenas a unos que no se lo van a agradecer lo más mínimo. De esta forma, si un día vas por esa ciudad, te encontrarás con calles mal asfaltadas -algunas incluso empedradas-, edificios oscurecidos por la suciedad, ruido excesivo y contaminación elevada; amén de numerosos pisos cerrados mientras miles de jóvenes no pueden acceder a una vivienda por carecer de trabajo. Ya que a los socialistas, como les sobra el dinero, prefieren invertirlo en el negocio inmobiliario, al que tan dado es algún sindicato, pero como sólo pueden residir en una sólo vivienda -quizá la otra la reservan para encuentros con la querida-, privan de viviendas a miles de ciudadanos.

Que los socialistas anteponen los invasores a los ciudadanos se demuestra por otro hecho puntual acaecido en una zona de Asturias, donde si hay algo que abunda eso es la droga y el paro. Resulta que de un tiempo a esta parte se están construyendo viviendas, llamadas sociales, las cuales son vendidas a bajo precio o regaladas, tal como se verá; pues se da el caso de que esa tribu que echaron de la India hace seis siglos, y que desde entonces pulula por Europa, como son unos individuos a los que les gusta dársele de pobres, aunque tenga millones de euros escondidos, y siempre han llevado una vida trashumante o, si se deciden por el sedentarismo, prefieren una chabola u otro lugar donde campe la suciedad para poder seguir viviendo parasitariamente a costa de la ingenuidad ajena -tienen la vocación de pedigüños-. Tal como reflejó el más grande de los escritores españoles en una de sus Novelas ejemplares, esa tribu es propensa a vivir de la caridad ajena y, en más de una ocasión, del robo. Pero esto no lo puedes decir abiertamente, pues en la democracia de derecho el peor de los delitos es opinar en voz alta, sobre todo si se dice una gran verdad que todos pueden comprobar. Por eso lo que te digo no debe llegar a oídos de los socialistas, ya que de seguro presentarán una denuncia por injurias y difamación; es más, como todo el mundo sabe, y a nadie se le escapa, una parte importante de esa tribu, tal como demuestran los hechos acaecidos en los arrabales de la capital de España y en otros lugares, muchas veces silenciados por la prensa, se dedican al tráfico de drogas. Ante esta actividad, los socialistas, en más de una ocasión, han hecho la vista gorda al convenirle a sus intereses; ya que ¿quiénes son los que se drogan? los socialistas en su inmensa mayoría, los socialistas tontos se entiende, pues la gente sensata no hace lo que le perjudica, por eso no verás a un sólo drogadicto nacionalista. Si los socialistas estuvieran en contra del narcotráfico ya hubieran realizado algaradas y, durante los trece años en el poder, los socialdemócratas, hubieran realizado una ofensiva total contra este tráfico, logrando su erradicación, pero esto no parece interesa, especialmente al poder mundial ya que, ¿donde guardan sus millones los narcotraficantes? en los bancos. La secta gnóstica tiene la palabra.

Como te iba diciendo, en esa comarca de Asturias donde hoy abunda el paro y la droga, mientras ayuer era una de las más prósperas de la región, se dio el caso de que los socialistas, a pesar de las protestas vecinales, han ofrecido viviendas gratuitas a miembros de esa tribu, cuando gran parte de la población de esa zona no puede acceder a una vivienda.

Otro ejemplo clarividente del antieuropeísmo de los socialistas, sin tener que ir a Rusia y resto de países de Europa oriental, lo consituye el caso reciente de un pleno celebrado en la capital, donde se debatía el tema de eso que llaman cooperación internaional, que no es otra cosa que coger el dinero de los ciudadanos, sin consultarles para nada, y regalarlo alegremente sin provecho ninguno. En ese pleno, del que yo fui testigo presencial, los socialistas no abogaron ni una sólo vez por la cooperación con Europa oriental; a lo largo de sus discursos siempre exigieron el envío de dinero a ese tercer mundo, criticando, de paso, las inversiones en la ciudad. Es más, lanzaron duras críticas

a la unión, lo que pone de manifiesto su antieuropeísmo militante. Esta es a grandes rasgos la personalidad del listillo socialista, pasemos ahora a describir la de su pariente tonto.

La característica que, de entrada, más llama la atención del socialista tonto es su ingenuidad y su fanatismo ideológico; que es ingenuo es algo obvio, pues de otro modo no se explica que su pariente listo lo engañe constantemente, y su fanatismo está fuera de toda duda, ya que, por muchos palos que reciba del socialismo, siempre permanece fiel a esa ideología, esa gente muere con la fe. Son dignos de compasión, hay que comprenderlos, la naturaleza les ha dotado de poca luz, por lo que los socialistas listos se aprovechan de su ingenuidad. Cuando todos sabemos que la etapa socialdemócrata ha sido nefasta para España, aumento del paro, contratos basura, trabajo temporal, aprobación del proxenetismo, permisividad con el narcotráfico, fomento de la sodomía, apoyo a los invasores y otras calamidades que, si las desmenuzásemos punto por punto, no habría hojas suficientes en todo el mundo para describirlas; después de todo lo anterior, el socialista necio, ese ciudadano que está en el paro, o con un contrato basura, o que tiene que trabajar más horas de las permitidas por las ordenanzas laborales, muchas veces sin cobrarlas, continúa apoyando a los socialistas espabilados.

Los socialistas se sustentan sobre los votos de los necios y los invasores, pues un ciudadano sensato en modo alguno puede llegar a votar socialismo; aquí reside la gran diferencia entre nacionalismo y socialismo, mientras esta ideología busca el apoyo de los necios, es decir, de aquellos ciudadanos que, a pesar de pasarlo mal -mientras los avisados socialistas viven espléndidamente-- y después de recibir mil palos de ellos, continúan apoyándolos. Un nacionalista, es decir, un ciudadano sensato, antes de apoyar a una u otra ideología, se pregunta sobre las consecuencias de las mismas y los beneficios que se extraen de ellas.

Un nacionalista no hubiera votado en el 86 a un partido que se presentó con falsas promesas en el 82; menos aún a un partido cuyos dirigentes viven lujosamente mientras predicán la austeridad. Lógicamente el poder mundial, que es muy listo, apuesta por los necios socialistas a la hora de combatir a los nacionalistas; tenemos el ejemplo de Francia, un país donde todos aquellos que, hasta la caída del muro, simpatizaban con los soviéticos, para perjudicar a los europeos; hoy, ya reconvertidos, apoyan al poder mundial en sus designios, colaborando con los invasores y distraendo a los ciudadanos con el cuento del tercer mundo, todo con el único fin de perjudicarnos.

Esos que enarbolan la bandera de la solidaridad y la tolerancia, son los que practican el pluriempleo y combaten con todos los medios a su alcance a los nacionalistas; basta recordar cómo, tan tolerantes que son, irritados por que los franceses empiezan a despertar y a darse cuenta de que apoyar socialismo es autoperjudicarse, al votar nacionalismo, decidieron reventar un acto pacífico de los nacionalistas y destruir sus libros. He ahí la tolerancia socialista, ellos pueden realizar revoluciones como la del 68 y otros desmanes, pero los nacionalistas lo tienen terminantemente prohibido. Francia es el último bastión del socialismo, desde donde tratan de irradiar su necedad por el resto de Europa; afortunadamente son los estertores de una necedad, pero no olvidemos que esa necedad llamada socialismo ha hundido en la más espantosa miseria a Europa oriental y dañado ostensiblemente a Europa occidental.

Los nacionalistas deberíamos recorrer los pueblos y ciudades de Europa gritando: Europeos, espabilad; ya es hora de que los ciudadanos se den cuenta de la necedad que constituye el socialismo y la profunda hipocresía de sus dirigentes. Mirales, esos que van por ahí fingiendo estar de parte del pueblo y que van por la vida de austeros y honrados, son los que luego, cuando alcanzan el poder, lo primero que hacen es subirse

el salario y robar al pueblo, de los presupuestos del estado, para cooperación internacional, que no es otra cosa que regalar billones de euros a las organizaciones sin bandera para que lo inviertan en ese tercer mundo, a fin de que sus habitantes se reproduzcan como roedores y luego infesten Europa; de este modo, los empresarios colaboracionistas, contarán con abundante mano de obra barata.

En los últimos años, los discursos de los dirigentes socialistas se centran en una constante preocupación por ese tercer mundo, especialmente por algunos países de América; cosa lógica, los aispados socialistas se mantienen arriba gracias al continuo engaño de los necios socialistas, ya que si estos meditasen por un instante la siguiente pregunta, ¿porqué yo voy a estar en el paro, o pasándolo mal con contratos basura, mientras ese otro socialista, después de obtener mi voto, vive a lo grande y me vuelve a espaldas y, encima, apoya totalmente a ese tercer mundo y a los invasores? Si esta reflexión la hubiesen hecho hace diez años los que votaron -y aún votan, pues no espabilan- a la socialdemocracia, muy distinta sería la realidad actual. Las reconversiones industriales, los contratos basura, el aumento del paro y el desmantelamiento de la clase media, son obra de los socialdemócratas; ningún otro partido hubiera podido cometer tantas atrocidades. Como el poder mundial lo sabía, decidió dar su apoyo a los social-

demócratas, con lo que, antes de las elecciones, los hijos del a mentira fueron a pedir la bendición de los banqueros. Hasta que estos, cuando comprendieron que los socialdemócratas habían engañado suficientemente a los que no entienden, decidieron dar un giro y ofrecer su parabién a los liberales. La imposición de la ley laboral es posible merced a la inestimable colaboración de los socialistas, lo que ayer simpatizaban con los soviéticos -para sacarles dinero y perjudicar a Europa-, engañando de paso al pueblo con el invento del paraíso soviético, son los mismos que hoy trabajan para el mundialismo, distrayendo al pueblo con el cuento del tercer mundo.

El socialismo es una ideología estúpida y perjudicial, de ahí que aquellos a los que la Naturaleza ha dotado de pocas luces se dejen seducir por ella; basta escuchar la retahíla de tonterías que predicán, cosa totalmente lógica pues “el necio necedades dice” y con las que tratan de dañar a Europa. Ya el mayo del 68 fue una oportunidad histórica para poder discernir a los tontos de los espabilados; aquellos, engañados por estos, acabaron en las drogas y en el alcohol, mientras que los espabilados llegaban a ministros y empresarios. Actualmente se observa un caso similar, los socialistas espabilados están constantemente predicando solidaridad y tolerancia, con lo que empujan a los tontos mientras ellos viven a lo grande.

La característica más llamativa de los socialistas espabilados es su hipocresía y la habilidad para engañar a los lerdos. Después de las atrocidades cometidas en Europa oriental, refundan el socialismo y se presentan ante el pueblo como si nada hubiera ocurrido. Los socialdemócratas son los más finos de los socialistas, saben utilizar diestramente su innata habilidad de engañar a los incautos. Son esos tipejos que, cuando están en la Universidad, organizan algarada con el claro objetivo de tener ascendencia sobre las masas; ¿te acuerdas de aquellos quinquis que predicaban tonterías en las facultades y sonsacaban al resto de estudiantes? Pues son los mismos que, hoy, son ministros y altos cargos de la Administración. Entonces, en lugar de aprender las asignaturas correspondientes, practicaron la forma de engañar a los ingenuos, que tan buenos resultados habrían de darles años más tarde. Cuando celebran mítines parece que están diciendo “al que no tiene sentido hablo”, resulta hilarante escuchar la sarta de estupideces con las que enhebran un discurso, cuanto mayores son más deleite producen en el auditorio. Su discurso se centra indefectiblemente en el tema de la derecha, con el que tratan de atemorizar a los presentes; ¿Y qué es la derecha? Bajo ese

epígrafe engloban todo aquello que, en teoría, parece disgustarles, como la banca y los empresarios, pero con los que, en realidad, están como melocotón en almíbar.

¿Ves a esos socialdemócratas lanzar diatribas desde los medios de comunicación -el púlpito moderno- contra el capitalismo salvaje? Pues son los mismos que, antes de las elecciones, van en peregrinación a las casas de los banqueros rogando su bendición. Fíjate que fe la suya, confían más en los millones que puedan recibir de los banqueros y el buen trato dispensado por los medios de comunicación, que en los votos de los incautos. También se llevan fenomenalmente con esos empresarios que labran su fortuna a costa de la explotación de los ciudadanos; en lujosos restaurantes sellan la amistad, mientras los empleadores, que no empresarios, dan palmaditas en las espaldas de los socialdemócratas, estos prometen recompensarles generosamente. Y como “el insensato todo lo cree”, después de dejarse sugestionar por los socialdemócratas y darles su voto, como la ingenua adolescente entrega su virginidad al que sabe camelarla, se encuentran con que de lo prometido no hay nada.

Los grandes beneficiados por los socialdemócratas han sido los banqueros y los que explotan a los trabajadores; basta observar las cuentas de resultados de los usureros o las disposiciones laborales emprendidas para enriquecer a los segundos. Ahí están las obras de los socialdemócratas, creación de contratos basura, legalización de las empresas de trabajo temporal, horarios de más de cuarenta horas semanales y abundantes puestos de trabajo sin seguridad social. Pero como son gente cauta, para evitar el corrimiento de votantes hacia otras formaciones, fingen un enfrentamiento interno entre dos banderías contrapuestas; con lo que, al no poner todos los huevos en la misma cesta, si falla una opción les queda otra, pero en el fondo todos son cerdos de la misma pira. Predican austeridad y luego son los primeros en subirse el salario; aconsejan solidaridad, mientras practican el pluriempleo y sus mujeres ocupan el puesto de una familia en paro; incitan a la tolerancia, a la par que combaten a los nacionalistas.

Me recuerdan a ese que cada Navidad nos deleita con una charla al calor de la chimenea, alaba la solidaridad y el altruismo de los que engrosan las organizaciones sin bandera, o les dan dinero, y luego él, el solidario, se pasa la vida esquiando y navegando; cuando si prescindiese de estos pasatiempos, que ninguna falta le hacen, y menos con la asiduidad con que los practica, ahorraría muchos millones al erario público, con los que varias familia en el paro podrían llevar una vida digna. Pero este tipo de solidaridad no lo quieren los socialistas, ellos prefieren empujar a los ingenuos y pasar por generosos; porque si de verdad fuesen solidarios, como dicen serlo, se reducirían el sueldo -muchos ciudadanos viven con uno más exiguo-, no practicarían el pluriempleo -su salario es suficiente-, e impedirían que sus mujeres trabajasen -pues no es cívico que, habiendo tantas familias en paro, las socialistas acaparen los trabajos, que aprendan a cocinar que seguro les hará falta-. Claro que es más fácil dar mil duros a una organización sin bandera, sobre todo si con ello se desgrava a Hacienda, que practicar este tipo de solidaridad.

¿A qué nos vienen con el cuento del tercer mundo? a nosotros lo que nos importa es lo que ocurre aquí y ahora; ya sabemos que a los socialistas les interesa que nos evadamos de la realidad actual, como los campesinos medievales se olvidaban de su situación al preocuparse del toro mundo. Pero con los nacionalistas no les vvalen sus mentiras, somos gente sensta que sabe lo que le convie; eso de qu eellos representan la democracia que vayan a contárselo a los que engañan. Demoracia no es introducir un papel en un urna periódicamente, sino vivir bien, y cuando no se vive bien no hay democracia que valga. ¡Ah, claro!, ellos quieren estar en la poltrona mientras nosotros tenemos que aguantar y callar, en eso consiste la democracia de derecho.

En política las cosas siguen igual que hace cien años, continuamos asistiendo al repertorio del a alternancia pacífica de los partidos; si ayer eran los conservadores y liberales los que se repartían caballerosamente la tarta, hoy son los liberales y socialdemócratas los que meten la mano en el erario público. Aquí robabos todos, este cartel debería figurar en la entrada del Congreso y del Senado; de vez en cuando tiran los trastos a la cabeza y sacan a relucir sus discursos barriobajeros, aprendidos de alguna verdulera, con los que se zahieren mutuamente. Pero la cosa temrina aquí, la sangre no llega al río proque, después de representar la comedia, cda uno con el personaje que le ha tocado en suerte, van a cenar a un restaurante y a reírse de los tontos que les apoyan.

Si te fijas, te darás cuenta de que el ciudaano anónimo, ese que vive con la icertidumbre de si va a tener mañana un puesto de trabajo, discute con más convicción y apasionamiento que un político que vive dle voto ajeno; de ahí que tras las guerras los políticos disfrutan de un exilio dorado, con todos los millones que han afanado, mientras el ciudadano de a pie es carne de cañño o residente carcelario.

Como el poder mundial actúa en la sombra, pues los adoradores de las tinieblas aborrecen la luz, pone en la política a caballos blancos para que hagan lo que se les ordena. Los ciudadanos no cuentan para nada, los medios de comunicación ya se encargan de adormecerlos e influir sobre los más débiles para que adopten una u otra posición. Hasta tratan de orientar las opiniones de los ciudadanos con eso que llaman encuestas d eopinión. Con la ayuda inestimable de los medios de comunicación, los mundialistas tratan de impantar el borreguismo mediático, que no es otra cosa que un sistema en el que todos los ciudaanos siguen unas pautas de conducta marcadas por los medios de comunicación. No es que se haya prohibido la libertad, sino que se ah producido la castración de la voluntad individual; hoy un ciudaano tiene una amplia libertad para hacer lo que le place, pero la coacción ejercida por los medios de comunicación sobre ese individuo es tal, que carece de la suficiente detemrinación para expresar abiertamente sus opiniones. El hombre masa se yha impuesto sobre el hombre individual, la mayoría del a gnete hace las mismas cosas en el mismo período de tiempo. Basta que a cuatro adlantados les de por emplear sus vacaciones en recorrer miles de kilómetros, volviendo de paso más cansado a su ocupación habitual y sin haber tenido tiempo de ver al go interesante, o mantener una vconversación profunda con sus allegados, para que todos vayan en tropel tras ellos si, previamente, aquellos han salido en los medios de comunicaicón. ¿Porqué crees que hay triunfa la comida rápida y las bebidas llenas de químico? ello se debe a que los medios de comunicación tratan de imponer el modo de vida de Vinlandia. Como la masa no piensa, todos copian a los de Vinlandia, sin pararse a meditar en las consecuencias; pues el motivo por le que en Vinlandia comen porquerías tal vez se deba a que allí las mujeres no saben cocinar, y el resultado de la bazofia que ingieren es la gordura enfermiza de la que hacne gala. A este paso la obesidad acabará por imponerse en Europa.

La manipulación de los medios de comunicación cosntituye la más terrible de las tiranías, tal como predijeron Los Protocolos, los medios de comunicación son controlados por el poder mudnail para dominar al pueblo. Basta ver que hoy los medios esta´n agrupados en cuatro grandes compañías, tras las cuales está el dierno de los judíos, es decir, de los banqueros. Gracias a esto pueden poner en marcha todas las medidas tendentes a disminuir los logros alcanzados en las últimas décadas; si alguno se levanta contra esa opresión, o es silenciado por los medios, o estos desencadenan cuna espectacular campaña de desprestigio contra ese ciudadano o ese grupo pensante. De ahí que hoy sean los nacionalistas los que sufren los embates de los medios de comunicación, tras los cuales están los usureros. En cambio, los medios dan coba a la

hez de la sociedad, ese conjunto de usureros, explotadores, políticos, con la farándula que les rodea, y cuyo modo de vida recuerda al de la nobleza francesa de antes de la revolución de 1789. Esta basura, cuyo elevado tren de vida pueden sobrellevarlo gracias al diestro que roban con sus bancos a través de intereses de usurero, o explotando a los ciudadanos en sus empresas a cambio de una miseria; amén de otros negocios más ilícitos aún que no trascienden, porque la justicia en la democracia de derecho ampara al que tiene dinero, no al buen ciudadano, ya que los que pueden pagarse un buen abogado de seguro que eluden la cárcel, a la que van sólo los que roban al por menor. Que esa escoria está involucrada en otros negocios, como el tráfico de drogas, es algo evidente, pues a no ser que hereden una gran fortuna, o les toque la lotería, es difícil que puedan hacer frente a los enormes gastos que origina su vida desenfrenada. Me gustaría que se inspeccionasen las valijas de los políticos cuando viajan al extranjero y se investigase la procedencia de la fortuna que acumulan al final de su mandato. Pero esto no ocurrirá, saben muy bien que los banqueros se encargarán de ponerles a buen recaudo los millones; a fin de cuentas poca diferencia hay entre un político de una democracia de derecho a un mafioso que se dedica al tráfico de drogas o de mujeres, ambos viven a costa del débil.

¿Dónde están hoy los cristianos que no condenan la usura? en la Edad Media, uno de los santos más venerados hoy, franciscano él, conocido con el sobrenombre de el Santo, lanzó terribles anatemas contra la usura. Peor bueno, es comprensible, entonces las órdenes religiosas cumplían el triple voto, mientras que hoy, la cuarta iglesia, que todo lo infecta, se ha aliado con los usureros. Basta ver que el Estado de la Cúpula, tras recibir del gobierno italiano los millones en oro, estrechó relaciones con los usureros, hecho que tan grandes disgustos ha causado a un presidente del mismo estado.

El descenso de nivel de vida en todos los sectores, comprobable por aquel que se ha ausentado de Europa occidental en los últimos diez años, se ha producido sin traumas por la perversa actuación de los medios de comunicación, hábilmente manejados por el poder oculto. Los logros más acusados se han producido especialmente en el terreno laboral; hoy se dan unas circunstancias impensables hace tan sólo diez años. Tenemos a las empresas de trabajo temporal, las cuales se encargan de chupar hasta el tuétano a los trabajadores. Desde la Edad Media no se había producido un caso similar, entonces, los campesinos, carentes de cualquier derecho, eran alquilados por los terratenientes a cambio de un pequeño beneficio. Hoy las empresas de trabajo temporal proporcionan mano de obra barata a los empresarios, estos, en caso de accidente o cualquier otra circunstancia fortuita, se lavan las manos y se desentienden del trabajador; además, se ahorran el pagarles antigüedad y otros plus.

La mala situación actual es fruto de la permisividad de los socialistas y liberales, auténticos bastardos, para con los explotadores del pueblo. Permiten los desenfrenos de estos, aprueban todas las disposiciones tendientes a la pérdida de los logros alcanzados y alientan la invasión de bereberes y sud Saharianos. Porque esta es otra, los bastardos socialistas y liberales, al anteponer los invasores a los ciudadanos, no sólo perjudican con ello a los ciudadanos, sino que tratan de beneficiar también a los explotadores. Pues si no hubiese invasores habría más demanda de trabajadores, con lo que si los explotadores quisiesen que los ciudadanos trabajasen en sus empresas deberían comportarse como buenos empresarios. Recuerda que la peste del siglo XIV fue la causa principal del cambio del Medievo al Renacimiento; al haber pocos campesinos y muchos campos baldíos, los terratenientes tuvieron que elevarles los salarios y ofrecer otros beneficios a los campesinos para que estos accediesen a trabajar dichas tierras. Hoy se podrían alcanzar grandes logros gracias al control de la natalidad en Europa, pero los explotadores, con la anuencia de los bastardos liberales y socialistas,

proporcionan trabajo a los invasores para no tener que ceder ante los ciudadanos. Si tú no aceptas lo que te ofrecen los explotadores, ellos se encargarán de contratar a un invasor. Esto puedes comprobarlo nítidamente con el tema del fútbol, deporte que es utilizado por el poder oculto para aborregar al Pueblo.

El gran desmantelamiento industrial llevado a cabo en varios países de la Unión se logró gracias al complot de los sindicatos socialistas; sin la inestimable ayuda de estos, los gobiernos socialistas y liberales no hubieran podido lograrlo. Sí, ya se que organizaron huelgas y manifestaciones, pero esto sólo fue una comedia de cara a la galería, ya que los sindicatos socialistas tienen dos caras, con una halagan a los trabajadores y con la otra a los políticos. Pero bueno, ¿qué se puede esperar cuando los sindicatos socialistas están siendo financiados por el gobierno con el dinero del Estado? Con esto se comprende el silencio tras la estafa cometida por un sindicato socialista a miles de españoles. Los sindicatos socialistas siempre se movilizan cuando ven amenazada la empresa pública, pues es en ella donde se encuentran a sus anchas. Como los más vagos, que casi siempre suelen ser socialistas, se meten a sindicalistas, les gusta la empresa pública porque en ella pueden realizarse plenamente. Entran cuando quieren y se van cuando les da la gana; el poco tiempo que permanecen dentro de la empresa lo dedican a estar sentados en confortables despachos leyendo los periódicos; cosa que ya constituye para ellos un gran esfuerzo, porque muchos apenas saben leer. Pero bueno, esto no representa para ellos ningún problema, pues tienen a mano la prensa socialista, que como sólo predica necesidades les viene como anillo al dedo.

Entre las múltiples actividades desplegadas por los sindicalistas socialistas, a parte de estar sentados o sonsacando a los trabajadores con manifestaciones que no conducen a nada, destacan sus frecuentes viajes a la capital de España -en avión por supuesto-, a donde acuden “a importantes reuniones del sindicato”, dicen ellos con sorna; las cuales se celebran, por lo general, en lujosos restaurantes y el texto definitivo de las mismas van a redactarlo a los prostíbulos más afamados. Claro que ellos, solidarios que son, realizan tales esfuerzos por el bien de los compañeros; aunque para no tener que cargar con todas las responsabilidades, lo cual sería demasiado, incluso para gente tan vaga como los sindicalistas socialistas, van con todos los gastos pagos. ¿Y quién es el listo que financia a estos sufridos defensores de la clase trabajadora? Pues con el dinero de los afiliados no creo que les alcance para poco más del avión, sobre todo si tenemos en cuenta de que la gente cada vez va espabilando y el número de tontos va reduciéndose; es en estos casos donde el gobierno socialista o liberal se encarga de pagar la cuenta. Claro que nadie da duros a cuatro pesetas, por eso, a cambio de la financiación estatal, los sindicalistas socialistas tienen que trabajar para el poder mundial. Aprobación de las empresas de trabajo temporal y los contratos basura, pasividad ante los trabajos mal retribuidos o de más de cuarenta horas semanales y apoyo total a los invasores. Ningún sindicalista socialista organiza manifestaciones en protesta por la situación de los miles de ciudadanos que trabajan más de ocho horas diarias por una miseria, muchas veces sin seguridad social; o los miles que están en el paro, mientras los socialistas y liberales practican el pluriempleo. Ellos prefieren salir a la calle en manifestación cuando ven amenazada la empresa pública.

A pesar de todas las manifestaciones, la empresa pública ha sufrido traumáticas reconversiones bajo un gobierno socialdemócrata. Aunque, a decir verdad, esto poco les importa, ya que ellos son los últimos en quedar en el paro, o, en el caso extremo de quedar jubilados, se irán con un retiro millonario. No sería la primera vez que un sindicalista socialista se queda sin trabajo en una empresa y, al día siguiente, está contratado en otra, preferentemente estatal, lo cual no le ocurre al resto de ciudadanos.

Contad las reconversiones y sabréis los millones que se han embolsado esos sindicatos a cambio de su colaboracionismo; el gobierno carece de dinero para las familias en paro, pero regala millones a manos llenas a los sindicalistas socialistas. Fíjate que vida de funcionario llevan, ¡si hasta ocupan edificios enteros en la mejor zona de las ciudades!

Los sindicalistas socialistas son unos bastardos, apoyan constantemente a los invasores para perjudicar a los ciudadanos; despilfarran el dinero que reciben del gobierno en campañas para engañar a los tontos -tolerantes les llaman ellos-, tratando de hacerles creer que los invasores no quitan ningún puesto de trabajo y de que los millones de ciudadanos parados lo están por vicio. Esos sindicalistas son los mismos bastardos que ayer, encuadrados en la cofradía del puño cerrado, apoyaban a los soviéticos para perjudicar a los ciudadanos de Europa oriental; hoy continúan perjudicando a los ciudadanos, basta ver lo que se vuelcan con los invasores, mientras se callan ante la situación de los millones de parados o de los que están con contratos basura.

Andad, necios, corred a afiliaros a los sindicatos socialistas, veréis cuán grandes beneficios lograréis con ello: reconversiones, paro, contratos basura, traición; he ahí las consecuencias que traen aparejados los apoyos a los sindicatos socialistas.

- Pero si tú, guiado por animadversión al socialismo, tratas de hacernos creer que esa ideología no ha conseguido grandes progresos para la sociedad- dirá alguno.

Buen hombre, por muy tonto me conceptúas, ¿acaso crees tú que yo soy como esos necios que no se paran a pensar en las consecuencias? Si tan buena es la ideología socialista y tantos beneficios ha proporcionado a Europa, muéstramelos para que crea; y si veo que es así, como dices, yo mismo me convertiré al socialismo, pues lo que más me preocupa es el bien de Europa, no la victoria de una u otra ideología. Pero no puedes demostrármelo, ¿de qué? basta ir a Europa oriental para descubrir el ciclón devastador del socialismo; pregunta a los millones de muertos, encarcelados, que pasaron mil penurias y calamidades bajo el socialismo. Ellos podrán decirte de primera mano lo que ha representado el socialismo para Europa oriental. Incluso no hace falta viajar a Europa oriental, en Europa occidental tenemos múltiples ejemplos; en España, sin ir más lejos, yo puedo decirte muy bien lo que ha hecho el socialismo; paro, corrupción, reconversiones, contratos basura, aumento de la drogadicción, permisión de la explotación de la mujer a través de la prostitución, destrucción del medio ambiente y apoyo a los invasores.

No tienes porqué alterarte, yo te comprendo perfectamente, eres un ingenuo que cree todo lo que le dicen y al que se le engaña fácilmente, por eso has sido captado por el socialismo; pues los socialistas -los dirigentes, se entiende-, son duchos en el vicio de decir mentiras. Fíjate cuántas promesas, ¿acaso han cumplido alguna?; observa lo interesados que están por los problemas de los ciudadanos, ¿por casualidad alguna vez se preocuparon de tu situación? Porque es muy probable que estés en el paro, o con contratos basura, mientras los dirigentes socialistas se embolsan millones al mes.

Por lo tanto, amigo, tienes que ser más sensato, por tu aspecto deduzco que has dejado atrás hace tiempo la época de la ingenuidad; si un dirigente socialista te viene a pedir tu voto, o un sindicalista socialista solicita tu afiliación, antes de nada debes pensar en las consecuencias. Pregúntales qué beneficio vas a conseguir con ello, porque no es propio de gente sensata apoyar a uno para que se enriquezca mientras tú lo pasas mal. Ya que los dirigentes socialistas dicen ser tan solidarios que den ejemplo; ¿No estás en el paro? pues que te proporcionen el puesto de trabajo de su mujer; ¿No tienes un contrato basura? pues que te entreguen una parte de su abultado salario. Eso es solidaridad, lo demás engaño de tontos.

Los liberales, a los que tenemos algo olvidados, tienen una ideología que hunde sus raíces en la secta gnóstica; son los inventores de la solidaridad y tolerancia, que luego

han copiado los socialistas. Fíjate lo solidarios que son, en sus empresas los trabajadores son contratados a través de las empresas de trabajo temporal, para poder ahorrarse varios cientos de millones al mes; horas extra, trabajo a todas horas, nada de antigüedad, ni de vacaciones, ni fiestas retribuidas. Los liberales son así de solidarios, no quieren tener ciudadanos contratados a la antigua usanza, prefieren la nueva explotación, pues les proporciona unos mayores dividendos, que les permite disfrutar de yate, vehículos lujosos, una vivienda en un lugar exclusivo y otros lujos que requieren enormes sumas de dinero. Los que buscan el enriquecimiento rápido y a espuertas, crean eso que llaman multinacionales, que no son otra cosa que unas empresas que están por encima de los gobiernos y de las leyes; para sacar rendimiento a las multinacionales las llevan a Asia, donde los salarios son más bajos y no existen tantas trabas legales, como vacaciones y descanso semanal retribuidos, jornadas de ocho horas, primas de producción y normas de seguridad e higiene. Asia es el paraíso soñado por los liberales; mírales a ellos, mientras van de caza -pues esa gente tiene un innato instinto criminal- su cuenta corriente aumenta considerablemente gracias a sus multinacionales. Hay algunos tan laboriosos que se enriquecen desde la cama sólo con apostar en la bolsa, ¡he ahí la grandeza del liberalismo!.

Como no todos los liberales podían permitirse el lujo de disponer de multinacionales en Asia, decidieron presionar a los políticos para que asiaizasen Europa; de ahí la reforma laboral con los contratos basura y las empresas de trabajo temporal. Claro que los liberales, tan solidarios que son, con el dinero que obtienen explotando a los trabajadores, destinan una pequeña parte a las organizaciones sin bandera para que lo inviertan en el tercer mundo. Con esto logran desgravar a Hacienda y disponer de abundante mano de obra con la que llevar adelante la reforma laboral; pues las organizaciones sin bandera, como trabajan para los socialistas y liberales y en contra del Pueblo, fomentan la explosión demográfica de ese tercer mundo a fin de que los primeros tengan quien les vote -los tontos escasean cada día que pasa-, y los segundos dispongan de abundante mano de obra; si un ciudadano no acepta lo que le ofrecen los explotadores liberales, estos tendrán a su disposición a cuantos invasores deseen.

Eso de la aldea global es una invención de los liberales, recogida del cosmopolitismo de la secta gnóstica, con la que pretenden implantar su tiranía en todas partes; las actuaciones de los liberales están supeditadas a mayor gloria de la economía. La economía es la panacea liberal aplicable al reino de jauja que es la aldea global; ¿No dicen que la liberalización de la economía produce bienestar y progreso? Que se lo pregunten a los americanos del Amazonas el beneficio que obtienen con la aldea global de los liberales, cuando les están talando el bosque. Los americanos del Amazonas encarnan la genuina representación del nacionalismo, a sí mismos se bastan, no necesitan de nadie, los recursos que obtienen de su tierra les dan para vivir tranquilamente; son más felices que los liberales con todos los millones que obtienen de la bolsa. ¿Quieres riquezas? pues con ellas tendrás aparejada la infelicidad.

La economía liberal se basa sobre la creación de necesidades superfluas.

- ¿Necesitas un coche? pues ten también una moto y un yate.

¿Para qué quiero yo un yate?

- Para ir diez días al año a navegar

¿Y el resto?

- Allí lo tendrás, anclado en el puerto, para que todos los que pasen y lo vean puedan decir, ¡qué gran hombre!

Pero si no he hecho nada digno de mención, ¿cómo pueden decir que soy un gran hombre?

- Memo, para los liberales los grandes personajes no son los que se estrujan el cerebro creando algo útil o realizando actos beneficiosos, sino los que labran su propia fortuna; los millones son los que dan valor a un hombre, “tanto tienes, tanto vales”.

Vaya, ¿de modo que esa basura que despilfarra los millones en fiestas y en lujos son gente a la que se debe admirar? ¿y qué beneficio obtiene Europa de ellos?

- Amigo, para los liberales la patria es su bolsillo; los lazos familiares carecen de valor para los cosmopolitas, los que hacemos negocio en todo el mundo.

¿Insinuas que sois capaces de traicionar a la patria e, incluso, vender a vuestro propio padre si os ofrecen una buena paga a cambio?

- Donde está el negocio ahí está nuestra patria y nuestra familia

De veras que sois desnaturalizado

- Pero listos, como sólo se vive una vez sólo nos sacrificamos por nosotros mismos; con tal de triunfar seríamos capaces de vender hasta nuestra propia alma.

¡ Oh necio y el más ruin de los mortales!, cómo puedes decir que eres inteligente cuando te esclavizan las riquezas y por conseguirlas no tienes reparos en perder tu propia libertad.

No es extraño que el liberalismo destruya la Naturaleza al ser una ideología antinatural. Tengo ganas de matar, pues me hago cazador. Quiero construir una urbanización pero ese bosque me lo impide, pues le prendo fuego. Quiero hacerme rico en poco tiempo, pues me dedico al tráfico de drogas y de mujeres o exploto a los trabajadores en mis empresas. Esta es la mentalidad liberal, hacer sin pensar en las consecuencias, ¿que la contaminación destruye el planeta? qué se me da a mi, allá se arreglen las generaciones venideras, lo importante es que mi yate esté a punto y tenga suficiente dinero para organizar fiestas.

El liberal es un animal embrutecido, carente de toda razón, sólo tienen los sentidos puestos para obtener dinero como sea y poder llevar una vida de sibarita. ¿Ves a ese zángano que se pasa la vida esquiando y navegando, que se ha escayolado los pies por perseguir a las mujeres que trabajan en su vivienda -según ciertos rumores-? pues pues a ese es al que ponen como modelo de ciudadano; claro que esto lo hacen los liberales, pues como ese zángano se lleva bien con la secta gnóstica, esta, como agradecimiento, lo ha colocado sobre un pedestal. En cambio, yo, como soy nacionalista, desprecio a ese tipo que nada hace por su patria y los suyos; prefiero a otros que le precedieron en el cargo, los cuales trabajaron y se sacrificaron por el bien de la patria.

Un ejemplo palpable de supeditación de los bienes del pueblo al enriquecimiento de cuatro bastardos los constituye el hecho de que en la capital, gobernada por los liberales, se celebran conciertos al lado de la Catedral y se instalan exposiciones en el único espacio verde de que dispone el centro de la ciudad; con lo primero dañan irreparablemente la piedra de la Catedral, debido a las ondas acústicas que golpean como una maza contra ella, cosa de la que yo puedo dar fe, pues cuando se celebra el Corpus en Trubia, en los años en que instalaban la orquesta en el prado que está delante de mi casa, esta retumbaba como si hubiese un terremoto.

Tanto el liberalismo como el socialismo son ideologías antieuropeas, ningún beneficio proporcionan a Europa; la Naturaleza es un bien que todos tenemos el deber de preservar para las generaciones venideras. ¿Qué hacen los liberales? cazar y construir urbanizaciones en parajes protegidos. Basta observar el litoral español para hacerse una idea de la brutalidad cometida contra la Naturaleza por los liberales; a pocos metros de la playa se levantan torres de hormigón. Ese es el rastro que deja tras de sí el liberalismo, destrucción de la Naturaleza.

Durante el gobierno socialista hubo miles de incendios forestales en España, sin que se llegase a realizar ninguna detención. A nadie se le oculta que la práctica totalidad de los

incendios forestales fueron intencionados; ¿y a quién le interesaba que hubiese incendios? lo sabréis si investigáis lo que se hizo con la madera o con los terrenos donde antes había un bosque. Observad y veréis que en los lugares donde ocurrió un incendio forestal, al poco, se levantaron urbanizaciones, o se empleó el terreno para pastos. Incluso, si me apuráis, os diré que la madera quemada les sale a los empresarios que producen pasta de papel a mitad de precio que la íntegra. Por lo tanto todos sabemos el gran negocio que se oculta tras los incendios forestales y al que no se ha querido dar fin, pues los políticos, si se les unta adecuadamente, se hacen los distraídos. Pero es muy fácil decir que los incendios forestales se producen por la quema de rastrojos, cosa que yo no discuto, pero los intereses que se mueven tras ellos son demasiado grandes para un simple campesino. Si analizamos detenidamente la historia de España en los últimos cuarenta años, descubriremos que las mayores tropelías cometidas contra la Naturaleza procedieron de constructores sin escrúpulos, los cuales no se han parado en disquisiciones a la hora de enriquecerse. Ahí está el litoral español, destruido con asfalto y hormigón para varios siglos; o los hoteles construidos en zonas de alta montaña que debería preservarse para las generaciones venideras; o esas urbanizaciones en plena Naturaleza. Nada digamos de los pantanos construidos en zonas de alta riqueza ecológica. O la gran aberración que supone el trazar carreteras o autovías por parajes boscosos que sirven de tránsito a animales salvajes transhumantes, como los lobos. Pues todo esto se debe a la avaricia de los constructores que presionan a los políticos para que les den billones del erario público a cambio de construcciones que no son necesarias.

¿Para qué queremos una autovía cuando ya tenemos una carretera?

- Para que yo pueda embolsarme unos millones

¿Porqué construyes esa autovía a través de un paraje boscoso, o de tránsito de animales salvajes, no era mejor desviarla por otro lugar o levantar algún viaducto?

- Déjalo así, pues me ahorraré mucho dinero y a mí me gusta destruir la Naturaleza

Esta es la mentalidad del constructor sin escrúpulos.

Pero qué se puede esperar cuando hay políticos que van a veranear a parques protegidos; en esos lugares donde los animales salvajes debieran vivir en completa libertad, en un hábitat virgen, va esa especie de parásito, llamado político, fauna que sólo se observa en la democracia de derecho, a destruir un bien que debe legarse en su prístina pureza a las generaciones venideras.

Cuando un bosque se quema no sólo desaparecen miles de árboles, sino también la vida que reside en ellos. Numerosos animales perecen entre las llamas al no tener tiempo para escapar, y los afortunados que lo logran se encuentran con que no tienen otro bosque a donde ir. Cuando un bosque desaparece la Naturaleza llora la pérdida de un bien que

tantos años le ha costado crear; pasan las generaciones de mortales mientras permanecen los árboles, erguidos, desafiando a los elementos, los gigantes del bosque son una de las maravillas de la Creación.

Llegará un día no muy lejano en que las generaciones futuras nos acusen de haber destruido un bien tanpreciado, ningún progreso justifica la destrucción de la vida que de los árboles emana. El progreso que no respeta a la Naturaleza es muerte y destrucción; todos los avances que se logren deben supeditarse a la conservación de la Naturaleza. Ya es hora de dejar de utilizar los combustibles fósiles y de sacar papel de los árboles, conviene incentivar a los investigadores para que descubran combustibles alternativos y la forma de obtener papel ecológico. De igual forma debería establecerse un código científico, que todos los científicos tendrán la obligación de seguir, por el que ninguno de ellos trate de lograr un avance si para lograrlo es necesario el sufrimiento de

un animal. Basta observar la mirada de terror que tienen algunos animales encerrados en laboratorios, para darse una idea del sadismo de los científicos que en ellos trabajan; los cuales merecían ser enviados a las canteras a trabajar de pico y pala.

Al igual que hacen los que encierran a los animales en zoológicos para que sirvan de espectáculo a gente sin entrañas; los animales nacieron para vivir en libertad, por eso hay que proporcionarles hábitats donde puedan estar a sus anchas sin que ningún desaprensivo vaya a molestarles; los zoológicos constituyen un monumento a la crueldad del hombre sobre los animales.

Qué diremos de los que contribuyen a la crueldad comprando pieles de animales, no olvidemos que los animales que son cazados para obtener de ellos la piel son muertos de forma terriblemente cruel; y aquellos otros encerrados en jaulas hasta que son grandes, además de volverse locos al vivir en un espacio tan reducido, llegando algunos incluso a autolesionarse, son matados cruelmente. Y esto sucede en países donde se jactan de humanitarios, como Canadá y Escandinavia.

Es como esos detestables que se complacen con tener a los perros, un animal que constituye un modelo para nosotros de fidelidad e inteligencia, atados a una cadena de por vida, sin poder correr libremente o degustar esas hierbas que tan necesarias son para su organismo; algunos son tan abominables que disfrutan teniéndolos al Sol en lugar de proporcionarles un lugar donde guarecerse de las inclemencias, sin agua y, las más de las veces, muertos de hambre. Una de las cosas que más lástima produce es el quejido de un perro cuando es torturado de esta manera por unos que denigran al pueblo europeo.

Ciertamente, cuanto mejor te portas peor recibes, el perro, un animal que llega hasta sacrificar su vida por su amo, es atormentado por éste sin compasión; en cambio, el gato, ese animal tan despreciable por sus cualidades, pues es vago, desagradecido, indisciplinado y, además, ladrón, goza de toda clase de libertades y comodidades. Esta es una situación que debe ser cambiada, es necesario establecer unas disposiciones por las que los dueños de los perros, y de cualquier otro animal, tengan la obligación de tratarlos con dignidad.

Ya que estamos hablando de cánidos, me viene a la memoria el caso de los lobos, el animal más indómito de nuestros bosques, ese mismo que lleva siglos en pugna con el hombre por el control del bosque; un combate establecido entre dos espíritus libres y dominantes. La nefasta actuación de los políticos es la que ha conducido a los lobos al borde de la extinción, por un lado los cercan en espacios cada vez más reducidos, permaneciendo aislados los grupos debido a las autovías; y, por otro, los cazadores, esos tipejos detestables, les privan de alimentos.

Los políticos son los principales culpables de la destrucción de la Naturaleza, pues no sólo no hacen nada por impedirla, sino que, las más de las veces, lo aprueban y colaboran en ello. Así vemos a los políticos, obviamente liberales y socialistas, veranear en parques naturales y cazar en ellos o en sus inmediaciones, lo que pone de manifiesto que “por las cacerías se fortaleció nuestro instinto asesino y salvaje”. Esto constituye el mayor agravio a los intereses del Pueblo, pues los parques naturales son propiedad de todo el Pueblo y un bien que tenemos la obligación de legar en su prístina pureza a las futuras generaciones.

La caza en los parques naturales, y aún en cualquier otro paraje, constituye una afrenta a la Naturaleza; en una democracia cívica no puede ni debe permitirse la caza, sino que los cazadores deben orientar su instinto criminal por otros derroteros, y lo mejor es crear con estos indeseables milicias ciudadanas. No hay que ser muy observador para darse cuenta de que si los cazadores matan a los grandes herbívoros, como los ciervos, rebecos, corzos, y aún los pequeños animales como los conejos y perdices, que

constituyen un alimento imprescindible para la supervivencia de otros animales como el zorro, el linco, o el águila, cuando las nieves invernales cubran todo el bosque, los depredadores se verán abocados a atacar a los animales domésticos. Esto origina las protestas de los ganaderos, y como a los políticos liberales y socialistas les interesa alcanzar el poder a cualquier precio, sin preocuparse si para ello tienen que atentar contra la Naturaleza, nos encontramos con ganaderos que forman cuadrillas de cazadores encargadas de exterminar a los lobos. Los mismos ganaderos que cazan a los grandes herbívoros y meten sus reses en los parques naturales y en sus alrededores, privando de paso a los herbívoros salvajes de alimento, son los que, luego, irritados cuando un lobo les devora una vaca o una oveja, se dedican a exterminarlos. Y la culpa de esta situación la tienen los políticos liberales y socialistas al inhibirse del tema en lugar de afrontarlo con decisión y valentía.

Los parques naturales son un recinto sagrado para los animales salvajes, en ellos no debe permitirse el paso a ninguna persona, pues donde pisan algunos nada vuelve a ser igual. Hay que cerrar los parques naturales a esos domingueros de ciudad que cada fin de semana, o durante el verano, se dedican a recorrer los parques naturales. Debemos establecer unas disposiciones tendientes a proteger la Naturaleza, no se puede tolerar que cuatro desaprensivos destruyan la propiedad del Pueblo y un legado para las futuras generaciones. Debemos erradicar la caza de la sociedad y crear parques naturales donde los animales salvajes vivan a sus anchas sin que ningún hombre vaya a perturbar su vida. La idea de crear parques naturales como los existentes en Vinlandia es totalmente inaceptable, los que propugnan este proyecto son los liberales y socialistas, porque no están con el Pueblo sino con cuatro empresarios que pisan a quien sea con tal de enriquecerse. Como ven el gran negocio que pueden crear a costa de los domingueros que visitan los parques naturales, presionan a los políticos, untándoles los bolsillos, para que lesionen los intereses del Pueblo.

Todos sabemos lo que son los parques naturales en Vinlandia, allí los turistas se dedican a recorrerlos en coche, dando a los animales esa bazofia que llaman comida rápida. Con esto los animales, además de dañarse los dientes y el estómago, pierden el instinto natural convirtiéndose en animales de circo.

En Europa los animales que vivan en los parques naturales deben hacerlo según los cánones que la Naturaleza les ha otorgado. Y que ningún ganadero nos venga con historias, pues ganaderos hay muchos pero lobos muy pocos; además, ¿no tratan los políticos de reformar el mercado ganadero? Pues que empiecen por los que viven en los alrededores de los parques naturales en lugar de hacerlo con los que tienen sus pastos en zonas habitables. Las empresas cárnicas y lácteas tienen la obligación de conservar la Naturaleza no adquiriendo leche y animales de los ganaderos que atentan contra la misma.

Los maltratos a la Naturaleza repercuten en la salud de las personas, ¿porqué hoy hay tantas enfermedades relacionadas con la alimentación? Antiguamente se consumían grasas en mayor cantidad y no había tantas enfermedades; cierto es que se había mayor ejercicio, pero viendo la vida que llevan los animales que están en ciertas granjas no es extraño la proliferación de enfermedades relacionadas con la alimentación. ¿Crees que pueden ser saludables los huevos de las gallinas de las granjas, cuando estas están aprisionadas de por vida en una jaula? Es totalmente imposible, máxime cuando la gallina es un animal que recorre grandes distancias diariamente. De igual forma ocurre con el resto de animales atados a un comedero, como pueden ser los terneros de engorde o las vacas lecheras, sin olvidar las porquerías que les hacen tragar.

Esto se traduce en la bazofia que luego hacen pasar por alimentos sin que Sanidad tome cartas en el asunto; la enfermedad de las vacas locas está relacionada con la

alimentación y el modo de vida que llevaban. No es extraño que las vacas se vuelvan locas cuando, siendo un animal herbívoro, no prueban la hierba y permanecen encerradas de por vida, sin poder moverse, en establos. De ahí se deriva la calidad de los alimentos y las enfermedades originadas por ellos, lo que a su vez repercute en los gastos de Sanidad. Basta comparar la carne, cualquiera de ellas, por ejemplo la del cerdo, de un animal engordado industrialmente con otro de crecimiento biológico, es decir, con alimentos propios de él y con ejercicio diario al gozar de una relativa libertad. Sólo el olor de la carne de un animal criado naturalmente alimenta, mientras que el de la industrial debe ser ocultado bajo varios condimentos. Cada vez que tengo que comer carne de cerdo doy la razón a los que no prueban dicho alimento, pues es una carne desaborida cuyo único gusto es el ajo con que está adobada.

Uno de los artículos fundamentales de la Constitución europea debe ser la conservación de la Naturaleza, pues ello es básico para el bienestar de los ciudadanos. Cada Estado tendrá la obligación de tener un mínimo de superficie forestal y un número determinado de parques naturales, en función de la superficie de cada Estado. Cuanto más extenso sea un Estado tanto mayor debe ser la superficie arbórea y el número de parques naturales. Rusia dedicará más territorio que Macedonia, por ejemplo, a superficie boscosa y tendrá que disponer de un mayor número de parques naturales.

Aquel país que incumpla el mínimo exigido será sancionado con fuertes multas y este dinero será destinado a los estados que más se vuelquen en la Naturaleza. Pero las multas deben ser elevadas, pues de otro modo un país cualquiera preferiría pagar las multas correspondientes que destinar espacio para la Naturaleza. Lo mismo ocurre con las empresas contaminantes, como los empresarios dueños de las mismas prefieren perjudicar al Pueblo que invertir en la reducción de la contaminación, sabedores de que las sanciones son reducidas y, en más de una ocasión, las eluden presionando a los políticos con la amenaza de reducir puestos de trabajo, vemos cómo la contaminación industrial alcanza cotas elevadísimas.

Aquí en Trubia tenemos un ejemplo muy claro de empresas que están envenenando a la población con sus emisiones contaminantes sin que ningún político tome cartas en el asunto. Luego se quejan de los elevados costes de la Sanidad derivados, casi siempre, de la contaminación; contaminación que daña a las personas a través de la respiración y de los alimentos que ingiere.

Los políticos liberales y socialistas tratan de vender el ensueño del paraíso natural, cuando la realidad es bien distinta por culpa de las empresas contaminantes. Si observamos, después de una temporada sin lluvias, cuando de repente sobreviene un día de orbayo o de lluvia un poco más fuerte, las hojas de los árboles se ven taladradas, como si virutas ígneas las traspasasen, esta es la realidad del paraíso natural. Yo mismo he podido constatar cómo la lluvia contaminada ha dañado las berzas, con tener esta planta unas hojas muy duras, por ello no es extraño el enorme daño que infringen a las especies vegetales. Pero ojo, las plantas son comidas por los herbívoros y estos, a su vez, por las personas. De ahí las numerosas enfermedades que proliferan como setas en otoño.

Y no olvidemos el enorme daño que se está infringiendo a los ríos y al mar; a los primeros con los colectores de las viviendas y el desagüe de las industrias; y al mar con la contaminación que continuamente le llega a través de los ríos, y directamente de las empresas que defecan en él y de los accidentes de los barcos que lo surcan. No voy a entrar a analizar la sobreexplotación de la pesca, tema totalmente vergonzoso, donde los barcos arramblan con todo lo que encuentran a su paso, destruyendo el ecosistema marino. Ya me dirán cómo piensan resarcir la aniquilación de enormes bancos pesqueros, pues esa gente no se detiene ante nada, lo mismo les vale los peces grandes

que los alevines, y no sólo estos, sino que, de paso, se llevan por delante a otras especies animales. Al desaparecer estas especies, los otros animales que viven de las mismas se ven abocados a la extinción; a los que no mata la contaminación los rematan los pescadores desaprensivos. En los últimos años han muerto miles de crías de gaviotas y de otros animales por culpa de la sobreexplotación pesquera, incluso se da el caso de numerosos delfines y cetáceos que quedan varados en las playas; el aumento de la temperatura del mar, como consecuencia de la atmosférica producida por las emisiones contaminantes, la falta de alimento por la sobrepesca y la contaminación de abundantes zonas, les lleva a la muerte en la costa. A este paso llegará el día en que enormes extensiones marinas se asemejarán al Mar Muerto, donde las especies no podrán vivir, no por la salinidad sino por la contaminación.

Este es el resultado del liberalismo, su aldea global, es decir, la mundialización de la economía, conduce a la destrucción de la Naturaleza. Son dados a la reducción de gastos, para que les cuadren las cuentas, esa gente es de la que junta en la harina y esparce en la ceniza; les duele invertir en las empresas para lograr la disminución de la contaminación y, luego, consienten tener miles de bombillas encendidas, a plena luz del día, a los largo y ancho de España. Esto es algo en lo que nadie repara, pero ¿con qué fin están encendidas esas bombillas instaladas en los postes de madera erigidos al lado de las carreteras y caminos vecinales? Que lo estén de noche es comprensible, pues su función es alumbrar el camino, pero que lo estén de día es algo totalmente inexplicable. Este es un buen ejemplo de la ineficacia de los liberales a la hora de administrar.

Aún diría más, si tan escrupulosos son en el control del gasto público, deberían instalar sensores en el alumbrado para que éste sólo se encendiese si se acercara una persona o un vehículo y así reducirían el gasto y la contaminación luminosa.

De todo esto se desprende que el nacionalismo es la mejor ideología y la más conveniente para Europa; podemos definir el nacionalismo como una forma de vida en la que uno aspira a superarse con su propia inteligencia, recursos y voluntad; es, en cierto modo, una ideología divina por cuanto que Dios es el más grande al no necesitar de nadie. Como “todo el que necesita ayuda externa se encuentra clavado aún más en la pobreza”, el nacionalismo es la ideología que mayor beneficio puede proporcionar a Europa al no precisar de nada ajeno a ella.

Como la secta gnóstica aspira al dominio mundial, fomenta la economía global para debilitar a los países, instalando, de paso, en los gobiernos de los mismos a sujetos fáciles de manejar. Si un país se atreve a sacudirse el yugo de la secta gnóstica, al carecer de unas estructuras nacionalistas, no podría subsistir. La multiplicación de las necesidades es una constante para tener controlado al pueblo. Reduzcamos nuestras necesidades y ocupémonos de nuestros propios asuntos y ya verás cómo mejoramos la situación de Europa; la austeridad de costumbres y la férrea voluntad de superación son las dos premisas que nos harán grandes.

Los tres modelos de república expuestos por las ideologías actuales son, la romana, la ateniense y la espartana; la priemra es alabada por los liberales, la segunda por los socialistas y la tercera por los nacionalistas. La república de cariz espartano se basa en el pueblo, no tiene en cuenta para nada ni a la economía, ni a las clases, ni a los invasores, y trata de lograr lo mejor para el mismo elevando al poder a los mejores y fomentando en el pueblo la austeridad de costumbres y el amor a la patria. Todo esto no lo quieren oír los liberales y socialistas, para ellos constituye una blasfemia, porque saben que es la que más conviene al pueblo. Qué nos importa lo que ocurre fuera de nuestras fronteras, si a los liberales y socialistas tanto les inquieta que se vayan para allá y dejen Europa a los que trabajan por la misma.

Ahora bien, como los liberales y socialistas son mundialistas, tratan de destruir las fronteras para perjudicar a Europa; así ves cómo los liberales fomentan la fábula de la aldea global para poder enriquecerse más fácilmente. Se llevan las empresas a donde les place y contratan a invasores para perjudicar a los europeos. Los socialistas están más preocupados de lo que ocurre fuera de Europa que del o que acontece en la misma; todas sus actuaciones les llevan en este sentido, a ninguno he visto preocuparse de la situación de Europa oriental, y eso después de recibir billones de rublos de la misma; en cambio, están compungidos por el estado de eso que llaman tercer mundo. Además, su perjuicio a los europeos llega al extremo de fomentar la plaga de invasores para que les voten, ya que la gente sensata es nacionalista.

Luego verás a toda esa chusma de bastardos que se llaman a sí mismo progresistas, predicar necedades con el fin de perjudicar al pueblo; tienen la progresía del cangrejo, en lugar de aspirar al poder y la gloria, cosa que hacen los sensatos, preidan la solidaridad y la tolerancia, como necios que son. ¿Qué beneficio obtiene el pueblo con la solidaridad y tolerancia? ninguno, lo único que consigue es grandes perjuicios; pues si no se fuese solidario regalando millones de euros a los bastados en vacunas y medicinas, la Naturaleza se encargaría de controlar la población de ese tercer mundo y así no habría plaga de invasores. Y si no fuese tolerante al permitir la pacífica invasión de unos pocos, no habría la plaga que hoy infecta Europa occidental.

Ninguno de nuestros antepasados fue tolerante y soldiairo, sino que buscaban el beneficio en todo, por eso les fue muy bien; en lugar de enviar dinero fuera, como hacen los necios, lo invertían en beneficio de Europa, y si algún invasor trataba de poner los pies en Europa lo pasaban a espada; de esta forma se hicieron grandes. En cambio, ¿cuáles son las consecuencias de la solidaridad y tolerancia de los necios? todos lo podemos ver, pérdida del nivel de vida y plaga de invasores.

Todo esto es fomentado desde las altas instancias por la secta gnóstica, pues los banqueros y empresarios, miembros de la misma, apoyan la necedad para tener controlado al pueblo. Por un lado hacen que pierda todos los logros alcanzados al permitir la plaga de invasores y, por otro, lo adormecen con el cuento del tercer mundo.

Los bastardos, desde los medios de comunicación y las organizaciones sin bandera, se encargan de sacar adelante este plan, con la connivencia de políticos, sindicalistas y la cuarta iglesia. Recordemos que hace unos años decían que los invasores no quitaban ningún puesto de trabajo; luego aseguraban que contribuían al enriquecimiento del país. Hoy todos podemos comprobar las falacias de los periodistas, veinte millones de parados los contradicen.

Esos periodistas que trabajan para la secta gnóstica predicando necedades, representan a la fuerza de represión de los mundialistas; su función consiste en engañar a los ingenuos llenándoles la cabeza con mentiras y necedades e indisponiéndolos con los nacionalistas. Basta ver que los medios de comunicación están en manos de cuatro compañías, tras las cuales está la secta gnóstica pues ¿quién controla el capital de las mismas? los banqueros y empresarios; los periodistas son simplemente una correa de transmisión, y como hoy en día abundan los dos tipos de periodistas, los que temen por el plato de garbanzos y los estómagos agradecidos, nos encontramos con que los medios de comunicación constituyen la mayor amenaza para la libertad del Pueblo. Todos ellos besan los pies de los miembros de la secta gnóstica y hacen lo que les manda.

No verás a ningún periodista criticar la usura de los bancos, ni el lavado de dinero procedente del narcotráfico y la esclavización de mujeres que realizan en ellos, ni la vida que llevan los banqueros; pues temen acabar en el paro. Los banqueros son animales de cloaca, auténticos parásitos sociales que viven del sudor ajeno sin producir

beneficio alguno. El dinero es lo único que les mueve, su olfato está tan desarrollado para los negocios como atrofiado para percibir el hedor de la basura en que se revuelvan. Todos esos que de la noche a la mañana llevan una vida de lujo y disipación, ¿de dónde han sacado el dinero? Nadie se enriquece trabajando y como no creo que a todos les haya tocado la lotería, deduzco que los millones los han obtenido de forma ilícita. Los que trafican con droga y mujeres no podrían moverse tan libremente si no contasen con el amparo de los banqueros.

Aquel del yate, ¿de dónde sacó el dinero? Que los políticos indaguen a través de la policía. ¡Ah! pero esto no sucede así, ya que los mismos políticos son uña y carne con los banqueros; o eres tan ingenuo como para pensar que los políticos van a controlar a los banqueros con lo finos y sin escrúpulos que son estos.

¿Porqué crees tú que la secta gnóstica aborrece a los grandes estadistas? porque estos eran personas de genio a los que no podían controlar, prefieren la democracia de derecho, donde colocan a los políticos hechos a su medida, tontos o corrompidos, esos son los dos especímenes de la fauna política

Estacionalmente nos encontramos con que la escoria de la sociedad, esos que salen en cierto tipo de prensa, se reúnen en lugares que vienen a ser el sumidero de todas las cloacas. Allí se da cita la hez y basura de la sociedad, el dinero es la tarjeta de presentación. Míralos, me recuerdan a los nobles de los años anteriores a la revolución francesa, tan corrompidos como ellos; también aquellos organizaban fiestas de caridad para enviar los donativos a remotos lugares mientras mantenían en una penosa situación a los campesinos que labraban sus tierras. Allí se dan cita los que explotan a los trabajadores en sus fábricas, con los que trafican con drogas; los que esclavizan a las mujeres, con los que viven del engaño ajeno.

Ya que los periodistas son tan duchos en criticar a los nacionalistas, ¿porqué no inquietan sobre la vida oculta de los políticos? ¿Qué eso forma parte de su vida privada? ¿Y desde cuándo un personaje público puede tener como privado lo que repercute en el Pueblo? Las amistades peligrosas de los políticos no son privadas, cuántas orgías no habrán organizado los políticos a costa del dinero del Pueblo, a parte de otros vicios nefandos, pero esto se lo callan los periodistas.

Para asegurarse de que las miradas indiscretas no penetren en torno a la mentira llamada democracia de derecho, han inventado el papel de los jueces como garantes del estado de derecho de los que, de paso, me río yo. ¿Que me van a encausar por desacato a su autoridad? ¿d equé? si ellos no tienen autoridad sobre mí ¿Quién los encumbró? los políticos, no sus méritos personales, luego si no son mejores que yo están deslegitimados para juzgarme.

Alguacilillos a mí, deberían leer a nuestro segundo más insigne escrito, el que inmortalizó a aquel buscón, el supo colocar a los jueces inicuos en el lugar que les correspondía.

¿Cómo has llegado tú, juececillo, al puesto que detentas?

- Por méritos propios

¿Qué cualidades son las que tú atesoras?

- Los conocimientos, gracias a los cuales he logrado la plaza en reñidas oposiciones.

Sí, ya veo que estás dotado de grandes conocimientos para medrar gracias a las dádivas de los que coontrolan el poder.

Si no engrasas bien las ruedas, los carros del país no se mueven; lo mismo ocurre con la justicia de la democracia de derecho, si quieres salir indemne de un juicio tienes que untar bien a los abogados para que estos convenzan a los jueces -esos garantes del estado de derecho- sobre la conveniencia de declararte inocente, pues el dinero es el que mueve a la justicia en la democracia de derecho. Cosa que, por otra parte, no es nueva,

pues más de uno fue absuelto mientras comía salmonetes a unos cuantos kilómetros de distancia, gracias a contar con el mejor de los abogados.

Si esos jueces que tanto atemorizan a los ciudadanos con la amenaza de encausarlos, cuando se les levanta el tenor de la voz -fíjate como tiemblo de pensar si alguno de esos juececillos tiene algún micrófono oculto por aquí y está escuchando nuestra conversación-, fuesen tan amantes de la justicia, llamaría a cuentas a los políticos por las tropelías que cometen. Pero nada de esto ocurre, una mano con otra se lava, todos tan amigos y en septiembre comeremos higos.

Yo comprendo que los jueces se callen ante los desmanes de los políticos, pues como carecen de virtudes no tienen autoridad suficiente para amonestar a un político. Me imagino cuál sería la escena utópica de uno de estos jueces llamando la atención a un político.

- Pero Fulano - le respondería el político- parece que te ha afectado el vino, trinchá y come, pues te vas a quedar sin manduque.

Efectivamente, si algún juez tuviese la mínima dignidad como para encausar a un político, no duraría diez minutos en el cargo; pues empezando por los medios de comunicación, siguiendo por los políticos y terminando con el resto de jueces y abogados, todos se ensañarían con él.

- ¿Quiéres hacernos perder el chollo? - le dirían-, vete para casa con un buen retiro, viejo senil, y déjanos seguir engañando al pueblo.

Nada hay más injusto que un juez inculto, quien pretenda comportarse rectamente en medio de esos tales no le iría bien. Recordemos el disgusto de Sócrates cuando, siendo juez de un tribunal, intentó que se respetase la ley.

Los medios de comunicación y las organizaciones sin bandera constituyen los estamentos inferiores empleados por la secta gnóstica para contorlar al pueblo; ambos sólo predicán necedades, pues sólo idiotizando previamente a los ciudadanos consiguen la consecución de sus fines. Basta ver lo que transmiten los medios de comunicación, se hace eco de la solidaridad y tolerancia inventadas por la secta gnóstica para idiotizar al pueblo; gradualmente tratan de que los ciudadanos se resignen ante la situación actual, mostrándoles múltiples ejemplos, que no pasan de meros montajes cinematográficos, sobre la situación de otros sitios. Además, intentan que se habitúen a la plaga de

invasores haciendo que aparezcan, de vez en cuando, en ellos, como si estuviesen integrados en la sociedad.

Los medios peores de todos son los socialistas, pues son los que más necedades predicán, nada extraño teniendo en cuenta al personal al que van dirigidos; no conviene prestar atención a dichos medios pues acabarías tonto si lo hicieses. Los liberales son más recomendables, no en vano el liberal es más inteligente que el socialista; y a la hora de buscar compañía es mejor que te arrimes a los listos, pues de ellos podrás sacar algo, de los tontos nada bueno obtendrás, ya que ni ellos mismos se benefician.

Una observación minuciosa de la actuación de la bastardía, en los últimos diez años, nos permite ver con nitidez cuáles son sus objetivos. Que las organizaciones sin bandera son respaldadas por el liberalismo y el socialismo es algo que a nadie se le escapa; sin embargo, pocos reparan en su utilización capciosa, por parte de la bastardía, para combatir a Europa. No voy a entrar en pormenores de los continuados ataques ejercidos por las organizaciones sin bandera sobre Europa, me llevaría mucho tiempo referírtelas todos y tú mismo los puedes encontrar en sus revistas, lo que sí quiero hacerte ver, es la coincidencia de la pérdida de los logros alcanzados por nuestros antepasados y el arreciamiento de las campañas de las organizaciones sin bandera sobre el tercer mundo.

Las organizaciones sin bandera constituyen la fuerza de choque más importante de la secta gnóstica, satisfacen plenamente sus ansias de lograr el mundialismo al trabajar en el desmantelamiento de las fronteras. ¿Qué predicán esas organizaciones? la necesidad y la traición, ellos lo llaman eufemísticamente solidaridad y tolerancia. Pero, ¿en qué consiste realmente eso que denominan solidaridad y tolerancia -términos acuñados por la secta gnóstica hace dos siglos, no lo olvidemos-? En síntesis podemos definir a su solidaridad y tolerancia como trabajar en detrimento de Europa y perjudicar a los ciudadanos; pues cuando recaudan dinero para sacarlo de Europa la están dañando, y cuando apoyan a los invasores perjudican a los ciudadanos.

El cuento del tercer mundo, inexistente hace cuarenta años -parece que entonces vivían bien-, representa un negocio redondo para las organizaciones sin bandera y la cuarta iglesia, y es utilizado por el poder mundial como un elemento de distracción del Pueblo. Las mismas organizaciones sin bandera alientan el cuento del tercer mundo al fomentar su explosión demográfica, ya que si cada familia tuviese los hijos que puede mantener y cada país la población que puede sostener, se les acabaría el negocio a las organizaciones sin bandera. Por eso critican a China, porque en ese país han perdido un inmenso mercado; ¿Te imaginas si los chinos se reproduciesen como roedores, tal como hacen los habitantes del tercer mundo? ya estoy viendo a los miembros de las organizaciones sin bandera frotarse las manos. Pero como los chinos son sensatos, no en vano es un pueblo de milenaria sabiduría, hacen lo que más les conviene y por ello regulan la natalidad. En cambio, como los de ese tercer mundo carecen de sentido común, por eso son engañados fácilmente por las organizaciones sin bandera y la cuarta iglesia, no planifican la población, con lo que cada vez son más a repartir.

Es comprensible que los bastardos combatan a los nacionalistas, porque nosotros somos gente sensata; a ver, que vengan esos bastardos con sus cuentos para sacarme dinero. ¿Qué cada tres segundos muere un habitante de pocos años de ese tercer mundo? si planificasen la población no habría nacido, y si no hubiese nacido la Naturaleza no se encargaría de realizar la selección natural. ¿Que con mi aportación económica puedo salvarle? ¿Y después, qué? Pues la gente sensata sopesa las consecuencias de los actos. ¡Ah!, pero esto te lo callas porque no te interesa decirlo. No te preocupes, yo hablaré por ti para que todos se enteren.

Lo que la bastardía y la cuarta iglesia fomentan en el tercer mundo es una progresión geométrica de la población; al reproducirse como roedores, dos engendran una docena, de aquí setenta y dos más y, así, se multiplican en progresión geométrica. Con lo que, al no poder sostener sus países al exceso de población, invaden Europa, hecho que todos podemos constatar. He aquí el resultado de la solidaridad, las ayudas de hace treinta años han traído estas consecuencias; si no se hubiesen regalado millones de euros en vacunas y medicinas, nada de esto habría ocurrido.

Hay que guiarse por la razón y no por el sentimentalismo como hacen las débiles mujercitas; la misma razón nos dice que todo acto tiene una consecuencia y si hoy sostenemos a la población que ese tercer mundo es incapaz de mantener, difícilmente podremos sustentarla al multiplicarse en progresión geométrica. Esto lo saben la bastardía y la cuarta iglesia, e inciden en ello para combatir a Europa; la invasión de bereberes y sudsaharianos tiene como objetivo final la desestabilización de Europa. La misma secta gnóstica alienta este propósito, pues, al tratar de zafarse de todo control gubernamental, si los dirigentes de Europa tratasen de impedir que cometiese más desmanes, ella misma se encargaría de reducirlos al empujar al islam a la guerra. Recordemos que las dos últimas grandes guerras tuvieron su origen en la secta gnóstica, tal como nos predijeron Los Protocolos, ya que su objetivo supremo es implantar el mundialismo a fin de que el Príncipe del mundo, al cual adoran y es el que les ayuda a

secundar sus planes, se convierta en tirano universal. Para la consecución de sus planes precisan de la previa idiotización del Pueblo, lo cual logran con la inestimable ayuda de los medios de comunicación. Con antelación ya se encargan de insuflar el sentimentalismo en la gente, pues todos los idiotas son antes sentimentales. Esas imágenes que te muestran machaconamente a través de los medios de comunicación sobre el tercer mundo, tienen un efecto sedante entre los necios. Para evitar que los ciudadanos piensen en sus problemas, los medios de comunicación eluden mostrar la cruda realidad de una parte de la población, prefieren enseñar a esa chusma que llaman famosa,. A la par te muestran una imagen edulcorada del tercer mundo, en la que aparece la clase más baja de esos países, pero silencian la situación del resto de sus habitantes.

Las organizaciones sin bandera saben que conmigo dan en duro, les paro los pies enseguida, si alguno me viene con el cuento del tercer mundo les hago retroceder con la cabeza gacha. Aún no he encontrado a un bastardo que me sepa -o quiera, pues éste tal vez sea el motivo fundamental- responder a las preguntas que les formulo; ¿Porqué el cuento del tercer mundo no existía hace cuarenta años?¿Qué beneficio obtiene Europa regalando billones de euros al año?¿Los dirigentes de las organizaciones sin bandera trabajan altruistamente o cobran, más bien, un salario por sus actos? Ninguno de ellos se atreve a responder, prefieren tratar con los ingenuos, pues a esos los engañan fácilmente.

Las organizaciones sin bandera son utilizadas por el poder mundial, como hicieron durante la Edad Media los reyes y nobles con la religión, entonces su función era distraer a los campesinos de sus problemas cotidianos, hoy ocurre otro tanto, se busca que los ciudadanos no piensen en la realidad actual, evadiéndolos con el cuento del tercer mundo. ¿Hay paro y reconversiones? Los liberales y socialistas financian a las organizaciones sin bandera para que distraigan a los ciudadanos; ninguna tiranía ha llegado al extremo en que ha caído la democracia de derecho, donde los políticos roban a los ciudadanos a través de los presupuestos para entregarlo a las organizaciones sin bandera.

¿Porqué éstas no hablan de las fortunas de los dirigentes de ese tercer mundo con las que podrían pagar las deudas externas de sus países, o los despilfarros a los que se entregan? No he visto a ninguna organización sin bandera hablar de la construcción de la réplica del Vaticano; en cambio, todas critican las mejoras realizadas en la capital, ya que querían que se les entreasen los millones para llevarlos a ese tercer mundo.

¿Porqué las organizaciones sin bandera se clalan ante los despilfarros de los jeques árabes, que harían mejor en invertir ese dinero en beneficio de su países? lo hacen por que así saben que perjudican a Europa; ya que si los dirigentes árabes invirtiesen los millones que obtienen del petróleo en modernizar sus países, cuando el petróleo se acabe, dichos países contarán con un colchón económico que evitaría el desplome de los mismos. Mientras que los dirigentes árabes, con los despilfarros a los que se entregan, facilitan sus planes de perjudicar a Europa, pues cuando el petróleo deje de utilizarse, los fundamentalistas canalizarán el descontento popular hacia la guerra.

Yo tengo la sospecha de que los bastardos que integran las organizaciones sin bandera, y a los que vimos ayer trabajar para los soviéticos con el único fin de dañar a Europa, hoy se han pasado al bando islámico, desde el que traman contra la misma. ¿No te parece extraño que últimamente hay una mayor presión de invasores en el Mediterráneo? sospecho que todo obedece a un plan premeditado por la cuarta iglesia islámica, introducir tras las líneas de Europa a invasores pacíficamente para que, en caso de guerra, actúen como una quinta columna.

Conociendo, como conozco, a los bastardos, los cuales sienten un odio total hacia Europa, igual al que nosotros debemos sentir hacia ellos, al fallarles la baza soviética hoy han puesto sus esperanzas en el islam.

Quiero que siempre tengas presente que los mayores males que han sobrevenido a Europa, desde Maratón, siempre procedieron de los traidores; por eso hay que combatirlos implacablemente, los traidores deben morir para que Europa pueda vivir.

Tanto la bastardía como la cuarta iglesia utilizan cualquier pretexto para atacar a Europa, hace poco pudimos comprobar cómo, con ocasión de una guerra entre sudsaharianos, la cuarta iglesia y la bastardía, con sus insidias, trataron de hacer creer que Europa estaba detrás de la misma al armar a los contendientes, cuando todos saben que para perpetrar las matanzas utilizaban machetes, no fusiles. Peor ya la cuarta iglesia y la bastardía salieron a escena calumniando a Europa. Peor para que veas la maldad intrínseca de la bastardía y la cuarta iglesia, mientras criticaban a Europa de algo delo que es totalmente inocente, pues ni los armó ni los obligó a enfrentarse, ya que dos no se pelean si uno no quiere, se descubrió, una vez finalizado el conflicto, que miembros de la cuarta iglesia colaboraron activamente en las matanzas. Esto no es nada nuevo, ya que la historia de la cuarta iglesia es una continua sucesión de crímenes, por eso no es nada extraño que donde esté ocurran estas cosas.

Como aspira al poder absoluto, parece ser que se puso en connivencia con la parte mayoritaria de la población y se entregó a la masacre de la minoría, con ello aspiraba a tener una total ascendencia sobre una masa mayor. Lo que ocurre es que la cuarta iglesia no ve con buenos ojos la influencia de Vinlandia en esas latitudes, pues hace menguar su poder; si no fuese así ya la cuarta iglesia habría metido en el bolsillo a los dirigentes de esos países. De ahí que la cuarta iglesia haya reorientado sus posturas, ahora ya no combate al comunismo, pues ha sido aplastado, sino a Vinlandia.

Tal como ha hecho al o largo de la Historia, desde la época de los lombardos, ha fingido aliarse con un enemigo pequeño para combatir a otro mayor, pero cuando este ya ha sido derrotado se revuelve contra el primero. Vinlandia se entregó en brazos de la cuarta iglesia cuando combatía a los soviéticos y a los diversos regímenes socialistas; hoy ya vemos cómo la cuarta iglesia se ha quedado de encima a este país y lo combate soterradamente. Se aprovecha de que los habitantes de Vinlandia son algo ingenuos y se la dan con queso; pero en Europa las cosas se le van a complicar, y más cuanto todo sigan mi discurso, los tiempos en que la cuarta iglesia hacía y deshacía en Europa tocan a su fin.

Su atrevimiento ha llegado al extremo de exigir a los alemanes el pagar, a través del impuesto, por recibir cualquier servicio religioso; mientras a ese tercer mundo no sólo no le exigen, sino que le envían billones de euros anualmente. El hacer el primo se acabó, ya es hora de que tengamos una religión a nuestro servicio, como la tienen otros pueblos, no debemos consentir que nos tome el pelo de ese modo.

Quien ama a quien no le ama corre carrera vana, hasta ahora sólo hemos recibido perjuicios de la cuarta iglesia, tenemos que buscar otra religión que nos beneficie. Si apoyas a la bastardía y a la cuarta iglesia está perjudicando a los tuyos, pues estas organizaciones trabajan en contra de Europa; por eso debes combatirlos, ya que quien dice amar a los suyos y no odia a sus enemigos es un mentiroso.

Si tan interesados están en el tercer mundo que se vayan para allá y dejen el puesto a quien trabaje por Europa; quien está pendiente de lo que ocurre lejos de su alcance nunca hará algo de provecho; es más eficaz quien se preocupa de presente inmediato, trabajando por lo que le atañe en esos momentos. Los mundialistas se oponen a este principio, quieren abarcarlo todo y no consiguen nada, el organismo de las naciones, ese engendro de la secta gnóstica, es corresponsable de los desastres ocurridos en los

últimos años debido a su nefasta actuación. Pero esto no debe extrañarte cuando es incapaz de remediar los problemas de la ciudad donde se ubica. Los miembros del organismo de naciones apuntalan el mismo al ver peligrar la sopa boba que reciben; Europa es el principal sustentador de esos parásitos que sólo le han devuelto perjuicios. Ahí están los invasores fruto de sus políticas de vacunación masiva que no han ido acompañados de una planificación de la población; o las gurras de los Balcanes, Albania y Chechenia que no han sabido, o querido, atajar; sin olvidar a Alemania, Polonia, Hungría, y Checoslovaquia.

El desmantelamiento del organismo de naciones es un objetivo esencial e irrenunciable, no sólo por el dinero que nos ahorraremos, sino también porque así evitaremos injerencias externas. Si no hubiese organismo de naciones no hubiera ocurrido lo de Bosnia, Chechenia y Albania. Ahí está el ejemplo de Chequia y Eslovaquia, dos países que decidieron poner fin a su unión de forma amistosa.

Este es el gran triunfo nacionalista, que Asia gobierne a Asia, el islam al islam, América a América, y Europa a Europa; cada uno a lo suyo y Dios a lo de todos. El Consejo de Europa se encargará de velar por la paz y concordia entre todas las regiones de Europa. Si existiese el Consejo de Europa, el caso de Bosnia sería impensable, pues al ser un problema entre eslavos, la misma nación eslava, con Rusia a la cabeza, harían entrar en razones a los contendientes.

Bosnia representa el fracaso del organismo de las naciones y el triunfo de la razón de los nacionalistas. Peor para lograrlo es necesario sustituir a la democracia de derecho por la democracia cívica, ya que mientras los políticos del primer detente el poder, el pueblo seguirá obteniendo perjuicios. Eso tales han sido colocados ahí por el poder mundial debido a que son ineptos y corruptos, un estadista no habría podido llegar. Y los resultados a la vista están, en los últimos veinte años Europa ha recibido enormes daños, que han incidido ostensiblemente en la situación de los ciudadanos.

De un lado tenemos todas las disposiciones llevadas a cabo para mayor gloria de la secta gnóstica, como son la permeabilidad de las fronteras y la mundialización de la economía, hechos que han ido acompañados de la destrucción de los logros laborales y la plaga de invasores. Y del otro está el debilitamiento de Europa occidental, la estupidez manifiesta

de sus dirigentes ha logrado que el poder mundial haya podido dismantelar su espíritu combativo, lo hemos podido ver en los Balcanes, los dirigentes de Europa occidental, esos cobardes a los que les asusta el sonido de las balas, pues sus oídos están acostumbrados al tintinear de las monedas, no tuvieron la entereza suficiente para intervenir en ese conflicto, prefirieron que fuese Vinlandia quien lo hiciese.

Este es el gran triunfo de la secta gnóstica, la implantación de la necedad, la cual va acompañada del sentimentalismo y del pacifismo; un pueblo sentimental es un pueblo débil, y un pueblo al que le repugnen las armas siempre estará a merced de sus vecinos. Esto lo sabe la secta gnóstica y para tener controlada a Europa fomenta, a través de la cuarta iglesia y las organizaciones sin bandera, la necedad suprema, ser tolerantes y solidarios.

Si observas, verás que la secta gnóstica combate implacablemente a los dirigentes enérgicos, especialmente si son diestros en el arte militar; prefieren a los tontos, sobre todo si son cobardes. Si queremos la libertad debemos aprestarnos para la guerra, la secta gnóstica nunca tolerará la unidad de Europa desde los Urales al Atlántico, del Ártico al Mediterráneo; y menos aún si en la misma triunfa la democracia cívica. Ya que entonces, y sólo entonces, los dirigentes serán enérgicos y honestos, lo cual no quiere la secta gnóstica, pues no podría dominarlos.

Por eso yo tengo la sospecha de que sonsacarán al islam para que ataque a Europa, cosa que desean fervientemente en algunos países de América, pues han llegado a la conclusión de que sus economías nunca han sido tan boyantes como cuando Europa ha estado inmersa en una guerra.

Este es el objetivo final de la secta gnóstica, el dominio del mundo desde América, pero para lograrlo precisa de la previa derrota de Europa, y ahí es donde entra en juego el islam. Con ello buscan lo mismo que hace sesenta años, el enfrentamiento entre dos fuerzas contrarias a ella con el fin de que se debiliten y así poder aplastarlas mejor; ayer fue el comunismo y el nacionalsocialismo, hoy es el islam y el nacionaleuropeísmo.

La cuarta iglesia islámica es la que hoy gobierna gran parte de los países musulmanes para sus fines particulares. Para tener controlados a sus habitantes ha fomentado la pobreza de los mismos, impidiendo todas las medidas que conducirían a su prosperidad, como son la planificación de la población y la inversión de las riquezas obtenidas del petróleo en beneficio de sus súbditos, en lugar de despilfarrarlas en armamento o en lujos, como hacen los dirigentes. La cuarta iglesia islámica ha sido desde sus orígenes una organización imperialista que busca la subyugación de otros pueblos en aras de su lucro personal; el islam ha beneficiado muy poco a los pueblos que lo siguen, incluso a algunos los ha perjudicado. Ahí está el caso de Irán, los iraníes vivían mucho mejor antes de que los árabes les obligasen a convertirse al islam; los turcos son más listos, se han dado cuenta de que la religión de los árabes poco beneficio les iba a proporcionar, cuando los propios árabes poco o nada han obtenido con ella, y por eso han decidido aparcarlo a un lado.

Que los árabes no han logrado grandes beneficios con el islam es algo que salta a la vista, ni grandes ni pequeños; ahí están los numerosos habitantes que viven miserablemente mientras sus dirigentes derrochan el dinero a manos llenas. Los hebreos son mucho más inteligentes que los árabes, carecen de la riqueza del petróleo pero han sabido obtener una gran prosperidad para toda la población; entre los israelitas no se observa esa brusca ruptura de clase; entre ellos no hay unos que despilfarran sin control mientras otros lo pasan mal, en Israel hay un nivel económico similar entre toda la población.

En la literatura árabe siempre aparece el mendigo a las puertas de suntuosos palacios, cosa que siempre ha alentado la cuarta iglesia islámica, ya que si todos los árabes tuviesen un nivel económico similar al de los turcos, también volverían la espalda al islam.

La cuarta iglesia islámica ha convertido al islam en una religión negativa que sólo engendra guerras y terrorismo, pero que es incapaz de producir algo útil; hay que remontarse casi diez siglos atrás para encontrar a físicos, escritores, médicos, juristas, historiadores y otros personajes que han destacado en las distintas ramas del saber. Cuando la cuarta iglesia islámica aún no se había hecho con el poder, el islam era capaz de dar estos frutos que tanto bien han hecho a la población; pero desde que la cuarta iglesia islámica detenta el poder, nos encontramos con la inmensidad de la nada.

Los árabes supieron extraer lo mejor de los pueblos a los que subyugaron, pero fueron incapaces de ofrecerles algo útil. Nada extraño cuando la cuarta iglesia islámica ha idiotizado a los árabes, en lugar de aspirar a la preeminencia consienten que hasta los sudsaharianos se pongan por delante. Incluso algunos han llegado al límite de la necedad, como ocurre ya entre los iraníes -con los sensatos que eran los persas de antaño -, al entregar a sus hijas a los sudsaharianos a cambio de que se conviertan al islam.

Es lo que yo digo, el islam actual controlado por la cuarta iglesia es una religión que idiotiza, si los árabes antiguos levantasen la cabeza se morirían de vergüenza, pues

entonces hacían que los sudsaharianos trabajasen para ellos. Por eso no es extraño que los turcos, que son gente inteligente, se hayan dado cuenta de que nada obtendrían del islam mientras la cuarta iglesia lo controlase, por lo que han decidido darle la espalda. Es igual que el socialismo, que atonta al que lo sigue, esta ideología no ha proporcionado ningún beneficio a Europa y todos aquellos que han caído en su red cada día están peor, al tratarse de una ideología que predica necedades. Sólo a través de la Santa Hermandad conseguiremos fortalecer a Europa y oponernos al mundialismo; la consecuencia inmediata del mundialismo es la pérdida de los logros alcanzados. Todos podemos observar cómo la situación laboral es cada día peor, y lo más grave aún está por llegar. O mucho me equivoco o a la vuelta de veinte años se acabarán las excelentes pensiones actuales y la sanidad gratuita; esto tal vez puede sonar a guasa pero no hace falta ser muy observador para llegar a comprender que, al haber cada día más jubilados y menos trabajadores, o se retrasa la edad de jubilación o disminuirán considerablemente las pensiones. Eso de marchar jubilado con el cien por cien del salario, tal como ha venido sucediendo hasta ahora, pasará a la historia; los que se vayan, después de entrar en la setentena, lo harán con una miseria, si es que reciben algo.

En el día de hoy el efecto más pernicioso del mundialismo de los liberales lo constituye el hecho de que, para poder ellos enriquecerse rápidamente, dan rienda suelta a los empresarios. En una economía liberal, donde lo que prima es el beneficio, por lo que se establece una feroz competencia entre las diversas empresas, sólo triunfan aquellos que explotan a los trabajadores. Lo puedes comprobar fácilmente, hoy se percibe un salario menor que hace una década, ya que el aumento de los salarios no ha ido parejo con el del nivel de vida; por otro lado, los empresarios, además de pagar una miseria, utilizan todos los mecanismos a su alcance para no tener que pagar antigüedad y otras primas; algunos incluso llegan a no pagar las horas extras. Nada digamos de los numerosos trabajos en los que el trabajador debe costearse la seguridad social de su propio bolsillo, además de los gastos que le ocasionan los desplazamientos y la comida fuera de casa.

Antes - y cuando digo antes no me estoy refiriendo a siglos pretéritos, sino hace tan sólo una o dos décadas - las empresas mimaban a sus trabajadores ofreciéndoles toda clase de ventajas para que estos, estando satisfechos, rindiesen más. Entre las ventajas ofrecidas por los empresarios destacaban el establecimiento de horarios humanos, primas de producción, antigüedad, facilidades en el transporte y, en el caso de que tuviesen que comer fuera de casa, les habilitaban un comedor para que no gastasen demasiado. Hoy nada de esto ocurre, los empresarios de la escuela liberal sólo se preocupan de enriquecerse lo más rápidamente posible, y como los políticos no les ponen trabas legales, hacen y deshacen a su antojo.

¿Que no quieres realizar horas extras gratis? pues te ponen en la calle. ¿Ir de vacaciones un mes? tú deliras, irás cuando al empresario se le antoje y durante el tiempo que a él le plazca, normalmente no estarás ocho días seguidos y, si puede, te las dará durante el invierno, así no tendrá que pagar bajas por resfriados.

Si la mejor manera de combatir a una religión es oponiéndole otra religión, de igual forma lo más sensato para hacer frente a la secta gnóstica es utilizando una organización similar. Para poder realizar una ofensiva inteligente contra el mundialismo es menester que, previamente, se haya establecido la Santa Hermandad en toda Europa; a continuación estableceremos las líneas maestras de nuestra actuación. En primer lugar debemos de mentalizarnos de que ser europeos tiene que unirnos por encima de todo, aquí no valen particularismos como ideología, patria o religión, nosotros somos nuestra ideología, nuestra patria y nuestra religión.

Nos constituiremos en una sociedad dentro de la sociedad, con nuestras propias normas basadas únicamente en la ley natural en lugar de las leyes cambiantes de los políticos. Como los mundialistas basan su sistema en la economía, debemos golpearles donde más les duele, el mercado económico; para ello realizaremos una relación de empresas y tiendas nacionalistas y aquella otras mundialistas, para saber donde comprar y vender y dónde nos tenemos que abstener de hacerlo. Posteriormente estableceremos un sistema económico paralelo al de los mundialistas, basado en el trueque y en nuestra propia moneda.

Supongamos, por ejemplo, que un hermano es ganadero y otro es agricultor; pues bien, el trueque a realizar entre ellos sería aquel que, de común acuerdo, hayan considerado más equitativo, dos litros de leche por una docena de huevos, pongamos por caso. En el supuesto de no poder llevarse a cabo el trueque se establecería una moneda de uso interno, a la que podríamos llamar Volga, en homenaje al a tierra de donde procedieron nuestros antepasados, esta moneda tendría un cambio establecido con el euro y con cualquier otra de las monedas que circulan por Europa. Así, si un hermano desea adquirir equis volgas ofrecerá, a cambio, las monedas correspondientes o, en su defecto, un producto suyo que depositará en la asamblea local.

Pero esto no es suficiente para combatir al mundialismo, como este sistema se sustenta sobre la creación de necesidades y la satisfacción de las mismas, sólo si reducimos nuestros deseos y logramos autoabastecernos de los productos básicos lograremos vencerlo.

Una economía circular destruiría a la economía global, estableciendo un mercado entre los hermanos y absteniéndonos de aquellos productos mundialistas lograríamos quebrar el sistema económico liberal.

La última fase del hundimiento de la economía global será la implosión económica generada por la excesiva oferta de productos y la mínima adquisición de los mismos. Cuando las empresas mundialistas se encuentren con que los ciudadanos no adquieren sus productos, tendrán que abaratarlos y en esta constante disminución de precios, a fin de poder venderlos, llegarán a cerrar por falta de liquidez.

Otra de las causas que generará la implosión económica será la falta de ahorro en los bancos por parte de los ciudadanos junto a la no petición de préstamos, a la par de un absoluto absentismo de la bolsa; hoy los bancos no basan sus beneficios, tal como ocurría en épocas anteriores, en el ahorro de los ciudadanos, son muy pocos los que colocan sus ahorros en una cuenta bancaria, mientras que cada vez son más los que se inclinan por las inversiones en la bolsa. Ante esta situación, los banqueros, que son muy hábiles, decidieron orientar sus lucros hacia los préstamos, dando plenitud a su vocación de usureros. Entre préstamos, transferencias y pago de aquellos productos adquiridos a plazos, junto a las nóminas, los bancos recaudan la mayor parte de sus ganancias. Es significativo el hecho de que hoy los bancos invierten sus ganancias en diversas empresas teniendo una especial predilección por las de telecomunicaciones.

Para contrarrestar esta influencia debemos crear un banco que realice préstamos a un plazo razonable sin usura, este banco no será lucrativo, sino de beneficencia para todos aquellos miembros de la Santa Hermandad que no dispongan de medios económicos. Considero que es más útil el prestar dinero que el darlo como si fuera una limosna, pues además de herir la sensibilidad de quien la recibe, puede llegar a suprimir su amor propio sumiéndole en la indolencia. Un préstamo sin interés es un empuje que se da a aquellos que se han quedado perplejos sin saber qué hacer; el banco exigirá al que pide un préstamo una garantía sobre la viabilidad del dinero solicitado. Por ejemplo, supongamos que un hermano desea comprar un tractor para trabajar sus tierras, pero no dispone del dine-ro suficiente para adquirirlo; en lugar de acudir a un banco de los

mundialistas, donde además de pagar el tractor tendrá que desembolsar el interés del préstamo y en un plazo estipulado por el banco; acudirá al banco de la Santa Hermandad, que podríamos llamar Banco de Europa, donde, una vez estudiado el caso y el buen fin a que va destinado, se le entregará la cantidad solicitada, sin ningún tipo de interés, y su devolución se realizará según la economía mensual del solicitante, y siempre dentro de un tiempo prudencial. Obviamente no se darán préstamos alegremente, sino en función de necesidades básicas, no para superfluidades; nuestra economía debe ser austera y lo más autárquica posible.

¿Y de dónde sacaremos el dinero para que el banco pueda ofrecer préstamos? antes te dije que en la Santa Hermandad deberíamos abstenernos de manipular dinero, pues podría llegar a corromperla, y así debe ser siempre.

Cada hermano, según sus posibilidades, ingresará una parte de sus ahorros en el banco de la Santa Hermandad, este dinero no le generará beneficios y podrá retirarlo cuando desee; a su vez, cada empresa, cuyos miembros sean de la Santa Hermandad, de los beneficios que obtenga ingresará un tanto en el banco. Hemos de procurar que este porcentaje no sea gravoso para nadie, pues podría llegar a causar irritaciones, de este dinero será de donde se obtengan los préstamos.

Aquel que se cuestione el destinar parte de sus ganancias al banco debe recordar que sus beneficios serían menores si no perteneciesen a la Santa Hermandad, y así como todos los años no son iguales, puede muy bien suceder que si hoy te marchan las cosas fenomenalmente, mañana precisas de ayuda.

Con el resto de ganancias, en lugar de ingresarlas en un banco de los mundialistas o invertirlas en la bolsa, debemos adquirir participaciones de aquellos países donde triunfe el nacionaleuropeísmo; supongamos que Ucrania es el país europeo donde la Santa Hermandad goza de mayor influencia en todos los sectores, pues bien, invertiremos en ese país comprando letras, bonos, fondos, obligaciones o cualquier otro medio de amortización que considere el gobierno ucraniano para su Estado. Con esta táctica apuntalaremos a aquellos gobiernos afines y nos aseguraremos de su protección; pues en el caso de que el gobierno ucraniano decidiese combatirnos, retiraríamos inmediatamente todas las inversiones y su economía se desplomará.

El mundialismo se vendrá abajo, por un lado el consumo se ralentizaría llegando a provocar una implosión económica, con el hundimiento de las bolsas al carecer de accionistas, y la quiebra de los bancos al no contar con ahorradores y peticionarios de créditos, y, por otro, la economía volverá a ser nacionalista al fortalecerse los gobiernos con el dinero invertido en las participaciones del Estado y la economía autárquica. No hace falta establecer medidas proteccionistas, los mismos hermanos se encargarán de adquirir solamente aquellos productos de la tierra, reduciendo sus necesidades y cambiando la mentalidad consumista por otra tradicional. Seguramente alguno objetará que con esta política se producirá una recesión económica en todos los niveles que se traducirá en un considerable aumento del paro; a esos tales les dices que si se lograra esto, las mujeres deberían regresar a los hogares, pues una de las causas fundamentales de que hoy haya tanto paro, problemas sociales y desigualdades entre las clases, estriba en el hecho de la incorporación de la mujer al mundo laboral. Así hay matrimonios que acaparan los mejores trabajos mientras otros están en el paro y un gran número de ciudadanos no pueden llegar a casarse por no disponer de trabajo y vivienda; además, como las feministas son amachadas, han inculcado en esas tales el unisex y la imitación de los hombres, lo que les ha vuelto desnaturalizadas. Todos vemos cómo se despreocupan totalmente de la educación de los niños abandonándolos en guarderías, lo que a la larga convierte a muchos de estos en borrachos, drogadictos y delincuentes. Y

como son dadas a los divorcios, están minando la sociedad al corromperla con toda clase de relajos.

Para lograr una Europa poderosa debemos conseguir la austeridad y la fortaleza de costumbres, hay que sustituir el amor que algunos dispensan a las riquezas por el amor a la supremacía de Europa.

El poder mundial, tal como predijeron los protocolos, fomenta todo aquello que nos debilita, la disolución de la sociedad facilita sus planes de mundialismo. Hoy hay algunos indeseables que sólo piensan en enriquecerse sin importarles lo más mínimo la Patria y el Pueblo, esto es lo que desea el poder mundial, crear cosmopolitas, sujetos cuya patria es su bolsillo y su pueblo el negocio.

Los mundialistas han redoblado sus ataques pues saben que hoy Europa sólo puede unirse mediante la conciencia de pertenecer a un sólo pueblo, la raza blanca o europea es lo único capaz de unirnos; ni la lengua, ni la religión, ni la economía pueden lograrlo. Sólo la conciencia de pertenecer a una misma raza puede llegar a cohesionarnos; de ahí que los mundialistas lancen furibundos ataques a los nacionalistas al ser estos eminentemente racistas.

La cuarta iglesia y la bastardía son los activistas que trabajan en aras de la consecución del mundialismo, fomentando todo aquello que debilita a Europa, como la solidaridad y la tolerancia.

Observa que los mundialistas hasta tratan de borrar de un plumazo nuestra propia civilización; hoy, cuando se refieren a un escritor, filósofo, pintor o genio de cualquier otra de las ramas del saber, no lo califican como sabio o artista europeo, sino universal, es decir, mundialista. Han aniquilado las diversas culturas que componen la civilización europea sustituyéndolas por una cultura y civilización universal; actualmente la cultura preconizada por la secta gnóstica es la denominada Nueva Era, con la que pretenden hacer creer a la gente que con el cambio de siglo se va a producir un cambio de signo astrológico; estos de la secta gnóstica, tan amantes del esoterismo egipcio y caldeo, ignoran que los signos zodiacales han cambiado desde los tiempos de los caldeos, siendo además una patraña utilizada por esos engañabobos que dicen predecir el futuro para sacar el dinero a los incautos.

Contra esta pretensión debemos oponernos tenazmente, un filósofo griego no es universal, sino perteneciente a la cultura griega clásica y a la civilización europea; como un filósofo chino pertenece a la cultura china de la dinastía correspondiente y a la civilización asiática. El universalismo es una aberración y un insulto insoportable, no somos universales sino europeos.

Los bastardos realizan toda clase de actos encaminados a perjudicar a Europa, como son el apoyo a los invasores y la evasión de billones de euros; las últimas movilización tienen como objetivo que los ayuntamientos, comunidades autónomas y el propio Estado destine el 0'7 por ciento de sus presupuestos a las organizaciones sin bandera, para que estas lo lleven a ese tercer mundo. Paralelamente combaten constantemente a Europa con mentiras que tratan de hacer pasar por verdad. Una de sus preferidas es responsabilizar a Europa de todo lo que ocurre en ese tercer mundo y que allí lo pasan mal para que aquí podamos vivir bien; pues bien, vamos a taparles la boca de una vez para siempre, con la Santa Hermandad lograremos que el nacionalismo se implante totalmente. De esta forma, cuando los bastardos vayan con cuentos a los ciudadanos para sacarles dinero, estos responderán con la indiferencia total.

Si en el tercer mundo lo pasan bien mejor para ellos, si mal que se arreglen como puedan; cada cual debe solucionar sus propios problemas sólo, a nosotros únicamente nos preocupan nuestros propios asuntos; y como no adquiriremos nada de esos países,

tendrán de sobra para vivir a lo grande. Así los bastardos no podrán decir que les privamos de sus propios recursos, se los dejaremos, no precisamos de ellos para nada.

Y si la cuarta iglesia viene a pedirte ayuda para extenderse por ese tercer mundo, le dices que tú sólo trabajas por Europa; ya que ella lo hace por el tercer mundo que sea ese quien la sostenga. En el caso de que te diga que ella sólo trabaja para Dios, le respondes que entonces se lo pidan a Dios y así veremos la fe que tienen, pues es más fácil obtener dinero que mover montañas.

La estupidez manifiesta de algunos llega al extremo de creerse las mentiras propaladas por la cuarta iglesia y la bastardía, aceptando que tienen la obligación de enviar dinero. Fíjate qué grado de necedad el suyo, en lugar de trabajar por mejorar su situación y la de los suyos, pues es posible que hasta esté en el paro, se preocupan más de lo que ocurre fuera de Europa. Y las consecuencias a la vista están, plaga de invasores que no existirían si no se hubiesen llevado vacunas y medicinas.

La cuarta iglesia y la bastardía han aleccionado a los invasores para que se introduzcan subrepticamente en Europa, no todos van a los mismos sitios, sino que se distribuyen por todas partes, algunos dicen ser refugiados, pero cuando cesan las causas que motivaron su supuesta petición de asilo no quieren marchar. Esta es una argucia de la cuarta iglesia y la bastardía, la concesión de asilo; otra de sus mentiras es asegurar que no quitan puestos de trabajo, cosa que no ocurre en realidad, pues nadie rechaza un puesto de trabajo habiendo tanto paro, y muchos ocupan puestos importantes.

Luego todo es una mentira, urdida por la cuarta iglesia y la bastardía para perjudicarnos; ninguno de nuestros antepasados se preocupó lo más mínimo de lo que ocurría fuera ni toleró la invasión de otros pueblos, por eso les fue bien.

Si nosotros queremos que nos vaya bien tenemos que recobrar el espíritu inteligente y combativo de nuestros antepasados, sólo mediante éste nos haremos fuertes; en cambio, si nos hacemos solidarios y tolerantes nos volveremos débiles y afeminados, lo que nos convertiría en una presa fácil de nuestros vecinos. Si los musulmanes se enteran de que los europeos somos borrachos, drogadictos, solidarios y tolerantes se aprestarán para atacarnos; hay que ser fuertes, y para lograrlo es menester ser duro e implacable.

Que no te conmuevan las mentiras de la cuarta iglesia y la bastardía, ni cedas ante la debilidad y te irá bien como a todos nuestros antepasados.

Por todo ello la cuarta iglesia y la bastardía deben ser destruidas, para que Europa pueda vivir en paz y prosperidad.

Que te vaya bien